

Copos de nieve
EN SU CORAZÓN
LESLIE C. BEEMAN

Copos de nieve en su corazón

Leslie C. Beeman

NOTA DEL AUTOR

Estimado lector,

En primer lugar, permítanme agradecerles por elegir Copos de nieve en su corazón. Escribir esta historia ha sido un viaje profundamente personal para mí y es un honor para mí compartirlo con ustedes. Este libro es una celebración del amor, la familia y la belleza tranquila que surge al reconectarse con lo que más importa; al igual que los copos de nieve, esos momentos preciosos de la vida pueden parecer delicados, pero tienen el poder de transformar nuestros corazones.

En esencia, *Snowflakes in Her Heart* trata sobre encontrar el camino de regreso: de regreso al amor, de regreso a casa y de regreso a uno mismo. Para Lily, es un viaje a través de la pérdida y la sanación, todo ello ambientado en la magia de una Navidad en un pueblo pequeño. Espero que, al pasar estas páginas, recuerdes la calidez que surge de las tradiciones, la fuerza que se encuentra en la comunidad y el poder perdurable del amor.

Ya sea que estés leyendo esto acurrucado junto al fuego o bajo el suave resplandor de las luces navideñas, mi mayor esperanza es que esta historia te traiga alegría y llene tu corazón con un poco más de calidez esta temporada. Gracias por confiarme tu tiempo y tu imaginación. Espero que Copos de nieve en su corazón permanezca contigo mucho después de que hayas pasado la última página.

Deseándoles a todos la calidez de una acogedora noche de invierno,

[Leslie C. Beeman]

Copyright de Leslie C. Beeman 2024. Todos los derechos reservados.

Antes de duplicar o reproducir este documento de cualquier forma, se debe obtener el consentimiento del editor. Posteriormente, el contenido no podrá almacenarse electrónicamente, transferirse ni conservarse en una base de datos. No se podrá copiar, escanear, enviar por fax ni conservar el documento en forma total o parcial sin la aprobación del editor o creador.

Tabla de contenido

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Regreso a Evergreen Ridge](#)

[Capítulo 2](#)

[Una introducción fría](#)

[Capítulo 3](#)

[Reavivando el pasado](#)

[Capítulo 4](#)

[Chispas inesperadas](#)

[Capítulo 5](#)

[La primera nevada](#)

[Capítulo 6](#)

[Un desafío navideño](#)

[Capítulo 7](#)

[Trabajando juntos](#)

[Capítulo 8](#)

[Viejas heridas resurgen](#)

[Capítulo 9](#)

[Un milagro festivo](#)

[Capítulo 10](#)

[Amor bajo las luces](#)

[Capítulo 11](#)

[La decisión final](#)

[Capítulo 12](#)

[Un nuevo comienzo](#)

[Epílogo](#)

Prólogo

La nieve caía suavemente fuera de Evergreen Lodge, cubriendo el mundo con un silencio apacible. En el interior, el crepitar de la chimenea añadía calidez al aire, llenando la gran sala con el rico aroma a pino y canela. El lodge estaba lleno de espíritu navideño, luces centelleantes envolvían la barandilla, guirnaldas colgaban de las ventanas y adornos brillaban en cada rincón.

La madre de Lily estaba en el centro de todo, un manojo de energía alegre. Su risa llenó la habitación mientras acomodaba la enorme corona sobre la repisa de la chimenea, su cabello castaño rojizo con vetas grises reflejaba el suave resplandor del fuego. —¿Qué opinas, Lily? ¿Está lo suficientemente liso esta vez?

Lily, que entonces tenía dieciséis años, estaba de pie junto al imponente árbol de Navidad, colocando con cuidado los adornos que su madre había ido coleccionando a lo largo de los años. Inclino la cabeza para examinar la corona. “Casi”, bromeó, dando un paso adelante para hacer el más mínimo ajuste. “Ahora está perfecta”.

Su madre dio un paso atrás, con las manos en las caderas, y contempló el trabajo. “Tienes buen ojo, igual que tu abuela. Siempre supiste cómo hacer que la cabaña pareciera mágica en Navidad”.

Lily sonrió, sintiendo la calidez de las palabras de su madre envolviéndola. “No es difícil cuando amas este lugar tanto como nosotros”.

Ambos se detuvieron y observaron la habitación, absorbiendo el familiar aroma del bálsamo y el resplandor de las velas. La cabaña había sido el orgullo de su familia durante generaciones, y cada Navidad era más especial que la anterior. Para Lily, era más que un lugar: era el latido de su infancia, un santuario de recuerdos.

Su madre extendió la mano y colocó un mechón de cabello detrás de la oreja de Lily. “El festival de este año será especial; puedo sentirlo”.

Lily asintió, sintiendo la emoción en su interior. El festival navideño anual de Evergreen Ridge era el evento más destacado de la temporada y atraía a gente de todo el pueblo. Este año no era diferente. Habían pasado semanas preparándose para las festividades, asegurándose de que cada detalle fuera perfecto.

Pero cuando su madre se dio vuelta para arreglar otro adorno, la sonrisa de Lily vaciló. Detrás de la energía festiva de su madre había un cansancio, una fragilidad que no había estado allí antes. La enfermedad, aunque todavía no se había mencionado, ya estaba proyectando su sombra.

Lily desechó ese pensamiento y se concentró en el momento, en la magia del tiempo que pasaban juntos.

La cocina de la cabaña rebosaba de los dulces aromas de los productos horneados: pan de jengibre, galletas de azúcar y sidra de manzana con especias. Lily y su madre trabajaban codo con codo, amasando, cortando formas y decorando cada galleta con minuciosa precisión. El Festival de Navidad no se limitaba a luces y guirnaldas, sino que se trataba de tradición, y ninguna tradición era más querida que el intercambio anual de galletas.

—¿Sabes? —dijo su madre mientras extendía una nueva capa de masa—. Tu abuela fue la que empezó todo esto. Preparaba cientos de galletas para el festival todos los años, incluso cuando estaba agotada de ocuparse del albergue.

Lily sonrió mientras colocaba con cuidado un cortador en forma de estrella sobre la masa. “Recuerdo que me contaba que se quedaba despierta hasta tarde solo para asegurarse de que todos los invitados tuvieran algo dulce”.

—Así es —dijo su madre, con los ojos brillantes al recordarlo—. Ella solía decir que la Navidad era la única época del año en la que el albergue cobraba vida con todo lo mejor del pueblo: su amabilidad, su alegría, su espíritu.

Lily levantó la vista de su trabajo, con el corazón hinchado por el peso de la historia de su familia. “Supongo que por eso este lugar significa tanto para todos”, dijo en voz baja. “Es más que un albergue: es el corazón de Evergreen Ridge”.

Su madre hizo una pausa, con las manos apoyadas en la encimera mientras miraba por la ventana esmerilada de la cocina. “Lo es”, dijo en voz baja. “Y es importante mantenerlo así, aferrarse a estas tradiciones, especialmente ahora”.

Lily percibió el cambio en el tono de su madre: el reconocimiento tácito de lo que le estaba sucediendo, de lo que estaba por venir. La realidad de la enfermedad de su madre, aunque no se dijera explícitamente, se cernía entre ellas, pesada e inquebrantable.

—Mamá... —comenzó Lily, pero su madre sonrió suavemente, interrumpiéndola antes de que la conversación pudiera cambiar de rumbo.

—Concentrémonos en las galletas, cariño —dijo con voz firme y cálida—. Tenemos que preparar un festival y esos hombres de jengibre no se van a decorar solos.

La tristeza en los ojos de su madre fue fugaz y pronto fue reemplazada por el familiar brillo de la determinación. Tenían trabajo que hacer y Lily sabía que su madre daría todo lo que tenía para asegurarse de que esta Navidad fuera tan especial como todas las anteriores.

Mientras se daban los últimos toques a la cabaña, el sol empezó a ponerse, arrojando un resplandor dorado sobre el paisaje cubierto de nieve. El suave zumbido de los villancicos sonaba de fondo y la cabaña, ahora completamente adornada con su atuendo festivo, brillaba como una joya en el crepúsculo invernal.

Lily y su madre estaban en el porche, observando cómo llegaban los primeros invitados para las festividades de la noche. Las luces del pueblo de abajo titilaban y proyectaban un resplandor mágico sobre el valle.

Su madre la abrazó y le pasó un brazo por los hombros. “De esto se trata, Lily. Este lugar, esta gente... es lo que hace que Evergreen Ridge sea tan especial”.

Lily se inclinó hacia ella y sintió la calidez del abrazo de su madre. —Lo sé —susurró—. Yo también lo siento.

Se quedaron en un cómodo silencio, observando cómo el pabellón se llenaba de risas y música. El Festival de Navidad estaba en pleno apogeo y, por un momento, todo parecía perfecto. Pero a medida que la noche se hacía más profunda y el aire frío les mordía el rostro, Lily no podía quitarse de encima la sensación de que ese momento, ese momento perfecto y alegre, era fugaz.

La mano de su madre se apretó alrededor de su brazo y Lily levantó la vista para encontrarla sonriendo, aunque había tristeza detrás de sus ojos.

—Esta podría ser la última Navidad que pasemos aquí —dijo su madre en voz baja—. Pero quiero que recuerdes algo, Lily. No importa lo que pase, este lugar siempre será parte de ti. Evergreen Ridge está en tu sangre, en tu corazón.

Lily tragó saliva y asintió. —Te prometo que no lo olvidaré, mamá.

Su madre le dio un beso en la cabeza y la abrazó con fuerza un momento más. —Bien. Porque un día, dependerá de ti mantener vivo este lugar. Continuar con las tradiciones, cuidar el albergue y asegurarte de que Evergreen Ridge nunca pierda su magia.

A Lily se le llenaron los ojos de lágrimas, pero parpadeó para contenerlas, decidida a ser fuerte por su madre, por la logia y por el futuro. —Lo haré —susurró, con la voz cargada de emoción—. Me aseguraré de que siga así.

A medida que la noche continuaba, llena de risas, música y la calidez de la temporada, Lily se aferró a las palabras de su madre, sabiendo que un día la guiarían de regreso a este lugar, al corazón de Evergreen Ridge.

Capítulo 1

Regreso a Evergreen Ridge

El zumbido del motor del taxi era el único sonido que se escuchaba mientras Lily Harper miraba por la ventana el paisaje cubierto de nieve que pasaba borroso. No había visto esas montañas en tres años, pero nada parecía haber cambiado. Las mismas carreteras sinuosas, los mismos pinos interminables que se extendían hacia el cielo gris invernal y la misma capa espesa de nieve que lo cubría todo. Evergreen Ridge parecía una escena sacada de una postal navideña: pintoresca, pintoresca, perfecta. Y eso le revolvió el estómago.

Se movió en su asiento, ajustándose más el abrigo como si pudiera protegerla de los recuerdos que la acosaban en los confines de su mente. Se suponía que ese lugar debía ser como su hogar. Solía serlo. Pero eso era antes. Antes de que su madre falleciera, las fiestas se habían convertido en algo a lo que temer en lugar de celebrar, y antes de que ella jurara que nunca volvería.

Sin embargo, allí estaba ella.

Su teléfono vibró en su bolsillo, rompiendo el silencio. Dudó antes de sacarlo, pues ya sabía quién sería.

—Hola, papá —dijo ella, con la voz más alegre de lo que se sentía.

—¡Lily! ¿Dónde estás? Has estado viajando durante un tiempo.

—Ya estoy cerca —respondió ella, mirando de nuevo por la ventana—. Estaré allí en unos veinte minutos.

—¡Qué bueno! No puedo esperar a verte. Ha pasado mucho tiempo. Y la casa... bueno, no ha sido lo mismo sin ti.

Cerró los ojos por un momento, la culpa se apoderó de ella como un peso familiar. No había tenido intención de permanecer alejada durante tanto tiempo, pero la vida en la ciudad tenía una forma de atraerla. ¿Y las vacaciones? Era más fácil evitar Evergreen Ridge y todos los recuerdos dolorosos que traía consigo.

—Lo sé, papá —dijo en voz baja—. Lo siento, pero ya estoy aquí.

—Lo eres —dijo Frank con voz cálida y aliviada—. Y me alegro, sobre todo porque se acerca el festival. Tu ayuda nos vendría muy bien. Siempre has tenido un don especial para la planificación. A tu madre le habría encantado verte continuar con la tradición.

A Lily se le encogió el corazón al oír mencionar a su madre. No era la primera vez que escuchaba ese sentimiento y probablemente no sería la última. Todos esperaban que ella se pusiera en el lugar de su madre y continuara donde ella lo había dejado. Era una idea halagadora, pero también una que la aterrorizaba.

—Ya veremos —dijo ella, sin querer comprometerse todavía.

"Bueno, la ciudad está llena de entusiasmo. Están deseando que vuelvas".

Lily forzó una sonrisa aunque su padre no podía verla. Todavía no estaba lista para enfrentarse al pueblo, a la gente que la recordaba como la niña apasionada por la Navidad, la que solía ayudar a su madre a decorar la cabaña todos los años. Esa niña ahora se sentía como una extraña.

—Llegaré pronto, papá —repitió, ansiosa por terminar la conversación antes de que él pudiera arrastrarla más profundamente a sus emociones conflictivas—. Voy a intentar descansar durante el último tramo.

—Por supuesto, por supuesto. Conduce con cuidado. Te veré pronto, cariño.

Terminó la llamada y apoyó la cabeza en el respaldo del asiento, soltando el aire que no se había dado cuenta que había estado conteniendo. Sentía una opresión en el pecho, como si el peso del regreso la estuviera presionando y le dificultara respirar.

El taxi dio una vuelta y la mirada de Lily se posó en el primer cartel que indicaba las afueras de Evergreen Ridge: un poste de madera adornado con guirnaldas cubiertas de nieve y un cartel pintado que decía: ¡Bienvenidos a Evergreen Ridge: donde la Navidad vive todo el año! Le encantaba ese cartel. Ahora, solo le recordaba las expectativas que la aguardaban.

Cerró los ojos y se obligó a relajarse. Solo serían unos días. Podía hacerlo. Luego, cuando terminara el festival, volvería a su vida en la ciudad y Evergreen Ridge volvería a ser nada más que un recuerdo que podría guardar en su memoria.

Pero en el fondo, sabía que no sería tan sencillo. El regreso ya había despertado sentimientos que no estaba preparada para afrontar y ni siquiera había llegado a la casa de su padre.

El coche se sacudió ligeramente al pasar por una placa de hielo y Lily abrió los ojos para ver el pueblo a la vista: tejados nevados, luces navideñas titilantes colgadas de cada farola y la tenue silueta de las montañas a lo lejos. Todo el pueblo parecía sacado de una película, congelado en el tiempo, sin cambios desde la última Navidad que había pasado allí.

Cuando llegaron a la calle principal, vio algunas tiendas locales: la panadería de Ruth, la oficina de correos de Evergreen y el acogedor café donde ella y sus amigas solían pasar el rato después de la escuela. Todas estaban adornadas con adornos navideños, como siempre.

Nada cambia aquí, pensó. Era reconfortante y desconcertante al mismo tiempo.

El taxi aminoró la marcha al acercarse a la casa de su padre, una casa familiar de dos pisos con contraventanas verdes y un porche envolvente. Su corazón se encogió cuando los recuerdos volvieron a aparecer: las mañanas de Navidad en ese porche con sus padres, bebiendo chocolate caliente mientras veían caer la nieve.

Ella tragó saliva con fuerza cuando el taxi se detuvo.

—Ya estamos aquí —dijo el conductor mirándola—. Hogar, dulce hogar, ¿eh?

Lily forzó una sonrisa, pero se le revolvió el estómago al oír esas palabras. ¿Casa? Ya no se sentía como en casa.

Le dio las gracias al conductor y salió del coche. Sus botas se hundieron en la nieve mientras recogía sus bolsos. El aire frío le picaba las mejillas, pero no era suficiente para quitarse de encima la pesadez que se instalaba en su pecho.

Antes de que pudiera llegar a la puerta, esta se abrió y su padre salió con una amplia sonrisa

extendiéndose en su rostro.

—¡Lily! —Los brazos de Frank se abrieron de par en par mientras corría hacia ella, atrayéndola en un fuerte abrazo antes de que ella pudiera dejar sus maletas en el suelo.

—Hola, papá —murmuró contra su abrigo; el familiar aroma a pino y humo de madera trajo consigo un aluvión de recuerdos.

—Me alegro mucho de verte —dijo él, apartándose lo suficiente para mirarla. Sus ojos brillaban, pero también había tristeza en ellos, una tristeza que ambos conocían de dónde provenía—. Te ves cansada. ¿Un viaje largo?

—Sí, un poco —admitió ella, ofreciéndole una débil sonrisa—. Pero estoy aquí.

“Lo eres. Y eso es todo lo que importa”.

Frank tomó sus maletas y la llevó adentro. La casa estaba cálida, con un fuego crepitante en la chimenea de la sala de estar, y todo olía a canela y pino. Era tal como ella recordaba: reconfortante y acogedora, pero también embrujada por el fantasma de la mujer que una vez la había llenado de tanta vida.

—Ya he preparado tu antigua habitación —dijo Frank, dejando las maletas al pie de la escalera—. Pensé que querías instalarte antes de la cena.

—Gracias —respondió Lily, mientras sus ojos escrutaban el entorno familiar. La sala de estar estaba decorada con guirnaldas navideñas y luces centelleantes, pero se sentía diferente. Como si faltara algo esencial.

Porque lo fue.

Podía sentir los recuerdos apretándose, el peso de la ausencia de su madre sofocándola. Quería escapar, correr de vuelta a la ciudad donde las vacaciones no dolían tanto.

Pero ella estaba aquí ahora y no podía correr.

Mientras su padre se dirigía a la cocina, Lily se quedó parada en la entrada, con la mirada fija en la foto enmarcada que había sobre la repisa de la chimenea. Era una foto de su madre, sonriendo alegremente mientras ella y Lily colgaban adornos en la cabaña de Navidad. La imagen fue como un puñetazo en el estómago y, por un momento, Lily no pudo respirar.

Su teléfono volvió a vibrar en su bolsillo, sacándola de ese recuerdo. Lo sacó y miró la pantalla. Era un mensaje de Molly, su amiga de la infancia.

Molly: ¿Has vuelto a la ciudad? Todo el mundo habla del festival. ¡No veo la hora de verte!

Lily miró el mensaje por un momento y luego guardó el teléfono en su bolsillo. No estaba lista para el festival, no estaba lista para enfrentarse a la ciudad, a la gente que conocía a su madre, a los que esperaban que ella ocupara ese lugar.

Ella no estaba segura de si algún día lo sería.

Lily se paró al pie de las escaleras, con la mirada aún fija en la foto de su madre sonriendo desde la repisa de la chimenea. La voz de su padre llegó flotando desde la cocina, tarareando un villancico desafinado, y no pudo evitar sentir una punzada de nostalgia agridulce. Esta casa alguna vez había estado llena de risas, calidez y el aroma de galletas recién horneadas. Ahora,

incluso con las luces centelleantes y las decoraciones navideñas, se sentía más vacía que nunca.

Subió las escaleras lentamente, cada escalón crujía bajo sus pies, y se dirigió a su antiguo dormitorio. Al abrir la puerta, la recibió la familiar visión de su santuario de la infancia, solo que ahora se sentía congelado en el tiempo, intacto, como si nunca lo hubiera abandonado. Su cama estaba hecha, el edredón blanco estaba salpicado de patrones de copos de nieve que su madre había elegido para ella años atrás. Las estanterías todavía estaban llenas de las novelas en las que solía refugiarse, y el escritorio junto a la ventana contenía baratijas de su adolescencia: fotos enmarcadas, un frasco de bolígrafos y una bola de nieve con una pequeña cabaña en su interior.

Cruzó la habitación y dejó la maleta en el suelo, hundiéndose en el borde de la cama. Sus dedos rozaron la superficie de la bola de nieve y, sin pensarlo, la sacudió suavemente. Los diminutos copos de nieve se arremolinaban en el interior de la cabaña, recordándole a Evergreen Ridge, y suspiró, sintiendo el peso de todo ello sobre su pecho.

Habían pasado tres años desde la última vez que puso un pie en esa habitación, tres años desde que se había despedido de su madre. Y ahora, allí estaba, de nuevo en el lugar donde la presencia de su madre estaba en todas partes, ineludible.

Se pasó una mano por el pelo e intentó centrarse en los detalles prácticos: deshacer el equipaje, ayudar a su padre y, tal vez, encontrar una forma de sobrevivir al festival sin perderse en el proceso. El festival. Solo pensarlo le producía escalofríos.

El festival de Navidad siempre había sido la pasión de su madre. No era solo un evento del pueblo; era un legado, una tradición que su madre había alimentado y desarrollado a lo largo de los años, convirtiéndola en algo especial para Evergreen Ridge. Y ahora, todos esperaban que Lily diera un paso adelante, llenara el vacío, tomara la posta.

Pero ¿cómo podría hacerlo? Ella no era su madre.

Un suave golpe en la puerta interrumpió sus pensamientos y su padre se asomó, su rostro iluminándose con una sonrisa cálida y familiar.

—La cena está casi lista —dijo con voz amable—. Preparé tu plato favorito: estofado de carne. Pensé que podría ser agradable en una noche tan fría como esta.

—Gracias, papá —respondió ella, intentando sonreír—. Bajaré en un minuto.

Se quedó en la puerta, con los ojos escudriñando la habitación como si la estuviera viendo por primera vez. “No cambié nada aquí. Solo... lo dejé como te gustaba”.

A Lily se le hizo un nudo en la garganta. —Ya me he dado cuenta. Es perfecto.

Frank asintió levemente y su sonrisa se desvaneció levemente. —Sabes, tu madre siempre dijo que volverías cuando estuvieras listo. Sabía que necesitabas tiempo, pero también creía que este lugar te llamaría de nuevo a casa.

Hogar. La palabra no le sentaba bien. Todavía no, por lo menos. Pero no se atrevía a decírselo a su padre, no cuando él la miraba con tanta esperanza.

—Supongo que tenía razón —dijo Lily en voz baja, mientras sus dedos todavía trazaban la superficie de la bola de nieve.

Frank dio un paso hacia la habitación y se apoyó contra el marco de la puerta. —Sabes, el

festival se acerca rápidamente. Le dije al comité que estarías aquí para ayudar.

Lily se tensó y sus manos se detuvieron. —Papá, yo... no sé si puedo.

—No te estoy pidiendo que tomes el control —dijo rápidamente, percibiendo su vacilación—. Sé que es mucho, pero tus ideas nos vendrían muy bien. Solo un poco de orientación, eso es todo.

Se puso de pie y cruzó la habitación para situarse junto a la ventana. La nieve caía sin parar y cubría la ciudad con una suave y brillante capa. Las luces de las casas cercanas centelleaban como estrellas contra el fondo blanco y, por un momento, se dejó distraer por la apacible escena del exterior.

—No lo sé, papá —dijo en voz baja—. Ni siquiera sé por dónde empezar.

Frank se quedó callado por un momento y luego habló con voz amable: “No tiene que ser perfecto, Lily. Tu madre no esperaba que estuvieras en su lugar, pero este festival es importante para la ciudad y lo fue para ella”.

Lily sintió la familiar punzada de culpa retorciéndose en su pecho. Por supuesto, el festival era importante. Había sido el trabajo de toda la vida de su madre, lo único que reunía a todo el pueblo todos los años. Pero esa era exactamente la razón por la que no se sentía preparada para asumirlo. ¿Cómo podría estar a la altura de esas expectativas?

—Lo sé —susurró ella, apartándose de la ventana—. Es solo que... no quiero decepcionar a nadie.

Frank cruzó la habitación y le puso una mano en el hombro. —No lo harás. Decidas lo que decidas, estoy orgulloso de ti. Tu madre también lo estaría.

Lily asintió, aunque no acababa de creerlo. La presión la abrumaba, pero no tenía valor para decírselo a su padre. Ya tenía bastante con el albergue y el festival, por no hablar de la amenaza inminente de los promotores inmobiliarios que querían comprar la propiedad. Ese era otro problema que ella no estaba preparada para afrontar.

—Lo pensaré —dijo finalmente, ofreciéndole una pequeña sonrisa—. Pero no prometo nada.

—Eso es todo lo que pido —respondió Frank, apretándole el hombro con suavidad—. Baja cuando estés lista. La cena te espera.

Salió de la habitación y dejó a Lily sola en silencio una vez más. Soltó un largo suspiro, tratando de alejar la ansiedad que se apoderaba de ella. Pensaría en el festival más tarde. En ese momento, solo necesitaba superar la primera noche de regreso.

Mientras bajaba las escaleras, el olor a estofado de carne flotaba en el aire y, por un breve momento, se permitió consolarse con lo familiar. Era extraño cómo algo tan simple como una comida caliente podía traer de vuelta tantos recuerdos de hogar, de seguridad. Pero luego, cuando llegó al final de las escaleras, sus ojos se posaron en la pila de papeles que estaban sobre la encimera de la cocina: hojas de planificación del festival, invitaciones y decoraciones en proceso.

Ella se quedó congelada, el peso de todo eso la golpeó otra vez.

Su padre llevaba semanas, tal vez meses, preparándose para ello y contaba con su ayuda. La ciudad contaba con ella. La idea de decepcionarlos era demasiado para soportar, pero al mismo

tiempo, no estaba segura de si tenía lo necesario para llevar a cabo algo tan monumental como el festival tan querido por su madre.

¿Y si fracaso? El pensamiento la carcomía y se negaba a dejarlo ir.

Pero no podía evitarlo para siempre. El festival se iba a celebrar, le gustara o no, y tarde o temprano tendría que tomar una decisión.

El fuego crepitaba suavemente en la chimenea y arrojaba un cálido resplandor sobre la sala de estar mientras Lily y su padre estaban sentados en el desgastado sofá, bebiendo chocolate caliente. La cena había sido tranquila, la tensión tácita entre ellos se sentía en el aire, pero Frank había evitado presionarla demasiado sobre el festival, para su gran alivio. Ahora, cuando se estaban acomodando para la noche, casi podía relajarse.

Casi.

Frank se recostó y miró fijamente el fuego mientras sus dedos tamborileaban rítmicamente sobre su taza. Siempre había sido de los que se inquietaban cuando algo le preocupaba, y Lily podía sentir que tenía más que decir, algo más importante que el festival.

Respiró profundamente, preparándose. “Está bien, papá. ¿Qué pasa? Has estado actuando de forma extraña toda la noche”.

Los ojos de Frank se posaron en los de ella y una mezcla de culpa y vacilación se dibujó en su rostro. —¿Qué quieres decir?

—Vamos —dijo ella, levantando una ceja—. Sé cuándo algo te molesta. Dilo.

Se rió suavemente, pero el humor no llegó a sus ojos. Dejó la taza sobre la mesa de café, inclinándose hacia delante con las manos entrelazadas. "Se trata de la cabaña", dijo en voz baja, su voz casi ahogada por el crepitar del fuego.

A Lily se le hizo un nudo en el estómago. El albergue. Debería haber sabido que esto iba a pasar.

—Me lo imaginé —dijo, intentando mantener un tono neutral—. ¿Qué está pasando? ¿Es peor de lo que has estado dejando ver?

Frank suspiró y se pasó una mano por la cara. —Estamos... en problemas. Financieramente. Mantener la logia abierta ha sido más difícil de lo que pensaba, especialmente desde... bueno, desde que falleció tu madre.

Lily hizo una mueca al oír que mencionaban a su madre, pero rápidamente reprimió la emoción. “¿Por qué no me lo dijiste? Podría haberte ayudado”.

—Has tenido que preocuparte por tu propia vida —respondió Frank, con una mirada más suave—. No quería ser una carga para ti, pero las cosas han empeorado últimamente. Las facturas se están acumulando y las reservas han sido más bajas de lo habitual este año.

Podía sentir el peso de sus palabras. El albergue había sido el orgullo y la alegría de su familia desde que tenía memoria, un símbolo de todo por lo que habían trabajado sus padres. La idea de perderlo era impensable.

—¿Por qué la gente no ha hecho reservas? —preguntó, intentando que el pánico no se reflejara en su voz—. Pensé que el albergue siempre estaba muy concurrido en Navidad.

“Solía ser así”, dijo Frank con un suspiro. “Pero la competencia ha sido dura. La gente ahora quiere algo más lujoso. Hay un nuevo complejo turístico a unos pocos pueblos de distancia, que ofrece todo tipo de paquetes de lujo. No podemos seguirles el ritmo. Y luego están los desarrolladores”.

El corazón de Lily dio un vuelco. “¿Desarrolladores?”

Frank asintió y su expresión se ensombreció. “Han estado tratando de comprar el albergue durante meses. Una gran empresa quiere convertir la propiedad en un complejo turístico de lujo. Me he negado, pero sus ofertas son cada vez más grandes”.

—¿Y estás pensando en vender? —La voz de Lily era más áspera de lo que pretendía, pero no pudo evitarlo. La idea de que el albergue fuera vendido a una corporación sin rostro la enfermaba.

—No quiero —dijo Frank rápidamente—. Pero se me están acabando las opciones. No sé cuánto tiempo más podré mantener este lugar a flote por mi cuenta.

Lily se recostó en su asiento, con la mente acelerada. El albergue no era solo un negocio: era parte de su familia, parte del legado de su madre. Venderlo era como renunciar a todo lo que sus padres habían construido juntos. Pero si las cosas estaban tan mal como decía su padre, ¿qué opción les quedaba?

“¿Quién está detrás de las ofertas?”, preguntó en voz baja.

—Un promotor inmobiliario llamado Ethan Reed —murmuró Frank—. Ha sido bastante persistente. Al parecer, tiene la visión de construir una cadena completa de complejos hoteleros de lujo en pequeñas ciudades como la nuestra. Este lugar es un lugar privilegiado para él.

A Lily se le revolvió el estómago al oír el nombre: Ethan Reed. Le sonaba vagamente familiar, aunque no lograba identificarlo. Aun así, no importaba quién fuera. Ya no le gustaba. Cualquiera que quisiera derribar el albergue y reemplazarlo por algún complejo turístico sin alma estaba automáticamente en su lado malo.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó temiendo la respuesta.

Frank permaneció en silencio durante un largo rato, mirando fijamente el fuego. “No lo sé”, dijo finalmente. “He estado luchando contra ello, pero la verdad es que no puedo seguir así para siempre. Sin más trabajo, tal vez no tenga otra opción”.

Lily se mordió el labio, su mente daba vueltas. Odiaba que su padre estuviera en esa posición, odiaba que la logia, su logia, estuviera en peligro. Pero ¿qué podía hacer? Había estado fuera de la ciudad durante años y ahora que había vuelto, no estaba segura de tener la fuerza para arreglarlo todo.

Aun así, la idea de perder el albergue y ver cómo el sueño de su madre se les escapaba de las manos era insoportable. Tenía que hacer algo. ¿Pero qué?

Como si leyera sus pensamientos, Frank se volvió hacia ella, con los ojos llenos de una mezcla de esperanza y resignación. —No quería presionarte, Lily —dijo en voz baja—. Pero si estás dispuesta... si quieres ayudar con el festival, podría traer algunos clientes adicionales. Podría ser suficiente para mantenernos en marcha, al menos por un poco más de tiempo.

El festival. Por supuesto. Esa era la clave. Su madre siempre había dicho que el festival de

Navidad era el corazón de Evergreen Ridge, lo que unía a la comunidad y atraía a visitantes de todas partes. Si lograban que fuera un éxito este año, tal vez sería suficiente para salvar el albergue.

¿Pero podría lograrlo?

Lily miró fijamente el fuego, con la mente llena de dudas e incertidumbre. Ella no era su madre. No tenía el mismo toque mágico cuando se trataba de Navidad, la misma pasión por la fiesta. Y, sin embargo... no podía quedarse de brazos cruzados y no hacer nada.

"Te ayudaré", dijo, y las palabras la sorprendieron incluso a ella misma.

Frank la miró con una expresión que era una mezcla de alivio y gratitud. —¿Estás segura? No quiero obligarte a hacer algo para lo que no estás preparada.

—Estoy segura —respondió Lily, aunque su voz tembló levemente—. No puedo quedarme sentada y ver cómo se derrumba el albergue. Ayudaré con el festival. Haremos que sea el mejor que la ciudad haya visto jamás.

El rostro de Frank se iluminó con una amplia sonrisa y, por primera vez esa noche, Lily sintió un pequeño destello de esperanza. Tal vez, solo tal vez, podrían lograrlo.

—Gracias, cariño —dijo Frank con la voz cargada de emoción—. Tu madre estaría muy orgullosa.

Lily se tragó el nudo que tenía en la garganta y no pudo hablar por un momento. La mención de su madre siempre la golpeaba con fuerza, pero esa noche se sentía diferente. Tal vez esto era lo que necesitaba: una manera de honrar la memoria de su madre, de mantener viva la logia.

Pero a medida que esa chispa de esperanza crecía, también lo hacía el peso de la responsabilidad que acababa de asumir. El festival no se trataba solo de decoraciones y chocolate caliente. Se trataba de salvar el albergue y preservar el legado de su familia. Y si fracasaba...

No. Ella no podía permitirse pensar así.

—Hagámoslo —dijo, más para sí misma que para su padre—. Haremos que funcione.

Pero mientras decía esas palabras, una persistente duda se apoderó de su mente. Todavía no conocía a Ethan Reed, el hombre que amenazaba con quitarle todo. Y algo le decía que no iba a ponérselo fácil.

A la mañana siguiente, el frío sol invernal se filtraba a través de las cortinas del dormitorio de Lily y proyectaba largas sombras sobre el edredón con estampado de copos de nieve. Apenas había dormido, su mente estaba demasiado ocupada luchando con las dudas sobre el festival y el peso de la supervivencia del albergue sobre sus hombros. Cada vez que cerraba los ojos, veía cómo derribaban el albergue y lo reemplazaban por un brillante complejo turístico corporativo, el legado de su madre reducido a escombros.

Decidida a sacudirse la ansiedad, Lily se vistió rápidamente con un suéter grueso y unos vaqueros, recogiendo el pelo en una coleta suelta. Hoy no iba a ser un día fácil, pero le había hecho una promesa a su padre... y a sí misma: tenía que cumplirla.

Bajó las escaleras y el aroma del café ya invadía la cocina. Su padre estaba de pie junto a la encimera, con una taza humeante en la mano y el ceño fruncido mientras hojeaba una pila de

papeles. La cocina, decorada con toques festivos (toallas de rayas rojas y blancas, una corona de pino sobre la puerta) parecía casi demasiado alegre para la conversación que estaban a punto de tener.

—Buenos días —dijo Frank, mirándola mientras entraba en la habitación. Su sonrisa era cálida pero cansada, y las líneas alrededor de sus ojos eran más pronunciadas de lo habitual—. Duerme, ¿de acuerdo?

—En realidad, no —admitió Lily, cogiendo una taza y sirviéndose un poco de café. Se apoyó en la encimera y miró fijamente el líquido oscuro—. Estaba pensando en el festival. Y en el albergue.

Frank suspiró y dejó los papeles a un lado. “Sé que son muchos, pero lo solucionaremos. Siempre lo hacemos”.

—Sí —murmuró, aunque no estaba del todo convencida—. Entonces, ¿cuál es el plan para hoy?

—Tenía la esperanza de empezar a juntar algunas decoraciones —dijo Frank, tomando un sorbo de café—. Tendremos que ir a la ciudad a recoger algunas cosas. Y, eh, hay alguien que me gustaría que conocieras.

Lily entrecerró los ojos. “¿Alguien?”

Frank dudó un momento y pareció algo incómodo. —Ethan Reed.

El nombre la golpeó como un puñetazo en el estómago. “Espera, ¿el promotor inmobiliario? ¿El que está intentando comprar el albergue?”

—Es ese —dijo Frank, sonriendo tímidamente—. Estará en la ciudad durante los próximos días y pensé que podría ser bueno que lo conocieras. Tal vez... ver si hay algo en común.

Lily lo miró fijamente, incrédula. “¿Algo en común? Papá quiere derribar el albergue y construir un complejo turístico. ¿Qué puntos en común podrían tener?”

Frank levantó una mano, intentando mantener la calma. “Sé cómo suena, pero él no es un tiburón corporativo sin corazón. Ha sido... persistente, sí, pero siempre ha sido respetuoso. Creo que realmente cree que está ofreciendo un buen trato”.

Lily dejó la taza con un ruido sordo, su frustración afloró a la superficie. “Respetuoso o no, él sigue intentando quitarnos todo lo que mamá construyó. No sé cómo puedes siquiera considerar la idea de vendérselo”.

Frank suspiró y se pasó una mano por el pelo canoso. —No quiero vender, Lily. Pero tenemos que afrontar los hechos. Si el festival no genera suficientes clientes, puede que no tengamos otra opción. Conocerlo no significa que estés de acuerdo con nada. Simplemente pensé que deberías escucharlo.

Lily se cruzó de brazos y sintió que su resistencia se endurecía. Lo último que quería era llevarse bien con un astuto promotor inmobiliario que creía que podía entrar y comprar el legado de su familia. Pero por mucho que odiara admitirlo, su padre tenía razón. Si no encontraban una forma de salvar el albergue, no importaría lo que quisiera Ethan Reed: lo perderían de todas formas.

—Está bien —dijo ella con voz tensa—. Lo veré. Pero no esperes que me dé por vencida y acepte su oferta.

Frank sonrió, aunque había un dejo de tristeza en sus ojos. “Esa es mi chica”.

Una hora después, Lily se encontraba sentada frente a Ethan Reed en un pequeño y acogedor café en el corazón de Evergreen Ridge. Afuera, la nieve había vuelto a caer y se arremolinaba en copos espesos y perezosos que hacían que el mundo que se extendía más allá de las ventanas del café pareciera una bola de nieve. En el interior, el calor de la chimenea crepitante y el olor a rollos de canela recién hechos no contribuían a aliviar la tensión entre ellos.

Ethan Reed no era lo que Lily había esperado. Por un lado, no era un hombre de negocios mayor con traje, como ella había imaginado. Era joven, de unos treinta y cinco años, con el pelo castaño rojizo alborotado de una manera que sugería que no le importaban mucho las apariencias.

Llevaba un abrigo de lana grueso, con el cuello subido para protegerse del frío, y sus ojos, de un verde penetrante, la observaban con una intensidad tranquila que la hacía sentir incómoda.

—Gracias por aceptar conocerme —dijo Ethan, con voz suave pero no condescendiente. Sonrió, aunque con cierta reserva—. Tu padre habla muy bien de ti.

Lily no estaba de humor para bromas. Se inclinó ligeramente hacia delante, con las manos apoyadas en la mesa que había entre ellos. —Vayamos al grano, señor Reed. ¿Por qué está tan interesado en el albergue?

La sonrisa de Ethan se desvaneció y su expresión se tornó más seria. “Porque es una propiedad hermosa y creo que tiene el potencial de ser algo verdaderamente especial. He visto los libros de contabilidad de la logia, Sra. Matthews. Sé que está pasando por dificultades. Le ofrezco una manera de mantener la tierra a nombre de su familia y, al mismo tiempo, hacerla más rentable”.

Lily apretó la mandíbula. —¿Derribándolo y construyendo un complejo turístico? ¿Esa es tu solución?

Ethan no se inmutó ante su tono. “No es tan sencillo. Mi empresa se especializa en complejos hoteleros boutique que preservan la belleza natural de la zona. No derribaríamos nada, estaríamos mejorando lo que ya está ahí. Imagine un hotel que atraiga a turistas de todo el país, gente que viene a experimentar Evergreen Ridge de una manera que no pueden hacer en ningún otro lugar”.

“Los turistas no se preocupan por la ciudad ni por la gente que vive aquí”, respondió Lily.

“Vienen un fin de semana, gastan su dinero y se van. Mientras tanto, el albergue deja de ser un lugar para la comunidad”.

Ethan se reclinó y cruzó los brazos. —No estoy de acuerdo. Creo que el albergue podría volverse aún más importante para la comunidad. Seguirías teniendo el control de la propiedad y, con los ingresos adicionales, podrías reinvertir en la ciudad.

Lily no se lo creyó. “¿Y qué pasa cuando tu empresa decide que no es lo suficientemente rentable? ¿Cuando vendes a alguien a quien no le importa Evergreen Ridge?”

La expresión de Ethan se suavizó y, por un momento, Lily creyó ver un destello de algo genuino en sus ojos. —No estoy aquí para destruir el legado de tu familia, Lily. Te estoy ofreciendo una manera de salvarlo. Pero entiendo que no lo veas así.

Lily abrió la boca para discutir, pero las palabras se le quedaron atascadas en la garganta. Había

algo desarmante en la forma en que él dijo su nombre, como si no estuviera tratando de ganársela con una charla de negocios. Pero eso no cambiaba el hecho de que su visión para el albergue estaba completamente en desacuerdo con la de ella.

“Aprecio la oferta”, dijo con cuidado, “pero no estamos interesados en vender”.

Ethan asintió lentamente como si hubiera esperado su respuesta. —Ya me lo imaginaba. Pero la oferta sigue en pie. Si alguna vez cambias de opinión...

La mirada de Lily se endureció. —No lo haremos.

Hubo un momento de silencio entre ellos, la tensión crepitaba en el aire como estática. Ethan la observó durante un largo momento y luego le dedicó una leve sonrisa que no llegó a sus ojos.

—Bueno, supongo que eso es todo —dijo en voz baja, poniéndose de pie—. Pero espero que lo consideres, Lily. El albergue no tiene por qué ser una carga.

Lily también se puso de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho. “No es una carga. Es nuestro hogar”.

Ethan le sostuvo la mirada un momento más y luego asintió. —Buena suerte con el festival —dijo, ahora con voz más suave—. Estaré cerca si necesitas algo.

Dicho esto, se dio la vuelta y salió del café, dejando a Lily allí de pie, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. Ella lo vio desaparecer en la nieve, con la mente llena de frustración y dudas. Una parte de ella quería descartarlo por completo, verlo como nada más que un desarrollador astuto que intentaba manipularlos para que vendieran.

Pero otra parte de ella, una que no estaba preparada para admitir en voz alta, no podía sacudirse la sensación de que Ethan Reed no era tan desalmado como ella pensaba.

El camino de regreso al albergue desde el café se hizo mucho más largo de lo que realmente fue. Lily abrazó su abrigo con más fuerza mientras el aire frío le mordía las mejillas, sus pensamientos se enredaban en un lío de emociones. La nieve crujía bajo sus botas y, a pesar de las luces festivas que titilaban en las tiendas que bordeaban la calle principal de Evergreen Ridge, su estado de ánimo estaba lejos de ser optimista.

Ethan Reed. No era lo que ella esperaba. Era amable, sí, pero había una sinceridad inquietante en sus ojos, algo que la carcomía. Tal vez no fuera el hombre de negocios despiadado que había imaginado. Tal vez su oferta no fuera solo por ganancias. Pero ¿acaso eso importaba?

Él todavía representaba todo aquello de lo que ella intentaba proteger la logia: el cambio, la comercialización y un futuro que no incluía el toque de su madre.

Cuando llegó al albergue, tenía los dedos entumecidos por el frío y su mente no estaba ni cerca de la claridad. La vista familiar de la enorme estructura de madera, enclavada entre los altos pinos, la llenó de una extraña mezcla de consuelo y temor. Aquello era su hogar, pero ¿por cuánto tiempo más? Eso ahora depende de ella.

Abrió la puerta principal y la recibió el calor del fuego crepitante del vestíbulo. El aroma a pino y canela la invadió de inmediato, envolviéndola en nostalgia. Su madre solía hornear pan de canela todos los inviernos y el aroma siempre llenaba la cabaña, haciéndola sentir como si estuviera en el corazón de la Navidad. Este lugar no era solo un edificio. Era recuerdos, amor y familia.

—Lily, estás de vuelta —gritó Frank desde detrás del mostrador de recepción, con la voz teñida de alivio mientras levantaba la vista del papeleo en el que estaba inmerso—. ¿Cómo te fue?

Lily dudó, sin saber cómo explicar el extraño nudo que sentía en el pecho después de conocer a Ethan. "Estuvo... bien", dijo, acercándose a él. "Él hizo su propuesta, pero le dije que no estábamos interesados".

Los ojos de Frank se suavizaron, pero su sonrisa era pesada. —Eres una buena hija por defender este lugar, ¿lo sabes?

Lily esbozó una pequeña sonrisa, aunque el peso de sus palabras le hizo encoger el corazón. —Solo intento hacer lo correcto. Pero no sé, papá. El festival es mucha presión. ¿Y si no podemos lograr que funcione?

Frank suspiró y dejó el bolígrafo, apoyando los brazos sobre el escritorio mientras la miraba con una mezcla de preocupación paternal y fe inquebrantable. —Lily, te he visto manejar situaciones mucho más difíciles que esta. Tienes más de tu madre en ti de lo que crees. Y si alguien puede salvar esta logia, eres tú.

Lily tragó saliva con fuerza, sintiendo el dolor de sus palabras. Era el tipo de palabras de aliento que deberían haberla reconfortado, pero en cambio, se sumaban a la creciente montaña de presión sobre sus hombros. Su madre había sido el pegamento que mantenía unido este lugar, la fuerza detrás de cada festival de Navidad, cada pequeño detalle que hacía que el albergue fuera especial. ¿Cómo podría ella llenar ese vacío?

—No sé si podré hacerlo sola —admitió en voz baja.

Frank se puso de pie, rodeó el escritorio y le puso una mano tranquilizadora en el hombro. “No estás sola, Lily. Me tienes a mí y tienes a la comunidad. La gente de aquí ama este lugar tanto como nosotros. El festival es más que solo decoraciones y eventos. Se trata de unir a la gente”.

Lily asintió, aunque sus dudas persistían. “¿Y si no es suficiente?”

Frank le dedicó una sonrisa suave y triste. “No lo sabremos hasta que lo intentemos”.

Las palabras quedaron flotando en el aire entre ellos, un recordatorio silencioso pero poderoso de que ambos caminaban por la cuerda floja entre la esperanza y el miedo. A pesar de todo el apoyo que tenían, lo que estaba en juego era increíblemente importante. Pero cuando la mano de Frank le apretó el hombro, Lily sintió que una pequeña chispa de determinación se reavivaba en su interior. No podía dejar que el miedo la paralizara. Había demasiado en juego.

—Comencemos con lo básico —dijo Lily, enderezando su postura y sintiendo que la determinación volvía a apoderarse de sus huesos—. Necesitamos un plan sólido, un cronograma y ayuda.

Frank asintió y su sonrisa se hizo más amplia al ver el cambio en su actitud. “Me gusta cómo suena eso. Ya me he puesto en contacto con algunos de los lugareños para ver si están dispuestos a ofrecerse como voluntarios. Y está el grupo de la iglesia; por lo general, están felices de dar una mano”.

Lily sintió que una sensación de alivio la invadía. No era mucho, pero era un comienzo. “Bien. Necesitaremos toda la ayuda que podamos conseguir. También haré algunas llamadas. Tal vez

podamos conseguir que más gente participe si hacemos correr la voz”.

Se colocó detrás del escritorio, cogió un bloc de notas y garabateó algunos nombres. El zumbido de la actividad la tranquilizó. La planificación era algo que podía controlar. Podía fijar objetivos, delegar tareas y hacer un seguimiento del progreso. No se trataba de resolverlo todo, pero era una acción, algo concreto en lo que centrarse.

Mientras trabajaba, la puerta de la cabaña se abrió de golpe, dejando entrar una ráfaga de aire frío y una ráfaga de copos de nieve. Lily levantó la vista y vio entrar un rostro familiar: Sara, su amiga de la infancia que se había quedado en la ciudad después de terminar la escuela secundaria y que ahora dirigía una pequeña panadería en Main Street. Siempre había participado en el festival de Navidad y verla le produjo una oleada de calidez.

—¡Lily! —llamó Sara, con las mejillas sonrosadas por el frío. Golpeó con fuerza la alfombra con las botas y se sacudió la nieve del abrigo—. ¡He oído que este año te harás cargo del festival! ¿Es cierto?

Lily forzó una sonrisa, intentando mantener un tono optimista. “Es verdad. Voy a necesitar toda la ayuda que pueda conseguir”.

Sara sonrió, sus ojos brillaban de emoción. “¡Oh, sabes que estoy dentro! Ya comencé a planificar algunas delicias navideñas especiales para la venta de pasteles. Evergreen Ridge necesita este festival, Lily. Todos contamos contigo”.

Las palabras, aunque dichas con entusiasmo y apoyo, le provocaron un escalofrío en la espalda a Lily. “Todos contamos contigo”. Otro recordatorio de cuánto peso tenía sobre sus hombros, cuán alto era realmente el riesgo.

—Haré lo mejor que pueda —dijo Lily con una sonrisa tensa.

Sara no pareció notar la aprensión de Lily. Se lanzó a una oleada de ideas para el festival: la venta de pasteles, una estación de chocolate caliente, un concurso de casitas de jengibre. Lily escuchaba, tomando notas, pero su mente estaba en otra parte, pensando en el tictac del reloj que indicaba las finanzas de la logia y en la sombra amenazante de Ethan Reed.

Mientras el entusiasmo de Sara llenaba la sala, Lily no pudo evitar sentir un nudo en el estómago. Todos contaban con ella y ni siquiera sabían lo precaria que era la situación. La logia, el festival, las esperanzas de su padre... todo dependía de ella.

Y si fracasara, lo perderían todo.

El resto del día transcurrió en un torbellino de llamadas telefónicas, listas y planes apresurados. Lily había pasado horas coordinando con los vendedores, organizando voluntarios y tratando de darle vida al festival que una vez había sido el orgullo y la alegría de su madre. Cuando el sol se puso en el horizonte, proyectando largas sombras sobre el paisaje nevado, sintió que apenas había comenzado a arañar la superficie de lo que debía hacerse.

Ahora, parada en el porche delantero de la cabaña, miraba la propiedad cubierta de nieve, la pálida luz de la luna reflejándose en el prístino manto blanco. El frío le mordisqueaba la piel, pero no le importaba. El silencio, la soledad, le daban un momento para pensar, para dejar que la tensión que se había ido acumulando en su pecho durante todo el día se relajara lentamente.

Pero la paz no duró mucho.

Detrás de ella, la puerta se abrió con un crujido y escuchó los fuertes pasos de su padre, que salió para unirse a ella. Se quedó de pie a su lado, su aliento era visible en el aire frío y, durante un largo momento, ninguno de los dos habló.

—¿Cómo estás? —preguntó Frank finalmente, con voz suave pero preocupada.

Lily suspiró y cruzó los brazos con fuerza sobre el pecho. —Lo estoy intentando, papá, pero es mucho. El festival, la logia... todo. —Lo miró con el ceño fruncido por la preocupación—. ¿Y si no es suficiente? ¿Y si no puedo salvar este lugar?

La mirada de Frank se suavizó y le puso una mano tranquilizadora en el hombro. —Lily, estás haciendo todo lo que puedes. Nadie podría pedir más que eso.

Pero Lily podía sentir el peso de lo que no se había dicho. Su padre, a pesar de todo su apoyo, sabía tan bien como ella lo precaria que era su situación. El albergue no solo estaba en problemas, sino que pendía de un hilo. Y si el festival no atraía a los invitados que necesitaban, no tendrían más opción que considerar la oferta de Ethan Reed. Pensar en ello le revolvía el estómago.

—Yo solo... no quiero decepcionarte —dijo en voz baja, su voz apenas audible por encima del viento—. Ni a mamá.

El rostro de Frank se tensó y, por un momento, pareció que iba a decir algo, pero luego suspiró y sacudió la cabeza. —No estás decepcionando a nadie, Lily. Hemos pasado por momentos difíciles, pero siempre hemos salido adelante. Tu madre creía en este lugar y yo creo en ti. Tienes su fuerza, ¿sabes?

Lily tragó saliva con fuerza, intentando contener las lágrimas. El aire frío le hacía llorar, pero sabía que no era solo eso. El dolor de haber perdido a su madre todavía persistía como un dolor sordo, una herida que no se había curado del todo. Y ahora, con el albergue en peligro, sentía que la estaba perdiendo de nuevo.

—Ojalá estuviera aquí —admitió Lily, con la voz ligeramente quebrada—. Siempre supo qué hacer.

Frank permaneció en silencio durante un largo rato, con la mano todavía apoyada en el hombro de ella. —Yo también, pequeña. Yo también.

Se quedaron juntos en el frío, contemplando la noche tranquila, ambos perdidos en sus pensamientos. La nieve caía suavemente, cubriendo el mundo con un silencio pacífico que contrastaba con la tormenta que rugía en el corazón de Lily.

De repente, el sonido de un coche que se acercaba rompió el silencio. Lily y Frank se giraron y vieron los faros de un elegante todoterreno negro que atravesaba la oscuridad y que se detenía en la entrada, con los neumáticos crujendo sobre la nieve.

Lily sintió que se le formaba un nudo en el estómago cuando el coche se detuvo. No había duda de quién era. El aspecto elegante y pulido del vehículo destacaba en Evergreen Ridge como un pulgar dolorido, un duro recordatorio del mundo que había fuera de su acogedora burbuja cubierta de nieve.

La puerta se abrió y, efectivamente, Ethan Reed salió, con su largo abrigo ondeando al viento

mientras caminaba hacia ellos con pasos decididos.

—Genial —murmuró Lily en voz baja—. Justo lo que necesitaba.

Frank le lanzó una mirada. “Sé civilizada”.

"Siempre soy cívica", se quejó.

Ethan llegó al porche y su aliento se percibía en el aire frío. Parecía tan bien parecido como siempre; su cabello castaño rojizo estaba ligeramente alborotado por el viento, pero aun así resultaba irrisantemente perfecto. Sus penetrantes ojos verdes se movieron de Frank a Lily, con una expresión indescifrable.

—Buenas noches —saludó Ethan, con voz suave y serena a pesar del frío cortante.

Lily cruzó los brazos con más fuerza. —¿Qué está haciendo aquí, señor Reed? ¿No le dejé claro antes que no estamos interesados en vender?

Ethan no se inmutó ante su tono áspero. Metió las manos en los bolsillos de su abrigo, con la mirada fija en ella. —No vine a presionarla a nada, señorita Matthews. Solo quería pasar y ver si había reconsiderado mi oferta.

Lily dejó escapar un suspiro brusco y su frustración salió a la superficie. —No lo he hecho. Y no lo voy a hacer.

Ethan apretó un poco la mandíbula, pero mantuvo la calma. “Entiendo tu vacilación, pero creo que estás pasando por alto los beneficios a largo plazo de asociarte con mi empresa. Este albergue podría convertirse en algo mucho más grande, algo que honre el legado de tu familia y al mismo tiempo asegure tu futuro financiero”.

Lily sintió que una oleada de ira le subía al pecho. “¿Asociarnos con tu empresa significa derribar todo lo que hace que este lugar sea especial! Esta no es solo una propiedad que se va a desarrollar, Ethan. Es nuestro hogar. Es el legado de mi madre”.

La mirada de Ethan se desvaneció y algo se suavizó en sus ojos. —No estoy tratando de quitarte eso, Lily. Sé lo mucho que este lugar significa para ti. Pero la realidad es que el albergue está en problemas. Si algo no cambia, lo perderás de todos modos. Te estoy ofreciendo una manera de preservarlo.

Lily sacudió la cabeza y dijo con voz cortante: —¿Conservarlo? ¿Convirtiéndolo en un centro turístico? Eso no es conservar nada. Es destruirlo.

Ethan no discutió; la tensión entre ellos era palpable. Le sostuvo la mirada, con expresión indescifrable, antes de finalmente hablar de nuevo. —No soy tu enemigo, Lily. Sé que no lo crees, pero no lo soy. Quiero ver que este lugar prospere tanto como tú.

Lily se burló, con los brazos cruzados a la defensiva. —Entonces deja de intentar comprarlo.

Ethan exhaló, dándose cuenta claramente de que no iba a ganar esta discusión esta noche. "Veo que no es el momento adecuado para esta conversación". Hizo una pausa y miró a Frank, que había estado en silencio todo el tiempo, observando el intercambio. "Sr. Matthews, quise decir lo que dije antes. La oferta sigue en pie, cuando esté listo para hablar".

Frank le hizo un pequeño gesto cortés con la cabeza. —Lo tendremos en cuenta, Ethan.

Ethan miró a Lily y sus ojos verdes la buscaron como si quisiera decir algo más. Pero luego, con un leve asentimiento, se dio la vuelta y caminó hacia su auto. El sonido de sus pasos crujiendo en la nieve llenó el silencio entre ellos.

Lily lo vio irse, con el corazón latiendo con fuerza en su pecho. Odiaba lo tranquilo y razonable que parecía y cómo se las arreglaba para hacerla sentir como la irracional. Y odiaba aún más que una pequeña parte de ella se preguntara si él tenía razón, si tal vez, solo tal vez, vender el albergue era la única manera de salvarlo.

Mientras Ethan se alejaba y sus luces traseras desaparecían en la noche nevada, Lily se quedó parada en el porche, sintiendo el frío viento en las mejillas. Frank permaneció en silencio a su lado, con la mano todavía apoyada en su hombro en una silenciosa muestra de apoyo.

—No confío en él —murmuró Lily, con la voz tensa por la frustración.

—Lo sé —dijo Frank en voz baja—. Pero no hace daño escuchar.

Lily sacudió la cabeza, sus pensamientos se arremolinaban con dudas y frustración. “Simplemente no quiero perder este lugar”.

Frank le apretó el hombro con suavidad. —No lo haremos. No si luchamos por ello.

Lily asintió, aunque la incertidumbre todavía la carcomía. El festival era su mejor oportunidad, pero incluso eso parecía una posibilidad remota. Tenían mucho trabajo que hacer y muy poco tiempo. Pero no podía darse por vencida. Todavía no.

Mientras ella y su padre volvían a entrar en la cabaña y cerraban la puerta para protegerse del frío, Lily sintió que el festival que se avecinaba la oprimía. Esto era más que un simple evento: era su última esperanza.

Y si no lo lograba, lo perderían todo.

Capítulo 2

Una introducción fría

Lily se despertó con el suave resplandor del sol matutino que se filtraba por los bordes de las cortinas y proyectaba tenues rayas doradas por toda la habitación. La cabaña, situada en lo más profundo del corazón de Evergreen Ridge, estaba inusualmente tranquila, salvo por el suave crepitar del fuego en la chimenea de la planta baja. Por un momento fugaz, se olvidó del peso que llevaba encima, como si el tiempo se hubiera detenido lo suficiente para que sintiera un atisbo de paz.

Pero el momento pasó tan pronto como llegó.

Los documentos financieros de la logia estaban sobre el escritorio junto a su cama, todavía en el mismo montón desordenado que los había dejado la noche anterior. Extractos bancarios, facturas sin pagar y recordatorios de préstamos vencidos estaban apilados, cada uno de ellos un recordatorio del enorme desafío que tenía por delante. Por mucho que intentara concentrarse en el festival de Navidad, no había forma de escapar de la tormenta que se estaba gestando detrás de escena. Si no podía lograrlo, todo (la logia, el legado de su madre, la casa en la que había crecido) se le escaparía de las manos.

Lily gimió y dejó caer las piernas al borde de la cama, donde permaneció sentada un momento antes de obligarse a ponerse de pie. Un escalofrío la recorrió cuando sus pies descalzos tocaron el suelo de madera, pero la incomodidad física no era nada comparada con el frío de la incertidumbre que se había instalado en lo más profundo de su pecho. Se envolvió una manta sobre los hombros y bajó arrastrando los pies hasta la cocina, donde el familiar aroma del café recién hecho la reconfortó un poco.

Mientras se servía una taza, sus ojos se posaron en la lista de cosas por hacer que había garabateado la noche anterior. Estaba repleta de tareas para el festival: llamar a los vendedores, finalizar el programa de voluntarios, encargar más decoraciones y confirmar la entrega de suministros. La lista parecía hacerse más larga cada día, como si cuanto más se acercaba la Navidad, más obstáculos aparecieran. Lily respiró profundamente y exhaló lentamente, mirando fijamente la lista. ¿Por dónde se suponía que debía empezar?

A dos semanas del festival, quedaba poco tiempo para cambiar las cosas. Y con la oferta de Ethan de comprar el albergue sobre sus hombros, la presión solo aumentaba. Odiaba la idea de siquiera considerarlo, pero la realidad financiera era innegable. El sueño de su madre de tener el albergue no era sostenible en su estado actual, no sin un milagro.

Lily tomó un sorbo de café y saboreó su calor mientras se apoyaba contra la encimera. Afuera, el mundo estaba congelado en el tiempo, cubierto por un espeso manto de nieve. La blanca extensión brillaba bajo el débil sol invernal, sin perturbaciones salvo por el ocasional parpadeo de un pájaro que saltaba de rama en rama.

Se encontró pensando en Ethan otra vez, sus palabras repitiéndose en su mente. Sabes que este lugar tiene potencial, Lily. Pero ya no es suficiente, no así.

Lily sacudió la cabeza, tratando de ahuyentar el recuerdo. No podía vender. No después de todo lo que su madre había sacrificado para construir la cabaña desde cero. Pero, aunque se aferraba a su resolución, la duda la carcomía. ¿Estaba aferrándose a un sueño que ya se estaba desvaneciendo? ¿Ethan podría tener razón? ¿Vender era la única opción real que le quedaba?

No. Ella no estaba lista para rendirse, todavía no.

Con renovada determinación, terminó su café y se puso un suéter grueso antes de dirigirse a la puerta principal. Tenía voluntarios que conocer y preparativos que finalizar. El albergue no iba a salvarse solo y si alguien podía unir a la comunidad, esa persona tenía que ser ella.

Antes de irse, Lily echó un último vistazo a los documentos financieros que tenía sobre el escritorio. No podía permitirse el lujo de ignorarlos, pero por ahora tenía que centrarse en el festival. Era su mejor oportunidad de cambiar las cosas. Tal vez si el evento era un gran éxito, el albergue podría sobrevivir otra temporada. Tal vez eso le daría algo más de tiempo.

Con ese pensamiento, salió al exterior, al frío cortante, y se ajustó el abrigo mientras el viento azotaba el terreno cubierto de nieve. El albergue se alzaba detrás de ella, alto y majestuoso, con su techo cubierto de nieve brillando a la luz de la mañana. Parecía igual que cuando su madre lo dirigía: fuerte, firme, inquebrantable. Pero las apariencias engañan. Debajo de la superficie, todo pendía de un hilo.

Lily se abrió paso por las tranquilas calles de Evergreen Ridge, con las botas crujendo en la nieve mientras se dirigía al ayuntamiento. Había convocado una reunión con los voluntarios del festival, con la esperanza de reunir a la comunidad y conseguir que todos se sumaran para el último empujón. Si podían lograrlo juntos, tal vez, solo tal vez, todavía hubiera esperanza.

Mientras se acercaba a la plaza del pueblo, Lily sintió que una punzada de ansiedad se instalaba en su estómago. No estaba segura de qué esperar de los habitantes del pueblo ese día. Muchos habían expresado entusiasmo por el festival al principio, pero cuando se corrió la voz sobre los problemas financieros de la logia, comenzaron a surgir dudas. Algunos incluso habían sugerido que aceptara la oferta de Ethan, una idea que le revolvió el estómago.

Pero no podía dejar que la incertidumbre del pueblo la afectara. Tenía que mantenerse fuerte, al menos frente a ellos. Si la veían flaquear, todo el festival podría venirse abajo.

Lily respiró profundamente y entró en el ayuntamiento, donde ya se habían empezado a reunir algunos de los que habían llegado antes. Forzó una sonrisa al saludarlos, con la esperanza de disimular la preocupación que la carcomía por dentro. La sala estaba muy iluminada y había adornos festivos en las paredes, un recordatorio del alegre acontecimiento por el que todos luchaban. Sin embargo, el peso de lo que estaba en juego pesaba sobre el alegre ambiente.

"Buenos días a todos", dijo con voz alegre pero tensa. "Gracias por venir con este clima. Sé que es un momento muy ajetreado, pero nos estamos acercando y no podría hacer esto sin todos ustedes".

Sara, su amiga de la infancia y una de sus más fieles seguidoras, le ofreció una sonrisa tranquilizadora desde la primera fila. Había sido el apoyo de Lily durante toda esta dura experiencia, siempre allí para echar una mano o decir una palabra de aliento cuando las cosas se ponían difíciles.

"¿Alguna novedad sobre las decoraciones?", preguntó Lily, hojeando su bloc de notas mientras

comenzaba la reunión.

Los voluntarios murmuraban entre ellos y le daban varias actualizaciones sobre sus tareas, algunas buenas, otras inquietantes. Un vendedor se había retirado debido a las preocupaciones por la tormenta de nieve, pero otro se había ofrecido a colaborar en el último minuto. Eran noticias variadas y, aunque Lily intentaba mantener una actitud positiva, los contratiempos comenzaban a acumularse.

A medida que avanzaba la reunión, Lily se encontró observando la sala, tratando de evaluar el estado de ánimo. La emoción que había llenado el aire hace unas semanas ahora estaba teñida de incertidumbre. La gente estaba preocupada y no podía culparlos. El albergue era una parte integral de la comunidad y, si fracasaba, dejaría un enorme vacío en Evergreen Ridge.

Pero no era solo el futuro del albergue lo que estaba en juego. Era también su futuro.

El tictac del reloj en su mente se hacía más fuerte con cada minuto que pasaba, recordándole que el tiempo se estaba acabando. Tenía dos semanas para organizar el festival de su vida, o perdería todo lo que amaba.

"Muy bien", dijo, aplaudiendo al concluir la reunión. "Hagamos de este el mejor festival que Evergreen Ridge haya visto jamás".

Sus palabras fueron recibidas con algunos aplausos dispersos, pero la energía en la sala era moderada. Lily forzó otra sonrisa y agradeció a todos por haber venido antes de que se dispersaran, dejándola sola en el pasillo.

Mientras estaba allí, el peso de todo volvió a presionarla: el festival, el albergue, la oferta de Ethan... todo daba vueltas en su mente como un recordatorio constante de lo mucho que estaba en juego.

No estaba segura de cuánto tiempo más podría seguir así, pero una cosa sí sabía con certeza: rendirse no era una opción.

Cuando Lily salió del ayuntamiento, el aire fresco de la mañana le golpeó el rostro, más fuerte ahora que el sol había salido por completo. La quietud que alguna vez había reinado en Evergreen Ridge había dado paso al murmullo habitual de los habitantes del pueblo que se dedicaban a sus quehaceres, aunque hoy parecía más apagado. La inminente tormenta de nieve había puesto una energía nerviosa sobre todos, y Lily podía sentirla en la forma en que la gente pasaba apresurada, con los ojos clavados en el cielo como si estuvieran esperando que cayera lo peor.

Se ajustó más el abrigo, sintiendo el frío morderle las mejillas, pero antes de poder caminar por la calle cubierta de nieve, Sara apareció a su lado, con su aliento vaho en el aire.

—Hola —dijo Sara con una sonrisa que no llegó a sus ojos—. ¿Tienes un segundo?

Lily asintió, aunque ya estaba repasando mentalmente su lista de tareas del festival. "Por supuesto. ¿Qué pasa?"

Los ojos de Sara parpadearon y dudó un instante. "Solo quería saber cómo estabas. Parecías... no sé, un poco fuera de lugar durante la reunión".

Lily dejó escapar un suspiro lento y sus hombros se hundieron levemente. "Supongo que es solo la presión. Este festival parece ser la única oportunidad que tenemos para salvar el albergue. No

puedo arruinarlo, Sara. No puedo".

Sara la miró con simpatía. —Lo entiendo. Todo el mundo sabe lo mucho que significa este lugar para ti. Pero, Lily... —Hizo una pausa y frunció el ceño mientras parecía sopesar sus palabras con cuidado—. La gente está hablando. Algunos están empezando a preguntarse si el festival es suficiente. Ya sabes, con todo lo que está pasando.

El corazón de Lily se hundió ante esa insinuación. "¿Qué quieres decir?"

Sara se mordió el labio y miró a su alrededor como para asegurarse de que nadie más estuviera cerca. "Es solo que... con la tormenta y el albergue en números rojos durante tanto tiempo... algunas personas piensan que sería mejor si simplemente... se lo vendieras a Ethan".

Las palabras golpearon a Lily como un puñetazo en el estómago. Sintió que el mundo se inclinaba por un momento y que sus pies se hundían más en la nieve. "No puedes hablar en serio", susurró, con incredulidad teñida con un borde afilado de dolor. "¿Creen que debería simplemente entregárselo? ¿Después de todo por lo que trabajó mi madre?"

Sara levantó las manos y su rostro se tensó por la preocupación. —No creo eso, ¿vale? Pero hay mucho miedo ahora mismo. La gente no quiere verte perder la logia, pero tampoco quiere verte sufrir tanto. Y Ethan, bueno... tiene fama de arreglar las cosas.

Lily apretó los puños dentro de los bolsillos de su abrigo, el frío metal de sus llaves se le clavó en las palmas. —Comprando los sueños de la gente y convirtiéndolos en complejos turísticos sin alma. ¿Crees que le importará el corazón de esta ciudad si pone sus manos en el albergue? De ninguna manera. Será solo otra parada en el viaje de esquí de algún turista. Eso no es lo que mi madre quería. No es lo que yo quiero.

Sara suspiró y extendió la mano para tocar suavemente el brazo de Lily. "Lo sé. Y no estoy diciendo que debas vender. Solo te estoy diciendo lo que dice la gente. Tienes que saber a qué te enfrentas, Lily. Este festival tiene que ser perfecto, o la gente comenzará a buscar otras soluciones. Ya sabes cómo puede ser este pueblo. Aman la tradición, pero también son prácticos".

El tictac del reloj en la mente de Lily se hizo más fuerte. Dos semanas. Solo dos semanas para cambiar todo. Su mandíbula se tensó mientras se obligaba a asentir, la resolución en ella se endureció. "No voy a vender, ni a él, ni a nadie. El festival será suficiente. Solo necesito que todos vuelvan a bordo".

La expresión de Sara se suavizó, pero Lily pudo ver un destello de duda en los ojos de su amiga. Le dolía más de lo que quería admitir. Sara había estado allí desde el principio, en cada sesión de planificación a altas horas de la noche, en cada obstáculo que habían enfrentado para organizar el festival. Si incluso ella estaba empezando a dudar...

Lily dejó de lado el pensamiento y se negó a dejar que se arraigara. —Gracias por decírmelo, Sara —dijo, con voz más firme—. Me aseguraré de que todo salga bien. Les haré ver que vale la pena salvar esta cabaña.

Sara asintió, aunque su sonrisa estaba teñida de incertidumbre. "Sé que lo harás... no te esfuerces demasiado, ¿de acuerdo? No tienes que hacer esto sola".

—Estoy bien —dijo Lily, un poco demasiado rápido—. De verdad. Lo tengo bajo control.

Pero mientras las palabras salían de sus labios, un nudo se le hizo en el pecho. No se encontraba bien. No estaba segura de poder soportarlo. La presión aumentaba y el peso del futuro de la logia, del legado de su madre, se sentía más pesado que nunca. Podía sentir que la empujaban en cien direcciones diferentes, todo mientras el reloj avanzaba hacia el día de apertura del festival.

Mientras Sara le hacía un último gesto con la mano y desaparecía por la calle nevada, Lily se quedó allí parada un momento, mirando al suelo, mientras los pensamientos que se arremolinaban en su cabeza se hacían cada vez más fuertes. ¿Y si el pueblo no la apoyaba? ¿Y si el festival no era suficiente para salvar el albergue? ¿Y si Ethan tenía razón y ella se aferraba a un sueño que ya estaba perdido?

Las dudas se apoderaron de ella, indeseables pero persistentes. Lily sacudió la cabeza, tratando de disiparlas. No podía permitirse pensar así. No ahora. No cuando todavía quedaba tanto trabajo por hacer.

Respiró hondo, giró sobre sus talones y comenzó a caminar de regreso hacia la cabaña, sus pisadas crujían sobre la nieve. Mientras avanzaba por el sendero que conocía, vio una figura que se acercaba a lo lejos. Incluso desde lejos, reconoció el paso firme y seguro.

Ethan Reed.

Su corazón dio un vuelco, tanto por la frustración como por algo más que no quería nombrar. No estaba lista para otra confrontación, no tan pronto después de su conversación con Sara. Pero Ethan no iba a darle esa opción.

Lily irguió los hombros, decidida a no dejar que él la viera vacilar. Si él estaba allí para hacerle otra oferta, ella lo rechazaría de nuevo. Esta vez, para siempre.

Lily se quedó parada en la entrada de la cabaña, sintiendo el frío en las mejillas cuando la figura de Ethan se hizo más clara. Su alta figura atravesaba el paisaje cubierto de nieve con una facilidad que la enfurecía como si la tormenta que se avecinaba en Evergreen Ridge no tuviera poder sobre él. Lo observó mientras se acercaba, sus costosas botas dejaban huellas nítidas en la nieve, su postura tan firme e inquebrantable como siempre.

Era difícil mirar a Ethan y no sentir una mezcla de resentimiento e inquietud. Él era todo lo que el albergue no era: refinado, exitoso y ajeno a los problemas económicos que habían agobiado a Lily durante meses. Y, sin embargo, debajo del resentimiento, algo más brillaba en su interior, algo que había tratado de ignorar desde el primer día que él llegó.

—Buenos días, Lily —dijo Ethan, con su voz suave y cordial como siempre, pero había un brillo en sus ojos que insinuaba una agenda más profunda.

—Buenos días —respondió ella concisamente, cruzándose de brazos para protegerse del frío. Se mantuvo firme, aunque todos sus instintos le decían que se diera la vuelta y se refugiara en la seguridad de la cabaña. Ethan ya había alterado bastante su día con su sola presencia—. ¿Qué te trae por aquí de nuevo?

Ethan se detuvo a unos pocos metros de ella y recorrió con la mirada el albergue que se encontraba detrás de ella. —Estaba por la zona y pensé en pasarme por allí. Parece que todo está tomando forma para el festival. —Su tono era informal, pero había un indicio de algo más debajo de sus palabras: una confianza consciente que hizo que a Lily se le pusiera la piel de gallina.

—Lo están haciendo —dijo Lily con firmeza, con la esperanza de acabar con cualquier aspecto

en el que estuviera trabajando antes de que siquiera comenzara—. Todo va según lo previsto.

"Me alegra oírlo", dijo Ethan, metiendo las manos en los bolsillos de su abrigo. "Aunque no creo que haya sido fácil con el clima que está. La tormenta ya está afectando a muchos negocios de la zona. Escuché que la ferretería tuvo un envío retrasado. Algo sobre que las carreteras están bloqueadas".

Lily apretó la mandíbula. Sabía exactamente lo que estaba haciendo: estaba buscando, intentando encontrar grietas en su determinación, con la esperanza de plantar semillas de duda. —Nos las estamos arreglando —dijo con voz entrecortada—. El pueblo ha sido genial. Todos están colaborando.

Ethan enarcó una ceja. —¿Lo son? Porque he estado escuchando algunas cosas, Lily. —Hizo una pausa y estudió su rostro con atención antes de continuar—. La gente está preocupada. Se habla de si el festival será suficiente para salvar la logia.

A Lily le dio un vuelco el corazón, pero se obligó a mantener la calma. Ethan estaba intentando ponerla nerviosa, hacerla cuestionarse a sí misma. No le daría esa satisfacción. —No me interesan los rumores, Ethan.

—Tal vez no —dijo con suavidad—, pero debería interesarte conocer los hechos. La logia lleva años en dificultades, incluso antes de que falleciera tu madre. Has hecho un trabajo admirable para mantenerla a flote, pero a veces es más inteligente saber cuándo hay que dejarla ir.

—¿Dejarlo ir? —espetó Lily, entrecerrando los ojos—. Quieres decir venderlo. A ti. De eso se trata, ¿no? Estás esperando a que me desespere lo suficiente para entregártelo.

Ethan suspiró y su expresión se suavizó un poco, aunque sus ojos permanecieron afilados. —No soy el enemigo, Lily. Solo te estoy ofreciendo una salida. Una oportunidad de empezar de nuevo, de no estar agobiada por las deudas y la constante batalla cuesta arriba. Podrías concentrarte en otra cosa, algo que no te cueste tanto.

Lily sacudió la cabeza y sintió una opresión en el pecho por la frustración. —No lo entiendes, ¿verdad? Para mí, esto no es solo una transacción comercial. Este albergue... es mi hogar. Es el legado de mi madre. No puedo alejarme de él.

La mirada de Ethan se suavizó y, por un breve instante, Lily creyó ver algo genuino en su expresión. —Lo comprendo mejor de lo que crees —dijo en voz baja—. Pero a veces aferrarse al pasado hace más daño que bien.

Las palabras le dolieron, no porque las creyera, sino porque una pequeña parte de ella había empezado a temer que él pudiera tener razón. El festival era su última oportunidad de salvar la logia, y la presión para lograrlo aumentaba cada día que pasaba. Si fallaba...

No. Ella no podía pensar así.

Lily dio un paso adelante y sus ojos se encontraron con los de Ethan. —No voy a vender, Ethan. Ni ahora ni nunca. El albergue sobrevivirá y el festival será un éxito. Me aseguraré de ello.

Por un momento, ninguno de los dos habló. La tensión entre ellos era palpable, el viento helado que se arremolinaba a su alrededor solo aumentaba el peso del momento. Ethan la observó durante un largo rato, con expresión ilegible, antes de finalmente asentir.

—Está bien —dijo, con voz más suave—. No te presionaré, pero mi oferta sigue en pie. Si alguna vez cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarme.

Lily no respondió. No podía confiar en sí misma para hablar sin que la ira volviera a brotar de su interior. Se limitó a mirarlo fijamente, con una determinación inquebrantable a pesar de la agitación que se agitaba en su interior.

Ethan le dirigió una última mirada antes de darse la vuelta para marcharse, sus pisadas crujieron sobre la nieve mientras se alejaba. Lily lo observó marcharse, con el corazón latiendo con fuerza en su pecho, el peso de sus palabras flotando en el aire frío. Por mucho que odiara admitirlo, Ethan no estaba del todo equivocado. El albergue pendía de un hilo y no había garantías de que el festival fuera suficiente para salvarlo.

Pero tenía que ser así. No podía fallar. No después de todo lo que su madre había sacrificado para mantener vivo este lugar.

Lily respiró profundamente, se dio la vuelta y volvió a entrar en la cabaña. El calor del fuego la recibió cuando cerró la puerta detrás de ella. Se apoyó en él por un momento, dejando que el calor ahuyentara el frío que se había instalado en lo más profundo de sus huesos.

Pero el calor hizo poco para aliviar la creciente tensión dentro de ella.

Necesitaba volver a centrarse, dejar de lado las dudas que Ethan había despertado y dedicarse a los preparativos del festival. No había tiempo que perder: cada detalle tenía que ser perfecto si quería lograrlo. El festival estaba a solo dos semanas de distancia y la lista de cosas que aún quedaban por hacer parecía interminable.

Justo cuando estaba a punto de dirigirse a su escritorio para revisar sus notas, el sonido de la puerta principal al abrirse interrumpió sus pensamientos. Lily se giró y vio a Sara entrar, con las mejillas sonrojadas por el frío.

—Hola —dijo Sara, quitándose los guantes y sacudiéndose la nieve del abrigo—. Pensé en pasarme a ver si necesitabas ayuda con algo. Parece que la tormenta está arreciando.

Lily le ofreció una pequeña sonrisa, agradecida por la distracción. "Gracias. Definitivamente me vendría bien tu ayuda".

La expresión de Sara se suavizó mientras miraba a Lily con una mirada cómplice en sus ojos. "¿La oferta de Ethan todavía está pendiente de tu cabeza?"

Lily suspiró y dejó caer los hombros. —Sí. En realidad, estaba aquí hace poco.

Sara hizo una mueca. "Ya me lo imaginaba. Es persistente, eso lo reconozco".

Lily asintió, su frustración aún bullía bajo la superficie. "Él piensa que el albergue es una causa perdida. Piensa que debería vender y seguir adelante".

Sara se acercó un paso más, con una mirada firme y tranquilizadora. —Pero no lo harás, ¿verdad?

—No —dijo Lily con firmeza, aunque la palabra le sonó más pesada de lo que debería—. No lo soy.

—Bien —dijo Sara asintiendo—. Porque no estás sola en esto, Lily. Todos te apoyamos. El festival será increíble y, una vez que sea un éxito, Ethan no tendrá ni una sola base para

apoyarse.

Lily sonrió, aunque el nudo en el pecho seguía ahí. "Espero que tengas razón".

Sara le dio un apretón reconfortante en el hombro. "Sí, lo soy. Ahora, pongámonos a trabajar. Tenemos un festival que planear".

Lily y Sara se sentaron en la larga mesa de roble de la acogedora sala común del albergue, con el fuego crepitando cálidamente en la chimenea. Afuera, la tormenta de nieve se intensificaba cada vez más y el viento aullaba contra las ventanas. A pesar del acogedor resplandor de la habitación, un peso invisible se cernía entre ellas, un peso que se había ido acumulando desde la conversación que Lily había tenido con Ethan.

La carpeta de planificación del festival estaba abierta frente a ellas, con las páginas esparcidas por la mesa como un mosaico abrumador de fechas límite, listas de verificación y contratos con proveedores. Sara sacó su teléfono y revisó sus contactos, mientras Lily hojeaba los contratos con los proveedores, tratando de sacudirse la creciente sensación de temor que la había estado invadiendo desde las palabras de Ethan.

—Entonces —comenzó Sara, levantando la vista de su teléfono—, he estado en contacto con la mayoría de los proveedores. Pude obtener confirmaciones de algunas empresas locales más, pero... —Se quedó en silencio, su expresión decayó ligeramente.

Lily levantó la mirada bruscamente y percibió la vacilación en la voz de su amiga. —¿Pero qué?

Sara suspiró y apartó el teléfono. "Algunos vendedores se están retirando debido a la tormenta. Les preocupa que las carreteras estén bloqueadas y que los suministros no lleguen a tiempo. El escultor de hielo del pueblo vecino ya canceló su cita".

A Lily se le cayó el alma a los pies. La escultura de hielo había sido un gran atractivo para el festival, una de las principales atracciones con las que había contado para impresionar a los visitantes. Sin ella, el festival perdería uno de sus elementos más singulares. —¿En serio? ¿Lo cancelaron?

Sara asintió. "Sí. Dijeron que era demasiado arriesgado hacer el viaje con este clima. Y lo mismo les ocurre a un par de vendedores de comida: no creen que puedan conseguir los suministros que necesitan. Además, el pronóstico dice que la tormenta podría durar unos días más".

Lily se llevó una mano a la frente, sintiendo el peso de todo aquello caer sobre ella. Primero Ethan, ahora esto. El festival ya se tambaleaba sobre un delicado equilibrio, y ahora, piezas clave se estaban desmoronando ante sus ojos. —No podemos permitirnos perderlas, Sara —murmuró, con la voz tensa—. Las esculturas de hielo eran una de las principales atracciones.

—Lo sé —dijo Sara en voz baja—. Pero no hay mucho que podamos hacer con respecto al clima. Tendremos que concentrarnos en lo que aún tenemos. Tal vez podamos encontrar algo más para reemplazar al escultor.

Lily negó con la cabeza, la frustración bullía en su interior. —No hay tiempo para pensar en algo nuevo. Ya faltan dos semanas. Necesitábamos a ese escultor. Necesitábamos que todo esto saliera a la perfección, y ahora... —Se detuvo, dándose cuenta de que estaba desahogándose, pero no podía detener por completo la oleada de ansiedad—. Ahora todo se está desmoronando.

Sara extendió la mano y la colocó sobre el brazo de Lily para consolarla. —No se está desmoronando, Lily. Hemos pasado por algunos obstáculos, claro, pero aún podemos lograrlo. No estás haciendo esto sola, ¿recuerdas?

Lily exhaló y se obligó a calmarse. Sabía que Sara tenía razón: todavía había tiempo para salvar las cosas. Pero la presión parecía aumentar cada día que pasaba y el festival se había convertido en algo más que un evento comunitario. Era el salvavidas que mantendría vivo el legado de su madre. Y ahora, con Ethan dando vueltas como un buitres, lo que estaba en juego parecía más importante que nunca.

—Yo solo... —Lily se quedó en silencio, mordiéndose el labio—. No quiero decepcionar a todos. Y no puedo perder el albergue, Sara. No puedo.

—No lo lograrás —dijo Sara con firmeza, con una voz llena de confianza que Lily hubiera deseado sentir—. Vamos a superar esto. Aún tenemos muchos vendedores a bordo y las ciudades te respaldan. La gente quiere que este festival tenga éxito, igual que tú.

Lily asintió, aunque el nudo en el estómago seguía presente. —Eso espero.

Sara miró su teléfono y frunció el ceño cuando apareció otro mensaje de texto. "Uh, esto no te va a gustar".

El pulso de Lily se aceleró. “¿Y ahora qué?”

Sara dudó un momento antes de levantar su teléfono y mostrarle a Lily el texto que aparecía en la pantalla. “Los voluntarios de la escuela primaria tampoco pueden venir. El director dijo que están demasiado preocupados por las condiciones climáticas”.

Los hombros de Lily se hundieron. Se suponía que los niños ayudarían a colocar las decoraciones, organizar pequeños juegos y mantener entretenidos a los asistentes más jóvenes al festival. Sin ellos, significaba más trabajo para el equipo de voluntarios que ya estaba al límite de sus posibilidades.

—Esto es increíble —murmuró Lily, pasándose una mano por el pelo—. Todo se está desmoronando.

Sara extendió la mano y le apretó el hombro. “Todo va a salir bien. Podemos pedir ayuda a otros voluntarios, tal vez algunos de los padres puedan ayudar. Encontraremos una manera”.

Lily asintió con la cabeza sin demasiado entusiasmo, pero en su interior la duda la carcomía. Las palabras de Ethan resonaban en su mente, burlándose de ella con su lógica inquietante. Tal vez quedarse con la cabaña era una causa perdida. Tal vez ella era demasiado terca para ver la verdad.

—Tal vez debamos considerar algunas alternativas —dijo Sara con cautela y con voz vacilante—. Quiero decir, si las cosas siguen fracasando, tal vez tengamos que ajustar los planes del festival. Reducir un poco la escala.

Lily parpadeó, y la sugerencia la sacó bruscamente de sus pensamientos. “¿Reducir? Ya estamos trabajando con un presupuesto mínimo. No podemos permitirnos perder más atracciones. Este festival tiene que ser perfecto, o... Se quedó en silencio, incapaz de terminar la frase.

“¿O qué?”, preguntó Sara suavemente.

—O lo perderemos todo —dijo Lily en voz baja—. La logia, el festival, todo.

Las palabras quedaron suspendidas en el aire como una ráfaga de viento frío y, por un momento, ninguno de los dos habló. La enormidad de todo aquello oprimía a Lily y le dificultaba la respiración. Había puesto todo en esto: su tiempo, su energía, su corazón. Y ahora sentía que el universo conspiraba contra ella.

Pero entonces, en lo más profundo de su ser, se encendió una chispa de desafío. No podía permitir que terminara así. No lo haría.

—No —dijo Lily con firmeza, sentándose más erguida—. No vamos a reducir el personal. Vamos a encontrar reemplazos. Haremos que funcione. Aún tenemos tiempo.

Sara le dedicó una sonrisa vacilante. “Ese es el espíritu. Voy a empezar a contactar a más empresas locales y ver si podemos conseguir que alguien más se sume”.

—Gracias —dijo Lily, con voz más firme—. Buscaré otras opciones para las actividades de los niños. Tal vez podamos reclutar más voluntarios de la escuela secundaria.

Sara asintió, mientras ya estaba escribiendo en su teléfono. “Haré una lista de vendedores que aún podrían estar disponibles. Podemos intentar comunicarnos hoy mismo”.

Lily miró hacia la mesa y sus dedos rozaron la carpeta del festival. No estaba dispuesta a rendirse... todavía no. Aún había una oportunidad y lucharía por ella. La logia, el sueño de su madre... todo significaba demasiado para dejarlo escapar.

Mientras el fuego crepitaba suavemente en la chimenea, la determinación en el pecho de Lily ardía con más fuerza. Los contratiempos eran reales, pero también lo era su determinación. Y mientras tuviera esa determinación, aún no estaría fuera de combate.

El reloj de la repisa de la chimenea marcaba el tiempo a un ritmo constante mientras pasaban los minutos. Sara estaba al teléfono, con su voz baja y tranquilizadora mientras intentaba conseguir más vendedores. Mientras tanto, Lily estaba sentada encorvada sobre su computadora portátil, con los dedos suspendidos sobre el teclado mientras miraba la pantalla con frustración. La hoja de cálculo del festival la miraba fijamente, llena de marcas rojas donde los vendedores se habían retirado, los plazos se acercaban y había espacios vacíos que llenar.

Por mucho que lo mirara, los números no cambiaban, ni tampoco las posibilidades cada vez más limitadas de resolverlo todo a tiempo. No podía quitarse de encima la sensación de pesadez que le oprimía el pecho, la sensación cada vez más inexorable de que ninguna determinación podría resolver todos los problemas.

Sara colgó el teléfono con un suspiro y se acercó a Lily, sentándose frente a ella. “Bueno, ese es otro 'tal vez' de la panadería del pueblo. También están preocupados por conseguir suministros. La tormenta está estropeando las cosas”.

Lily se frotó las sienes, tratando de apaciguar el dolor de cabeza que se acumulaba cada vez más. “Genial. Eso es justo lo que necesitamos: más incertidumbre. No podemos hacer un festival con ‘tal vez’. Necesitamos compromisos”.

Sara asintió con la cabeza, pero no dijo nada por un momento, como si estuviera sopesando cuidadosamente sus palabras. Luego se inclinó un poco hacia adelante y su expresión se suavizó. —Mira, Lily, sé que las cosas parecen imposibles ahora mismo, pero ya hemos estado en

situaciones difíciles antes. Resolveremos esto. Aún tenemos tiempo, aunque se esté poniendo difícil.

—No hay tiempo suficiente —murmuró Lily, mirando el reloj—. Cada hora que pasa hace que sea más difícil recuperar lo que hemos perdido.

Justo cuando Sara estaba a punto de responder, la puerta principal del albergue se abrió con un crujido y una ráfaga de aire frío inundó la habitación. Ambas mujeres se giraron hacia la entrada, sorprendidas por la interrupción. Un hombre alto y robusto entró, sacándose la nieve del abrigo mientras pisaba el felpudo con las botas.

A Lily se le paró el corazón cuando reconoció a Jacob, el carpintero local. Sus hombros anchos y su mandíbula fuerte eran inconfundibles, al igual que la calidez que parecía irradiar de él a pesar del clima gélido. No lo había visto mucho últimamente, desde el verano en que ayudó con las reparaciones en la cabaña. Y aunque no habían hablado en meses, algo en el hecho de verlo ahora le provocó una mezcla de alivio e incertidumbre en el pecho.

—¿Jacob? —preguntó Lily, levantándose de la mesa—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Jacob esbozó una sonrisa torcida y sus ojos castaños brillaron con un dejo de picardía. —Bueno, me enteré por ahí de que estabas teniendo algunos problemas con el festival y pensé que podría ver si hay algo que pueda hacer para ayudarte.

Lily parpadeó sorprendida. “¿Ayuda? No pensé que te interesaría el festival. Nunca te habías involucrado realmente antes”.

Jacob se encogió de hombros, con las manos metidas en los bolsillos de su pesado abrigo. —Es cierto, pero he estado trabajando en algunos proyectos en la ciudad y parece que todo el mundo habla de ello. Además, vas a necesitar toda la ayuda que puedas conseguir si quieres sacar esto adelante.

Lily miró a Sara, que levantó una ceja como si dijera que esto podría ser exactamente lo que necesitamos. Pero Lily no estaba tan segura. Jacob siempre había sido amable con ella, pero tenía fama de ser un poco solitario, de mantenerse apartado y de evitar los grandes eventos como el festival.

Aun así, no podía permitirse el lujo de rechazar ninguna ayuda, especialmente ahora.

“Definitivamente necesitamos ayuda”, admitió Lily, cruzándose de brazos. “La tormenta ha estado causando todo tipo de problemas: vendedores que cancelan sus actividades, voluntarios que se retiran. Estamos luchando por mantener todo en orden”.

Jacob asintió pensativamente, sus ojos escudriñando la habitación como si estuviera evaluando la situación. “Ya me lo imaginaba. Este clima nos ha afectado bastante a todos. Pero tengo algo de tiempo libre ahora que mis otros proyectos están terminados, y tengo algunos amigos en la ciudad que podrían estar dispuestos a echar una mano si necesitas ayuda adicional”.

Lily se quedó sin aliento ante su oferta y una chispa de esperanza se encendió en su interior. —¿De verdad harías eso?

—Por supuesto —dijo Jacob encogiéndose de hombros—. Este festival es importante para la ciudad y parece que es aún más importante para ti. No me importaría echar una mano.

Sara le lanzó a Lily una mirada significativa, con los ojos muy abiertos y alentándolo. Lily no

pudo evitar sentirse muy agradecida hacia Jacob. Era la última persona que esperaba que interviniera y ofreciera apoyo, pero allí estaba, dispuesto a ayudar en un momento de crisis.

—No sé qué decir —dijo Lily en voz baja—. Gracias, Jacob. Te lo agradezco mucho.

Jacob hizo un gesto con la mano en señal de desdén. —No hace falta que me agradezcas todavía. Aún queda mucho trabajo por hacer y parece que estás contrarreloj.

Lily asintió, su mente ya estaba llena de posibilidades. Tal vez con la ayuda de Jacob podrían llenar algunos de los huecos que habían dejado las cancelaciones. Él tenía contactos en la ciudad y si lograba atraer a más gente, tal vez aún podrían salvar el festival.

“Bueno, estamos tratando de reemplazar a algunos de los vendedores que se retiraron”, explicó Lily. “El escultor de hielo canceló y perdimos algunos de los puestos de comida. Además, nos faltan voluntarios para organizar y dirigir algunos de los eventos”.

Jacob se rascó la barbilla, pensando. “Conozco a un tipo que trabaja con madera; ha estado haciendo algunas esculturas en la ciudad. Tal vez podría reemplazar al escultor de hielo. No serían esculturas de hielo, pero aun así serían decoraciones únicas. En cuanto a los puestos de comida, haré algunas llamadas. Algunos de los restaurantes de la ciudad podrían estar dispuestos a donar o instalar puestos”.

“Sería fantástico”, añadió Sara, con el rostro iluminado por una renovada esperanza. “Si podemos conseguir más voluntarios, eso aliviará mucho la presión de los que ya tenemos”.

Jacob asintió. “Déjame a mí. Veré qué puedo hacer”.

Por primera vez en días, Lily sintió un auténtico alivio. Tal vez no se habían quedado sin opciones después de todo. Miró a Jacob, con el corazón henchido de gratitud y de algo más, algo que aún no estaba preparada para nombrar.

—Gracias —repitió ella, con la voz llena de sinceridad—. De verdad. No sabes lo mucho que esto significa para mí.

Jacob sonrió y su mirada se suavizó. —Me alegra poder ayudarte, Lily. ¿Y quién sabe? Tal vez este festival resulte incluso mejor de lo que esperabas.

Mientras Jacob se dirigía de nuevo a la puerta, prometiendo volver con novedades, Lily intercambió una mirada con Sara. La tormenta afuera todavía podía seguir azotando, pero dentro de la cabaña había empezado a florecer una nueva sensación de posibilidad. Aún no había terminado, ni mucho menos.

La nieve había parado por un momento, pero el viento helado todavía soplaba entre los árboles que rodeaban el albergue mientras el día se acercaba al anochecer. El pálido resplandor del cielo del atardecer se reflejaba en los espesos mantos de nieve, lo que lo sumía en una serena quietud invernal. Sin embargo, dentro del albergue, la energía era todo menos tranquila.

Lily, Sara y Jacob estaban sentados alrededor de la mesa del comedor, analizando el plan del festival que habían reorganizado recientemente. Con la ayuda de Jacob, lograron reemplazar a algunos de los vendedores y se les ocurrieron ideas alternativas para llenar los espacios vacíos que dejaron las cancelaciones relacionadas con la tormenta. El calor de la chimenea mantenía la habitación acogedora, pero el tictac del reloj les recordaba que el festival se acercaba cada vez

más con cada minuto que pasaba.

“Esto se ve mucho mejor”, dijo Sara, golpeando con su bolígrafo la lista de vendedores. “Tenemos al tallador de madera en lugar del escultor de hielo, y la panadería local aceptó hacer un puesto temporal especial con chocolate caliente y pasteles. Además, ahora tenemos más voluntarios, gracias a Jacob”.

Jacob se reclinó en su silla y examinó con la mirada el plan actualizado. “No es perfecto, pero creo que vamos por buen camino. Solo tenemos que asegurarnos de que todo salga bien. Como el clima sigue siendo impredecible, debemos estar preparados para hacer ajustes de último momento”.

Lily asintió, sintiéndose un poco más optimista que antes. Los contratiempos habían sido significativos, pero con la ayuda de Jacob, habían logrado salvar algunas partes cruciales del festival. “Creo que ahora estamos en una situación mucho mejor. Gracias, Jacob, por toda tu ayuda”.

Jacob le dedicó una pequeña y cálida sonrisa. “No tienes por qué agradecerme. Sólo quiero ver que este festival sea un éxito tanto como tú”.

Sara, al percibir el cambio en la atmósfera, se levantó de la mesa y se estiró. “Saldré por la noche y comprobaré algunos detalles más mañana. Pasaré por la mañana con la confirmación final de los proveedores”.

—Suena bien —dijo Lily, poniéndose de pie para darle un rápido abrazo a su amiga—. Gracias de nuevo por todo, Sara.

—No hables de eso —respondió Sara con una sonrisa—. Descansad un poco los dos. Tenemos mucho que hacer en los próximos días.

Mientras Sara se abrigaba y salía a la fría noche, Lily y Jacob se quedaron solos en el cálido resplandor de la cabaña. Un silencio incómodo se instaló entre ellos, uno que no había estado allí antes, cuando todos estaban concentrados en los planes del festival. Ahora, con solo ellos dos, la tensión tácita se hizo más palpable.

Lily se aclaró la garganta y volvió a centrar su atención en la mesa. —Todavía tenemos que finalizar el diseño de los puestos y las actividades. La nieve podría dificultar la organización de todo exactamente como lo habíamos planeado.

Jacob asintió, aunque sus ojos se posaron en ella un poco más de lo necesario antes de hablar. —Lo resolveremos. El recinto del festival se puede adaptar si la nieve se vuelve demasiado intensa. Vendré mañana para ayudar con los preparativos.

Lily lo miró y notó que sus rasgos se suavizaban a la luz del fuego. Había algo tranquilizador en su presencia: firme, confiable. Por un momento, se permitió sentirse agradecida por su inesperado apoyo. Jacob siempre había sido un misterio para ella, pues se mantenía apartado en la ciudad, pero ahora, mientras trabajaban juntos, se preguntó qué más había debajo de su apariencia tranquila.

—Aprecio todo esto, Jacob —dijo Lily en voz baja—. No esperaba que te involucraras tanto, pero significa mucho para mí.

La miró con una mirada firme. —Me alegra poder ayudar. Has estado cargando con mucho peso

sobre tus hombros con este festival y la logia. Es mucho para que lo maneje una sola persona.

Lily sintió una punzada de emoción ante sus palabras. Tenía razón: había soportado demasiadas cosas durante demasiado tiempo. El peso del legado de su madre, la presión de mantener la logia a flote y ahora el éxito del festival... todo recaía sobre ella. Pero por primera vez en mucho tiempo, no se sentía completamente sola en esa lucha.

—Sí —admitió en voz baja, con un matiz de vulnerabilidad—. Ha sido... abrumador. He intentado mantener todo bajo control, pero a veces siento que todo se me escapa de las manos.

La expresión de Jacob se suavizó y se inclinó hacia delante, apoyando los brazos sobre la mesa.

—No tienes que hacerlo todo tú solo, ¿sabes? Tienes gente que se preocupa por ti y que quiere ayudarte. No tengas miedo de apoyarte en ellos.

Lily parpadeó, sorprendida por la sinceridad de su voz. Nunca había sido de las que pedían ayuda fácilmente, pero en ese momento, las palabras de Jacob tocaron algo muy profundo en ella.

Durante mucho tiempo había estado luchando para demostrar que podía manejar todo por sí sola, pero tal vez no tenía por qué hacerlo.

—Lo intentaré —dijo ella, con su voz apenas por encima de un susurro.

Jacob le sonrió, una sonrisa cálida y comprensiva que la hizo sentir vista de una manera que no esperaba. "Bien."

El momento se prolongó entre ellos, se formó una conexión silenciosa en el espacio donde no hacían falta las palabras. Pero justo cuando el silencio comenzaba a convertirse en algo más cómodo, la puerta principal del albergue se abrió de repente y el sonido del viento aullante entró con ella.

A Lily se le aceleró el corazón cuando se dio vuelta y vio a Ethan de pie en la puerta, con la nieve adherida a su abrigo y una sonrisa inquietante en el rostro. Cerró la puerta de golpe y se sacudió el frío mientras entraba.

—Ah, ahí estás —dijo Ethan, con un tono lleno de presunción—. Pensé que podría encontrarte aquí.

A Lily se le revolvió el estómago al verlo. No esperaba que apareciera en el albergue, especialmente ahora, después de todo lo que había sucedido antes. Su mente corría, tratando de averiguar por qué estaba allí, pero no se le ocurría nada bueno.

Jacob se puso rígido a su lado y entrecerró los ojos al percibir la presencia de Ethan. —¿Qué quieres, Ethan?

Ethan ignoró a Jacob y concentró su mirada únicamente en Lily, con una sonrisa cada vez más burlona. —Oh, solo quería ponerme al día. Ver cómo iban las cosas con el festival. Ya sabes, asegurarme de que no te estás metiendo en problemas.

Lily apretó los puños, la ira bullía en su interior. Ethan ya había dejado en claro que pensaba que el festival era una causa perdida, y ahora estaba allí para restregárselo en la cara. —Todo está bien, Ethan. Ya puedes irte.

Ethan levantó una ceja y miró a Jacob y a ella. —¿Bien? Por lo que he oído en la ciudad, han estado perdiendo vendedores por todos lados. Parece que este pequeño festival suyo podría no

realizarse después de todo.

Jacob se puso de pie, con voz baja y peligrosa. —Deberías irte, Ethan. Ahora.

Ethan se burló, claramente imperturbable ante la presencia de Jacob. —Oh, relájate. Sólo estoy aquí para ofrecerte un recordatorio amistoso de que si... no, cuando... las cosas se desmoronen, todavía estoy dispuesto a comprarte el albergue. Te ahorraré la molestia de ver cómo se hunde.

A Lily le hirvió la sangre con sus palabras, pero antes de que pudiera responder, Jacob dio un paso adelante y se colocó entre ella y Ethan. —Has dicho lo que tenías que decir. Ahora vete.

La sonrisa burlona de Ethan vaciló por un breve momento mientras miraba a Jacob, pero luego se encogió de hombros y retrocedió hacia la puerta. —Como quieras. Pero recuerda, Lily, el tiempo avanza. No te queda mucho tiempo.

Dicho esto, Ethan se giró y salió a la fría noche, cerrando la puerta de golpe detrás de él.

Lily dejó escapar un suspiro tembloroso, con el corazón todavía latiendo con fuerza en su pecho. Jacob se volvió hacia ella, su expresión era una mezcla de preocupación y furia silenciosa.

"¿ Estás bien?" preguntó suavemente.

Lily asintió, aunque su mente estaba acelerada. La presencia de Ethan era un duro recordatorio del tictac del reloj y, ahora más que nunca, sentía la presión de hacer que el festival fuera un éxito, no solo para ella, sino para todos los que contaban con ella.

—Estoy bien —dijo, con voz más firme de lo que se sentía—. Sólo tenemos que seguir adelante.

Jacob asintió y la miró fijamente por un momento antes de hablar. —Lo haremos.

Mientras estaban allí, la tensión provocada por la intrusión de Ethan se fue disipando poco a poco, pero el peso del reloj seguía sobre los hombros de Lily. El festival se acercaba rápidamente y ahora lo que estaba en juego parecía aún más importante. No había lugar para el fracaso.

Juntos afrontarían lo que se avecinaba, pero el camino que tenían por delante no era nada seguro.

Capítulo 3

Reavivando el pasado

Lily se despertó con un tenue resplandor que se filtraba a través de las cortinas, lo que indicaba la luz temprana del amanecer. Por un momento, permaneció inmóvil bajo sus mantas, su cuerpo reacio a enfrentar los inevitables desafíos del día. Sabía que tan pronto como sus pies tocaran el suelo, la realidad del tictac del reloj consumiría sus pensamientos una vez más. El festival estaba a solo unos días de distancia y, a pesar de todos sus esfuerzos, la presión solo se había vuelto más intensa.

Se incorporó lentamente y parpadeó mientras se acostumbraba a la suave luz de la habitación. Fuera de la ventana, el paisaje cubierto de nieve parecía tranquilo, casi sereno. Era difícil creer que la misma tormenta hubiera causado tanto caos apenas unos días atrás. Ahora, el mundo exterior parecía sacado de una postal: tranquilo, silencioso, intacto. Pero dentro de la cabaña, la tormenta seguía rugiendo, aunque de una forma diferente.

Lily se levantó de la cama y caminó por el suelo, temblando al tocar la madera fría con los pies descalzos. Miró el reloj de la pared: las 6:30 a. m. Aún tenía un poco de tiempo antes de que comenzara la locura del día y decidió aprovecharlo al máximo. Se puso un suéter grueso y un par de calcetines de lana y bajó las escaleras hasta la cocina.

La cabaña estaba tranquila a esa hora de la mañana, con el fuego de la noche anterior reducido a brasas en la chimenea. Lily disfrutaba de la soledad, de los pocos momentos de paz que se permitía antes de que el día demandara su atención. Llenó la tetera con agua y la puso en la estufa, esperando el silbido familiar que anunciaría su té de la mañana.

Mientras esperaba, no pudo evitar pensar en la noche anterior. La visita sorpresa de Ethan todavía la carcomía, sus palabras resonaban en su mente como una amenaza lejana. El reloj sigue corriendo. Él había tenido razón, por supuesto, pero no era solo el festival lo que estaba en peligro. La logia, el legado de su madre, pendía de un hilo, y ella sabía que el fracaso significaría perderlo todo. El pensamiento le oprimía el pecho y sacudió la cabeza, tratando de disipar la ola de ansiedad que la invadía.

Un suave golpe en la puerta principal la sacó de sus pensamientos. Lily frunció el ceño: ¿quién estaría allí tan temprano? No esperaba a nadie hasta más tarde, cuando Jacob debía regresar con actualizaciones sobre los vendedores y voluntarios. La curiosidad la despertó, cruzó la habitación y abrió la puerta, y el aire frío entró rápidamente.

Para su sorpresa, era Noah, el encargado de mantenimiento del albergue y amigo de la familia desde hacía mucho tiempo. Estaba de pie en el porche, envuelto en un grueso abrigo y una bufanda, y su aliento era visible en el aire helado. Sonrió cálidamente cuando la vio, aunque había un dejo de preocupación en sus ojos.

—Buenos días, Lily —dijo Noah, frotándose las manos para calentarse—. Perdón por pasar tan temprano, pero pensé que estarías despierta.

Lily se hizo a un lado y le hizo un gesto para que entrara. —Está bien, Noah. Entra. Estaba a

punto de preparar un poco de té. ¿Quieres un poco?

Noah asintió agradecido, entró y se quitó la nieve de las botas antes de cerrar la puerta detrás de él. “Un té suena bien, gracias. Quería hablar contigo antes de que el día se volviera demasiado ajetreado”.

Lily lo condujo a la cocina y, mientras vertía el agua caliente en la tetera, sintió que Noah la miraba fijamente, como si estuviera tratando de evaluar cómo se encontraba. Siempre había sido como un tío para ella, pues había trabajado en el albergue durante años, primero con su madre y ahora con ella. Conocía el lugar casi tan bien como ella y había estado allí en todos los altibajos.

—Bueno —comenzó Noah, sentándose a la mesa de la cocina—, escuché que han tenido algunos problemas con el festival. Jacob mencionó que han perdido a algunos vendedores.

Lily suspiró, dejó la tetera sobre la mesa y se unió a él. —Sí, hemos estado trabajando duro para reemplazarlas, pero ha sido difícil. La tormenta lo arruinó todo y ahora nos estamos quedando sin tiempo.

Noah asintió pensativamente. “Siempre pasa algo, ¿no? El clima, el momento... parece que cada año hay un nuevo desafío que enfrentar”.

Lily sonrió débilmente. “ Cuéntamelo . A veces siento que este festival está maldito”.

Noah se rió entre dientes, aunque sus ojos permanecieron serios. —Yo no iría tan lejos, pero puedo entender por qué piensas eso. Aun así, ya lo has logrado antes y no tengo dudas de que lo volverás a hacer este año. Te pareces mucho a tu madre en ese aspecto: eres terca cuando es necesario.

La mención de su madre le provocó una punzada de nostalgia y tristeza, como siempre. Lily bajó la mirada hacia la mesa y recorrió con el dedo las vetas de la madera. “No quiero decepcionarla. Este lugar... es todo lo que me queda de ella”.

La expresión de Noah se suavizó y extendió la mano sobre la de ella. —No estás decepcionando a nadie, Lily. Has hecho un gran trabajo para mantener este lugar en funcionamiento. Y sin importar lo que pase con el festival, tu mamá estaría orgullosa de ti.

Lily se tragó el nudo que tenía en la garganta, agradecida por las palabras de Noah, pero aún sintiendo el peso de la responsabilidad sobre ella. —Gracias, Noah. Sólo desearía que no sintiera que todo dependía de este único acontecimiento. Si no sale bien...

Noah le apretó la mano suavemente antes de soltarla. “Todo irá bien. Tienes buena gente que te ayuda y los pueblos que te rodean. Y hablando de ayuda, quería que supieras que tengo un par de chicos preparados para venir y ayudarte con la instalación mañana. Nos aseguraremos de que todo esté listo, pase lo que pase”.

Los ojos de Lily se abrieron de par en par por la sorpresa. “¿En serio? Eso es increíble, Noah. No sabía que tuvieras contactos para eso”.

Sonrió y le brilló el ojo. —Te sorprendería lo que pueden hacer los viejos amigos cuando saben que alguien necesita ayuda. Son confiables y trabajarán duro. Tendremos todo listo antes de que llegue el primer invitado, te lo prometo.

Una oleada de alivio invadió a Lily y, por primera vez esa mañana, sintió un destello de

esperanza. Noah siempre la había apoyado en el pasado y saber que contaba con refuerzos le daba cierta tranquilidad. —No sé qué haría sin ti, Noah.

Él le hizo un gesto con la mano y se rió entre dientes. “Te las arreglarás muy bien, pero de todos modos estoy feliz de estar aquí”.

La tetera silbó y Lily se levantó para servirles una taza de té a ambos. Cuando le entregó la suya a Noah, sintió que una renovada sensación de determinación se instalaba en su pecho. Tal vez las cosas no eran tan desesperanzadoras como habían parecido la noche anterior. Con Jacob, Sara y ahora Noah de su lado, no estaba enfrentando esta batalla sola.

—Gracias, Noah —dijo Lily de nuevo, con voz más suave—. Realmente aprecio todo lo que estás haciendo. Sé que esto no se trata solo del festival... se trata de mantener viva la logia.

Noah la miró a los ojos, con expresión seria pero amable. —Lo sé, Lily. Y por eso estamos todos trabajando juntos. Este lugar significa mucho para el pueblo y para todos. No es solo un albergue, es parte de lo que somos. No lo dejaremos ir sin luchar.

Lily asintió, con el pecho apretado por la emoción. Las palabras de Noah reflejaban sus propios miedos más profundos, pero oírlas en voz alta las hacía sentir menos abrumadoras. Tal vez, solo tal vez, podrían lograrlo.

Antes de que pudieran continuar con su conversación, el sonido de un automóvil que se acercaba al albergue rompió el silencio de la mañana. Lily frunció el ceño y miró hacia la ventana. —¿Quién podría ser?

Noah se puso de pie y miró por la ventana. “Parece que Jacob llegó temprano”.

Lily sintió un escalofrío de nervios al oír mencionar a Jacob. Después del inesperado momento que habían vivido anoche, no estaba segura de qué esperar esa mañana. Dejó de pensar en ello y decidió concentrarse en la tarea que tenía entre manos.

—Iré a dejarlo entrar —dijo, dejando el té y dirigiéndose hacia la puerta.

Cuando abrió la puerta principal, una ráfaga de aire frío entró y Jacob entró en la entrada con las mejillas enrojecidas por el frío. Sus ojos se encontraron con los de Lily y, por un breve segundo, algo tácito pasó entre ellos: un destello de calidez, de comprensión. Pero antes de que ninguno de los dos pudiera reconocerlo, Jacob se aclaró la garganta y levantó una carpeta.

“Buenas noticias”, dijo con voz firme. “He recibido confirmaciones de algunos proveedores más. Ya casi hemos recuperado la capacidad máxima”.

A Lily se le alegró el corazón al oír sus palabras y sonrió, sintiendo un renovado sentido de propósito. —Es genial, Jacob. Gracias.

Jacob asintió, aunque su mirada se detuvo en ella un momento más de lo necesario. —Ya estamos llegando, Lily. Aún tenemos tiempo.

Mientras los tres se reunían alrededor de la mesa para repasar las últimas novedades, Lily sintió que una nueva sensación de esperanza florecía en su interior. El camino que tenían por delante todavía estaba lleno de incertidumbre, pero por primera vez en días, empezó a creer que podrían lograrlo.

El frenesí de actividad que llenaba el albergue ahora se sentía casi abrumador para Lily mientras

se movía por el salón principal, marcando la lista de tareas del día. El espacio que alguna vez estuvo vacío estaba comenzando a cobrar vida con el bullicio de los trabajadores que armaban los puestos, decoraban y transportaban suministros para el festival. La nieve había comenzado a caer afuera, creando una suave capa de polvo sobre el paisaje ya blanco. Era pintoresco, pero también servía como recordatorio del tictac del reloj contra el que estaban compitiendo.

Jacob se encontraba de pie junto a los grandes ventanales del frente, con el teléfono pegado a la oreja, mientras coordinaba las actividades con los vendedores y artistas restantes. Su actitud tranquila contrastaba marcadamente con el torbellino de emociones que sentía Lily por dentro. Noah estaba afuera con su equipo, trabajando en la iluminación y el montaje del escenario para las festividades de la noche de apertura. Todo avanzaba, pero parecía que apenas lograban mantenerse a flote.

A Lily se le revolvió el estómago mientras tomaba notas en su agenda. Cada minuto que pasaba, sentía que el peso de la responsabilidad la oprimía con más fuerza. El pueblo esperaba una experiencia navideña mágica y el futuro del albergue dependía de que se la ofrecieran. A pesar de las garantías de Noah, no podía quitarse de la cabeza la idea de que un error podría hacer que todo se descontrolara.

—¡Lily! —gritó una voz desde el otro lado de la sala. Era Sara, que corría hacia ella, con su pañuelo rojo colgando detrás de ella como un destello de color en la decoración, que era mayoritariamente blanca y verde. Sara había sido un salvavidas para Lily durante los últimos días, gestionando las páginas de redes sociales del festival, manejando las relaciones públicas y manteniendo informada a la prensa local.

Lily levantó la vista de su agenda e intentó sonreír. "Hola, ¿qué pasa?"

Sara se acercó a ella, sin aliento. —Tenemos un problema. —Le tendió el teléfono y a Lily se le hundió el corazón al ver la noticia impresa en la pantalla.

“Advertencias de tormenta amenazan el festival festivo: ¿sobrevivirá el evento anual del Lodge?”

Los ojos de Lily recorrieron el texto y se le aceleró el pulso. El texto era especulativo, pero fue suficiente para despertar dudas entre los posibles asistentes. Lo último que necesitaban era que más gente se preguntara si el festival sería un desastre.

—Genial —murmuró Lily en voz baja, devolviéndole el teléfono a Sara—. Justo lo que necesitábamos.

Sara sacudió la cabeza y frunció el ceño. “Ya me comuniqué con el editor y le pedí que bajara el tono, pero el daño ya está hecho. La gente está nerviosa por el clima y el artículo no ayuda”.

Lily se pasó una mano por el pelo y sintió que la ansiedad le apretaba el pecho. —Pensé que el pronóstico no era tan malo —dijo, aunque podía oír la duda en su propia voz.

“Por ahora son solo especulaciones”, dijo Sara, tratando de tranquilizarla, “pero ya sabes cómo es esto. La gente lee cosas así y empieza a entrar en pánico. Me preocupa que afecte a la venta de entradas”.

Lily cerró los ojos por un momento y se obligó a respirar profundamente. Sara tenía razón: la percepción importaba y el artículo era un golpe para su ya frágil impulso. “¿Qué hacemos?”, preguntó, abriendo los ojos y mirando a Sara, esperando una respuesta.

Sara se mordió el labio. “Creo que tenemos que hacer algo para controlar los daños. ¿Quizás una actualización en vivo desde el albergue? Mostrarles a todos lo hermoso que es aquí y cómo va la instalación. Necesitamos recordarles a las personas por qué aman este festival”.

Lily asintió lentamente, pensando en todas las posibilidades. Una actualización en vivo podría funcionar, especialmente si realizaban el ambiente acogedor y festivo. La gente necesitaba ver que la tormenta no había arruinado todo, sino que lo había vuelto más mágico. Casi podía imaginar la escena: la nieve cayendo suavemente afuera, las luces titilantes, los puestos de chocolate caliente. Si podían vender esa imagen, tal vez podrían contrarrestar la mala prensa.

—Tienes razón —dijo Lily, enderezándose—. Hagámoslo. Saldremos en vivo esta tarde, para demostrarles a todos que el festival sigue en marcha y que la tormenta no va a arruinar nada.

Sara sonrió y sus ojos se iluminaron con determinación. “Prepararé todo. Les haremos sentir que se están perdiendo algo si no vienen”.

Mientras Sara salía corriendo a prepararse, Lily sintió que volvía a atisbar una chispa de esperanza. Si conseguían adelantarse a la mala prensa y tranquilizar a la comunidad, aún podrían tener una oportunidad. Pero no había tiempo para pensar en lo que habría pasado si... Tenían que actuar... y rápido.

Miró a Jacob, que acababa de terminar su llamada y ahora la observaba con una ceja levantada. “¿Qué está pasando?”, preguntó, acercándose a ella.

“Alertas de tormenta y mala prensa”, dijo Lily con un suspiro. “Pero Sara va a hacer una actualización en vivo más tarde para revertir la situación. Solo espero que funcione”.

Jacob asintió y miró por la ventana cómo caía la nieve. —Haremos que funcione —dijo, con la voz tranquila y firme como siempre—. No tenemos elección.

Lily agradeció su confianza, aunque no la compartiera del todo. “¿Cómo están los proveedores? ¿Siguen a bordo?”

—La mayoría —respondió Jacob—. Unos cuantos están indecisos, pero creo que si ven que estamos avanzando, se quedarán con nosotros.

Lily se mordió el labio, intentando reprimir el pánico que se acumulaba en su interior. No podía permitirse perder más vendedores, pero no podía controlar demasiado. “Solo tenemos que sobrevivir los próximos días”, dijo, casi para sí misma. “Luego podremos concentrarnos en hacer que el festival sea inolvidable”.

Jacob le dirigió una sonrisa tranquilizadora. “Lo estás haciendo muy bien, Lily. Sé que esto parece demasiado, pero lo superaremos”.

Lily forzó una pequeña sonrisa, agradecida por su apoyo. “Gracias, Jacob. Yo solo... no quiero fracasar”.

—No lo harás —dijo Jacob con voz firme—. No permitiremos que eso suceda.

Antes de que Lily pudiera responder, la puerta de la cabaña se abrió de golpe y entró Noah, sacándose la nieve del abrigo. Tenía la cara roja por el frío, pero sus ojos brillaban con determinación. —El escenario va bien —dijo, cruzando la habitación para unirse a ellos—. Pero tal vez tengamos que volver a quitar la nieve de la pasarela si sigue nevando.

Lily asintió. —Me encargaré de ello. Gracias, Noah.

Noah asintió y luego se volvió hacia Jacob. —Necesitaremos más ayuda con las luces de afuera. ¿Crees que puedes darnos una mano?

—Por supuesto —dijo Jacob, que ya se dirigía hacia la puerta. Se detuvo y se volvió hacia Lily—. ¿Estás bien aquí?

Lily asintió, aunque no estaba del todo segura de ello. Pero no tenía otra opción. Tenía que seguir adelante, seguir avanzando. —Sí, estoy bien.

Mientras Jacob y Noah desaparecían afuera, Lily respiró profundamente y miró el reloj. Faltaban solo unas horas para la actualización en vivo y todavía quedaba mucho por hacer.

Pero por primera vez esa mañana, sintió que realmente podrían lograrlo.

Los nervios de Lily zumbaban mientras subía al pequeño escenario en la parte delantera del albergue, donde se instalaría la cámara para la transmisión en vivo. Era una imagen perfecta: el gran salón detrás de ella estaba cubierto de guirnaldas de hojas perennes, las luces centelleantes brillaban suavemente y la nieve que caía afuera hacía que todo pareciera una postal navideña que cobraba vida.

Sara estaba preparando el trípode para la cámara, jugando con los ángulos y probando la iluminación mientras murmuraba para sí misma. “Comenzaremos por aquí, primero haremos una toma amplia de la sala”, explicó mientras Lily observaba. “Luego saldremos para mostrar el montaje del festival. La nieve hace que se vea aún mejor de lo que imaginaba”.

Lily sonrió y sintió una chispa momentánea de optimismo. El entusiasmo de Sara era contagioso y, por primera vez en ese día, Lily se permitió creer que tal vez, solo tal vez, todo saldría bien. Ya habían superado tormentas antes, tanto en sentido literal como figurado. Esta vez no sería diferente.

Se miró en el espejo de la ventana, se alisó el pelo y se ajustó la bufanda. Lo último que quería era parecer tan agotada como se sentía. Necesitaba transmitir calma, confianza y alegría navideña, sin importar cuán inciertas fueran las cosas detrás de escena. La ciudad necesitaba ver que el albergue y el festival estaban en buenas manos.

—Creo que estamos listos —anunció Sara, sacando a Lily de sus pensamientos—. Saldremos en vivo en dos minutos.

Lily respiró profundamente y asintió. Tenía las manos húmedas y el corazón le latía más rápido de lo que le hubiera gustado, pero había llegado el momento de demostrarles a todos que todavía podían ofrecer la magia de la Navidad, incluso frente a los desafíos.

—Está bien, hagámoslo —dijo Lily con voz firme.

Mientras Sara terminaba de ajustar la cámara, Noah entró y sus botas rechinaron contra el piso pulido. “¿Estás haciendo la transmisión en vivo ahora?”, preguntó, levantando una ceja.

—Sí —respondió Lily, dándole una sonrisa forzada—. Solo una actualización rápida para tranquilizar a la gente después de ese artículo.

Noah asintió y cruzó los brazos. —Buena idea. Estaré cerca y te ayudaré si necesitas algo.

Lily agradeció la oferta, aunque no estaba segura de qué ayuda podría ofrecerle en ese momento.

Aun así, su presencia la tranquilizaba de una manera que ella no entendía del todo. Se había convertido en una parte constante de este proceso, incluso si no había previsto depender tanto de él.

Sara les hizo un gesto con el pulgar hacia arriba, indicando que era hora de empezar. Lily se puso de pie, alisándose la bufanda una vez más antes de mostrarle a la cámara una sonrisa brillante y segura.

“¡Hola a todos! Soy Lily del Evergreen Lodge y quería darles una actualización rápida sobre los preparativos del festival”, comenzó con voz cálida y animada. “Como pueden ver, estamos muy avanzados con la decoración y los preparativos para lo que será un festival festivo increíble. Está nevando, pero solo hace que todo se sienta aún más mágico”.

Sara hizo un recorrido panorámico con la cámara por la sala, captando las luces centelleantes, la chimenea encendida y las decoraciones festivas. Lily continuó hablando y guiando a los espectadores a través de los detalles de la organización del festival.

“Tenemos vendedores increíbles, comida deliciosa y muchas actividades para familias”, dijo Lily, señalando la entrada principal. “Y afuera, se está preparando el escenario para nuestra serie de conciertos navideños. Déjame mostrarte lo hermoso que se ve”.

Le hizo un gesto a Sara para que la siguiera y salieron al porche delantero, donde la nieve seguía cayendo suavemente. El aire era fresco, pero no desagradable, y la vista de los terrenos del albergue era impresionante. Las luces blancas titilaban en los árboles y el escenario donde Noah y su equipo habían estado trabajando estaba tomando forma justo al pie de la colina.

“Todo está empezando a tomar forma”, dijo Lily mientras la cámara enfocaba el exterior. “Estamos muy emocionados de darles la bienvenida a todos para un fin de semana lleno de magia navideña. Estamos siguiendo de cerca el clima, pero hasta ahora, todo va según lo previsto”.

Por primera vez en lo que parecían días, Lily estaba empezando a relajarse. La transmisión en vivo iba bien y casi podía sentir que la marea cambiaba a su favor. Podía imaginar a los espectadores en casa entusiasmados, reservando entradas y decidiendo desafiar el clima para unirse a las festividades.

Justo cuando estaba a punto de terminar la transmisión en vivo, el teléfono de Noah vibró en su bolsillo. Miró la pantalla y su expresión se ensombreció de inmediato. El corazón de Lily se hundió al ver el cambio en su rostro.

—Lily —dijo Noah, bajando el teléfono—. Tenemos un problema.

A Lily se le hizo un nudo en el estómago. “¿Qué pasa?”

Le tendió el teléfono para que lo viera. Era otra alerta meteorológica, pero esta era peor que las anteriores. “Alerta de tormenta invernal severa: se esperan fuertes nevadas” apareció en la pantalla, las palabras en negrita eran imposibles de ignorar.

Lily sintió que se le aceleraba el pulso al leer la alerta. Esto era exactamente lo que no necesitaban: otra advertencia de tormenta que podría hacer que la gente entrara en pánico y acabar con el impulso que acababan de generar con la transmisión en vivo.

Sara, al percibir el cambio de energía, terminó rápidamente la transmisión y dijo

apresuradamente: “¡Te mantendremos informado! ¡No te pierdas más información!” antes de cortar la transmisión.

Lily miró la alerta y se le hundió el corazón. —¿Qué tan grave es? —preguntó, aunque ya sabía la respuesta por el tono de voz de Noah.

—Dicen que podría caer otro pie de nieve, tal vez más, a partir de mañana por la noche —respondió Noah con voz sombría—. Si nos alcanza, será casi imposible viajar hasta aquí.

Lily cerró los ojos y sintió que el peso de la situación volvía a abrumarla. Apenas se habían recuperado de la última ronda de mala prensa y ahora se enfrentaban a algo aún peor: una verdadera tormenta que podría arruinarlo todo.

—¿Qué hacemos? —preguntó Sara en voz baja mientras miraba entre Noah y Lily.

Por un momento, Lily no supo cómo responder. Se sentía como si estuviera al borde de un precipicio, sin un camino claro hacia adelante. Cada decisión parecía una apuesta y lo que estaba en juego era más importante que nunca.

Pero poco a poco, un plan empezó a tomar forma en su mente. No era perfecto y ciertamente no estaba exento de riesgos, pero era la única opción que tenían.

“Nos preparamos para lo peor, pero seguimos adelante. Tenemos que idear planes de contingencia, algo que haga que la gente se sienta lo suficientemente segura como para seguir viniendo, incluso si el clima empeora”.

Noah asintió, ya estaba listo. “Podemos hablar con los proveedores, ver si podemos ajustar los horarios o trasladar las cosas al interior si es necesario. Y podemos seguir enviando actualizaciones para tranquilizar a la gente”.

“¿Y el pueblo?”, preguntó Sara. “¿Y si la gente cancela sus viajes?”

Lily dudó, sabiendo que esa era una posibilidad muy real. “Ofreceremos reembolsos si la tormenta hace que sea demasiado peligroso viajar. Pero por ahora, seguimos planeando como si todo estuviera en marcha”.

Sara asintió, aunque no parecía del todo convencida. “Está bien. Redactaré un comunicado de prensa con un plan de contingencia, por si acaso”.

Mientras todos regresaban al interior, Lily no podía quitarse de la cabeza la sensación de que les esperaba un largo y difícil camino. La tormenta se acercaba y no había forma de detenerla. Pero la forma en que manejaran las consecuencias determinaría si el festival sobrevivía o fracasaba.

Lily estaba sentada en la gran mesa de madera del comedor de la sala de reuniones del albergue, dando golpecitos con el bolígrafo en el cuaderno. El resplandor parpadeante de la chimenea en la esquina no contribuía a aliviar la tensión que parecía llenar el espacio. Noah, Sara y Jacob estaban sentados a su alrededor, sus expresiones eran una mezcla de preocupación y determinación. La noticia de la inminente tormenta los había sumido a todos en un estado de incertidumbre, y Lily podía sentir el peso de la decisión que había tomado sobre sus hombros.

Habían estado discutiendo planes de contingencia durante la última hora, pero cada opción parecía traer más complicaciones que soluciones. El reloj avanzaba y se les estaba acabando el tiempo para finalizar un plan de acción antes de que llegara la tormenta. Se suponía que el festival de Navidad sería el sustento del albergue, y ahora sentía que se le estaba escapando de

las manos.

—Podríamos trasladar el concierto al interior —sugirió Jacob, recostándose en su silla—. No será tan impresionante como hacerlo al aire libre, pero es más seguro. El salón de baile es lo suficientemente grande y podemos decorarlo para que sea igual de festivo.

Lily asintió y anotó la idea en su cuaderno. “Es una buena opción. Tendremos que consultar con los artistas para ver si están dispuestos a hacer el cambio, pero es factible”.

Sara levantó la vista de su portátil, donde estaba escribiendo un borrador de comunicado de prensa. “Me preocupan los vendedores”, dijo. “Si las carreteras están en muy mal estado, muchos de ellos podrían no llegar hasta aquí y nos quedaremos con puestos vacíos”.

Noah, que había permanecido en silencio durante la mayor parte de la reunión, finalmente habló. “Podríamos ofrecer un servicio de transporte desde la ciudad”, dijo con voz tranquila pero seria. “Si las carreteras se ponen demasiado malas para los coches, podemos utilizar los camiones del albergue para traer a la gente. De esa manera, nadie se queda atrapado tratando de conducir hasta aquí en medio de la tormenta”.

Lily consideró la idea y frunció el ceño. —Pero es arriesgado. Si la tormenta empeora, podríamos poner a la gente en peligro.

Noah la miró a los ojos y su expresión era firme. —Es mejor que cancelarlo todo. Si esperamos a que se den las condiciones perfectas, podemos cancelar el festival ahora.

La sala quedó en silencio por un momento, la gravedad de las palabras de Noah flotando en el aire. El estómago de Lily se revolvió mientras sopesaba las opciones. Cancelar el festival no era algo que quisiera siquiera considerar, pero la idea de poner a la gente en riesgo la inquietaba. Podía sentir que la presión aumentaba, empujándola hacia una decisión que no estaba lista para tomar.

—No podemos permitirnos cancelarlo —dijo Jacob, rompiendo el silencio—. No después de todo lo que hemos invertido en esto. La logia necesita que este festival sea un éxito.

Lily miró a su alrededor y vio la misma preocupación reflejada en los ojos de todos. Todos sabían lo que estaba en juego, pero la realidad de la situación era mucho más complicada de lo que ninguno de ellos había previsto. Volvió a dar golpecitos con el bolígrafo mientras pensaba en la lógica de la sugerencia de Noah.

—Tendremos que planificar para el peor de los casos —dijo finalmente Lily—. No podemos depender solo de los transbordadores. ¿Qué pasa si la nieve se vuelve tan intensa que ni siquiera nuestros camiones pueden pasar? También necesitamos tener un plan B para eso.

Noah se inclinó hacia delante; su tono era decidido. —Lily, si seguimos esperando a que se resuelvan todos los problemas posibles, nos quedaremos atrapados en el limbo. Tenemos que correr algunos riesgos o perderemos este festival. No podemos controlar el clima, pero sí podemos controlar cómo reaccionamos ante él.

Lily sintió que una oleada de frustración le subía al pecho. Entendía el punto de vista de Noah: tenía razón en cuanto a la necesidad de actuar. Pero lo que estaba en juego era tan importante que cada decisión parecía un desastre potencial a punto de ocurrir. No quería tomar la decisión equivocada y terminar poniendo en peligro todo por lo que habían trabajado.

—Lo sé —dijo Lily, con la voz más tensa de lo que pretendía—. Pero también tenemos que ser realistas. Si la tormenta es tan grave como dicen, no podemos actuar como si no pasara nada. Tenemos que proteger a la gente, ante todo.

La tensión entre ellos era palpable y, por un momento, nadie habló. Sara miró su computadora portátil, claramente tratando de evitar quedar atrapada en el fuego cruzado. Jacob se movió en su asiento, percibiendo el conflicto creciente pero sin querer intervenir.

Finalmente, Noah rompió el silencio. “No digo que ignoremos la seguridad. Digo que tomemos el control de la narrativa. Si le mostramos a la gente que estamos preparados, que hemos pensado en esto, confiarán en nosotros. Hemos enfrentado tormentas peores antes”.

Lily entrecerró los ojos levemente, sintiendo el peso del desafío tácito en sus palabras. La confianza de Noah era admirable, pero rayaba en la temeridad. No quería dejar que sus emociones nublaran su juicio, pero era difícil no sentir la presión cuando todos a su alrededor parecían tan seguros de qué hacer.

—No podemos jugar con esto, Noah —dijo con voz firme pero controlada—. Si tomamos la decisión equivocada, no solo estará en riesgo el festival, sino también la seguridad de la gente.

Noah le sostuvo la mirada por un momento más y luego asintió lentamente. “Lo entiendo. Pero tampoco podemos quedarnos paralizados por los “qué hubiera pasado si...”. Asegurémonos de que, sea cual sea el plan que pongamos en marcha, podamos adaptarlo según sea necesario”.

Lily dejó escapar un suspiro que no se dio cuenta que había estado conteniendo. “Está bien. Trasladaremos el concierto al interior y organizaremos el servicio de transporte. Pero tenemos que controlar el clima de cerca y, si las cosas empeoran, tendremos que estar preparados para cancelarlo”.

Jacob asintió con la cabeza. “Eso suena justo. Me pondré en contacto con los artistas y los vendedores para informarles sobre los cambios”.

—Y yo redactaré el comunicado de prensa —añadió Sara, mientras sus dedos ya volaban sobre el teclado.

Lily miró a Noah, quien asintió levemente. Aún había tensión entre ellos, pero por ahora parecía que estaban en la misma página. El plan no era perfecto, pero era un comienzo. Tendrían que tomar las cosas paso a paso y esperar que todo saliera bien.

Cuando la reunión terminó, el equipo comenzó a dispersarse y cada uno se dirigió a sus respectivas tareas. Lily se quedó atrás, mirando su cuaderno, sintiendo una mezcla de alivio y ansiedad. El plan estaba en marcha, pero todavía había muchas incógnitas. La tormenta estaba fuera de su control, pero el festival, esta última oportunidad para el albergue, estaba sobre sus hombros.

Mientras ella recogía sus cosas y se preparaba para salir de la habitación, Noah se quedó junto a la puerta. Dudó un momento antes de hablar. —Saldremos de esto, Lily. Sé que parece que todo está en juego, pero no estás sola en esto.

Lily lo miró a los ojos y sintió un pequeño destello de gratitud a pesar de la tensión que aún persistía entre ellos. —Lo sé —dijo en voz baja—. Gracias, Noah.

Dicho esto, se dio la vuelta y se fue, dejando a Lily sola con sus pensamientos. La presión seguía

allí, carcomiendo su mente, pero sabía que no podía dejar que la consumiera. Aún había tiempo para que este festival fuera un éxito, si lograban capear la tormenta.

Lily se encontraba de pie junto a la enorme ventana de la zona común del albergue, observando los copos de nieve que se arremolinaban y danzaban en el exterior. La hermosa vista de los jardines se estaba convirtiendo rápidamente en una nevada. Sintió un nudo de ansiedad en el estómago cuando se volvió hacia la sala, que bullía de actividad. Los vendedores estaban montando sus puestos en el interior, los artistas llegaban para ensayar en el salón de baile y Sara estaba terminando el comunicado de prensa, con los dedos volando sobre el teclado.

—¡Lily! —gritó Sara, desconcentrándose—. ¿Puedes ayudarme con esta lista de proveedores? Necesito asegurarme de que todos sepan sobre el cambio de planes para mañana.

—¡Por supuesto! —respondió Lily, acercándose a Sara, que estaba encorvada sobre su computadora portátil—. ¿Qué necesitas?

“Solo una llamada rápida a cada uno de ellos. Quiero confirmar que todavía están a bordo para la instalación en interiores. Estoy preocupado por el clima y quiero avisarles a todos lo antes posible”.

Lily asintió y tomó el teléfono de manos de Sara. Respiró profundamente, tratando de sacudirse la inquietud que se arremolinaba en su mente. Cada llamada era crucial y la respuesta de cada vendedor ayudaría a dar forma al futuro del festival. La tormenta afuera era implacable, pero ella tenía que seguir adelante.

Mientras marcaba el primer número, el teléfono sonó una vez, dos veces. Finalmente, una voz alegre respondió, pero pronto quedó claro que no todos estaban de buen humor.

—¡Hola! Soy Marco, de Marco's Holiday Treats —dijo el vendedor, pero su tono rápidamente se tornó inseguro—. Vi el informe meteorológico. ¿Estás seguro de que es seguro que vayamos mañana?

Lily sintió una oleada de frustración mezclada con compasión. “Entiendo tus preocupaciones, Marco. Estamos ajustando nuestros planes y trasladando todo al interior, por lo que debería ser seguro. ¿Aún puedes venir?”

Hubo una pausa en el otro extremo. “No lo sé. Las carreteras están en muy mal estado y no quiero arriesgarme a quedarme atascado. Tal vez debería cancelar el servicio”.

Lily se mordió el labio, intentando mantener un tono optimista. “¡Nos encantaría que vinieras! El ambiente interior será festivo y acogedor, y prometo que haremos todo lo posible para que sea seguro para todos”.

—Está bien, lo pensaré —respondió Marco, vacilante—. Pero no puedo prometer nada.

Lily colgó, sintiendo que el peso de la incertidumbre se adueñaba de su pecho. Llamó a varios vendedores más y las respuestas fueron igualmente variadas. Algunos estaban entusiasmados con la opción de asistir en interiores, mientras que otros expresaron dudas, preocupados por las condiciones del viaje. Con cada llamada, la posibilidad de que el festival se convirtiera en una sombra de su plan original se hacía más grande.

Después de terminar las llamadas, Lily se acercó a Sara, que seguía escribiendo frenéticamente. “¿Cómo estás?”, le preguntó.

Sara levantó la vista y un destello de cansancio se dibujó en su rostro. “Ha sido un torbellino. La mayoría de los proveedores siguen a bordo, pero algunos dudan. Creo que tendremos que enfatizar las medidas de seguridad en nuestro comunicado de prensa”.

—De acuerdo —dijo Lily, frotándose la nuca—. Acabo de hablar con Marco y no está seguro de poder venir. No puedo culparlos; el clima es terrible.

En ese momento, Noah entró en la habitación, sacudiéndose la nieve de la chaqueta. Era evidente que había estado afuera coordinando con el equipo. “¿Cuál es la situación?”, preguntó, mirándolos a ambos.

Lily suspiró. “Los vendedores son muy diversos. Algunos están dispuestos a continuar con el montaje en interiores, pero otros están considerando cancelarlo por completo. No tiene buena pinta”.

Noah se pasó una mano por el pelo y miró por la ventana. La nieve había empezado a acumularse y oscurecía la vista de los terrenos del albergue. “Tenemos que ser proactivos. Enviemos un comunicado de prensa actualizado sobre las medidas de seguridad que estamos implementando y ofrezcamos viajes en autobús nuevamente. Si ven que estamos preparados, tal vez eso alivie sus temores”.

—Bien —intervino Sara, deteniéndose un momento—. Podemos resaltar la decoración interior y enfatizar la calidez y la seguridad del albergue.

Lily asintió, con el corazón acelerado ante la idea de seguir adelante. “Eso suena bien. Necesitamos crear una atmósfera acogedora que muestre a la gente que tendrán una experiencia maravillosa a pesar de la tormenta”.

Mientras intercambiaban ideas, se escuchó un fuerte estruendo desde afuera. Todos se giraron y vieron que uno de los grandes árboles decorativos se volcaba con el viento y se estrellaba contra el suelo. A Lily se le encogió el estómago. “Esta tormenta está empeorando”.

Noah se acercó a la ventana y apretó la mandíbula. —Tenemos que asegurarnos de que las decoraciones del exterior estén bien guardadas. Iré a comprobarlo todo.

—¡Ten cuidado ahí fuera! —le gritó Lily, pero él ya se había ido, lo que la dejó con una sensación de admiración y preocupación a la vez. Siempre parecía dispuesto a afrontar cualquier desafío, pero Lily deseaba que se tomara el clima más en serio.

Justo cuando se volvió hacia Sara, su teléfono vibró. Era un mensaje de texto de uno de los artistas, que expresaba su preocupación por viajar en medio de la tormenta. El mensaje le provocó una oleada de miedo. Si empezaban a dar marcha atrás, el festival perdería su entusiasmo.

—Otra cancelación —murmuró, con la frustración a flor de piel—. No puedo seguir haciendo esto.

—Lily, lo solucionaremos —le aseguró Sara, extendiendo la mano para apretarla—. Ya hemos enfrentado desafíos antes y también podemos superar este.

Lily respiró profundamente, intentando imitar el optimismo de Sara. “Tienes razón. Solo tenemos que ser flexibles y adaptarnos a medida que la situación cambie”.

Pero en el fondo, una preocupación persistente la atormentaba. ¿Y si la tormenta era peor de lo

que podían soportar? No podía quitarse de encima la sensación de que estaban al borde de perderlo todo y que el festival, su visión de una Navidad mágica, podría desvanecerse.

Como si percibiera su inquietud, Sara abrió la aplicación del tiempo en su teléfono. “Veamos si hay novedades”, sugirió, con un tono más alegre.

Lily asintió, pero justo cuando Sara empezó a desplazarse por la página, Noah entró por la puerta, sacudiéndose más nieve. Su expresión era grave.

“Acabo de hablar con un par de vendedores”, dijo con voz tensa. “Están muy preocupados por el clima. Creo que deberíamos considerar... una cancelación total”.

A Lily se le encogió el corazón al oír esas palabras y, por un momento, la habitación quedó sumida en un pesado silencio. —No —dijo con voz firme—. No podemos. No después de todo lo que hemos invertido en esto.

Noah se pasó una mano por el pelo, la frustración era evidente en su expresión. —Lily, entiendo que quieras que se celebre este festival, pero no podemos arriesgar la seguridad de las personas. Si los caminos están intransitables, será un desastre.

Lily sintió que una chispa de ira se encendía en su interior. “Y si cancelamos ahora, ¿será un desastre también para la logia! Tenemos que seguir adelante. ¡Tenemos que demostrarle a la gente que podemos manejar esto!”

La tensión en la sala aumentó y Sara intercambió una mirada entre ellos, sin saber cómo intervenir. “Tomémonos un momento y averigüemos la mejor manera de manejar esto”, dijo, tratando de mediar en el conflicto que se estaba gestando.

Pero lo que estaba en juego era demasiado importante para que Lily se echara atrás. Sabía que se enfrentaban a una decisión difícil, pero estaba decidida a luchar por el festival. El peso de las expectativas pesaba sobre ella y se negaba a renunciar a su sueño.

—Noah, si desconectamos el fuego ahora, enviaremos un mensaje de derrota —dijo, alzando la voz—. Este festival significa todo para esta ciudad y para nosotros. No podemos permitir que un poco de nieve dicte nuestro futuro.

El aire en la cabaña estaba cargado de tensión mientras Lily y Noah se encontraban frente a frente, sus voces se elevaban por encima de los sonidos ambientales de los preparativos. Las decoraciones festivas que adornaban la cabaña parecían casi burlonas en su alegría, y contrastaban marcadamente con el tumulto que se arremolinaba entre ellos.

—¡Lily, estás siendo imprudente! —resonó la voz de Noah, llena de frustración—. Si seguimos avanzando, vamos a poner a la gente en peligro. ¿Y si alguien resulta herido al intentar venir aquí?

El corazón de Lily se aceleró, una mezcla de ira y desesperación la invadió. “¿Y si cancelamos? ¡Decepcionaremos a toda la comunidad! ¡Hemos trabajado demasiado para permitir que una tormenta nos quite esto!”

—A veces, dejarse llevar es lo más difícil que puedes hacer —replicó Noah, con las manos apretadas a los costados—. Sé que quieres que esto sea un éxito, pero tenemos que ser responsables.

Lily respiró profundamente, sintiendo el peso de sus palabras. “Ser responsable no significa

rendirse”, dijo, con voz firme a pesar de la agitación que sentía en su interior. “Significa adaptarse. Podemos manejar esto. Tenemos que creer en nosotros mismos”.

La expresión de Noah se suavizó por un momento, pero la frustración regresó rápidamente. “La fe no es suficiente cuando se trata de seguridad, Lily. No puedes simplemente desear que esta tormenta desaparezca”.

“¡Y no puedes decidir por todos lo que pueden manejar!”, replicó ella, llena de frustración. “¡Son adultos; pueden tomar sus propias decisiones!”.

Se hizo un silencio entre ellos, el aire cargado de palabras no dichas. El crepitar de la chimenea y las risas distantes del personal que se preparaba para el festival sirvieron como un duro recordatorio de lo que estaba en juego. Pero la tensión entre ellos ahora parecía más personal que profesional.

—Quizás tengas razón —dijo Noah finalmente, en tono calmado—. Pero no quiero ser yo quien arriesgue la seguridad de las personas solo para demostrar algo.

—Yo tampoco —respondió Lily, suavizando la voz—. Pero no podemos dejar que el miedo controle nuestras acciones. Hemos luchado demasiado por esto, Noah. Por la logia, por la comunidad, por nosotros.

Hubo una larga pausa y Lily pudo ver el conflicto que se desarrollaba en los ojos de Noah. Él quería apoyarla, pero tampoco podía quitarse de encima la sensación de que ella la presionaba demasiado. La tormenta afuera rugía como una entidad viviente y ella podía sentirla carcomiendo su determinación.

Finalmente, Noah suspiró y se pasó una mano por el pelo con frustración. —Entonces, ¿cuál es tu plan? Seguir adelante con el festival y esperar que todo salga bien. ¿Y si lo perdemos todo?

“No podemos pensar de esa manera”, insistió, con el corazón palpitando con determinación. “Tenemos que hacer que funcione. Seguiremos monitoreando el clima, haremos los ajustes necesarios y, si se vuelve demasiado peligroso, lo cancelaremos”.

Noah la miró y su expresión se suavizó por un momento. —¿Estás realmente dispuesta a correr ese riesgo?

—Sí, lo soy —dijo ella, mirándolo a los ojos con una determinación inquebrantable—. Podemos hacer que esto funcione, Noah. Juntos.

Noah la observó, frunciendo el ceño como si estuviera sopesando sus palabras cuidadosamente. El silencio se hizo pesado, cargado con el peso de lo que estaban tratando de superar. Finalmente, asintió lentamente. —Muy bien. Hagámoslo. Pero si empeora, lo cancelamos. No hay discusión.

Lily sintió una oleada de alivio que la invadió. —Trato hecho.

En ese momento, Sara irrumpió en la sala, con las mejillas enrojecidas por el frío. “¡Chicos! ¡Tengo novedades!”, exclamó, claramente emocionada pero sin aliento. “¡Acabo de hablar con algunos de los vendedores y todos están de acuerdo! Les encantó la idea de la instalación en interiores y quieren que funcione”.

El corazón de Lily se llenó de alegría al oír la noticia. “¿En serio? ¡Es fantástico!”

“¡Sí!”, dijo Sara radiante; su entusiasmo era contagioso. “¡Ya están planeando cómo montar sus puestos y algunos incluso quieren ayudar a decorar el salón de baile! ¡Se verá increíble!”.

Noah los miró y una sonrisa vacilante se dibujó en su rostro. —Bueno, es una buena señal. Tal vez podamos lograrlo después de todo.

—¡Exactamente! —dijo Lily, sintiendo una oleada de esperanza—. Podemos hacer de este festival una experiencia memorable, incluso con este clima. La gente quiere celebrar; necesitan algo que les levante el ánimo.

Mientras discutían los detalles, la atmósfera en la sala comenzó a cambiar. La sensación de fatalidad inminente que se cernía sobre ellos lentamente dio paso a un optimismo cauteloso. Pasaron los siguientes minutos planeando los cambios que podían hacer para el festival, y cada idea despertaba un nuevo entusiasmo entre ellos.

“Está bien”, dijo Sara, con la voz llena de entusiasmo. “Redactemos un nuevo comunicado de prensa que destaque las festividades en interiores y enfatice las medidas de seguridad. Nos aseguraremos de que todos sepan que son bienvenidos y tendremos listo el servicio de transporte”.

Lily le sonrió y sintió que tenía un nuevo propósito. “¡Gran idea! Y también asegurémonos de que los artistas sepan que siguen siendo una parte vital del festival”.

Mientras continuaban con la lluvia de ideas, Lily sintió que se le quitaba un peso de encima. El equipo se estaba uniendo, unido por un objetivo común. Estaban listos para enfrentar la tormenta, tanto externa como interna.

De repente, se escuchó un fuerte estruendo afuera, sobresaltándolos a todos. Corrieron hacia la ventana y miraron hacia la nieve que se arremolinaba. Una rama de un árbol cercano había caído y estuvo a punto de golpear a uno de los camiones estacionados. El viento aullaba de manera amenazante, un recordatorio del caos que se extendía más allá de su acogedor refugio.

El corazón de Lily se aceleró cuando se volvió hacia los demás. “Necesitamos reforzar esas decoraciones exteriores. Si el viento es tan fuerte ahora, tenemos que asegurarnos de que todo esté asegurado antes de que empeore”.

Noah asintió con la cabeza, con expresión de determinación. “Saldré y comprobaré las luces y las decoraciones. Si queremos que este festival se celebre, tenemos que proteger lo que tenemos”.

—¡Ten cuidado! —le gritó Lily, con el corazón palpitando con preocupación.

Mientras él desaparecía en la nieve arremolinada, ella se volvió hacia Sara, que ya estaba abriendo el documento del comunicado de prensa en su computadora portátil.

—Asegurémonos de enviar esto rápidamente —dijo Lily, pensando en todas las posibilidades—. Cada momento cuenta.

Trabajaron en conjunto, moviendo los dedos sobre los teclados mientras escribían un mensaje de esperanza y resiliencia. El albergue, a pesar del caos que reinaba en el exterior, estaba lleno de un sentido de propósito.

Mientras terminaban de redactar el comunicado de prensa, Lily miró el reloj de la pared. El tiempo se escapaba y la tormenta se intensificaba. El peso de la incertidumbre todavía pesaba

sobre ellos, pero por primera vez desde que había comenzado la tormenta, sintió un destello de esperanza.

En ese momento, Noah regresó, sacudiéndose la nieve de la chaqueta. Parecía sin aliento, pero decidido. “He asegurado todo afuera, pero tal vez tengamos que tomar algunas precauciones con las líneas eléctricas”.

Lily lo miró a los ojos y su corazón se aceleró ante la conexión tácita que parecía flotar en el aire. “Gracias por ser tan proactivo”, dijo, apreciando su dedicación.

Sonrió y una pizca de calidez rompió la tensión. “Estamos juntos en esto, ¿verdad?”

—Bien —respondió Lily, sintiendo una oleada de afecto mezclada con gratitud.

Mientras terminaban de redactar el comunicado de prensa y se preparaban para enviarlo, el sonido del viento en el exterior se hizo más fuerte y casi ahogó sus voces. Intercambiaron miradas nerviosas, pero la energía en la sala estaba cargada de propósito.

El festival seguía en marcha y juntos superarían la tormenta.

Capítulo 4

Chispas inesperadas

Lily se encontraba en la gran entrada del albergue, con el corazón acelerado por una mezcla de emoción y ansiedad. El aire vibraba con energía mientras los miembros del personal se apresuraban a su alrededor, asegurándose de que cada detalle fuera perfecto para el festival. Luces centelleantes adornaban las paredes, arrojando un brillo cálido que danzaba por todo el vestíbulo, mientras que el aroma a canela y pino flotaba en el aire.

La tormenta que había afuera se había calmado y ahora era una ráfaga suave, pero ella sabía que era solo un respiro. Había pasado la mañana ultimando los preparativos de último momento y ayudando a los vendedores a montar sus puestos en el interior. A pesar de su determinación de que el festival fuera un éxito, no podía quitarse de encima la persistente preocupación de que la tormenta pudiera alterar todo por lo que habían trabajado.

“¡Lily!”, la voz de Sara interrumpió sus pensamientos mientras se acercaba, apretando firmemente un portapapeles en sus manos. “Se envió el comunicado de prensa y ya comencé a recibir respuestas positivas. La gente está ansiosa por venir y algunos vendedores están en camino”.

Lily sintió una oleada de alivio que la invadió. “¡Es una gran noticia! ¿Hemos sabido algo de los artistas?”

—La mayoría ya están aquí y listos para empezar —respondió Sara, mirando el bullicioso vestíbulo—. Los músicos están afinando sus instrumentos en el salón de baile y los narradores están preparándose en la esquina. ¡Todo está tomando forma!

—Perfecto —dijo Lily, obligándose a centrarse en los aspectos positivos—. Hablaré con Noah para ver cómo se mantuvieron las decoraciones exteriores. Es posible que tengamos que hacer algunos ajustes.

Justo cuando se dio la vuelta para salir, Noah emergió de la multitud, con las mejillas sonrojadas por el frío. Se veía un poco desaliñado, con un gorro torcido en la cabeza, pero verlo le hizo sonreír. “¡Eh, tú!”, la llamó, caminando hacia ella con una energía que iluminó la habitación.

—¡Hola! ¿Cómo van las cosas por ahí? —preguntó ella, con el corazón acelerado al verlo.

“Mejor de lo que esperaba”, dijo, su aliento visible en el aire frío. “Aseguré las decoraciones, pero tendremos que estar atentos a las líneas eléctricas. El viento sigue siendo bastante fuerte en algunos lugares”.

“Gracias por encargarte de eso”, dijo, sintiendo que la gratitud crecía en su interior. “Realmente aprecio todo lo que has hecho”.

Se encogió de hombros y esbozó una sonrisa juguetona. —Solo estoy haciendo mi parte. Además, es divertido luchar contra la Madre Naturaleza, ¿no?

Lily se rió y sus preocupaciones anteriores se disiparon un poco. “Eres un alma valiente, te lo concedo. Pero esperemos que lo peor haya quedado atrás”.

—Estoy de acuerdo. Entonces, ¿qué sigue en la agenda? —preguntó Noah, inclinándose más cerca, con una chispa de emoción en sus ojos.

“Hagamos un rápido recorrido por el interior antes de que lleguen los invitados. Quiero asegurarme de que todo esté en su lugar”, respondió, señalando el salón de baile, donde las decoraciones brillaban con anticipación.

—Dirige el camino —dijo Noah, poniéndose a su lado.

Mientras caminaban por el albergue, la atmósfera estaba llena de expectación. Los miembros del personal estaban acomodando las mesas, ahuecando los centros de mesa y montando los puestos de comida. El aire estaba lleno de risas y los sonidos de la música navideña sonaban suavemente de fondo.

“Esto realmente está tomando forma”, comentó Lily, con el corazón henchido de orgullo. “No puedo creer que lo hayamos logrado después de todo lo que hicimos”.

—La verdad es que es impresionante —respondió Noah, mirando a su alrededor—. Han hecho un trabajo increíble al organizar todo. A la ciudad le va a encantar.

“Gracias, pero es un esfuerzo de equipo”, dijo, con el corazón acelerado por el elogio. “Todos han colaborado y se nota. Sólo espero que el tiempo aguante”.

A medida que se acercaban al salón de baile, los sonidos de la música en vivo llegaron a sus oídos, acompañados por el alegre parloteo de los invitados y los vendedores. Las decoraciones vibrantes transformaron el gran espacio en un paraíso invernal, con cortinas blancas que caían en cascada desde el techo y luces de colores brillantes que iluminaban cada rincón.

Lily sintió una oleada de emoción al imaginar a las familias reunidas para celebrar la temporada. “Hagamos un rápido repaso de los artistas”, sugirió mientras guiaba a Noah hacia el salón de baile.

En el interior, la atmósfera era electrizante. Una banda estaba calentando motores en el escenario, tocando alegres melodías navideñas, mientras un grupo de niños se reunía alrededor de un cuentacuentos en un rincón acogedor, con los ojos muy abiertos por la maravilla. El corazón de Lily se llenó de alegría al ver eso, y una sensación de satisfacción la invadió.

Noah observó la habitación con una suave sonrisa en los labios. “Esto es increíble. Se puede sentir la alegría en el aire”.

—¿Verdad? —respondió Lily con los ojos brillantes—. Sólo espero que todos lo disfruten tanto como lo imaginamos.

En ese momento, uno de los artistas, un hombre jovial vestido de Papá Noel, se acercó a ellos con una amplia sonrisa. “¡Lily! ¡Noah! ¡Los dos lucen fantásticos! ¿Estamos listos para difundir un poco de alegría navideña?”

Lily se rió, y su entusiasmo le levantó aún más el ánimo. “¡Por supuesto! Solo nos estamos asegurando de que todo esté listo”.

“¡Estoy listo para que comience la fiesta!”, dijo Santa Claus, aplaudiendo. “Los niños están emocionados y no puedo esperar a ver sus caras”.

—Nosotros tampoco —dijo Lily, sintiendo un renovado sentido de propósito—. ¡Hagamos de

ésta una noche para recordar!

Mientras continuaban charlando con los artistas, los primeros invitados comenzaron a llegar, y las risas y las conversaciones llenaron el aire. Las familias entraron al albergue envueltas en cálidas bufandas y guantes, con los rostros brillantes de anticipación. El corazón de Lily se llenó de alegría cuando los saludó, dando la bienvenida a cada familia con genuina calidez.

Pero cuando el pabellón se llenó de risas y alegría, Lily notó que Noah estaba de pie, con una mirada contemplativa en su rostro. Se acercó a él, preocupada por fruncir el ceño. "¿Qué tienes en mente?"

"Solo espero que podamos mantener a todos a salvo", admitió, mientras recorría la habitación con la mirada. "Todavía es un poco caótico y me preocupa que la tormenta se agrave".

—Lo sé —dijo Lily, sintiendo el peso de su preocupación—. Pero hemos hecho todo lo posible para prepararnos. Solo tenemos que concentrarnos en la alegría del momento.

Él asintió, pero la tensión en sus hombros permaneció. "Sigamos atentos, ¿de acuerdo? Si algo parece extraño, debemos estar listos para hacer ajustes".

—Trato hecho —aceptó, decidida a relajar el ambiente—. Pero por ahora, ¡celebrems! Este festival es sobre la comunidad y hemos trabajado demasiado duro como para no disfrutarlo.

—Está bien, tienes razón —dijo Noah, y una sonrisa volvió a aparecer en su rostro—. Vamos a disfrutarlo.

Mientras la banda tocaba una melodía animada, Lily y Noah se sumaron a la fiesta, moviéndose entre los invitados y alentándolos a participar. Las risas inundaron el aire y la calidez del albergue envolvió a todos, creando una atmósfera mágica.

Pero a medida que pasaban los minutos, Lily no podía quitarse de encima la sensación de que algo se avecinaba y escapaba a su control. Miró hacia afuera, notó que las nubes se oscurecían y sintió un nudo familiar en el estómago.

"Tenemos que estar atentos al clima", le dijo a Noah mientras se abrían paso entre la multitud. "No puedo evitar sentir que la tormenta aún no ha terminado con nosotros".

Noah asintió y frunció el ceño. "Estoy de acuerdo. Me comunicaré con el personal y me aseguraré de que todos estén preparados en caso de que necesitemos implementar alguna medida de seguridad".

—Buena idea —respondió Lily, intentando sacudirse la inquietud—. Mantengamos la comunicación abierta. Si algo cambia, nos adaptaremos.

Mientras continuaban relacionándose con los invitados, Lily sintió que el peso de la responsabilidad recaía sobre sus hombros. Quería que esta noche fuera perfecta para todos, pero la tormenta que se cernía afuera la hacía sentir como si estuvieran al borde de un precipicio.

De repente, un fuerte crujido resonó en la cabaña y reverberó contra las paredes. La música se detuvo y el silencio se apoderó de la multitud. El corazón de Lily se aceleró mientras se giraba hacia la fuente del sonido.

"¿Qué fue eso?", exclamó una mujer; su voz estaba cargada de preocupación.

Lily intercambió miradas preocupadas con Noah. —Lo comprobaré —dijo con voz firme a pesar

de la tensión en su pecho.

—No, déjame ir —dijo Noah, dando un paso hacia la entrada—. Yo me encargaré. Tú quédate aquí y mantén a todos tranquilos.

—Está bien, ¡pero ten cuidado! —le gritó, con el corazón acelerado mientras él desaparecía en el pasillo.

Mientras permanecía de pie en medio del creciente murmullo de preocupación de los invitados, Lily sintió una oleada de instinto protector. Había trabajado demasiado para ese momento y se negaba a dejar que el miedo se apoderara de ella.

“Es solo un problema menor”, dijo, alzando la voz para calmar la creciente ansiedad. “¡Sigamos celebrando! El festival recién comienza y tenemos muchas actividades divertidas planeadas”.

La multitud comenzó a calmarse y el entusiasmo regresó a medida que los niños corrían hacia las mesas de manualidades, ansiosos por participar en las actividades con temática navideña. Pero Lily no podía deshacerse de la inquietud que la carcomía.

Los minutos se le parecieron horas mientras esperaba el regreso de Noah. Volvió a mirar por la ventana, la tormenta comenzaba a ganar intensidad una vez más, y su corazón se hundió. Tenía que mantenerse fuerte por todos, pero el peso de la incertidumbre la oprimía con fuerza.

Cuando Noah finalmente regresó, su expresión era seria. “Necesitamos hablar”.

Noah regresó del pasillo con expresión seria y a Lily se le encogió el estómago. La energía festiva que reinaba en el albergue se sentía frágil ahora, como si las risas y la emoción fueran meros adornos que escondieran una tensión más profunda.

—Necesitamos hablar —dijo Noah en voz baja, atravesando los sonidos ambientales del festival.

—¿Qué pasó? —preguntó Lily con el corazón acelerado. Miró a los invitados, que estaban volviendo lentamente a sus festividades, pero una sensación de temor comenzó a apoderarse de ella.

“Se escuchó un fuerte crujido cuando estaba afuera. Una rama cayó de un árbol cerca de la entrada. No golpeó a nadie, pero pasó peligrosamente cerca de uno de los camiones”, explicó Noah, pasándose una mano por el cabello, claramente frustrado. “Si el viento se levanta de nuevo, podría haber más ramas cayendo o algo peor”.

A Lily se le hundió el corazón al procesar sus palabras. “¿Qué debemos hacer? ¿Debemos evacuar a todos?”

—No, todavía no —respondió, sacudiendo la cabeza—. Pero tenemos que asegurarnos de que la zona exterior sea segura. No podemos permitir que nadie se acerque demasiado a esos árboles.

—Bien —dijo, con la mente acelerada—. Podemos establecer un área designada para los puestos de comida y las actividades en el interior, lejos de las ventanas y la entrada. Hablaré con Sara y le pediré que me ayude con eso.

Noah asintió, con el ceño aún fruncido. “Y me coordinaré con el personal para estar atentos al clima. Si empeora, tal vez tengamos que implementar un plan para evacuar a los huéspedes, pero no quiero causar un pánico innecesario”.

—De acuerdo —dijo Lily, sintiendo un renovado sentido de propósito—. Mantengamos esto en

secreto por ahora. No podemos permitir que nadie se asuste antes de tener la oportunidad de disfrutar del festival.

Mientras avanzaban por el albergue, Lily sintió una mezcla de ansiedad y determinación. Estaba orgullosa del esfuerzo que todos habían puesto en este evento y no estaba dispuesta a dejar que una tormenta lo arruinara. Pero ahora lo que estaba en juego parecía más importante y podía ver la preocupación grabada en el rostro de Noah.

Llegaron a la zona de puestos de comida, donde los vendedores estaban preparando coloridas exhibiciones de delicias navideñas. Los cálidos y tentadores aromas de productos horneados flotaban en el aire, levantando momentáneamente el ánimo de Lily.

“¡Hola a todos!”, gritó, atrayendo la atención de los vendedores. “Estamos haciendo algunos ajustes en el diseño. Como el viento está aumentando afuera, vamos a trasladar los puestos de comida más adentro del albergue. Queremos mantener a todos seguros y cómodos”.

Los vendedores intercambiaron miradas y algunos asintieron con la cabeza en señal de comprensión. Una mujer dio un paso adelante con el ceño fruncido. “¿Está todo bien? Escuché un ruido fuerte hace un momento”.

Lily forzó una sonrisa tranquilizadora. “Solo es un pequeño problema con una sucursal afuera. No hay nada de qué preocuparse, pero queremos ser proactivos”.

Noah se paró a su lado y la apoyó con un gesto de la cabeza. “Solo estamos tomando precauciones adicionales para garantizar que todos disfruten del festival de manera segura”.

Los vendedores parecieron aliviados y rápidamente se pusieron a trabajar, reorganizando sus instalaciones. Lily sintió una oleada de gratitud por el espíritu de equipo que la rodeaba; fue alentador ver a todos unidos.

Mientras trabajaban, la mente de Lily se remontó al momento anterior con Noah. Siempre habían compartido una conexión, pero ahora, de pie uno al lado del otro mientras coordinaban esfuerzos, sintió que se profundizaba. Su compromiso de mantener a todos a salvo reflejaba su propia dedicación para hacer que el festival fuera un éxito, y la sinergia entre ellos era palpable.

Cuando los puestos de comida estuvieron en su sitio, Lily volvió a mirar hacia fuera. La tormenta había vuelto a arremolinarse, los copos de nieve que se arremolinaban empañaban la vista y se le hizo un nudo en el estómago. —Tenemos que estar muy pendientes del tiempo —dijo, con la voz apenas por encima de un susurro.

—Vamos a consultar con el servicio meteorológico local —sugirió Noah, mirando hacia la recepción del albergue, donde había un teléfono—. Yo haré la llamada mientras tú supervisas a los vendedores.

“Está bien”, respondió ella, con el corazón acelerado por la anticipación y la inquietud. “Mantendré a todos informados y les informaré sobre los cambios”.

Mientras Noah se alejaba para hacer la llamada, Lily respiró profundamente y se volvió hacia los vendedores, que estaban ocupados organizando sus ofertas. “¡Gracias a todos por su flexibilidad! El festival va a ser un gran éxito, ¡lo puedo sentir!”.

“¡Esperemos que el tiempo aguante!” gritó un vendedor, con una sonrisa que rompió la tensión.

Lily se rió entre dientes, haciendo todo lo posible por proyectar confianza. “¡Lo hará! Solo

necesitamos mantener el ánimo en alto. Ahora, ¿quién está listo para algunas actividades festivas?”

Comenzó a reunir a los invitados y los dirigió hacia las distintas estaciones preparadas para manualidades, narración de cuentos y juegos navideños. Las risas comenzaron a llenar el aire una vez más y sintió que una chispa de esperanza se encendía en su interior.

Pero a medida que pasaban los minutos, el rostro de Noah se tornaba cada vez más preocupado cuando regresó de la llamada telefónica. El zumbido de las risas se desvaneció cuando él se acercó a ella, con expresión grave.

—¿Qué dijeron? —preguntó Lily con el corazón en la garganta.

Noah dudó un momento y su mirada recorrió a la multitud antes de posarse en ella. “Están pronosticando que la tormenta se intensificará en las próximas horas. Tenemos que prepararnos para posibles cortes de energía y mantener a todos informados”.

A Lily se le retorció el estómago. —¿Crees que deberíamos considerar una evacuación?

—No, todavía no —dijo con firmeza, aunque había un dejo de incertidumbre en su voz—. Pero deberíamos estar preparados para tomar esa decisión si la situación se agrava. Sigamos comunicándonos con el personal y controlemos la situación de cerca.

Lily asintió, intentando mantener la compostura. “Se lo anunciaré a todos, para que sepan lo que está pasando”.

Noah le tomó la mano y se la apretó con suavidad. —Tú puedes, Lily. Mantén la calma.

Su tacto le provocó una oleada de calor que la distrajo momentáneamente de la creciente tormenta que se avecinaba en el exterior. —Gracias, Noah. Asegurémonos de que todos estén en la misma página.

Mientras se dirigían hacia el centro de la cabaña, respiró profundamente y alzó la voz para captar la atención de todos. “¡Gracias a todos por estar aquí hoy! Solo quería tomarme un momento para hablar sobre el clima que hay afuera. Estamos monitoreando la situación de cerca y les aseguro que los mantendremos informados si surge algún cambio”.

La multitud murmuró, con una mezcla de preocupación y comprensión en sus expresiones. “Por ahora, ¡disfrutemos de las festividades! Tenemos muchas actividades planeadas para mantener a todos entretenidos”.

Lily habló con voz firme, pero por dentro la ansiedad se apoderó de su corazón. Miró a Noah, que estaba de pie cerca, observando la habitación con expresión decidida. Estaban juntos en esto, y ese pensamiento ayudó a afianzar su determinación.

A medida que los invitados comenzaron a reanudar sus actividades, Lily sintió que se apoderaba de ellos una sensación de urgencia. El tiempo corría y la tormenta que había afuera era un recordatorio constante de los riesgos a los que se enfrentaban. Tenían que anticiparse.

En ese momento, un fuerte estruendo se escuchó afuera y las ventanas temblaron. Las risas en la habitación se detuvieron y el corazón de Lily se aceleró de nuevo cuando se volvió hacia Noah.

—Tenemos que comprobarlo —dijo con voz firme.

—Vamos —respondió ella, con el corazón acelerado mientras corrían hacia la salida.

Cuando Lily y Noah entraron por la puerta de la cabaña, el frío cortante los golpeó como una bofetada y el viento aulló ferozmente, trayendo copos de nieve que les picaban las mejillas. La vista ante ellos era una mezcla caótica de nieve arremolinada y adornos caídos. Una gran rama de pino yacía desparrramada en el camino, casi rozando el camión de un vendedor ambulante estacionado cerca.

—¿Están todos bien? —gritó Lily por encima del rugido del viento, escudriñando el área en busca de cualquier señal de peligro.

Unos cuantos vendedores estaban apiñados, con el rostro pálido pero ilesos. Uno de ellos, un hombre mayor con una espesa barba blanca, levantó la mano. “¡Estamos bien! Solo un poco nerviosos. ¡Esa rama cayó de la nada!”.

Noah se acercó a la rama caída y examinó el área. “Tenemos que despejarla y asegurarnos de que no haya otros peligros. Si el viento sigue aumentando, podríamos ver caer más ramas”.

Lily asintió con la cabeza, con el corazón acelerado. —Reunamos algunos voluntarios para que nos ayuden. Tenemos que limpiar esto antes de que alguien salga lastimado.

—Está bien —dijo Noah, sacando su teléfono—. Enviaré un mensaje al personal y a los vendedores.

Mientras comenzaba a escribir, Lily miró a su alrededor en busca de otros peligros. El viento seguía aullando y el sonido le retorció el estómago. Respiró profundamente y se obligó a mantenerse concentrada.

“¿Puedes ayudarme?”, le preguntó al vendedor mayor, que todavía estaba cerca. “Si pudieras conseguir algunas personas para que ayuden a despejar la sucursal, yo me encargaré del control de la multitud”.

“¡Por supuesto!”, respondió, poniéndose en acción. Rápidamente llamó a otros vendedores y se dirigieron hacia la rama caída, con paso decidido.

Lily volvió a concentrarse en la entrada del albergue, donde los invitados observaban la tormenta con una mezcla de curiosidad y preocupación en sus rostros. Sintió una oleada de responsabilidad. “Oigan, es solo una situación menor. Nos estamos ocupando de eso, pero por ahora, quedémonos adentro y disfrutemos de las festividades”.

La multitud comenzó a murmurar, pero Lily alzó la voz y mostró confianza. “¡Tenemos manualidades, narración de cuentos y música! Aprovechemos al máximo nuestro tiempo aquí”.

Algunos invitados comenzaron a aplaudir, pero la tensión seguía siendo palpable. Noah regresó, después de haber enviado el mensaje al personal. “El equipo está en espera. Solo tenemos que estar atentos y asegurarnos de que todos mantengan la calma”.

“Gracias, Noah”, dijo, agradecida por su apoyo. “Vamos a ver cómo están los vendedores y si alguien más necesita ayuda”.

A medida que avanzaban entre la multitud, la atmósfera comenzó a aligerarse de nuevo, pero el gélido miedo aún persistía bajo la superficie. Lily lo sentía en los huesos, y la urgencia de mantener a todos a salvo la impulsaba a seguir adelante.

Llegaron a la zona de puestos de comida, donde los vendedores se apresuraban a asegurarse de que sus exhibiciones permanecieran intactas. “¿Están todos bien?”, preguntó Lily, con

preocupación grabada en su rostro. "¿No hay daños?"

La mujer que había estado vendiendo galletas caseras antes sacudió la cabeza. "¡Estamos bien! Solo un poco conmovida. Escuchamos el estruendo y no sabíamos qué pensar".

Noah intervino: "Estamos abordando el problema de la sucursal afuera. Todo está bajo control, pero mantengámonos alertas por si surge algún otro peligro".

En ese momento, se escuchó un fuerte crujido que hizo que todos saltaran. Lily se giró y vio que otra rama de un árbol cercano se partía. La multitud se quedó sin aliento y ella sintió una punzada de pánico.

—¡Muy bien, alejémonos de las ventanas! —gritó Lily, animando a los invitados—. ¡Tenemos que actuar con inteligencia!

La multitud empezó a moverse hacia el centro de la cabaña, donde se sentían más seguros. Lily miró a Noah con el corazón acelerado. "¿Qué hacemos si caen más ramas? ¿Deberíamos considerar trasladar a todos más adentro?"

—Creo que es una buena idea —respondió Noah con expresión seria—. Deberíamos trasladar las actividades al salón de baile. Así todos se mantendrán alejados de las ventanas y las puertas.

—Bien. Hagamos un anuncio —dijo con voz firme mientras se subía a una mesa cercana para llamar la atención de todos.

"¡Todos, escuchen por favor!", gritó, alzando la voz por encima del estruendo del festival. "Para garantizar la seguridad de todos, estamos trasladando todas las actividades al salón de baile. Por favor, sigan las señales y permanezcan juntos".

Los invitados intercambiaron miradas, pero la mayoría obedeció y se dirigió hacia la entrada del salón de baile. Sintió una oleada de alivio cuando la multitud comenzó a acomodarse y rápidamente saltó de la mesa.

Noah ya estaba ordenando a los vendedores que reunieran sus artículos. "Tenemos que actuar rápido", dijo con tono de urgencia. "Si la tormenta se intensifica, queremos estar preparados".

Lily sintió una oleada de determinación. "Trabajemos juntos. Podemos instalarnos rápidamente".

Mientras avanzaban entre la multitud, Lily no podía quitarse de la cabeza la sensación de que el tiempo se les escapaba. La tormenta estaba empeorando y tenían que asegurarse de que todos estuvieran a salvo antes de que empeorara.

Una vez dentro del salón de baile, la atmósfera pasó del caos a la actividad organizada. Los invitados comenzaron a acomodarse en las mesas y los niños corrieron hacia los puestos de manualidades. El sonido de las risas comenzó a llenar el aire nuevamente y Lily sintió un destello de esperanza.

—Noah, ¿puedes estar atento a las actualizaciones del clima? —preguntó mientras se dirigía al escenario donde la banda había comenzado a afinar sus instrumentos.

—Por supuesto —respondió, con una concentración inquebrantable—. Me aseguraré de que estemos preparados para cualquier cosa.

Lily se volvió hacia la multitud reunida y sintió que la calidez del momento la invadía. "¡Muy bien, todos! ¡Volvamos a disfrutar del festival! ¡Tenemos manualidades, juegos y música

fantástica listos para comenzar!”

Justo cuando la banda comenzó a tocar una melodía animada, un fuerte estruendo resonó desde afuera, silenciando la sala. Todas las cabezas se volvieron hacia las ventanas; el miedo se reflejaba en sus rostros. El viento aullaba y la nieve se arremolinaba, arrojando un brillo inquietante sobre el salón de baile.

Noah se acercó a Lily, con preocupación en sus ojos. “Necesitamos mantener la calma”.

—Bien —dijo, respirando profundamente para tranquilizarse—. ¡Todos, concentémonos! Nos hemos preparado para esto y estamos todos a salvo dentro. La tormenta puede ser ruidosa, pero estamos juntos, ¡y eso es lo que importa!

La multitud comenzó a relajarse y poco a poco volvió a la fiesta, pero Lily sintió que el peso de la incertidumbre volvía a apoderarse de ella. Intercambió miradas con Noah y el entendimiento tácito entre ellos era palpable.

Tenían que estar atentos, pero por ahora estaban juntos en esto.

Justo cuando la banda empezó a tocar una melodía animada, la sala se estremeció con un crujido repentino. Las luces parpadearon, arrojando un efecto estroboscópico inquietante en todo el salón de baile antes de sumergirlo todo en la oscuridad. Los gritos de asombro llenaron el aire mientras una ola de pánico se apoderaba de los invitados.

El corazón de Lily se aceleró. “¡Todos, por favor, mantengan la calma!”, gritó con voz tensa pero firme. “¡Superaremos esto juntos!”.

La mano de Noah encontró la de ella, una presencia que nos ayudó a mantenernos en pie en medio del caos. —Vamos al centro —sugirió en voz baja pero firme—. Nos ayudará a sentirnos menos aislados.

Lily asintió y le apretó la mano para tranquilizarlo mientras empezaban a guiar a los invitados hacia el centro de la sala. La oscuridad era densa, interrumpida únicamente por los sonidos apagados de la confusión y los pies que se arrastraban. Podía sentir el miedo que irradiaba la multitud, la tensión era palpable.

“¿Alguien tiene una linterna?”, gritó una voz desde las sombras.

“¡Tengo uno!” respondió otro y pronto rayos de luz comenzaron a atravesar la oscuridad, iluminando rostros asustados y ayudando a restablecer algo de orden.

Lily miró a Noah, que tenía una expresión seria pero concentrada. —Tenemos que asegurarnos de que todos estén contabilizados. Organicemos un recuento —sugirió.

—Buena idea —respondió él, soltándole la mano por un momento para dirigirse a la multitud—. ¡Muy bien, todos! Si pudieran reunirse en grupos pequeños, haremos un recuento rápido para asegurarnos de que todos estén a salvo.

Mientras los invitados se apiñaban, algunos comenzaron a susurrar nerviosamente. Lily se acercó a Noah, sus hombros se rozaron mientras trabajaban lado a lado. “Esto es solo un contratiempo temporal”, murmuró, tratando de inyectar algo de optimismo a la situación. “Nos hemos preparado para emergencias”.

—Es cierto —respondió Noé, frunciendo el ceño mientras observaba a la multitud—. Pero

debemos estar preparados para cualquier cosa. Si la tormenta es lo suficientemente fuerte como para cortar la electricidad, podríamos enfrentarnos a más problemas.

A Lily se le revolvió el estómago al pensarlo, pero se obligó a concentrarse. —Primero veamos cómo están los vendedores. Puede que necesiten ayuda.

Noah asintió y se dirigieron hacia la zona de vendedores. A medida que se acercaban, encontraron a varios vendedores que intentaban mantener el orden en medio de la incertidumbre.

—¿Están todos bien? —gritó Lily, alzando la voz por encima de los murmullos—. ¿Necesitan ayuda?

—¡Estamos bien! —gritó la vendedora de galletas, con voz firme a pesar de las circunstancias—. Solo nos aseguramos de que nuestros suministros estén seguros.

—¡Genial! Avísanos si necesitas algo —respondió Lily antes de volverse hacia Noah—. Deberíamos ver si hay alguna manera de asegurar las ventanas, por si la tormenta empeora.

—De acuerdo. Vamos a mirar atrás —dijo, guiando el camino hacia la parte trasera del salón de baile.

A medida que avanzaban, la atmósfera comenzó a cambiar levemente y el pánico inicial dio paso a una extraña camaradería. Los invitados comenzaron a compartir linternas y las risas se mezclaron con el tenue resplandor de sus luces, creando una sensación de unidad.

—¿Ves? —dijo Noah, mirando a Lily con una leve sonrisa—. Se están adaptando.

“Sí, lo son”, respondió ella, conmovida al verlo. “De eso se trata el espíritu navideño: de estar juntos”.

Llegaron a la parte trasera del salón de baile, donde un pequeño grupo de invitados se había reunido cerca de una ventana, mirando hacia afuera. “¿Qué está pasando ahí afuera?”, preguntó Lily, con curiosidad.

“Parece peor que antes”, respondió una mujer con voz temblorosa. “El viento está arreciando mucho”.

Noah intercambió una mirada con Lily, con preocupación reflejada en sus ojos. “Deberíamos mantener a todos adentro, lejos de las ventanas”.

—Bien —dijo Lily, intentando mantener la compostura—. Hagamos otro anuncio para recordarles a todos que se queden en el centro.

Cuando regresaron al área principal, Lily sintió que la presión aumentaba. La intensidad de la tormenta era palpable y la oscuridad solo amplificó su inquietud. Subió a una plataforma improvisada y alzó la voz una vez más. “Todos, solo queremos recordarles que permanezcan cerca del centro de la habitación. ¡Aquí es más seguro!”

Un murmullo colectivo de acuerdo se extendió entre la multitud, pero cuando escudriñó los rostros iluminados por los rayos de las linternas, notó la ansiedad en sus ojos.

Noah se acercó a ella y su presencia fue un punto de apoyo reconfortante. “Y si alguien tiene alguna inquietud o necesita ayuda, no dude en comunicarse con nosotros”.

Lily respiró profundamente y su corazón se aceleró mientras miraba a la multitud. “Estamos juntos en esto y lo superaremos”, dijo, tratando de transmitir una sensación de calma.

Pero justo en ese momento, otro fuerte estruendo sonó afuera, un escalofriante recordatorio de la ferocidad de la tormenta. La multitud jadeó al unísono y Lily sintió que una oleada de miedo la invadía. Miró a Noah, cuya expresión se había vuelto seria.

“Mantengamos a todos juntos”, dijo en voz baja pero urgente. “Tenemos que estar preparados”.

A medida que regresaban al centro, la atmósfera se volvió tensa nuevamente, el sonido de la tormenta afuera era un recordatorio constante del peligro potencial. Pero Lily no podía dejar que ese miedo la abrumara. Tenían que seguir avanzando, sin importar los obstáculos.

De repente, un destello de luz iluminó el salón de baile y Lily sintió que el corazón le daba un vuelco. ¿Era el regreso de la energía? Pero entonces se dio cuenta de que solo se trataba de un relámpago que iluminaba el pabellón a oscuras durante una fracción de segundo antes de volver a sumergirlo en la oscuridad.

—Noé —dijo ella, con voz apenas por encima de un susurro—. ¿Y si la tormenta no amaina?

“Lo solucionaremos”, respondió con determinación en sus ojos. “Pero ahora, concentrémonos en mantener a todos tranquilos y seguros”.

En ese momento, las luces volvieron a encenderse por un breve instante, para luego apagarse nuevamente y dejar la habitación a oscuras una vez más. El corazón de Lily se hundió. Estaban perdiendo el tiempo.

La oscuridad parecía una entidad viviente que envolvía a los invitados, que se apiñaban y susurraban nerviosos. El aire frío inundó el salón de baile y Lily se estremeció. Miró a Noah, que estaba cerca y escrutaba a la multitud con la mirada, siempre atento.

“Tenemos que mantenerlos ocupados”, dijo con voz firme a pesar del caos que los rodeaba. “Si podemos distraerlos de la tormenta, tal vez eso alivie su ansiedad”.

Noah asintió con la cabeza; su expresión era decidida. “¿Qué tal si organizamos algunas actividades? Podríamos contar cuentos, o tal vez un juego grupal”.

“¡Gran idea!”, respondió Lily, sintiendo una chispa de esperanza. “Comencemos con la narración de cuentos. A todos nos encantan los buenos cuentos, especialmente en épocas festivas”.

Mientras regresaban al centro del salón de baile, Lily alzó la voz nuevamente, tratando de proyectar confianza. “¡Muy bien, todos! ¡Vamos a comenzar con algunas actividades para mantenernos animados! Primero, contar cuentos. Si alguien tiene una historia o un recuerdo favorito de las fiestas que le gustaría compartir, ¡ahora es el momento!”

Algunos invitados intercambiaron miradas, con la incertidumbre reflejada en sus ojos. Pero entonces un niño pequeño habló desde atrás: “¡Tengo una historia que contar!”.

La multitud se volvió hacia el sonido y Lily sintió una oleada de alivio que la invadió. “¡Es maravilloso! ¡Sube!”, la animó, haciendo un gesto para que la niña se uniera a ella.

La niña, que no tenía más de siete años, se adelantó corriendo, sujetando firmemente la linterna en una mano. Cuando subió al escenario, la multitud comenzó a calmarse y su atención pasó del miedo a la curiosidad.

—Había una vez, en un pequeño pueblo —comenzó la niña, con voz ligeramente temblorosa pero cada vez más fuerte a medida que continuaba—, una niña que quería encontrar el árbol de Navidad perfecto.

Lily intercambió una mirada con Noah, ambos sonriendo mientras observaban cómo la chica ganaba confianza. Mientras hablaba, la tensión en la sala comenzó a disiparse. Los invitados se acercaron más, pendientes de cada palabra.

Cuando la niña terminó su relato, estallaron aplausos en la oscuridad, y el sonido calentó el aire frío. “¿Quién es el siguiente?”, preguntó Lily, con el corazón acelerado.

Un hombre de entre la multitud se adelantó y su linterna le iluminó el rostro. “Tengo una historia”, dijo con voz firme. “Se trata de la primera Navidad que pasé con mi esposa”.

A medida que el hombre comenzó, más invitados se sumaron, compartiendo historias de tradiciones familiares, recuerdos preciados y la magia de la temporada. Las risas llenaron el salón de baile, mezclándose con el aullido rítmico del viento afuera. Cada historia parecía tejer un hilo de conexión entre los invitados, transformando su miedo en unidad.

Noah se acercó a Lily con expresión pensativa. —Esto está funcionando. Están realmente metidos en esto.

“¡Lo es!”, respondió ella, animándose. “Es sorprendente cómo las historias pueden unir a las personas, incluso en medio de una tormenta”.

En ese momento, las luces parpadearon de nuevo, iluminando la sala por un breve momento antes de sumergirlos nuevamente en la oscuridad. La multitud jadeó colectivamente, pero Lily mantuvo la voz firme. “¡Está bien! Estamos todos aquí juntos. ¡Sigamos contando historias!”

Cuando otro invitado se acercó para compartir, Lily sintió un renovado sentido de propósito. Estaban creando una comunidad, un refugio en medio del caos. La tormenta afuera seguía rugiendo, pero adentro, la calidez de la camaradería comenzó a hacer retroceder el frío.

Después de varias historias, Lily decidió cambiar de tema. “¿Qué tal un juego en grupo?”, sugirió. “¿Algo para que todos se pongan en movimiento?”.

La multitud murmuró en señal de acuerdo y Lily podía sentir que la emoción iba en aumento. “¡Juguemos a las charadas! Es simple y divertido, ¡y podemos hacerlo en la oscuridad!”.

Noah se rió entre dientes, sus ojos brillaban con picardía. “No puedo esperar a verte actuar como un muñeco de nieve en la oscuridad”.

—¡Oh, por favor! —se rió Lily, sacudiendo la cabeza—. ¡Te superaré cualquier día!

Organizaron rápidamente el juego, en el que los invitados se formaron en parejas y se turnaron. Las risas estallaron cuando la gente intentó adivinar las acciones de los demás, sus siluetas danzaron a la tenue luz de las linternas. La alegría era contagiosa y Lily sintió que se le llenaba el corazón de alegría al ver a Noah participar y su risa se mezcló con la de los demás.

Por un momento, la tormenta del exterior se desvaneció en el fondo, eclipsada por la vibrante energía del salón de baile. Pero luego, cuando una ráfaga de viento particularmente fuerte sacudió las ventanas, volvió a apoderarse de nosotros una sensación de inquietud.

—Todos —dijo Noah, alzando la voz para llamar la atención—. Recordemos permanecer juntos

y estar atentos a nuestro entorno. Si el viento empeora, es posible que tengamos que buscar lugares más seguros dentro de la cabaña.

Lily asintió, sintiendo el peso de sus palabras. “Así es. ¡La seguridad es lo primero! ¡Pero sigamos divirtiéndonos mientras podamos!”

Reanudaron el juego, pero la atmósfera cambió sutilmente. A medida que los siguientes invitados iban tomando turnos, Lily notó que la gente miraba las ventanas y que sus risas estaban teñidas de preocupación.

Justo cuando otro invitado comenzaba a decir una frase, las luces parpadearon nuevamente, esta vez permaneciendo apagadas por un momento prolongado. El sonido de otro choque resonó desde afuera, seguido por un silencio tenso que se apoderó de la habitación.

Lily sintió que se le encogía el estómago. —Noah, tenemos que revisar las ventanas y las puertas. Si la tormenta empeora, tenemos que asegurarnos de que todo esté bien cerrado.

—De acuerdo —respondió con determinación en el rostro—. Hagámoslo ahora, antes de que empeore.

A medida que se acercaban a las ventanas, las risas se fueron apagando y la ansiedad de la multitud volvió. Tenían que actuar rápido y Lily sintió la urgencia en lo más profundo de su ser.

Lily sintió una opresión en el pecho mientras ella y Noah se acercaban a las ventanas. El viento aullante ahogaba las risas que aún se escuchaban. La oscuridad los envolvía y la única luz provenía de las luces parpadeantes de las linternas que sostenían los invitados, cuyos rostros reflejaban preocupación y confusión.

—Noah, tenemos que comprobar el estado de esas ventanas —dijo Lily con un tono cada vez más urgente—. Si la tormenta empeora, no podemos arriesgarnos a que entre nada.

—Está bien —respondió él, yendo hacia la ventana más cercana y mirando hacia afuera. La nieve se arremolinaba violentamente, impidiendo cualquier visión clara, pero el viento aullaba mientras azotaba la cabaña. Se volvió hacia ella, con el ceño fruncido—. Hace mucho frío ahí fuera. Deberíamos asegurarnos de que todas las ventanas estén cerradas.

Lily asintió con la cabeza, con el corazón acelerado. —Dividámonos y cubramos más terreno. Avisaremos si encontramos algo.

—Está bien —dijo, con una expresión de determinación en su rostro—. Quédate cerca y, si escuchas algo inusual, grita.

Con una respiración profunda, cada uno se movió hacia los extremos opuestos del salón de baile, revisando cada ventana. Lily miró a su alrededor mientras se acercaba a la siguiente, con los sentidos agudizados. El viento aullaba como un animal salvaje y los copos de nieve se sentían afilados contra su piel cuando se inclinó para acercarse.

—¡Lily! —gritó una voz entre la multitud, devolviéndola a la realidad. Era la vendedora de galletas, con el rostro pálido a la luz de la linterna—. ¿Qué está pasando ahí fuera? ¿Está empeorando?

—Estoy revisando las ventanas —respondió Lily, intentando que su tono sonara tranquilo—. ¡Te avisaré si pasa algo!

Mientras cerraba la ventana contigua, se oyó un fuerte golpe desde el exterior que hizo temblar las paredes de la cabaña. Sintió un escalofrío que le recorrió la espalda y se le aceleró el pulso.

—¡Noah! —gritó, y su voz se alzó por encima del viento—. ¡Tenemos que darnos prisa!

Él ya estaba en el otro extremo del salón de baile, con expresión sombría mientras se giraba hacia ella. “¿Qué fue ese ruido?”

—No lo sé, pero no me gusta —gritó ella, yendo hacia la siguiente ventana—. También tenemos que asegurar las puertas.

Lily se apresuró a llegar a las puertas dobles que conducían al exterior. Tiró de la manija para probarla. —Están bien agarradas —gritó por encima del hombro—. Pero no podemos arriesgarnos a que alguien salga ahora mismo.

—¡No hay discusión! —dijo Noah, corriendo hacia ella—. Revisemos la entrada principal y asegurémonos de que también sea segura.

Se movieron rápidamente, revisando cada puerta a medida que avanzaban, pero cuando llegaron a la entrada principal, el pánico se apoderó de la multitud. Se habían reunido más invitados y sus voces se alzaban con preocupación.

“¿Es cierto? ¿La tormenta está empeorando?”, preguntó una mujer con los ojos muy abiertos por el miedo.

Lily levantó las manos, intentando calmar a todos. —Por favor, todos, ¡manténganse juntos! Estamos haciendo todo lo posible para mantenerlos a salvo.

Pero justo en ese momento, las luces parpadearon de nuevo por un momento, iluminando el pabellón con un resplandor intenso antes de sumergirlos nuevamente en la oscuridad. Fue como un latido, que palpitaba antes de un último suspiro, y provocó una oleada de pánico entre la multitud.

Noah se paró cerca de Lily, sus ojos se encontraron con los de ella, y ella pudo ver la preocupación grabada en su rostro. “Esto se está saliendo de control”, dijo con voz tensa.

—Mantengamos a todos en el centro y lejos de las ventanas —sugirió Lily, con la mente acelerada—. Necesitamos crear un espacio más seguro.

—De acuerdo —respondió Noah, tomando el mando—. ¡Todos, por favor, vayan al centro del salón de baile! ¡Aquí estaremos más seguros!

A medida que la multitud se movía, la atmósfera se volvió tensa nuevamente. Todos sentían el peso de la incertidumbre y Lily podía sentir que el miedo volvía a apoderarse de ellos. Respiró profundamente y alzó la voz. “Vamos a tener una reunión rápida para discutir nuestras opciones. ¡Necesito la atención de todos!”

Una vez que se reunieron, miró a Noah, que asintió con la cabeza. “Tenemos que permanecer unidos”, dijo, dando un paso adelante. “Estamos todos juntos en esto y juntos podemos capear la tormenta”.

Lily sintió una oleada de admiración por él. Tenía una manera de unir a la gente, incluso cuando todo parecía caótico. “Bien. Hablemos de lo que podemos hacer para mantenernos a salvo”, dijo, ordenando sus pensamientos. “Primero, debemos asegurarnos de que nadie abandone el albergue

hasta que pase la tormenta”.

Un murmullo de aprobación recorrió la multitud, pero la tensión seguía siendo intensa. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que había rostros preocupados que la miraban fijamente. “Si alguien se siente incómodo o asustado, por favor, háganoslo saber. Queremos asegurarnos de que todos se sientan seguros aquí”.

Justo cuando la multitud comenzaba a calmarse, otro fuerte crujido resonó desde afuera, más fuerte y amenazante que el anterior. Fue seguido por un sonido chirriante que hizo que todos saltaran.

—Noah, no podemos tenerlos aquí si hace tanto frío afuera —exclamó Lily, alzando la voz—. ¿Y si se cae algo?

—¡Lo solucionaremos! —gritó por encima del estruendo—. ¡Pero primero tenemos que hacer un plan!

El viento aullaba como si fuera un ser vivo y el miedo se apoderó de los invitados, su ansiedad era palpable. Lily sintió que su corazón se aceleraba de nuevo, el peso de la responsabilidad la oprimía. Miró a Noah, que observaba atentamente a la multitud, evaluando sus reacciones.

—Está bien —dijo con voz temblorosa pero decidida—. Vamos a separarnos y a hacer una rápida revisión del albergue, asegurándonos de que todas las puertas y ventanas estén cerradas. Luego nos reagruparemos aquí en diez minutos.

Noé asintió con la cabeza; sus ojos eran feroces. —¡Permaneced en parejas! Si alguien oye algo preocupante, gritadnos inmediatamente.

Cuando todos empezaron a dispersarse, Lily sintió una sensación de urgencia. Se volvió hacia Noah, que se estaba moviendo para ayudar a otro grupo a revisar la entrada trasera. “No podemos permitir que el miedo nos domine”, murmuró, más para sí misma que para él.

—No, no podemos —convino él, con la mirada fija—. Pero tenemos que estar preparados para lo que pueda pasar a continuación.

Lily respiró profundamente, se armó de valor y se dirigió a la cocina, donde podía oír los débiles sonidos de la gente que comentaba la situación. La cocina estaba tenuemente iluminada y las sombras danzaban mientras el viento aullaba afuera.

Dentro, encontró a algunos miembros del personal reunidos alrededor de un mostrador. “¿Cómo se ve?”, preguntó con el corazón acelerado.

—Aquí todo parece seguro —respondió una de ellas con la voz tensa por la preocupación—. Pero estamos sintiendo realmente el impacto de la tormenta.

La mente de Lily se llenó de posibilidades. “¿Podemos preparar algunos bocadillos o bebidas calientes para todos? Podría ayudar a levantarles el ánimo”.

“¡Gran idea!”, dijo la empleada, con los ojos brillantes. “Podemos preparar chocolate caliente”.

Mientras trabajaban juntas, el sonido de las tazas tintineando y las risas ahogadas comenzaron a inundar la cocina, un pequeño destello de calidez en medio de la creciente tensión. Pero justo cuando Lily comenzó a sentir un rayo de esperanza, la energía parpadeó de nuevo, esta vez extinguendo toda la luz y sumergiéndolos en una oscuridad total.

—¡No! —exclamó, presa del miedo—. ¡Ahora no!

—¡Lily! —gritó la voz de Noah desde la puerta—. ¿Qué pasó?

—¡Se fue la luz otra vez! —gritó ella, sintiendo que el pánico volvía a aumentar—. ¡Tenemos que mantener la calma!

Mientras se dirigía hacia la puerta, el viento aullaba afuera y podía oír las ramas golpeando contra las paredes. Los sonidos eran siniestros, casi amenazantes, y sintió que se le formaba un nudo en el estómago.

—¡Noah! —gritó mientras salía al salón principal, donde las sombras se arremolinaban bajo el tenue resplandor de las linternas—. ¡Tenemos que reunir a todos y mantenerlos tranquilos!

Justo cuando dio un paso adelante, un estruendo ensordecedor resonó desde afuera, haciendo temblar el edificio. Los invitados gritaron y Lily sintió que se le aceleraba el corazón mientras se daba la vuelta para mirar a Noah, cuya expresión se había vuelto sombría.

“¡Todos, volvamos al centro!”, gritó, y su voz atravesó el caos. “¡Tenemos que permanecer unidos!”.

Mientras los invitados se apresuraban a regresar al centro, Lily sintió que una oleada de miedo la invadía. La tormenta estaba empeorando y tenían que actuar con rapidez.

—Noah, ¡tenemos que llevar a todos a un lugar seguro! —dijo con urgencia en su tono.

—Primero asegurémonos de que las puertas del salón estén cerradas —respondió, con una concentración inquebrantable—. Si la tormenta es tan mala como parece, debemos protegernos.

Lily asintió, la adrenalina se apoderó de ella mientras se dirigían a asegurar las puertas, el sonido de la tormenta afuera se hacía más fuerte, más amenazante. Estaban al borde de algo peligroso y ella podía sentirlo en lo más profundo de sus huesos.

Capítulo 5

La primera nevada

La furia de la tormenta sacudió el pabellón y el viento aulló como una bestia herida mientras Lily y Noah montaban guardia en la entrada principal. La atmósfera, antes reconfortante, del salón de baile ahora se sentía cargada de tensión. Las sombras danzaban en las paredes, proyectadas por los haces parpadeantes de las linternas que sostenían los ansiosos invitados.

—¿Crees que pasará pronto? —preguntó Lily, con su voz apenas por encima de un susurro mientras inspeccionaba la habitación.

—No lo sé —respondió Noah, mirando por la ventana. La nieve se arremolinaba en una danza caótica y Noah entrecerró los ojos ante el blanco cegador—. Pero no me gusta el sonido de ese viento. Está arreciando.

Ella asintió y tragó saliva con fuerza. —Tenemos que mantener la calma. Si nos asustamos, todos los demás también lo harán.

Los ojos de Noah se encontraron con los de ella y ella pudo ver la determinación en ellos, una fuerza silenciosa que calmó su corazón acelerado. “Reunamos a todos en el centro nuevamente. Necesitamos recordarles que estamos juntos en esto”.

Mientras avanzaban por el salón de baile poco iluminado, Lily sintió el peso de la inquietud de la multitud. Las conversaciones se habían calmado y se oía alguna risa nerviosa ocasional, pero ella percibía el miedo subyacente.

“¡Muy bien, todos!”, gritó con voz calmada mientras se subía a una silla para llamar su atención. “Sé que esto da miedo, ¡pero vamos a superar esto juntos! Compartamos más historias y mantengamos nuestras mentes ocupadas”.

Algunos invitados asintieron, sus rostros iluminados por el suave resplandor de sus linternas, pero otros permanecieron en silencio, con la ansiedad grabada en sus rasgos.

—¿Quién quiere empezar? —la animó Noah, poniéndose a su lado—. No tiene que ser algo largo, solo un recuerdo o una broma. Cualquier cosa que alivie el ambiente.

Un hombre de la primera fila levantó la mano con vacilación. “Puedo irme”, dijo con voz temblorosa. “Tengo un recuerdo de vacaciones que puedo compartir”.

—¡Perfecto! —Lily sonrió, sintiendo una chispa de esperanza—. ¡Adelante!

Cuando el hombre empezó a contar una historia de su infancia, la multitud empezó a calmarse. Las risas llenaron el aire, aliviando un poco el peso y presionándolos. Cada historia parecía tejer un hilo de conexión entre los invitados, y Lily sintió que una sensación de propósito la invadía.

Pero justo cuando la tensión comenzaba a disminuir, un estruendo ensordecedor se escuchó afuera, haciendo que todos saltaran. El pabellón se sacudió y las luces parpadeantes se atenuaron aún más.

—¿Qué fue eso? —gritó alguien con pánico en la voz.

—¡Mantén la calma! —gritó Noah, dando un paso adelante—. ¡Estamos a salvo dentro! ¡No perdamos la concentración!

Lily sintió que se le revolvía el estómago al mirar las ventanas; la nieve que se arremolinaba afuera estaba iluminada por un relámpago. “Tenemos que asegurarnos de que todo esté seguro de nuevo”, dijo, con el corazón acelerado. “¡Revisaré las puertas traseras!”

—Iré contigo —respondió Noé con expresión decidida—. No corramos ningún riesgo.

Se apresuraron por los pasillos poco iluminados, con el sonido de la tormenta resonando en sus oídos. Cuando llegaron a la entrada trasera, Lily sintió una corriente de aire frío que se colaba por las rendijas de la puerta.

—¿Está cerrada con llave? —preguntó, con el corazón acelerado mientras giraba la manija. No se movía.

—Sí —dijo Noah, probándolo él mismo—. Pero deberíamos revisar las otras puertas por si acaso.

Se movieron rápidamente, revisando cada puerta a medida que avanzaban, asegurándose de que cada punto de entrada fuera seguro. Pero con cada fuerte trueno afuera, el miedo en el pecho de Lily se hizo más fuerte.

—Noah, ¿qué pasa si la tormenta empeora? —preguntó con ansiedad en la voz—. ¿Y si empieza a afectar la estructura del albergue?

—Sé que da miedo, pero tenemos que centrarnos en lo que podemos controlar —respondió con voz firme—. Volvamos al salón de baile y asegurémonos de que todos sepan que estamos tomando precauciones.

Lily asintió y lo siguió por los pasillos sinuosos. Sus pasos resonaban de manera inquietante en el silencio. Cuando regresaron al salón de baile, la atmósfera había cambiado nuevamente. Los susurros llenaron el aire mientras los invitados intercambiaban miradas preocupadas.

—¡Todos, escuchen, por favor! —gritó Noah, alzando la voz para cortar el murmullo—. Hemos asegurado las puertas y ventanas, pero debemos permanecer juntos y mantener el ánimo en alto.

Lily sintió una oleada de gratitud hacia él. Tenía una manera de tranquilizar a todos y calmar los nervios. “Bien”, agregó, dando un paso adelante. “Sigamos compartiendo historias y mantengámonos unidos. Si podemos centrarnos los unos en los otros, podremos superar esto”.

Algunos invitados asintieron y sus expresiones se suavizaron mientras se miraban entre sí. Pero la tormenta seguía rugiendo afuera, un recordatorio constante del peligro al que se enfrentaban.

—¿Quién es el siguiente? —preguntó Noah, observando a la multitud—. ¡Necesitamos a alguien lo suficientemente valiente para compartir una historia!

Una mujer que estaba en la parte de atrás dudó antes de dar un paso adelante. “Puedo compartir algo”, dijo, con voz apenas audible. “Tengo un recuerdo gracioso de la Navidad pasada”.

Cuando empezó a hablar, la tensión en la sala empezó a disiparse de nuevo y las risas estallaron entre la multitud. Pero cuando la mujer contó su historia, el viento afuera aulló aún más fuerte y sacudió las paredes.

Lily intercambió una mirada preocupada con Noah. —Parece que la tormenta se está volviendo

más fuerte —murmuró, con el corazón acelerado de nuevo.

“Sigamos monitoreando la situación”, respondió mientras miraba hacia las ventanas. “Si necesitamos hacer algún ajuste, lo haremos juntos”.

Pero justo en ese momento, otro fuerte crujido resonó desde afuera y la multitud dejó escapar un jadeo colectivo. Las luces parpadearon violentamente, proyectando sombras que danzaban por toda la habitación y, en ese momento, Lily sintió un profundo presentimiento.

—¡Todos, permanezcan juntos! —gritó, alzando la voz—. ¡Tenemos que estar preparados!

Los invitados se agruparon, pero la ansiedad en la sala era palpable. La mente de Lily corría mientras pensaba en sus opciones. La tormenta se estaba intensificando y tenían que estar preparados para cualquier cosa.

—Hagamos un plan —dijo Noah, acercándose a ella—. Debemos pensar en nuestra seguridad ante todo. Si la cosa empeora, puede que tengamos que buscar un lugar más seguro en el albergue.

—Estoy de acuerdo —respondió Lily, con la mente acelerada—. Pero tampoco quiero asustar a nadie más de lo que ya está.

“Mantengamos un ambiente relajado por ahora, pero debemos estar listos para actuar, si es necesario”, sugirió, mientras sus ojos escaneaban la habitación.

Cuando la mujer terminó su relato, los aplausos se vieron interrumpidos por otra ráfaga de viento feroz que hizo temblar las ventanas. Lily sintió que se le caía el alma a los pies.

“Tenemos que seguir contando historias”, instó Noah. “Pero también debemos tener en cuenta cómo la tormenta está afectando a todos”.

—Bien —dijo Lily, mirando a su alrededor—. Tal vez podamos combinar las historias con pequeños juegos. Algo que mantenga la energía alta pero que también mantenga la conciencia.

Rápidamente idearon un plan: invitaban a los invitados a compartir anécdotas y al mismo tiempo mantenían el ambiente animado. Las risas volvieron a resonar en el salón, pero cada fuerte estruendo que se oía en el exterior aumentaba la ansiedad en el aire.

Luego, sin previo aviso, las luces parpadearon una última vez antes de sumergirlos en la oscuridad.

—¡Lily! —gritó Noah, con su voz cortando el pánico—. ¿Qué hacemos?

—¡Mantén la calma! —gritó ella, con el corazón acelerado—. ¡Tenemos que permanecer juntos! ¡Avancemos hacia el centro!

En la penumbra, se abrió paso entre la multitud a tientas, agarrándose del brazo de Noah para no perder el equilibrio. La tormenta del exterior rugía con furia, una cacofonía de sonidos que amenazaba con ahogar sus voces.

De repente, otro estruendo ensordecedor resonó desde afuera, más fuerte que antes, y una ola de miedo invadió la sala. Los invitados comenzaron a murmurar y Lily sintió que la tensión aumentaba.

“¡Todos, escuchen!”, gritó, tratando de proyectar confianza. “¡Hemos llegado hasta aquí y

podemos superar esto! Juntémonos y sigamos compartiendo hasta que pase la tormenta”.

Pero justo cuando terminó de hablar, otro sonido llenó el aire: un crujido repugnante, seguido de un estruendo que pareció sacudir los cimientos mismos de la cabaña.

El suelo tembló bajo sus pies y, por un momento, todo pareció suspendido en el tiempo. El miedo era palpable cuando los invitados se miraron entre sí, con la incertidumbre grabada en sus rostros.

—¡Lily! —gritó Noah, agarrándole la mano—. ¡Tenemos que llevar a todos al centro ahora!

Antes de que pudiera responder, otro estruendo estalló afuera y el corazón de Lily se hundió al darse cuenta de que se les estaba acabando el tiempo. La tormenta se acercaba y debían actuar rápido.

La carpa volvió a temblar cuando otro crujido ensordecedor resonó desde afuera, haciendo que todos saltaran. Lily sintió que la respiración colectiva de la multitud se entrecortaba y el miedo se cernía sobre ellos como un torno. Noah le apretó la mano con fuerza, mientras sus ojos escrutaban la habitación en busca de cualquier señal de pánico.

“¡Todos, avancen hacia el centro!”, gritó, y su voz fue un faro en medio del caos de la tormenta. “¡Tenemos que permanecer unidos!”.

Mientras se apresuraban hacia el centro del salón de baile, las sombras que se arremolinaban resultaban opresivas. Los invitados abrazaban a sus seres queridos e intercambiaban miradas ansiosas; la atmósfera estaba cargada de aprensión.

—Lily, ¿cuál es el plan? —preguntó Noah con urgencia en su voz.

“Creo que deberíamos reunir a todos y evaluar los lugares más seguros del albergue”, respondió con el corazón acelerado. “Si la tormenta empeora, debemos asegurarnos de que todos estén contabilizados”.

Noah asintió y dio un paso adelante para dirigirse a la multitud. “¡Escuchen todos! Debemos mantener la calma y la compostura. Formemos un círculo aquí en el centro”.

A medida que se iban acomodando en una formación más cerrada, Lily podía sentir que la ansiedad aumentaba. “Deberíamos hacer un recuento de quiénes están aquí”, sugirió, con la voz más firme. “Todos, por favor, digan sus nombres para que podamos asegurarnos de que estamos todos juntos”.

Uno a uno, los invitados comenzaron a responder, con voz temblorosa pero decidida. El corazón de Lily se hundía un poco con cada nombre que resonaba en la sala. Fue un pequeño consuelo escuchar voces familiares, pero la incertidumbre de quién podría faltar la carcomía.

—Ahora, asegurémonos de que las puertas estén cerradas y seguras —añadió Noah con tono autoritario—. No podemos permitirnos ninguna intrusión, especialmente con la tormenta que azota el exterior.

Lily miró a los rostros que la rodeaban. Vio miedo reflejado en sus ojos, pero también un destello de resiliencia. “Trabajemos juntos”, animó. “¡Si podemos mantener el ánimo en alto, superaremos esto!”.

Mientras empezaban a revisar las puertas, una repentina ráfaga de viento aulló, provocando un

crujido ominoso en las paredes. El sonido reverberó por toda la cabaña, haciendo que todos saltaran de nuevo. Lily sintió que se le encogía el estómago; la tormenta era más feroz de lo que había previsto.

—¿Has oído eso? —susurró alguien desde atrás—. ¿Y si llega?

—¡No! —gritó Lily, intentando animarlos—. ¡Hemos asegurado todo lo mejor que hemos podido! Es solo el viento. ¡Estamos a salvo aquí, lo prometo!

Pero la duda que aún persistía en los ojos de los invitados le indicó que no estaban tan tranquilos como ella esperaba. Respiró profundamente, para tranquilizarse. “Compartamos algunos recuerdos nuevamente”, sugirió. “Algo ligero para distraernos de la tormenta”.

Algunos invitados dudaron, pero finalmente comenzaron a compartir historias y sus voces se superpusieron en un coro reconfortante. Mientras la risa se filtraba entre la multitud, Lily sintió un destello de esperanza. Tal vez si pudieran aferrarse a esa calidez, podrían mantener a raya el miedo.

Pero justo cuando la atmósfera comenzaba a mejorar, otro fuerte estruendo resonó desde afuera, haciendo que la cabaña se estremeciera. Las luces parpadearon nuevamente, atenuándose antes de estabilizarse, pero la tensión en la habitación aumentó.

—¡Todos, quédense cerca! —gritó Noah con la mirada fija—. Mantengamos este círculo cerrado.

Lily se acercó a él, sintiendo el pulso del miedo que los rodeaba. —Tenemos que permanecer alerta —susurró, con una voz apenas audible—. Esta tormenta es impredecible.

De repente, las luces se apagaron por completo, sumiéndolos en la oscuridad una vez más. Se escucharon jadeos y Lily sintió que una ola de pánico la invadía. Los únicos sonidos que se escuchaban ahora eran el viento aullante y los murmullos de la multitud, que comenzaron a aumentar de volumen.

—¡Lily! ¡Noah! —gritó una mujer con voz temblorosa—. ¿Qué hacemos?

—¡Mantén la calma! —gritó Noah de nuevo, su voz cortando el pánico—. ¡Estamos a salvo dentro! ¡Usemos nuestras linternas para mantener el espacio iluminado!

Lily buscó en su bolsillo su linterna y la encendió para proyectar un haz de luz sobre los rostros que la rodeaban. Podía ver el miedo en sus ojos y eso le provocó un escalofrío.

—Sigamos compartiendo historias, todos —instó Lily, intentando mantener una fachada valiente—. ¡Podemos lograrlo!

Otro estruendo resonó desde afuera, más fuerte y aterrador que el anterior. El suelo debajo de ellos se sentía inestable y Lily agarró el haz de luz como si pudiera protegerse de la oscuridad que se acercaba.

—Tal vez deberíamos trasladarnos a una zona más segura —sugirió alguien con la voz entrecortada—. ¿Y si el techo...?

—¡No! —interrumpió Noah con firmeza—. ¡Nos quedamos quietos! Juntos somos más fuertes. Tenemos que mantener nuestra posición. No podemos entrar en pánico. Mantengamos la

concentración.

—Pero ¿y si empeora? —replicó un hombre con preocupación en la voz—. ¡Deberíamos tener un plan B!

—Lily y yo revisaremos las áreas traseras y las ventanas nuevamente —respondió Noah con tono firme—. Nos aseguraremos de que todo esté seguro. ¡Estamos juntos en esto!

Lily sintió una oleada de gratitud por su liderazgo. “Volveremos enseguida”, le aseguró al grupo. “Permanezcan cerca y sigan hablando entre ustedes”.

Mientras se alejaban del círculo, Noah la agarró del brazo. “¿Estás lista?”

—Hagámoslo —respondió ella, con determinación fluyendo por sus venas. Se movieron rápidamente por los pasillos oscuros, con el viento aullante como su único compañero.

Cuando llegaron a la entrada trasera, Lily sintió que se filtraba una corriente de aire frío. “Tenemos que volver a revisar las ventanas”, dijo, con una sensación de urgencia. “Si alguna de ellas está dañada, podríamos tener serios problemas”.

Noah asintió y se acercó a la ventana más cercana para comprobarla. —Aún es segura —dijo, mirándola de reojo—. Pero no podemos bajar la guardia.

En ese momento, afuera se oyó un crujido ensordecedor, como si un trueno y un relámpago se hubieran fusionado en uno. Las paredes temblaron y un jadeo colectivo resonó en el salón de baile.

—¡Lily! —gritó Noah, con la voz cargada de miedo—. ¡Tenemos que volver!

Se apresuraron a regresar al salón de baile, donde la atmósfera había cambiado nuevamente. Los invitados estaban apiñados, con los rostros pálidos y ansiosos.

-¿Qué está pasando? -preguntó alguien al entrar.

—La tormenta está empeorando —respondió Noé, frunciendo el ceño—. Tenemos que permanecer juntos y mantener la calma.

Cuando volvieron a reunir a todos en círculo, Lily sintió que se le formaba un nudo en el estómago. La tormenta era implacable y el miedo en la sala era palpable.

“Sigamos compartiendo historias”, instó, tratando de animarlos una vez más. “¡Podemos lograrlo! Tenemos que centrarnos los unos en los otros”.

Pero justo cuando ella empezó a hablar, otro estruendo atronador resonó desde afuera, más fuerte que nunca.

—¡Todos, quédense cerca! —gritó Noah, agarrándole la mano con fuerza—. Vamos a superar esto juntos.

El corazón de Lily se aceleró mientras el miedo la envolvía cada vez más. Tenían que enfrentar la tormenta y, fuera lo que fuera lo que viniera después, tendrían que hacerlo unidos.

La atmósfera en el salón de baile se volvió más tensa a medida que la tormenta azotaba el exterior. Los invitados se movían inquietos, mirándose unos a otros con preocupación grabada en sus rostros. Los haces parpadeantes de las linternas danzaban por las paredes, iluminando expresiones de miedo e incertidumbre.

—Lily —susurró Noah, acercándose a ella con el ceño fruncido—. Tenemos que hacer algo para romper este ciclo de miedo. Es palpable.

—Lo sé —respondió ella, con el corazón acelerado—. ¿Quizás podríamos jugar a un juego? ¿Algo para distraer a todos y levantarles el ánimo?

“Buena idea”, dijo, mientras escudriñaba a la multitud en busca de apoyo. “Hagamos que participen”.

Lily respiró profundamente y alzó la voz por encima del viento que aullaba afuera. “¡Muy bien, todos! ¡Vamos a jugar un juego para mantenernos animados! ¿Quién se apunta?”

Se escucharon algunos aplausos vacilantes, pero ella aún podía percibir la ansiedad subyacente. “Juguemos a ‘Dos verdades y una mentira’. ¡Es simple! Cada persona comparte dos verdades sobre sí misma y una mentira, y adivinaremos cuál es la mentira”.

A medida que la gente comenzaba a aceptar la idea, Lily sintió una pequeña chispa de esperanza. “¡Yo iré primero!”, declaró; su voz era más fuerte de lo que se sentía. “Allá vamos: una vez conocí a un actor famoso, puedo hacer malabarismos con tres naranjas y nunca he practicado snowboard”.

Noah se acercó más. "Supongo que el malabarismo es mentira", dijo, con una sonrisa extendiéndose por su rostro.

—¡No! —se rió, aliviada por la distracción momentánea—. Es el snowboard. ¡Siempre quise probarlo!

La tensión en la sala comenzó a disiparse a medida que más invitados compartían sus verdades y mentiras, y las risas resonaban en las paredes. Pero justo cuando Lily sintió un momento de alivio, otra violenta ráfaga de viento golpeó la cabaña y sacudió las ventanas. El sonido envió una ola de inquietud a través de la multitud nuevamente, y la risa vaciló.

—¡Manténganse concentrados! —gritó Noah, intentando reavivar la energía—. ¡Tenemos que seguir con esto!

Pero Lily podía ver que la duda volvía a apoderarse de las expresiones de los invitados. Estaban librando una batalla perdida contra sus miedos. —¡Sigamos compartiendo! —instó, alzando la voz—. ¿Quién es el siguiente?

Un hombre alto dio un paso adelante, con las manos ligeramente temblorosas. “Lo intentaré”, dijo, forzando una sonrisa. “He escalado el Monte Everest, una vez tuve una tarántula de mascota y me he roto el brazo tres veces”.

Mientras los invitados empezaban a adivinar, Lily sintió un nudo cada vez mayor en el estómago. Las risas y las bromas divertidas fueron breves respiros, pero la tormenta afuera parecía una presencia amenazante que amenazaba con romper su frágil paz.

Entonces una mujer con los ojos muy abiertos levantó la mano y su voz tembló. “Solo quiero decir que no me siento segura aquí. ¿Qué pasa si pasa algo? ¿Y si no podemos salir?”

La sala quedó en silencio y la tensión se hizo más densa. Lily sintió que se le hundía el corazón. —Entiendo cómo te sientes —respondió con dulzura, mirando a la mujer a los ojos—. Pero estamos haciendo todo lo posible para mantener a todos a salvo. Centrémonos en nosotros y sigamos hablando.

Noah intervino con voz firme. “No estás solo en esto. Estamos todos juntos en esto. Hemos asegurado las puertas y tenemos un plan. Confiemos los unos en los otros para mantenernos fuertes”.

Pero el miedo de la mujer ya se había extendido como un reguero de pólvora. “¿Y si se derrumba el techo? ¿Y si nos quedamos atrapados aquí?”. Su voz tembló y varios otros invitados asintieron en señal de acuerdo.

—¡Todos, escuchen! —Noah alzó la voz, tratando de recuperar el control—. Aquí estamos a salvo. Sí, la tormenta es severa, pero estamos unidos. Necesitamos concentrarnos en el presente y no dejar que nuestros miedos nos dominen.

Lily dio un paso adelante, con el corazón palpitando con fuerza mientras se enfrentaba a la multitud. “Tomémonos un momento para respirar”, sugirió, tratando de tranquilizarlos. “Hemos pasado por mucho y está bien sentir miedo. Pero juntos, podemos manejar esto”.

“Sí, podemos manejarlo”, dijo un joven, tratando de inyectar algo de energía al grupo. “Compartamos más historias. Recordemos los buenos momentos”.

A regañadientes, la multitud volvió a participar, pero el temor subyacente persistía. Cada risa parecía tentativa, como si la tormenta del exterior pudiera arrebatársela en cualquier momento.

—Está bien, yo iré después —dijo una mujer con voz un poco más firme—. Una vez me perdí en un país extranjero, sé tocar el violín y nunca he comido sushi.

A medida que los invitados empezaron a adivinar, la energía en la sala se alivió un poco, pero el miedo todavía era palpable. Lily podía verlo en la forma en que la gente cambiaba de posición, mirando hacia las ventanas, ansiosa por encontrar alguna señal de lo que había más allá.

De repente, otro fuerte estruendo resonó desde afuera, seguido de un retumbar bajo que hizo temblar el suelo debajo de ellos. El sonido se sintió diferente, más siniestro. Los invitados retrocedieron y a Lily se le encogió el estómago.

—¡Todos, mantengan la calma! —gritó Noé, pero el pánico ya se había extendido.

“¡Revisemos las ventanas otra vez!” gritó un hombre; su voz estaba teñida de desesperación.

Lily sintió que el corazón se le aceleraba cuando la gente empezó a amontonarse hacia las ventanas. Las risas se interrumpieron de repente. “¡Tenemos que permanecer juntos!”, gritó, tratando de mantener el orden.

Noah se acercó a ella; la preocupación se reflejaba en su rostro. “Tenemos que actuar con rapidez”, dijo. “Si algo anda mal en el albergue, tenemos que estar preparados”.

En ese momento, otra violenta sacudida sacudió el pabellón y las luces volvieron a parpadear de forma amenazante. Un jadeo colectivo llenó la habitación y el pulso de Lily se aceleró.

—¡Vamos a la parte de atrás, lejos de las ventanas! —instó, intentando mantener el control—. ¡Tenemos que quedarnos en el centro, donde es más seguro!

A medida que empezaron a moverse, Lily pudo sentir que la energía de la habitación pasaba del nerviosismo al miedo absoluto. La tormenta se estaba convirtiendo en una amenaza tangible y cada trueno parecía un recordatorio de su vulnerabilidad.

—Noah —susurró con urgencia mientras se movían—, ¿qué pasa si estamos en peligro real?

—Lo solucionaremos —respondió él, apretando cada vez más la mano de ella—. Mantente cerca. Tenemos que permanecer unidos.

—¡Todos, quédense cerca! —instó Lily, su voz apenas se alzaba por encima de la furia de la tormenta. Mientras se apresuraban hacia la parte trasera de la cabaña, su corazón se aceleraba con cada trueno que parecía reflejar la inquietud que se apoderaba del grupo.

Noah le sujetó la mano con fuerza y la guió entre la multitud de rostros ansiosos. —Iremos al almacén que está en la parte de atrás —sugirió, mirando a la multitud—. Tiene menos ventanas y es más sólido.

—Buena idea —respondió Lily, intentando mantener a raya su propio miedo—. Movámonos rápido.

Cuando llegaron a la puerta del almacén, Noah la abrió y dejó al descubierto un espacio pequeño y desordenado lleno de cajas y suministros. “Es un espacio pequeño, pero podemos acomodar a todos”, dijo, haciéndose a un lado para dejar entrar primero a los invitados.

Lily se volvió hacia el grupo; su voz era firme a pesar de la creciente ola de pánico. —Muy bien, reunámonos aquí. Estaremos más seguros lejos de las ventanas. Solo manténganse cerca unos de otros.

A medida que la gente entraba en el almacén, la atmósfera se volvía más tensa. Las paredes parecían cerrarse y Lily podía oír los rápidos latidos de su corazón. Respiró profundamente, tratando de calmarse, pero la incertidumbre la carcomía.

—Noah —susurró mientras estaban en la entrada, observando a los últimos invitados entrar—, ¿qué pasa si pasa algo? ¿Y si se derrumba el techo?

Él la miró a los ojos, con una expresión seria pero tranquilizadora. —No podemos pensar así. Hemos asegurado las áreas principales del albergue y nos mantendremos cerca. Si pasa algo, reaccionaremos como un equipo.

En ese momento, un fuerte estruendo resonó desde arriba y provocó un estremecimiento en el suelo. El grupo se quedó paralizado y Lily pudo ver el miedo reflejado en sus rostros.

“¿Escuchaste eso?”, jadeó alguien.

—¡Mantén la calma! —gritó Noah de nuevo; su voz sonaba firme en medio del pánico creciente—. Aquí estamos a salvo. Centrémonos el uno en el otro.

Lily dio un paso adelante, intentando mantener cierta calma. “Hablemos de otra cosa”, sugirió. “Podemos compartir más historias, o tal vez incluso jugar a otro juego”.

Pero la habitación permaneció en silencio, el único sonido era el aullido del viento en el exterior. La ansiedad los envolvió como una espesa niebla, sofocando cualquier atisbo de comodidad.

—Noé —dijo una mujer con voz temblorosa—, ¿qué pasa si estamos atrapados aquí? ¿Y si la tormenta no cesa?

—No estaremos atrapados —le aseguró, acercándose—. Tenemos un plan. Permaneceremos juntos y, cuando sea seguro, encontraremos una salida.

“¿Pero qué pasa si no es seguro?”, preguntó otro invitado con un tono de pánico. “¿Y si no podemos salir a tiempo?”.

Lily sintió que el corazón se le aceleraba a medida que la inquietud crecía. “Necesitamos confiar los unos en los otros”, dijo con voz firme. “Estamos todos juntos en esto y tenemos que apoyarnos mutuamente. Sigamos hablando, compartiendo recuerdos, cualquier cosa para mantener el miedo a raya”.

Justo cuando ella terminó de hablar, la tormenta afuera se intensificó. Un tremendo estruendo resonó desde arriba, seguido de una serie de fuertes estallidos que hicieron que todos saltaran.

—Tenemos que comprobar la estructura —dijo Noah con urgencia—. Asegurémonos de que seguimos estando a salvo aquí.

—¡No! —insistió Lily, sintiendo una oleada de pánico—. ¡Si abrimos esa puerta, corremos el riesgo de dejar entrar la tormenta! ¡Tenemos que mantenernos firmes!

La tensión en la sala aumentó, los rostros se miraron entre sí, inseguros y asustados. “No podemos quedarnos aquí sentados”, suplicó alguien. “¡Tenemos que actuar!”.

—Noah —dijo Lily en voz baja—, no podemos dejar que el miedo nos controle. Si mantenemos la calma y nos concentramos, podemos manejar esto.

—¡No estamos indefensos! —añadió Noah, alzando la voz—. ¡Somos más fuertes juntos y, si trabajamos en equipo, encontraremos la manera de superar esto!

—Bien —repitió Lily, intentando animar a la multitud—. Compartamos más historias. ¿Quién tiene un recuerdo divertido para alegrar el ambiente?

Pero justo cuando empezaron a hablar, otro fuerte estruendo resonó en la carpa y un destello de miedo recorrió una vez más el grupo.

—Muy bien, acurruquémonos juntos —sugirió Noah—. Podemos hacer un círculo en el centro de la habitación. Las paredes nos brindarán más apoyo y nos apoyaremos mutuamente para sentirnos cómodos.

Mientras se movían a su posición, Lily sintió la calidez de su cercanía, pero la tormenta afuera se sentía como un reloj en marcha, y cada choque hacía eco de la urgencia de su situación.

En ese momento, un sonido débil le llamó la atención: un crujido, como si la madera se estuviera estirando bajo presión. “¿Escuchaste eso?”, preguntó con ansiedad en la voz.

—¡Sí! —dijo Noah, entrecerrando los ojos—. Parece que la estructura se está moviendo. ¡Tenemos que estar alerta!

Lily sintió que se le apretaba el estómago. —Si tenemos que salir, necesitamos un plan. No podemos dejarnos llevar por el pánico.

De repente, la habitación se tambaleó y el suelo tembló. Se escucharon jadeos cuando la realidad de su situación se apoderó de ellos como un peso pesado.

—¡Noah! —gritó Lily, agarrándole el brazo—. ¿Qué hacemos?

—Tenemos que asegurarnos de que todos estén presentes —gritó por encima del estruendo—. ¡Quedémonos cerca y preparémonos para cualquier cosa!

Mientras se acurrucaban juntos, el peso de sus miedos era más pesado que la tormenta que había afuera. Tuvieron que aferrarse el uno al otro, tanto física como emocionalmente.

Con una mirada decidida, Noah dijo: “Muy bien, todos, ¡hagámoslo juntos!”.

Lily respiró profundamente, esperando que la fuerza de su unidad los ayudara a superar lo que les esperaba.

Los temblores debajo de ellos se intensificaron y Lily sintió que su corazón se aceleraba mientras observaba la habitación llena de rostros ansiosos. El sonido de la madera al crujió resonó de manera ominosa, como si las mismas paredes les estuvieran advirtiéndole de un peligro inminente.

—Noah —susurró, acercándolo más a ella mientras el grupo se apiñaba—. ¿Qué pasa si el techo se derrumba? Tenemos que salir de aquí.

—Lo sé —respondió frunciendo el ceño—. Pero ¿adónde vamos? No podemos precipitarnos en medio de la tormenta sin un plan.

La tensión en la sala era palpable; el miedo irradiaba de cada persona, creando una carga eléctrica que dificultaba pensar con claridad. El viento aullaba afuera, como una bestia salvaje que arañaba su santuario, y cada ráfaga parecía un desafío a su seguridad.

—Tal vez deberíamos buscar otra salida —sugirió una joven con voz temblorosa—. ¿Y si la tormenta empeora? No podemos quedarnos atrapados.

—¿Sabemos siquiera si la puerta de entrada sigue siendo segura? —intervino otra persona, con pánico en su tono.

Lily miró a su alrededor, con la mente acelerada. —Si nos quedamos aquí, solo estaremos esperando que pase algo. Pero si nos vamos, tal vez encontremos un camino a un lugar seguro.

Noah la miró a los ojos con una mezcla de determinación y preocupación. —¿Qué tal si vamos en parejas? De esa manera, podemos protegernos mutuamente y, si pasa algo, podemos avisarle al grupo.

—Bien —convino ella, sintiendo una oleada de esperanza—. Revisemos primero el área principal. Nos moveremos rápido, nos mantendremos juntos y evaluaremos la situación.

Mientras el grupo murmuraba en señal de acuerdo, la tensión empezó a cambiar. Lily sintió que la energía en la sala cambiaba; estaban pasando de un estado de miedo a uno de acción. Se irguió más erguida y su voz sonó más fuerte. “¡Muy bien, todos! Nos moveremos en parejas. Noah y yo lideraremos y comunicaremos lo que encontremos”.

—Permaneced cerca de las paredes —añadió Noé, mirando a cada persona a los ojos—. Si oímos algo inusual, nos retiraremos aquí inmediatamente.

Uno a uno, los invitados se fueron emparejando, nerviosos pero dispuestos a dar un paso adelante. Lily podía sentir que su determinación iba en aumento; el miedo seguía presente, pero ahora se mezclaba con un destello de esperanza.

—¿Listo? —preguntó Noah, mirando alrededor de la habitación.

—Hagámoslo —dijo Lily sintiendo una descarga de adrenalina.

Mientras se dirigían hacia la puerta, otro fuerte estruendo resonó en la cabaña y el sonido reverberó en su pecho. Lily dudó un momento, con la respiración entrecortada en la garganta, pero Noah le apretó la mano para tranquilizarla.

—Juntos —dijo, y abrieron la puerta lentamente.

La tormenta rugía afuera como un animal salvaje, el viento azotaba los árboles y las paredes de la cabaña. La vista era a la vez imponente y aterradora. Entraron en el salón principal, las luces parpadeantes proyectaban sombras espeluznantes que danzaban por el suelo.

La atmósfera estaba cargada, una mezcla de miedo y determinación los impulsaba a seguir adelante. "Primero revisemos las ventanas", sugirió Lily, mirando la más cercana.

Noah asintió y avanzaron con cautela hacia allí. La ventana tembló violentamente y la vista del exterior era un remolino caótico de blanco y gris, con copos de nieve danzando como espíritus enojados.

—¿Están seguras las puertas? —preguntó alguien desde el fondo de la sala, y Lily pudo sentir la ansiedad extendiéndose por el grupo.

Noah y Lily intercambiaron una mirada, evaluando en silencio cuál era la mejor manera de proceder. —Tenemos que comprobar la puerta de entrada —dijo Noah, volviéndose hacia el grupo—. Quédense aquí un momento; volveremos enseguida.

Mientras avanzaban por el salón principal, el suelo se sentía inestable bajo sus pies. Cada paso enviaba una ola de incertidumbre a través de Lily. "¿Qué pasa si no podemos regresar?", le murmuró a Noah.

—Lo haremos —respondió con determinación en sus ojos—. Sólo tenemos que ser rápidos.

Llegaron a la puerta principal, cuya superficie estaba fría al tacto. Noah apoyó la oreja contra ella y escuchó atentamente. —No oigo nada —dijo, mirándola de reojo—. ¿Deberíamos abrirla?

Lily dudó, pensando en todas las posibilidades. —¿Y si la tormenta es demasiado fuerte? Podríamos ser arrastrados por el agua.

—O podríamos quedar atrapados aquí si el techo se derrumba —replicó Noah con voz firme—. Necesitamos saber cuáles son nuestras opciones.

Respirando profundamente, asintió. "Muy bien, a la tres. ¡Uno, dos, tres!"

Noah abrió la puerta de golpe y entró una ráfaga de aire gélido que le provocó escalofríos en la espalda a Lily. Miraron hacia afuera y la escena que tenían ante ellos era abrumadora. El viento aullaba y levantaba nieve con tal frenesí que oscurecía todo lo que se encontraba más allá de unos pocos metros.

—¿Puedes ver algo? —gritó Lily por encima del rugido de la tormenta.

—¡No! ¡Sólo blanco! —gritó Noé, esforzándose por mirar más allá.

En ese momento, la puerta crujió de manera amenazante cuando una fuerte ráfaga de viento la empujó. "¡Tenemos que cerrarla!", insistió Lily, y sus instintos se activaron.

Noah asintió y rápidamente cerraron la puerta de golpe, con el corazón palpitando en sus pechos.

—No podemos salir —dijo sin aliento—. Es demasiado peligroso.

Lily sintió una oleada de desesperación. "¿Entonces qué hacemos? No podemos quedarnos sentados aquí y esperar que todo salga bien".

Noah hizo una pausa y miró a su alrededor como si buscara inspiración. “Tenemos que revisar las salidas traseras. Puede que haya una ruta más segura”.

Mientras se reagrupaban, Lily sintió una renovada sensación de urgencia. “Tenemos que actuar con rapidez. El tiempo corre en nuestra contra y debemos prepararnos para cualquier cosa”.

El grupo asintió y el miedo se transformó en acción.

La atmósfera en el albergue crepitaba de tensión mientras Lily, Noah y el resto del grupo se apresuraban hacia las salidas traseras. Cada paso se sentía más pesado, el peso de la incertidumbre los oprimía como la implacable tormenta del exterior. Las luces parpadeantes proyectaban sombras alargadas, que reflejaban los miedos que acechaban en el interior.

—¡Permanezcan juntos! —gritó Lily, con voz firme a pesar del creciente temor en su pecho—. Avancémonos rápido.

Llegaron al estrecho pasillo que conducía a la salida trasera. El sonido del viento aullaba más fuerte, como si se burlara de sus esfuerzos por encontrar un lugar seguro. Noah abrió el camino y empujó la puerta que conducía al área de almacenamiento trasera.

“¿Están todos aquí?”, preguntó, examinando al grupo y asegurándose de que nadie se hubiera quedado atrás.

—Creo que sí —respondió Lily, mirando hacia atrás y viendo los rostros ansiosos de los demás huéspedes. La tormenta se había intensificado y el viento sacudía las ventanas como un redoble de tambor, una advertencia del caos que reinaba en el exterior.

—Tenemos que comprobar si esta puerta está libre —dijo Noah, dando un paso adelante y examinando la salida. La empujó con suavidad, pero no se movió—. Puede que esté bloqueada por la nieve.

—Déjame ayudarte —dijo Lily, poniéndose a su lado. Juntos, empujaron la pesada puerta. Una ráfaga de viento aulló a través de las rendijas y le provocó un escalofrío en la columna.

Después de unos cuantos empujones, la puerta se abrió con un crujido y dejó al descubierto una pared blanca. La nieve se había acumulado en el exterior y había creado una barrera que parecía impenetrable. —¡Está completamente bloqueada! —exclamó Noah; la frustración era evidente en su tono.

Lily suspiró y se le hundió el corazón. —Entonces, ¿estamos atrapados aquí?

—No, todavía no —respondió, con determinación en sus ojos—. Tenemos que encontrar otra manera. Puede que haya una ventana en el almacén que dé al exterior.

Mientras regresaban al almacén principal, se escuchó un fuerte crujido desde arriba, lo que hizo que el grupo se congelara. “¿Qué fue eso?”, gritó un hombre con los ojos muy abiertos por el miedo.

—Solo es la tormenta —dijo Lily rápidamente, tratando de mantener la calma—. Tenemos que mantenernos concentrados.

Noah la miró; el peso del momento se reflejaba en su mirada. —Primero revisemos esas ventanas.

Se apresuraron hacia la pared del fondo, donde varias ventanas pequeñas estaban parcialmente

tapadas por la furia de la tormenta. Noah limpió la nieve que se había acumulado en uno de los cristales y miró hacia afuera. “Parece que la tormenta lo ha cubierto todo”, dijo, frunciendo el ceño. “Pero aún podríamos pasar”.

Lily se le unió, entrecerrando los ojos para ver a través del vidrio borroso. “Si pudiéramos encontrar una manera de limpiarlo...”

De repente, otro estruendo atronador resonó en el edificio, esta vez más fuerte y más cerca. El grupo jadeó y su miedo se transformó en pánico. “¡Tenemos que salir de aquí!”, gritó alguien.

—No nos asustemos —dijo Noah con firmeza, mirando las caras aterrorizadas—. Resolveremos esto juntos. Si no podemos entrar por la parte de atrás, encontraremos otra forma.

—Bien —dijo Lily, con el corazón acelerado—. Tiene que haber otra salida. Revisemos las otras ventanas.

Corrieron hacia la siguiente ventana, cada vez más difícil de ver a través de ella, pues la nieve seguía acumulándose. Noah empujó el marco, pero estaba bien cerrado.

—¡Prueba con la de ahí! —Lily señaló una ventana más grande en el otro extremo de la habitación—. Puede que sea más fácil abrirla.

Se abrieron paso y Noah puso el hombro sobre la ventana, pero esta permaneció cerrada obstinadamente. —Esta podría necesitar un poco de fuerza —dijo, mirando al resto del grupo—. ¿Podemos pedirle ayuda a todos?

Mientras se reunían, otro estruendo sacudió la cabaña y el ruido vibró a través del suelo. Las luces parpadearon de manera amenazante y Lily sintió que una oleada de miedo la invadía. — ¡Tenemos que irnos! ¡Ahora!

—A la tres —dijo Noah, mirando a Lily a los ojos—. ¡Uno... dos... tres!

Con un esfuerzo colectivo, empujaron la ventana. Esta crujió bajo la presión y, por un momento, pareció que cedería. Pero entonces, un último estruendo resonó desde arriba, sacudiendo las paredes y provocando una cascada de polvo que cayó del techo.

—¡Vamos, vamos, vamos! —gritó Lily, con la adrenalina corriendo por sus venas.

La ventana finalmente cedió con un fuerte chasquido y se tambalearon hacia atrás cuando se abrió. El aire frío entró rápidamente y Lily sintió los copos de nieve danzar alrededor de su rostro como pequeñas dagas.

—¡Noah, tú primero! —le instó con el corazón palpitando con fuerza—. ¡Sal y revisa el área!

Él asintió, trepó rápidamente a la cornisa y se preparó para saltar a la nieve. “¡Te avisaré si está despejado!”

Mientras desaparecía en la tormenta, el grupo contuvo la respiración. El aire frío entró rápidamente y les heló los huesos. Lily miró hacia atrás y vio la creciente inquietud en los rostros de todos. “No podemos esperar demasiado. ¡Tenemos que movernos tan pronto como nos dé el visto bueno!”

Los minutos pasaron como si fueran horas y la tormenta aullaba cada vez más fuerte, sacudiendo el edificio. Justo cuando el pánico amenazaba con resurgir, la voz de Noah irrumpió en el caos: “¡Está despejado! ¡Vamos, rápido!”.

Lily no dudó. Se subió a la ventana, con la adrenalina a flor de piel mientras se preparaba para saltar. “¡Todos, síganme!”, gritó, y uno por uno, pasaron por la abertura y aterrizaron en la nieve blanda pero fría.

Cuando Lily cayó al suelo, una ola de desorientación la invadió. El mundo era una mancha blanca y gris, y el viento aullaba a su alrededor, azotándole el pelo en la cara. —¡Quédate cerca! —gritó, y se dio la vuelta para ver a Noah ya inspeccionando los alrededores.

—¡Por aquí! —gritó, señalando un grupo de árboles que ofrecían algo de protección contra el viento.

Se tambalearon por la nieve profunda, sintiendo el frío filtrarse a través de sus ropas. Cada paso les parecía laborioso, pero siguieron adelante, impulsados por la necesidad de escapar del peligro inminente del albergue.

Una vez que llegaron a los árboles, se acurrucaron juntos, sin aliento y temblando. “¿Y ahora qué?”, jadeó alguien, mirando hacia la cabaña que se alzaba en medio de la tormenta.

—Reagrupémonos —dijo Noah, mientras observaba el área—. Necesitamos encontrar refugio hasta que pase la tormenta.

Lily asintió con la cabeza, con el corazón acelerado. —Y tenemos que asegurarnos de que todos estén aquí. No podemos perder a nadie ahora.

Mientras recuperaban el aliento, Lily sintió que el peso del momento se apoderaba de ellos. La tormenta seguía rugiendo, pero ellos estaban vivos, juntos en medio de este caos. Habían logrado salir de allí.

—Está bien —dijo Noah con voz firme—. Avancémonos rápidamente. Necesitamos encontrar un lugar más seguro antes de que la tormenta empeore.

Lily sintió que una sensación de determinación la invadía. Habían enfrentado la tormenta y habían salido adelante. Ahora, tenían que seguir adelante. Juntos.

Capítulo 6

Un desafío navideño

La tormenta aullaba a su alrededor, una bestia feroz que arañaba los árboles y devoraba el mundo en blanco. Lily entrecerró los ojos para protegerse del viento; los copos de hielo le picaban las mejillas como pequeñas agujas. —¡Por aquí! —gritó, intentando parecer más segura de lo que se sentía.

Noah los seguía de cerca, su aliento formaba nubes en el aire gélido. Los demás, que todavía se recuperaban de la huida, los seguían en una fila irregular, con los rostros demacrados y tensos. El miedo flotaba en el aire, pero la determinación los mantenía unidos. Habían logrado salir de la cabaña, pero la batalla no había terminado.

Lily miró por encima del hombro y contó las cabezas. —¿Están todos aquí? —gritó, con preocupación burbujeando bajo su bravuconería.

“¡Sí!”, respondió alguien desde atrás. “¡Es que... no veo nada!”.

—¡Sigamos avanzando! —les instó, centrándose en lo que tenían delante. Tenían que encontrar un refugio antes de que la tormenta se intensificara aún más. Los árboles se alzaban altos a su alrededor, balanceándose peligrosamente con el viento, y podía oír el crujido amenazador de las ramas a lo lejos.

—¿No deberíamos intentar encontrar un camino o algo así? —gritó uno de los otros, con un dejo de pánico en su voz.

—¡Tenemos que permanecer juntos! —respondió Noah con firmeza, acercándose a Lily—. Los árboles nos ayudarán a protegernos de lo peor del viento. Encontraremos una manera de salir de aquí.

A cada paso, la nieve se hacía más espesa alrededor de sus tobillos, lo que ralentizaba su avance. Cada ráfaga de viento parecía una mano helada que se extendía para arrastrarlos de nuevo hacia el caos. Pero el grupo siguió adelante, impulsado por la chispa de esperanza de poder llegar a un lugar seguro.

—¿Crees que el albergue está bien? —preguntó Lily, casi esperando que la respuesta fuera no.

—Lo dudo —dijo Noah con tristeza, mientras escrutaba el paisaje con la mirada—. Pero ahora mismo, tenemos que centrarnos en nosotros. Primero, superemos esta tormenta.

Caminaron con dificultad entre los árboles densos, mientras la nieve se arremolinaba a su alrededor en espirales caóticas. A medida que se adentraban en el bosque, el sonido de la tormenta parecía amortiguarse ligeramente y el espeso dosel que cubría su cabeza creaba una extraña sensación de refugio.

De repente, Lily vio algo: una forma oscura acurrucada contra la base de un gran roble. “¿Qué es eso?”, dijo, señalando.

Noah se acercó y le quitó la nieve del objeto. Era una caja de metal vieja y oxidada, medio

enterrada en la nieve. “Parece una caja de herramientas”, dijo mientras la inspeccionaba. “¿Quizás pertenezca a alguien que solía venir aquí?”

—¿Qué hay dentro? —preguntó otra voz, la curiosidad superando al miedo.

Noah la abrió con esfuerzo y dejó al descubierto una serie de herramientas: una pala pequeña, un poco de cuerda y un par de linternas, cuyas baterías probablemente se habían agotado hacía tiempo, pero que podrían recuperarse. “Esto podría ser útil”, dijo, levantando la pala y sosteniéndola triunfantemente.

Lily sintió un destello de esperanza. “Si nos entierran en la nieve, podemos usarla para salir de allí”, dijo, y su ánimo mejoró un poco.

—O para despejar el camino —añadió Noah mirándola—. Llévemolo con nosotros.

Mientras guardaban los artículos en una de las mochilas, Lily sintió que la camaradería crecía entre ellos, un sentimiento compartido de propósito que impulsaba al grupo. No solo estaban sobreviviendo; estaban encontrando formas de luchar contra la tormenta.

—Sigamos adelante —instó Noah, mientras aseguraba la caja de herramientas a su mochila—. No podemos demorarnos demasiado.

Reanudaron su caminata, mientras el viento seguía aullando a su alrededor. Cada ráfaga parecía menos amenazante ahora, envalentonados por su pequeña victoria. A medida que se adentraban más en el bosque, los árboles se espesaban, formando una barrera natural contra la tormenta.

Pero la temperatura estaba bajando y con ella llegó una sensación inquebrantable de urgencia. “¿Crees que encontraremos un lugar seguro pronto?”, preguntó una de las mujeres con voz temblorosa.

—Lo haremos —le aseguró Noah con tono firme—. Solo mantén los ojos abiertos por si ves algo que parezca una cabaña o un refugio.

Lily se concentró en lo que tenía delante, con el corazón acelerado. Escudriñó el horizonte en busca de cualquier señal de refugio entre la nieve incesante. Justo cuando la desesperación comenzaba a apoderarse de ella, vio un destello de color a través de la neblina blanca. “¡Allí!”, gritó, señalando hacia delante. “¡Miren!”.

El grupo se giró y, a lo lejos, una pequeña cabaña desgastada emergió de la tormenta; su contorno era tenue pero prometedor.

—¿Eso es una cabaña? —exclamó alguien con la esperanza reflejada en su voz.

—¡Vamos! —dijo Noah, y se puso en marcha a paso rápido. La vista del refugio los impulsó a seguir adelante, y Lily sintió que sus pies se movían más rápido, animada por la anticipación.

A medida que se acercaban, los detalles de la cabaña se hicieron más claros: sus paredes de madera oscura estaban parcialmente ocultas bajo una gruesa capa de nieve, pero el techo parecía intacto. Una tenue bocanada de humo se elevaba desde la chimenea, señal inequívoca de que alguien podría estar dentro.

—¿Crees que haya alguien en casa? —preguntó Lily, con la incertidumbre volviendo a apoderarse de ella.

—Sólo hay una manera de averiguarlo —respondió Noé con la determinación grabada en su

rostro.

Llegaron a la puerta, cuya superficie estaba cubierta de hielo. Noah llamó con fuerza y el sonido resonó en la tormenta. —¡Hola! ¿Hay alguien ahí?

El silencio se cernía en el aire, cargado de expectación. Justo cuando la duda empezaba a instalarse, la puerta se abrió con un crujido y reveló una frágil figura envuelta en ropas pesadas. Un hombre mayor se asomó; la confusión se reflejaba en su curtido rostro.

—¿Qué os trae por aquí en medio de esta tormenta? —preguntó con voz grave.

—¡Por favor, necesitamos un refugio! —dijo Noé con urgencia—. La tormenta está empeorando.

El hombre miró al grupo y los evaluó antes de hacerse a un lado. —Entren, entonces. Se congelarán ahí afuera.

Lily sintió un gran alivio cuando entraron a toda prisa. El calor los envolvió y cerró los ojos por un momento, saboreando el calor contra su piel. La cabaña era rústica pero acogedora, con un fuego rugiente en la chimenea que proyectaba sombras parpadeantes en las paredes.

—Muchas gracias —dijo Lily mientras todos entraban, sacudiéndose la nieve y con gratitud en la voz—. No sabíamos a dónde más ir.

El anciano asintió y miró al grupo con recelo. —No suelo recibir a extraños, pero esta tormenta es implacable. Tendrán que esperar aquí.

Mientras se acomodaban en la cabaña, con el fuego chisporroteando y el calor envolviéndolos, Lily sintió una oleada de alivio que la invadió. Lo habían logrado. Pero la tormenta seguía rugiendo afuera y la incertidumbre de lo que les esperaba se cernía como una nube oscura.

—Reunámonos alrededor del fuego —sugirió Noah, mientras sus ojos escrutaban la habitación en busca de un lugar donde sentarse—. Necesitamos reagruparnos y elaborar un plan.

Mientras se acercaban a las llamas, Lily sintió una oleada de camaradería y consuelo. Estaban a salvo, al menos por ahora. Pero no podía quitarse de encima la persistente sensación de que la tormenta era solo el comienzo de sus pruebas.

La calidez de la cabaña envolvió a Lily como una manta suave, y la luz parpadeante del fuego proyectaba un resplandor que parecía casi mágico después del gélido caos del exterior. A medida que se acomodaban, el alivio comenzó a reemplazar la tensión que se había acumulado durante su desesperada huida.

—Gracias de nuevo por dejarnos entrar —le dijo Noé al anciano, que había cerrado la puerta para protegerse de la tormenta y ahora estaba apoyado en ella, con los brazos cruzados. Sus ojos eran agudos y evaluadores mientras estudiaba al grupo.

—Me llamo Henry —respondió el hombre con voz ronca pero de algún modo invitante—. No deberían salir con este tiempo. Es peligroso.

—Créeme, lo sabemos —dijo Lily, sacudiéndose los últimos copos de nieve de la chaqueta y pasándose los dedos por el pelo húmedo—. Creíamos que podríamos encontrar una salida, pero la tormenta golpeó más fuerte de lo que esperábamos.

—Parece que has vivido una gran aventura —dijo Henry, con una leve sonrisa que atravesó su actitud severa—. He vivido aquí el tiempo suficiente para saber cuándo alguien ha pasado por el

infierno y ha vuelto.

Lily intercambió una mirada con Noah, quien le devolvió la mirada con un gesto de solidaridad. Estaban juntos en esto y ahora, al menos, tenían la oportunidad de reagruparse.

—¿Hay algo para comer? —preguntó una de las otras invitadas, con la voz teñida de cansancio—. Llevamos horas en movimiento.

Henry señaló una mesita en la esquina, donde había una variedad de provisiones sencillas. “Sírvanse ustedes mismos. No es mucho, pero tengo algunos alimentos enlatados y pan. Son bienvenidos a tomar lo que puedan encontrar”.

Mientras el grupo se dirigía hacia la mesa, Lily se tomó un momento para observar la cabaña. Era pequeña pero acogedora, adornada con imágenes de la naturaleza y paisajes descoloridos que insinuaban una vida que alguna vez estuvo llena de aventuras. Un fuego crepitaba en la chimenea, proyectando sombras en las paredes, mientras que el olor a humo de leña llenaba el aire.

Mientras los demás comenzaban a comer, Noé permaneció a su lado. —¿Qué opinas? —murmuró, mirando a Henry—. ¿Podemos confiar en él?

—Eso espero —respondió Lily en voz baja—. Nos está protegiendo y lo necesitamos. Pero debemos mantener la guardia en alto.

La conversación se vio interrumpida cuando una de las invitadas, una mujer más joven, habló: “¿Qué haces aquí, Henry? Debe ser muy solitario vivir en medio de la nada”.

Henry se enderezó y vio que algo, orgullo, tal vez, le cruzaba el rostro. “Soy escritor”, dijo. “Vengo aquí para encontrar paz. La naturaleza es mi musa”.

“¿Está usted publicado?”, preguntó otro invitado, intrigado.

“Algunos cuentos, sí. Sobre todo ficción corta”, respondió, y su actitud se suavizó cuando la conversación giró hacia un tema que le apasionaba. “Me gusta la soledad. Me permite explorar mis pensamientos sin distracciones”.

—Eso suena increíble —dijo la mujer más joven, con los ojos iluminados—. ¡Me encantaría leer tu trabajo!

—Tal vez cuando pase la tormenta —dijo Henry, pero su tono se volvió serio—. Pero por ahora, todos deben concentrarse en mantenerse abrigados y seguros. La tormenta puede hacer cosas extrañas aquí afuera. No querrán que los tome desprevenidos.

A medida que el grupo se acomodaba, pasaban comida y compartían historias, Lily sintió que se formaba un vínculo entre todos, pero también una sensación de inquietud latente. Con cada risa, había un recordatorio del caos del que acababan de escapar.

—Asegurémonos de estar preparados para cualquier cosa —dijo Noah en voz baja, inclinándose hacia Lily—. No sabemos qué más podría pasar esta noche.

—Bien —respondió ella, con el corazón acelerado—. Deberíamos revisar las ventanas y las puertas para asegurarnos de que estén bien cerradas.

Después de terminar su escasa comida, el grupo comenzó a ayudarse mutuamente a ordenar. Mientras algunos conversaban sobre temas más livianos, Lily y Noah inspeccionaron

discretamente la cabaña. Las ventanas estaban cubiertas con cortinas pesadas y la puerta tenía una cerradura sólida, pero aun así, ella se sentía incómoda.

—¿Crees que es seguro aquí? —le preguntó a Noah en voz baja.

—Eso espero —respondió, pasándose una mano por el pelo—. Pero no puedo quitarme la sensación de que todavía no estamos fuera de peligro, literalmente.

De repente, afuera se escuchó un fuerte crujido que sobresaltó a todos. Todos se giraron hacia la puerta con el corazón acelerado. “¿Qué fue eso?”, susurró alguien con los ojos muy abiertos.

—Sólo la tormenta —dijo Henry, aunque su tono no transmitía certeza—. El viento puede hacer que los árboles se rompan y se caigan. Eso pasa.

Lily intercambió una mirada preocupada con Noah. —Tal vez deberíamos reforzar la puerta, por si acaso —sugirió, sintiendo la necesidad de actuar.

—No hace falta —respondió Henry con tono firme—. La puerta es resistente. Por ahora estás a salvo aquí.

—De todos modos, deberíamos estar alerta —insistió Noah—. Hagámoslo por turnos, por si acaso sucede algo.

Cuando regresaron al grupo, la atmósfera cambió ligeramente; el calor del fuego ahora estaba teñido de aprensión. Henry los observó con expresión indescifrable.

—Está bien, pero si se vuelve demasiado caótico, quiero que todos mantengan la calma —dijo, mirándolos a todos—. Entrar en pánico no ayudará a nadie.

Asintieron y Noah comenzó a organizar los turnos. —Yo iré primero —dijo, mirando a Lily—. Quiero asegurarme de que todo salga bien.

—Me uniré a ti —respondió ella, sintiendo la necesidad de estar a su lado.

Mientras el grupo se adaptaba a una rutina provisional, Lily se sentía dividida entre la gratitud por el nuevo refugio y la persistente sensación de que algo seguía fuera de lugar. Podía sentir la tensión en el aire, la sensación de que la tormenta era solo el comienzo de sus problemas.

Mientras Noah hacía la primera guardia en la puerta, ella se sentó en una silla cercana y no perdió de vista a Noah ni a los demás. El fuego crepitaba y la habitación se llenaba de conversaciones tranquilas, pero su mente estaba llena de preocupación.

Los minutos se convirtieron en una hora y, mientras la tormenta azotaba el exterior, no podía quitarse de la cabeza la sensación de que se habían adentrado en algo más profundo que una simple tormenta de nieve. Los secretos se escondían en los rincones de la cabaña, sombras danzando fuera de la vista.

El viento aullaba afuera como un animal herido, pero dentro de la cabaña, el fuego crepitante creaba un capullo de calidez que se sentía cada vez más tenue. Lily observó a Noah mientras vigilaba la puerta, su silueta resaltada por las llamas danzantes. La sensación de seguridad que habían sentido hace unos momentos comenzó a deshilacharse, hilos de ansiedad se tejieron en la tela de su nuevo refugio.

—Cuéntanos algo de ti —dijo Henry, con su voz grave que atravesaba la tensión mientras se acomodaba en una silla cerca del fuego—. Podríamos conocernos un poco más, ya que estaremos

atrapados juntos por un tiempo.

El grupo dudó e intercambió miradas. Finalmente, un joven llamado Marcus habló: “Soy Marcus. Trabajo en tecnología, principalmente en programación. Se suponía que este viaje sería un descanso de las pantallas, pero... bueno, no esperaba que una tormenta de nieve se sumara a la aventura”.

—Las aventuras cambian de una forma u otra —dijo Lily con el corazón acelerado—. ¿Y tú? —preguntó, señalando a la mujer que había preguntado por los escritos de Henry.

—Soy Emma —respondió ella, un poco tímida—. Soy profesora. Quería vivir una experiencia diferente durante las vacaciones. Se suponía que esta sería una escapada acogedora.

—Supongo que es un poco más acogedor de lo que esperabas —intervino Noah, esforzándose por sonreír.

El grupo rió entre dientes, aliviando un poco la atmósfera, pero permaneció una corriente de inquietud.

—¿Alguien más? —preguntó Henry, escudriñando al grupo con la mirada.

—Soy Sarah —dijo la mujer tranquila que estaba sentada en la parte de atrás, con una voz apenas superior a un susurro—. Sólo estoy aquí... para escapar, supongo.

—¿Escapar de qué? —preguntó Noé suavemente, inclinándose hacia delante.

Dudó un momento y se mordió el labio. —Una ruptura complicada —admitió finalmente, con un ligero temblor en la voz—. Pensé que pasar un tiempo lejos de mí me ayudaría a aclararme las ideas.

—Sí, todos tenemos motivos para estar aquí —añadió Marcus asintiendo—. ¿Y tú, Henry? Dijiste que eras escritor. ¿De qué escapas?

La expresión de Henry se tornó pensativa y algunas sombras se reflejaron en su rostro. “El mundo puede ser pesado”, dijo, con un dejo de tristeza en su tono. “Vengo aquí para encontrar claridad. Escribir me ayuda a procesar cosas... cosas que he visto”.

Lily sintió el peso de sus palabras. “¿Cómo qué?”, preguntó, genuinamente curiosa.

Henry hizo una pausa y su mirada se desvió hacia el fuego como si buscara las palabras adecuadas. “Pérdida”, dijo finalmente. “Perdí a alguien cercano a mí. Vengo aquí para recordar y crear, para sentirme conectado con esos recuerdos”.

La habitación quedó en silencio y el crepitar del fuego llenó el vacío. Lily sintió que entre ellos florecía una sensación compartida de vulnerabilidad, un vínculo frágil formado a partir de su apertura. Pero debajo de la superficie, percibió una corriente subyacente de verdades ocultas.

“Tal vez deberíamos compartir todas nuestras historias”, sugirió Emma con un destello de coraje en su voz. “Podría ayudarnos a sentirnos menos... aislados”.

—Buena idea —dijo Noah, mirando a Lily como si estuviera evaluando su reacción.

Lily asintió lentamente, sintiéndose a la vez aprensiva y aliviada. —Está bien —asintió, con voz más tranquila—. Yo iré primero.

Respiró profundamente y se apoyó en la silla. “Vine aquí para escapar de las presiones de mi

trabajo. Trabajo en marketing y puede ser abrumador. Pensé que este viaje me ayudaría a recargar las pilas”.

—¿Y? —Marcus insistió suavemente, sintiendo que había más.

—Yo esperaba encontrar algo de claridad en mi vida —admitió Lily, con las mejillas ligeramente sonrojadas—. Pero ahora... parece que todo se está yendo de las manos.

Noah la observó atentamente y una expresión de comprensión se dibujó en su rostro. Ella se sintió fortalecida por su presencia, la calidez de su apoyo la envolvió como una manta reconfortante.

—Ahora es tu turno, Noah —dijo ella, volviendo la atención hacia él.

Noah dudó un momento y miró a Henry, que lo observaba con gran interés. “Muy bien”, dijo finalmente. “Soy Noah y estoy aquí para tomarme un descanso. He estado trabajando sin parar, tratando de sacar adelante mi startup. Ha sido agotador”.

—¿Y? —insistió Henry con tono alentador.

Noah respiró profundamente, con el peso de las verdades no dichas flotando en el aire. “Supongo que pensé que podría encontrar inspiración aquí, pero se ha vuelto más complicado de lo que imaginaba”.

—¿Complicado en qué sentido? —preguntó Sarah, con voz más firme mientras se inclinaba hacia delante.

—Son cosas de familia —admitió Noah, bajando la mirada al suelo—. He estado intentando demostrar lo que valgo y siento que siempre me quedo corto. Se suponía que este viaje sería mi escape de esa presión.

El grupo volvió a quedarse en silencio, absorbiendo el peso de sus palabras.

—Está bien, yo iré después —dijo Marcus, rompiendo la tensión—. Me he sentido agotado en mi trabajo y pensé que un fin de semana fuera sería una buena distracción. Pero no esperaba quedarme atrapado en una tormenta con todos ustedes.

Se rieron entre dientes, aliviando la atmósfera una vez más.

—¿Y tú, Emma? —la instó Lily, con la esperanza de mantener el impulso.

Emma se movió en su asiento, su expresión era seria. “Quería llevar un poco de alegría a mis estudiantes durante esta temporada navideña, pero es difícil mantener una actitud positiva cuando me siento abrumada. Pensé que este viaje podría ayudarme a recargar energías, pero ahora...”

—Ahora estamos todos juntos en esta tormenta —terminó Lily por ella, sintiendo que la solidaridad crecía.

A medida que iban compartiendo sus historias, la cabaña se fue volviendo cada vez más un refugio seguro donde podían expresar sus miedos y deseos. Eran vulnerables y esa vulnerabilidad forjaba un hilo invisible que los conectaba a todos.

Pero, aunque los lazos se hacían más profundos, una sombra de duda persistía en los rincones de la mente de Lily. Aún había secretos que esperaban ser descubiertos, como montones de nieve ocultos que oscurecían un terreno traicionero.

En ese momento, se escuchó otro fuerte crujido en el exterior, seguido por el sonido de algo pesado que se estrellaba contra el suelo. El grupo se quedó en silencio e intercambiaron miradas ansiosas, una sensación de inquietud los invadió.

—¿Qué fue eso? —preguntó Noah, con la tensión volviendo a aparecer en su voz.

—Probablemente una rama de árbol —dijo Henry, pero sus ojos delataban un destello de preocupación.

Lily sintió que su corazón se aceleraba y el familiar hormigueo del miedo regresaba. "¿No deberíamos comprobarlo?", sugirió, sintiendo la necesidad de actuar.

—No nos asustemos —respondió Henry, pero se levantó y se dirigió hacia la puerta.

Mientras lo seguían, una creciente sensación de miedo se apoderó del estómago de Lily. La tormenta afuera seguía aullando, pero algo se sentía diferente, como si el aire mismo hubiera cambiado.

El grupo se acurrucó cerca de la puerta, y el cálido resplandor de la cabaña se desvaneció cuando Henry la abrió para protegerse del furioso viento. La nieve azotaba a su alrededor como una bailarina furiosa y el aire frío entró a toda prisa, helándoles la piel.

—¡No os mováis! —gritó Henry, con una voz apenas audible por encima del aullido del viento. Salió y los demás lo siguieron de cerca, cada uno atento a lo que les esperaba.

Lily sintió la presencia de Noah a su lado, una calidez reconfortante en medio del gélido caos. —¿Qué crees que era? —preguntó, entrecerrando los ojos ante la nieve que se arremolinaba.

—No tengo idea —respondió, frunciendo el ceño en señal de concentración—. Pero debemos tener cuidado. Es fácil perderse aquí.

A medida que se alejaban de la cabaña, el mundo se transformaba en una mancha blanca. La visibilidad era casi nula y el frío cortante se filtraba a través de sus ropas, lo que dificultaba la concentración. Apenas podían ver la figura de Henry frente a ellos, solo una sombra contra la tormenta.

—¡Por aquí! —gritó Henry, señalando un grupo de árboles que se mecían amenazadoramente con el viento. Avanzaron con dificultad, la nieve crujía bajo sus pies, cada paso era una lucha contra las ráfagas.

Cuando llegaron a los árboles, se quedaron sin aliento al ver lo que tenían delante. Una enorme rama se había desprendido de uno de los árboles más grandes y se había desplomado no muy lejos de la cabaña. Yacía desparramada en el suelo, con las puntas de las ramas cargadas de nieve.

—¡Eso podría haber destrozado la cabaña! —exclamó Marcus con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

El corazón de Lily se aceleró al pensar en las consecuencias. "¿Y si la tormenta empeora? Podrían caer más ramas o podría venirse abajo el árbol entero".

—Vamos a despejar esto —sugirió Noah con urgencia en su voz—. No podemos arriesgarnos a quedar atrapados.

—De ninguna manera —intervino Henry con firmeza—. Es demasiado peligroso aquí afuera.

Deberíamos regresar adentro y vigilar.

—Pero ¿qué pasa si caen más ramas? —insistió Lily, mirando a Noah, quien asintió con la cabeza.

“Quedarnos en casa también podría ponernos en riesgo”, argumentó Noah. “No podemos permitirnos el lujo de ser complacientes”.

Antes de que Henry pudiera responder, otro fuerte crujido rompió el aire y resonó de manera amenazante. Todos se quedaron paralizados, con el corazón acelerado al unísono. El sonido provenía de otra parte del bosque, con más ramas que cedían bajo el peso de la nieve.

—¿Ves? —instó Noah con una mirada intensa—. Tenemos que actuar ahora.

Henry dudó, claramente dividido entre protegerlos y el instinto de mantenerlos a salvo dentro de las paredes de la cabaña. “Primero aseguraremos el área, luego volveremos adentro”, finalmente cedió, la autoridad en su voz vaciló bajo la presión de la tormenta.

Juntos, comenzaron a mover las ramas que habían caído, empujándolas a un lado con gruñidos de esfuerzo. Lily sintió que la adrenalina corría por su cuerpo, agudizando sus sentidos. Cada vez que escuchaba otro crujido, su corazón daba un vuelco.

—¡Cuidado por dónde pisas! —gritó Noé mientras maniobraba alrededor de una rama particularmente grande, resbalándose ligeramente en la nieve.

Lily sintió una oleada de deseos de protegerlo y rápidamente se movió para ayudarlo. “Te tengo”, dijo, agarrando su brazo con la mano mientras recuperaba el equilibrio. Sus miradas se cruzaron y, por un breve instante, todo lo demás se desvaneció: la tormenta, la cabaña, la incertidumbre. Solo ellos dos, atrapados en el momento.

Pero su comunicación fue interrumpida abruptamente por un fuerte grito de Marcus. “¡Miren!”, gritó, señalando hacia los árboles.

Todos se giraron y vieron una figura oscura que emergía de las sombras, recortada contra el paisaje blanco. El viento aullaba más fuerte, lo que dificultaba distinguir los rasgos, pero la silueta inconfundible de una persona se acercaba.

—¿Quién es ese? —preguntó Emma con una voz que era una mezcla de miedo y confusión.

—¡Atrás! —gritó Henry, poniéndose instintivamente delante del grupo.

El corazón de Lily se aceleró cuando la figura se acercó, sus movimientos eran firmes a pesar de la tormenta. Forzó la vista, tratando de discernir si se trataba de una amenaza o de un compañero sobreviviente.

A medida que la figura se acercaba, pudo distinguir más detalles: un hombre, envuelto en un grueso abrigo, con el rostro parcialmente oculto por una bufanda. “¡Hola! ¿Estás bien?”, gritó; su voz apenas era audible por encima del viento.

—¡No! —gritó Henry—. ¡Aléjate de nosotros!

Pero el hombre siguió adelante, su postura sugería urgencia más que agresión. “¡Necesito ayuda!”, gritó, con desesperación impregnando sus palabras.

Lily intercambió una rápida mirada con Noah, que parecía igualmente aprensivo. “¿Qué

hacemos?”, susurró.

—Permanezcan alerta —respondió, con los ojos entrecerrados—. No podemos bajar la guardia.

A medida que el hombre se acercaba, sus rasgos comenzaron a emerger: un rostro ansioso, ojos abiertos por el miedo. “Me atraparon aquí y mi grupo se separó. ¡Por favor, necesito refugio!”

El grupo se quedó paralizado mientras la tormenta giraba a su alrededor como si fuera un ser vivo.

Lily sintió que una mezcla de compasión y cautela brotaba en su interior. “No podemos dejarlo aquí”, dijo, y su voz se alzó por encima del viento.

—Pero ¿y si es una amenaza? —replicó Henry, con la voz tensa por la preocupación.

—O tal vez sea como nosotros: alguien que intenta sobrevivir —añadió Noah, mirando a Lily—. Tenemos que tomar una decisión.

La mirada del hombre cambió de dirección; la desesperación se reflejaba en sus rasgos. —Lo juro, no soy peligroso. ¡Por favor, déjame entrar antes de que sea demasiado tarde!

La tensión flotaba en el aire como un hilo frágil, listo para romperse en cualquier momento. Mientras Lily miraba los ojos suplicantes del hombre, sintió que su corazón se aceleraba, dividido entre el miedo y el instinto de ayudar. La tormenta continuaba, un feroz recordatorio de los peligros que acechaban más allá de sus frágiles muros.

El viento aullaba más fuerte cuando Lily dio un paso adelante con el corazón acelerado. —No podemos dejarlo ahí afuera —instó, mirando a los demás—. Está claro que está en problemas.

La expresión de Henry se endureció. “No sabemos nada sobre él. Por lo que sabemos, podría ser peligroso”.

—O podría ser igual que nosotros —intervino Noah, cruzándose de brazos—. Desesperado y perdido. No podemos rechazarlo.

El hombre que estaba afuera se movió y miró nerviosamente de un lado a otro del grupo. —Juro que no soy una amenaza —suplicó—. Por favor, solo necesito un lugar donde quedarme hasta que pase la tormenta.

Lily sintió una oleada de empatía por él. “Mira, aquí afuera no es seguro para ninguno de nosotros. Si lo dejamos afuera, arriesgaremos su vida y la nuestra también”.

—O invitar problemas a nuestra casa —replicó Henry, todavía cauteloso.

—Henry, piénsalo —intervino Marcus, con el ceño fruncido por la preocupación—. ¿Qué es peor? ¿Un extraño que podría necesitar ayuda o dejarlo a su suerte en medio de esta tormenta? No podemos ser tan crueles.

Emma se movió nerviosamente, mirando a Henry y al extraño. “¿Y si realmente está perdido? Siempre podemos vigilarlo. No tenemos que confiar en él por completo, pero no podemos dejar que la tormenta dicte nuestra humanidad”.

El hombre que estaba afuera dio un paso más cerca, con las manos levantadas en un gesto de rendición. “¡Por favor! Haré lo que sea. Puedo ayudar en la cabaña o hacer guardia. Solo necesito una oportunidad”.

Lily podía ver el cansancio en sus ojos, la forma en que la nieve se aferraba a él como un sudario. —No podemos dejar que el miedo dicte nuestras acciones —dijo con voz firme—. Si representa una amenaza, nos ocuparemos de ella. Pero al menos debemos darle una oportunidad.

Finalmente, Henry suspiró y la tensión en sus hombros se relajó un poco. “Está bien. Pero tenemos que establecer reglas básicas. Si algo sale mal, estamos acabados. ¿Entiendes?”

El extraño asintió vigorosamente. “¡Gracias! Prometo que no causaré ningún problema”.

—Llévemolo adentro antes de que cambiemos de opinión —dijo Noah, dando un paso adelante para ayudar a guiar al recién llegado hacia la cabaña.

Mientras todos regresaban a la seguridad de la cabaña, la tormenta seguía rugiendo a su alrededor, un recordatorio siempre presente de los peligros que acechaban en el exterior. La atmósfera en el interior estaba cargada de incertidumbre mientras regresaban al calor de su refugio temporal.

—Todos, este es... —Noah se volvió hacia el recién llegado, quien los miró expectante.

—Ryan —respondió el hombre, quitándose la bufanda y dejando al descubierto un rostro quemado por el viento y con un dejo de amabilidad en los ojos—. Gracias por dejarme entrar.

El grupo lo observó atentamente mientras entraba en la cabaña, sacudiéndose la nieve como un perro mojado.

—Siéntate junto al fuego —sugirió Lily con el corazón acelerado—. Debes estar helada.

Cuando Ryan se sentó en una silla, la tensión en la sala era palpable. El grupo se quedó atrás, todavía cauteloso pero curioso por el recién llegado.

—Empecemos con algo fácil —dijo Marcus, intentando romper el hielo—. ¿Qué te trajo aquí en medio de esta tormenta?

“Estaba con un grupo de amigos”, explicó Ryan con voz ligeramente temblorosa. “Se suponía que debíamos acampar, pero la tormenta golpeó fuerte y nos separamos. Intenté encontrarlos, pero fue imposible. Simplemente seguí caminando y esperando encontrar un refugio”.

“¿Acampar con un clima como este?”, preguntó Emma incrédula.

“Sí, no fue mi mejor opción”, admitió Ryan con una sonrisa tímida. “Pensábamos que sería un viaje rápido. No esperábamos una tormenta como esta”.

Henry permaneció escéptico, con los brazos cruzados y apoyado contra la pared. —¿Y qué te impide ser una amenaza ahora que estás aquí?

—Entiendo tu preocupación —respondió Ryan con tono sincero—. Pero te prometo que solo quiero sobrevivir como todos los demás. Puedo ayudar: limpiar, cocinar, lo que necesites.

Lily podía ver la desesperación en sus ojos y, a pesar de sus reservas, sintió un atisbo de confianza. “No saquemos conclusiones apresuradas. Todos hemos compartido nuestras razones para estar aquí. Démosle a Ryan la oportunidad de compartir su historia también”.

Ryan miró al grupo y su expresión se suavizó al reconocer su vacilación. “Lo aprecio”, dijo. “Perdí mi trabajo hace poco y pensé que podría escaparme un rato. Necesitaba aclarar mi mente y resolver las cosas, pero no esperaba esto”.

—Ninguno de nosotros lo hizo —dijo Lily, mirando a Noah, quien asintió con la cabeza—. Todos estamos tratando de encontrar nuestro camino.

La habitación se volvió más silenciosa y la luz parpadeante del fuego tiñó las paredes de tonos cálidos. Sin embargo, a pesar del calor, la atmósfera estaba cargada de temores no expresados y dudas persistentes.

—Está bien —dijo Henry finalmente, rompiendo el silencio—. Te daremos una oportunidad, Ryan. Pero debemos vigilarnos de cerca.

—Por supuesto —convino Ryan con voz seria—. No te decepcionaré.

A medida que se instalaban en una tregua incómoda, el viento exterior se intensificó, haciendo temblar las paredes de la cabaña y recordándoles la presencia inquebrantable de la tormenta.

Lily respiró profundamente, intentando calmar su corazón acelerado. Era un acto de fe que esperaba que los uniera más en lugar de separarlos.

El viento aullaba afuera, pero dentro de la cabaña comenzaba a reinar una frágil calma. Ryan estaba sentado cerca del fuego, cuyo calor proyectaba sombras parpadeantes en la habitación. El grupo se había reunido a su alrededor, cada miembro todavía en guardia, pero curioso por saber más sobre su inesperado invitado.

—Cuéntanos más sobre tus amigos —le pidió Noah, inclinándose hacia delante—. ¿Sabes dónde podrían estar?

Ryan dudó y se pasó una mano por el pelo húmedo. —No lo sé. Estábamos caminando en grupo, pero nos separamos cuando llegó la tormenta. Intenté encontrarlos, pero la visibilidad se redujo a casi nada.

Lily intercambió una mirada con Noah, quien asintió levemente como si la instara a hablar. "¿Cuánto tiempo llevas ahí afuera?"

“Desde ayer por la tarde. Pensé que sería una caminata rápida, pero... bueno, ya verán cómo resultó”, dijo Ryan, ofreciendo una sonrisa irónica que no llegó a sus ojos.

A Lily le dolía el corazón por él, pero la persistente voz de la precaución persistía en su mente. "¿Viste alguna señal de ellos?"

Sacudió la cabeza y su expresión se tornó sombría. —No. Solo la tormenta. Pensé que estarían cerca, pero... —Su voz se apagó.

A medida que la conversación continuaba, la sala se sumió en una sensación de pesadez. Emma, que había estado observando en silencio, tomó la palabra: “¿Crees que están bien?”.

Los ojos de Ryan se oscurecieron. —Eso espero. No puedo evitar sentirme responsable. Si no hubiera sugerido el viaje, no estaríamos en este lío.

—No te culpes —dijo Marcus con tono firme—. Todos tomamos decisiones. Lo que importa ahora es que estés a salvo.

El grupo asintió con la cabeza, pero a medida que pasaban los minutos, una tensión inquietante flotaba en el aire. Henry, todavía apoyado contra la pared, no había quitado los ojos de encima de Ryan. La desconfianza era palpable y creó una grieta en la atmósfera, que por lo demás era cálida.

—No olvidemos —intervino Henry finalmente, en voz baja pero firme— que aún no sabemos si podemos confiar en ti. El hecho de que estés aquí no significa que seas uno de nosotros.

Ryan miró a Henry a los ojos con determinación inquebrantable. —Lo entiendo. Tienes razón en ser cauteloso. Pero no estoy aquí para causar problemas. Solo quiero sobrevivir.

—Sobrevivir no es suficiente si eso significa poner a todos los demás en riesgo —replicó Henry, con un tono más agudo de lo previsto.

Lily sintió que la tensión aumentaba y su corazón se aceleró. —Intentemos mantener la calma —instó, interponiéndose entre los dos hombres—. Todos estamos del mismo lado, al menos por ahora. Necesitamos concentrarnos en superar la tormenta.

—Es más fácil decirlo que hacerlo —murmuró Henry, cruzando los brazos con más fuerza sobre el pecho.

El viento afuera aullaba más fuerte y un estruendo repentino resonó entre los árboles. Todos saltaron y miraron fijamente hacia las ventanas. “¿Qué fue eso?”, jadeó Emma.

—Parecía que otra rama se había caído —dijo Noah, levantándose y yendo hacia la puerta—. Deberíamos comprobarlo.

—¿Estás loco? —exclamó Henry—. ¡Hay una tormenta ahí fuera! Tendremos que ocuparnos de eso por la mañana.

—Quizá sea uno de los amigos de Ryan —sugirió Lily con voz vacilante—. ¿Y si están en problemas?

La expresión de Ryan cambió; había un destello de esperanza mezclado con miedo. “Si están ahí afuera, no podemos dejarlos solos”.

—Entonces esperemos a que amaine la tormenta —aconsejó Marcus—. Si salimos ahora, también podríamos perdernos.

—O algo peor —añadió Henry con tristeza—. No empeore una situación que ya es mala.

El grupo se quedó en silencio, cada uno agobiado por emociones encontradas. Los ojos de Ryan escrutaron los rostros que lo rodeaban, la desesperación se acumulaba en sus profundidades. “No puedo quedarme sentado aquí mientras mis amigos podrían necesitar ayuda”, insistió, elevando la voz con urgencia.

“Todos queremos ayudar, pero no podemos actuar de manera imprudente”, afirmó Noah, manteniéndose firme. “Tenemos que actuar con inteligencia”.

—¿Qué inteligente? —se burló Ryan—. ¿Y si no los volvemos a ver porque tuvimos demasiado miedo de actuar? A veces hay que correr riesgos.

Lily sintió que el corazón se le aceleraba al oír las palabras de Ryan. En cierto modo, tenía razón. Se habían visto envueltos en una situación que exigía acción, pero el miedo a lo desconocido era muy grande. Miró a Noah a los ojos y vio que su incertidumbre se reflejaba en la suya.

—¿Y si enviamos a un par de personas? —sugirió Emma, rompiendo el tenso silencio—. Un pequeño grupo puede explorar la zona, mientras el resto se queda aquí. De esa manera, si algo sale mal, tendremos refuerzos.

—¿Quién iría? —preguntó Henry, mirando a cada miembro del grupo.

—Me iré —dijo Ryan sin dudar, con una determinación clara—. Tengo que encontrarlos. No puedo quedarme sentado aquí.

—Iré contigo —se ofreció Noah, acercándose a Ryan—. Si vamos a hacer esto, quiero asegurarme de que nos cuidemos mutuamente.

A Lily se le encogió el corazón al darse cuenta de que estaban a punto de embarcarse en una misión arriesgada. —¿Estás segura de que es prudente? —preguntó, con un tono de voz apenas superior a un susurro.

—Tendremos cuidado —prometió Noah con expresión resuelta—. Nos quedaremos cerca de la cabaña y no nos aventuraremos demasiado lejos. Si notamos algo extraño, regresaremos.

Henry frunció el ceño, pero no protestó más, claramente dividido entre sus instintos protectores y la urgencia de la situación. —Ten cuidado. No hagas nada estúpido —advirtió en voz baja.

Mientras Ryan y Noah se preparaban para irse, Lily sintió una punzada de ansiedad. Quería apoyarlos, pero la idea de que se metieran en medio de la tormenta le producía escalofríos en la espalda. —Vuelvan sanos y salvos, ¿vale? —gritó, con la voz cargada de preocupación.

Ryan se volvió hacia ella y el destello de esperanza en sus ojos fue reemplazado por una promesa solemne. “Lo haré. No te decepcionaré”.

Después de eso, él y Noah salieron y la puerta se cerró detrás de ellos con un golpe sordo que resonó en toda la cabaña. Lily se volvió hacia los demás con el corazón palpitando con fuerza. —¿Y si pasa algo? ¿Y si no vuelven?

—Tenemos que mantener la calma —dijo Henry, intentando tranquilizarla—. Estarán bien. Son excursionistas experimentados.

Pero mientras el viento aullaba y la tormenta continuaba, Lily no podía quitarse de encima la sensación de inquietud. Las sombras se reflejaban en las paredes, reflejando las dudas que se arremolinaban en su mente.

Capítulo 7

Trabajando juntos

Lily caminaba de un lado a otro por la cabaña, con la mente acelerada mientras miraba hacia la puerta. Afuera, el viento aullaba como un alma en pena, haciendo vibrar las ventanas y haciendo crujir las paredes. Cada sonido le provocaba una punzada de ansiedad. Noah y Ryan habían estado fuera demasiado tiempo.

—¿Crees que están bien? —preguntó Emma, su voz apenas audible por la furia de la tormenta. Se sentó en el borde de su silla, retorciéndose las manos.

Lily se detuvo y se volvió para mirar a su amiga. —No lo sé. Ya deberían haber regresado. —Su corazón se aceleró mientras intentaba reprimir el miedo que la invadía—. No irían muy lejos. Saben lo peligroso que es ahí fuera.

—No podemos quedarnos sentados aquí y esperar —dijo Henry, caminando de un lado a otro de la habitación, con la mandíbula apretada por la frustración—. Deberíamos haber ido con ellos. ¿Y si se metían en problemas?

—Ya es demasiado tarde para eso —respondió Marcus, con tono firme mientras miraba fijamente las llamas parpadeantes del fuego—. Tenemos que mantenernos concentrados. Si se meten en problemas, no podremos ayudarlos si no estamos aquí.

—Pero ¿y si no pueden encontrar el camino de regreso? —La voz de Emma tembló y Lily pudo ver el miedo grabado en su rostro.

—No saquemos conclusiones precipitadas —instó Marcus, aunque su propia inquietud era evidente—. Son ingeniosos. Sólo tenemos que confiar en ellos.

Lily se mordió el labio, dividida entre la esperanza y el miedo. —Confiar. Esa es la parte más difícil —murmuró, caminando de un lado a otro. Cada segundo parecía una eternidad—. ¿Quizás deberíamos ir a buscarlos?

Henry sacudió la cabeza vigorosamente. “No podemos. La tormenta es demasiado intensa y si salimos, también podríamos perdernos. Tenemos que esperar a que pase”.

—Esperar es como no hacer nada —dijo Lily, con la frustración a flor de piel—. ¿Y si nos necesitan?

En ese momento, la puerta se abrió y una ráfaga de viento helado entró en la cabaña, provocando que el fuego titilara violentamente. El corazón de Lily dio un vuelco y corrió hacia la entrada; su pulso se aceleró mientras observaba la tormenta.

—¡Noah! ¡Ryan! —gritó al viento aullante, pero solo escuchó silencio. La puerta se cerró de golpe, haciendo un ruido en el marco. Se volvió hacia la habitación, con el corazón encogido—. No han vuelto.

Emma se puso de pie, pálida. “¿Y si pasa algo? ¿Y si están en problemas?”

Henry se cruzó de brazos a la defensiva. “No podemos permitirnos el lujo de entrar en pánico.

Volverán cuando puedan. Tenemos que confiar en que tomarán buenas decisiones”.

Pero la confianza parecía frágil, un hilo delicado a punto de romperse bajo presión. La mente de Lily repasó varios escenarios, cada uno más oscuro que el anterior. “¿Y si están atrapados en algún lugar? Tenemos que hacer algo”.

—¿Cómo qué? —lo desafió Henry, claramente agitado—. No podemos salir corriendo y esperar que todo salga bien. Tenemos que esperar a que se calme la tormenta.

—¿Tranquilízate? —repitió Lily con incredulidad—. ¡Mira esto! Esto no va a parar pronto. Si nos quedamos aquí sentados, estaremos esperando noticias que tal vez nunca lleguen.

Marcus habló con voz tranquila pero firme: “Lily, tenemos que centrarnos en lo que podemos controlar. Si actuamos precipitadamente, podríamos acabar en problemas más graves”.

—Entonces, ¿qué sugieres? —replicó ella, llena de frustración—. ¿Que nos quedemos aquí de brazos cruzados mientras ellos podrían estar ahí fuera luchando por sus vidas?

La atmósfera en la cabaña se volvió tensa, cada persona luchaba con sus propios miedos y dudas. Lily podía sentir el peso de la tormenta presionándolos, reflejando la presión que se acumulaba en la habitación.

De repente, se escuchó un fuerte golpe desde afuera, seguido de un grito ahogado. El corazón de Lily se aceleró mientras la adrenalina corría por sus venas. “¿Escuchaste eso?”, exclamó, corriendo hacia la puerta una vez más.

—¡No te muevas! —le advirtió Henry, con expresión endurecida mientras se movía para bloquearle el paso—. Podría ser cualquier cosa: una rama caída o algo peor.

Pero Lily ya lo estaba empujando, impulsada por el instinto y la urgencia. “¡Tenemos que comprobarlo!”

Cuando abrió la puerta de golpe, el viento casi la derribó. La nieve se arremolinaba a su alrededor y le quemaba la piel. —¡Noah! ¡Ryan! —gritó en medio de la tempestad, esforzándose por ver a través de los remolinos blancos. La visibilidad era casi nula, pero podía distinguir formas que se movían a lo lejos.

¡Allí! Una figura se tambaleó y su corazón dio un vuelco. “¡Noah!”, gritó, con la esperanza creciendo en su interior.

—¡Lily! —gritó, con voz tensa y débil, pero inconfundiblemente suya.

—¡Espera! ¡Ya voy! —Avanzó, luchando contra el viento, con la vista borrosa mientras los copos de nieve le picaban los ojos. A cada paso, el miedo le arañaba el corazón. ¿Y si estaba equivocada? ¿Y si él no estaba solo?

El viento aullaba más fuerte, un cruel recordatorio de lo traicionera que era la tormenta. A medida que se acercaba, pudo ver la figura de Ryan junto a Noah, ambos hombres luchando por mantenerse en pie ante las brutales ráfagas.

—¡Lily! ¡Atrás! —gritó Noé ; su voz casi se perdió en la tormenta.

—¡No puedo! —gritó ella, con la determinación corriendo por sus venas. Siguió adelante, la adrenalina la impulsaba a pesar del frío cortante.

Finalmente, llegó hasta ellos y agarró el brazo de Noah, que se balanceaba contra el viento. —¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? —preguntó sin aliento, tratando de evaluar su estado.

Ryan asintió, aunque tenía el rostro pálido y demacrado. “Encontramos señales de otros campistas, pero era demasiado arriesgado seguir adelante. Regresamos, pero la tormenta se intensificó aún más”.

—¿Por qué tardaste tanto? —La voz de Henry atravesó la tormenta cuando finalmente apareció en la puerta de la cabaña, su expresión era una mezcla de enojo y alivio.

“Quedamos atrapados en un montón de nieve”, explicó Noah, apoyándose fuertemente en Lily para sostenerse. “Intentamos salir de allí, pero nos llevó más tiempo del que pensábamos”.

El corazón de Lily se aceleró mientras lo ayudaba a levantarse. —Tenemos que entrar. ¡Estás helado!

—¡No, no podemos dejarlos solos! —dijo Ryan de repente, y su voz se alzó por encima del viento—. ¡Había señales de vida! ¡Podrían seguir ahí fuera!

—¿Estás loco? —replicó Henry, furioso—. ¡No podemos arriesgarnos! ¡A duras penas hemos logrado regresar!

La tensión en el aire se hizo más densa y las emociones se intensificaron. —Pero ¿y si alguien necesita nuestra ayuda? —suplicó Ryan con una mirada feroz—. No podemos abandonarlos solo porque sea peligroso.

Lily sintió una oleada de solidaridad hacia Ryan. Él comprendía lo que estaba en juego, la urgencia de la situación. “No podemos dejar a nadie atrás. Si podemos ayudar, debemos hacerlo”.

Henry sacudió la cabeza, con la frustración grabada en su rostro. “¿Y ponernos en riesgo? No. Tenemos que permanecer vivos para sobrevivir. Es demasiado peligroso”.

El viento rugía a su alrededor, ahogando la creciente discusión. La tormenta aullante parecía una entidad viviente que los presionaba, exigía atención y amplificaba sus miedos.

—Decidámoslo dentro —intervino finalmente Marcus, con tono autoritario—. No podemos debatir aquí afuera. La tormenta solo va a empeorar.

De mala gana, el grupo regresó a la cabaña; la tensión aún flotaba en el aire. La mente de Lily daba vueltas, luchando con emociones contradictorias. La seguridad de la cabaña parecía frágil, como una delgada barrera contra el caos de la tormenta del exterior y la agitación dentro del grupo.

Una vez dentro, se apiñaron alrededor del fuego, cada uno recuperando el aliento, con los rostros iluminados por las llamas parpadeantes. El aire estaba cargado de temores no expresados, y el peso de sus decisiones se cernía sobre ellos como una nube oscura.

"No podemos ignorar la posibilidad de que alguien más nos necesite", insistió Ryan con voz seria. "Si vamos a superar esta tormenta, tenemos que confiar unos en otros".

Henry abrió la boca para protestar, pero Lily intervino: "Tiene razón. Si tenemos alguna posibilidad de sobrevivir a esto, debemos confiar el uno en el otro, y eso incluye tomar decisiones difíciles".

—Pero ¿y si esa confianza conduce al desastre? —preguntó Emma con voz temblorosa—. ¿Y si nos ponemos en peligro?

Ryan se inclinó hacia delante con una expresión intensa. —¿Pero qué pasa si no lo hacemos? ¿Qué pasa si dejamos que el miedo dicte nuestras acciones y terminamos arrepintiéndonos?

La sala quedó en silencio mientras todos reflexionaban sobre el peso de sus palabras. La tormenta afuera rugía implacable, un recordatorio constante de la lucha que se avecinaba.

Finalmente, Lily habló con determinación: “Tenemos que tomar una decisión... juntos. Si salimos, lo haremos como equipo. Si nos quedamos, tenemos que prometer que nos cuidaremos mutuamente. De cualquier manera, no podemos dejar que el miedo nos controle”.

El grupo intercambió miradas, la luz del fuego titiló en sus rostros mientras sopesaban las opciones. Este era el punto de inflexión, el momento que definiría su destino mientras enfrentaban la tormenta afuera y las tormentas que se avecinaban dentro de sus corazones.

La cabaña se sentía sofocante mientras el fuego crepitaba, proyectando sombras parpadeantes que danzaban a lo largo de las paredes. El corazón de Lily se aceleró, el peso de la decisión que habían tomado presionaba fuertemente sus hombros. Podía sentir la tensión en el aire mientras cada persona luchaba con sus miedos y esperanzas.

—Hablemos de esto —dijo Marcus, rompiendo el silencio. Se inclinó hacia delante y apoyó los codos en las rodillas—. Si decidimos salir, necesitamos un plan.

—Bien —dijo Noah, frotándose los brazos para calentarse mientras se sentaba al lado de Lily—. No podemos lanzarnos a la tormenta sin una estrategia.

Emma miró a su alrededor, con los ojos muy abiertos por la preocupación. “¿Y si nos perdemos? ¿Y si no podemos encontrarlos?”

Ryan asintió con la cabeza; su expresión era decidida. “Por eso tenemos que trabajar juntos. Nos ceñiremos a los caminos principales que utilizamos antes. Podemos volver sobre nuestros pasos”.

—Pero estará oscuro —intervino Henry en voz baja—. La nieve sigue cayendo con fuerza y la visibilidad disminuirá. Será muy fácil desorientarse.

—Exactamente —dijo Marcus—. Necesitaremos una fuente de luz y ropa abrigada. Tenemos que asegurarnos de que todos sepan qué hacer.

Lily respiró profundamente y sintió una oleada de adrenalina. “No podemos dejar que la oscuridad y el miedo dicten nuestras acciones. Necesitamos concentrarnos en lo que podemos controlar”.

—Está bien —dijo Emma, con la voz ligeramente temblorosa—. ¿Pero qué pasa si nos separamos? No quiero perder a nadie ahí fuera.

—Entonces nos quedamos juntos —respondió Ryan con firmeza—. Nadie se va solo, pase lo que pase. Todos salimos y volvemos en grupo.

Henry suspiró, todavía indeciso. “¿Y si nos encontramos con algún peligro? ¿Qué sucederá entonces?”

—Lo afrontaremos juntos —afirmó Noah, mirando a Lily, que asintió con la cabeza—. Es la única forma en que podremos superar esto.

Después de una larga pausa, Marcus volvió a hablar: “Reunamos suministros y asegurémonos de estar preparados. No podemos permitirnos el lujo de no estar preparados si decidimos ir”.

Lily sintió que se le aceleraba el pulso al ponerse de pie. —Entonces, movámonos. No podemos perder el tiempo.

El grupo se dispersó y cada persona entró en acción. Lily agarró su pesada chaqueta de invierno y se la puso, sintiendo el peso reconfortante de la tela alrededor de sus hombros. Rebuscó en la cabina, sacó linternas y baterías adicionales y las colocó sobre la mesa para que todos las vieran.

—Toma —dijo Emma, acercándose con su propia chaqueta y una bufanda gruesa—. También encontré esto. —Los colocó junto a las linternas, con el ceño fruncido por la preocupación—. Sólo espero que no sea demasiado tarde.

—No será así —dijo Lily, intentando sonar segura—. Los encontraremos.

Mientras todos empezaban a reunir sus cosas, Ryan se sentó a la mesa con Lily. “¿Crees que podemos hacer esto?”, preguntó en voz baja.

—Tengo que creer que podemos —respondió Lily mirándolo a los ojos—. Si no lo intentamos, podríamos arrepentirnos. Tenemos que actuar ahora.

"No quiero perder a nadie más", confesó, con una emoción cruda y evidente en su voz. "No después de todo lo que hemos pasado".

Lily sintió una punzada en el corazón al comprender el peso de sus temores. —Nos protegeremos mutuamente, lo prometo. Estamos juntos en esto.

Con eso, terminaron de reunir suministros. Pronto, todos estaban de pie cerca de la puerta, abrigados con su equipo de invierno y con linternas en la mano. El aire estaba cargado de anticipación y, por un momento, todos intercambiaron miradas, reconociendo en silencio la gravedad de lo que les esperaba.

—¿Estamos listos? —preguntó Marcus, mirándolos a cada uno a los ojos.

—No —dijo Henry, con voz firme pero llena de dudas—. Pero no tenemos elección, ¿verdad?

El corazón de Lily se aceleró, una mezcla de emoción y ansiedad recorriéndola. “No. No lo haremos. Nos vamos ahora”.

Con un gesto de asentimiento colectivo, salieron al exterior, sintiendo el aire frío en las mejillas. La tormenta los envolvió y el mundo se transformó en un caos blanco y arremolinado. La visibilidad era casi nula, pero siguieron adelante, con su determinación iluminando el camino.

—¡Permanezcan juntos! —gritó Ryan por encima del viento, colocándose al frente del grupo. Lily se colocó a su lado, con el corazón acelerado mientras avanzaban con dificultad por la nieve cada vez más espesa.

Cada ráfaga de viento era como un desafío que los impulsaba a regresar. Pero a medida que se adentraban más en la tormenta, Lily sintió que una extraña sensación de propósito la invadía. Cada paso era un testimonio de su determinación, una promesa de encontrar a sus seres queridos.

De repente, un destello de luz brilló en la distancia, atravesando la ventisca. El corazón de Lily dio un vuelco. “¿Viste eso?”, exclamó, señalando hacia adelante.

—¡Sí, lo hice! —gritó Ryan, con una mezcla de emoción y urgencia en su voz—. ¡Vamos!

A medida que avanzaban por la nieve, la luz se hacía más brillante e iluminaba los copos que se arremolinaban. La esperanza surgió en Lily; tal vez no era demasiado tarde. Tal vez encontrarían a Noah y Ryan a salvo.

Pero justo cuando llegaron a la fuente de luz, el suelo se movió bajo ellos. La nieve se movió y cayó, creando un desnivel inesperado. Lily perdió el equilibrio y se desplomó hacia adelante, mientras el mundo daba vueltas.

—¡Lily! —gritó Ryan, intentando alcanzarla.

Pero antes de que pudiera reaccionar, la nieve cedió por completo. Sintió que se desplomaba en la oscuridad, el frío la envolvía y el pánico la invadió cuando cayó al suelo.

Lily cayó al suelo con fuerza y la nieve fría la envolvió como una manta sofocante. Aturdida, luchó por recuperar el aliento mientras el pánico se apoderaba de ella. El mundo que la rodeaba parecía distante y el viento aullante era un rugido apagado. Parpadeó rápidamente, tratando de concentrarse en su entorno, pero todo era una mancha blanca.

—¡Lily! —La voz de Ryan atravesó el caos, desesperada y urgente. Ella sintió un atisbo de alivio al saber que estaba cerca, pero el miedo a perderse le atravesó las entrañas.

—¡Estoy aquí! —gritó, con voz temblorosa mientras se levantaba. Sus manos se hundieron en la nieve e hizo una mueca al sentir el frío cortante que se filtraba a través de su ropa—. ¡Estoy bien!

—¡No te muevas! —gritó Ryan en tono frenético—. ¡Vamos a por ti!

La oscuridad parecía agobiante, pero se obligó a respirar profundamente para calmar su corazón acelerado. “¡Ten cuidado!”, gritó con voz temblorosa. “¡La nieve es inestable!”.

Miró a su alrededor, tratando de calcular la altura de su caída. Los muros de nieve se alzaban a su alrededor, bloqueando la mayor parte de la luz de la tormenta que se desataba arriba. Apretó la espalda contra un costado del pozo, sintiendo que el frío se filtraba en su piel.

Unos momentos después, oyó el crujido de pasos en el piso de arriba y, a continuación, el haz brillante de la linterna de Ryan atravesó la nieve que se arremolinaba y le iluminó el rostro. — ¡Lily! —llamó, con alivio en la voz al verla.

—¡Estoy bien! —gritó de nuevo, forzando una sonrisa a pesar del creciente temor—. ¡Pero no puedo salir sola!

—¡Espera! ¡Ya vamos! —respondió Ryan, y su voz resonó desde arriba. Ella lo oyó regresar a toda prisa y los sonidos de sus amigos moviéndose frenéticamente mientras trataban de encontrar una forma de ayudar.

El pánico la agarró mientras estaba sentada allí, el frío la envolvía como un puño helado. “¿Y si no pueden alcanzarme?”, pensó, mirando las paredes del pozo, que parecían elevarse cada vez más con cada momento que pasaba.

—¡Lily! —La voz de Noah se unió a la de Ryan, potente y tranquilizadora—. ¡Vamos a sacarte de aquí, solo mantén la calma!

—¡Está bien! —gritó, con determinación abriéndose paso a través del miedo—. ¡Ten cuidado! ¡Es profundo!

—¿Puedes ver dónde están los bordes? —preguntó Noé, y su voz resonó en el cielo.

Lily entrecerró los ojos en la penumbra, tratando de evaluar su entorno. “¡En realidad no! ¡Es todo nieve!”

—¡Quédense quietos, vamos a tirar una cuerda! —gritó Ryan—. ¡Sólo agárrense!

Sintió que una oleada de gratitud la invadía. No se daban por vencidos con ella. Estaban allí, listos para ayudarla. La calidez de ese pensamiento comenzó a debilitar el gélido miedo que se había apoderado de ella.

Momentos después, sintió la textura áspera de la cuerda caer cerca de ella y la agarró con fuerza. “¡La tengo!”, gritó, envolviéndola alrededor de su brazo para sostenerse.

—¡Ahora tira! —ordenó Noah, y ella se apoyó contra las paredes de nieve, sintiendo una oleada de fuerza.

La cuerda la tiraba y ella luchaba contra el peso de la nieve que la rodeaba. Sintió que la tiraban, centímetro a centímetro, mientras sus amigos la levantaban.

—¡Sigue tirando! —gritó Ryan, con la tensión palpable en su voz—. ¡Ya casi estás ahí!

Lily sintió que la nieve se movía, pero se aferró a la cuerda con todas sus fuerzas. “¡No puedo ver!”, gritó. “¡Sólo guíame!”.

—¡Solo un poquito más! —lo animó Noah con voz firme—. ¡Lo estás haciendo muy bien!

De repente, el suelo bajo sus pies volvió a moverse y la nieve tembló. —¡No! ¡Espera! —gritó Lily, con el corazón acelerado mientras las paredes empezaban a derrumbarse.

—¡Lily! —gritó Ryan con tono de pánico—. ¡Espera!

Pero la nieve cedió bajo sus pies y sintió que se resbalaba. La cuerda se le escapó de las manos mientras se hundía aún más en la oscuridad. El frío le mordió la piel y jadeó, desesperada por agarrarse a algo, a cualquier cosa.

—¡Lily! —resonó la voz de Noé, pero se sintió muy lejana, tragada por la tormenta.

En ese momento, tocó fondo de nuevo y su cuerpo se sacudió. Apretó los dientes para soportar el dolor y luchó por recuperar la compostura. Parpadeó rápidamente, mientras sus ojos se acostumbraban a la penumbra. Ese nuevo pozo parecía más profundo, más amenazador. El pánico amenazó con abrumarla cuando se dio cuenta de lo aislada que estaba en realidad.

—¿Me escuchas? —gritó Ryan con voz distante—. ¡Lily, responde!

—¡Estoy aquí! —gritó, esforzándose por mantener la voz firme—. ¡Estoy bien! ¡Acabo de... caer más profundo!

—¡Quédate donde estás! —gritó Ryan con voz tensa por la preocupación—. ¡Te vamos a sacar de aquí!

Lily presionó las palmas de las manos contra el suelo frío y duro, sintiendo la textura debajo de ella. “¡Apúrate!”, gritó con el corazón palpitando con fuerza. “¡No puedo quedarme aquí abajo por mucho más tiempo!”

El miedo a quedar atrapada la carcomía y apretó los puños, intentando concentrarse en el sonido

de las voces de sus amigos. Necesitaba ser fuerte. No podía dejar que la oscuridad la consumiera.
—¡Lily! —La voz de Noah irrumpió en el caos—. ¡Ya vamos!

De repente, la luz de la linterna parpadeó y vio sombras moviéndose. “¡Podemos verte! ¡Espera!”
Los temblores debajo de ella se hicieron más fuertes y podía sentir que el frío se acercaba cada vez más. “¡Tengo miedo!”, gritó, con la voz ligeramente quebrada.

—¡Solo faltan unos minutos! —gritó Ryan con una urgencia palpable—. ¡Ya casi llegamos!

En ese momento, rodeada de oscuridad y del rugido de la tormenta, Lily se dio cuenta de lo mucho que dependía de ellos. Eran su salvavidas, su esperanza frente a la desesperación.

Mientras se estabilizaba, esperando el siguiente intento de alcanzarla, pudo escuchar la conmoción de arriba: una señal de que sus amigos se estaban uniendo, decididos a llevarla de regreso a un lugar seguro.

Lily abrazó sus rodillas contra su pecho, el frío se filtraba a través de sus capas. El aullido del viento en el cielo parecía un eco lejano, amortiguado y surrealista. Todos sus instintos le gritaban que entrara en pánico, pero se obligó a respirar, a concentrarse en las voces de sus amigos en el cielo.

—¡No podemos dejar que se quede ahí abajo! —gritó Noah con urgencia—. ¡Necesitamos más cuerda y rápido!

La voz de Ryan era firme, a pesar del miedo que la impregnaba. “No hay tiempo que perder. Si la nieve sigue moviéndose, quedará enterrada más profundamente. ¡Volveré corriendo a la cabaña y recogeré todo lo que podamos encontrar!”

—¡No! —gritó Lily con voz tensa—. ¡No me dejes! —El pánico la invadió de nuevo, pero cerró los ojos con fuerza, intentando controlar la respiración—. ¡Puedo aguantar!

—No te vamos a dejar —gritó Noah con firmeza—. ¡Sigue hablando con nosotros!

—Está bien —respondió ella, con la voz ligeramente temblorosa—. Estoy aquí. Todavía estoy aquí.

Mientras hablaba, sintió un destello de esperanza. Si ellos seguían luchando por ella, tal vez ella también podría hacerlo. El frío la carcomía, pero se concentró en el sonido de sus voces, aferrándose a él como a un salvavidas.

Por encima de ella, escuchó el sonido de pasos apresurados y el crujido de la nieve, y luego la voz de Marcus atravesó la tormenta. “¡Te sacaremos, Lily! ¡Solo agárrate fuerte!”

—¿Tienes la cuerda? —gritó Ryan con voz cargada de determinación.

—¡Sí! Lo tengo aquí mismo —respondió Marcus, respirando con dificultad—. Lo tiraremos al suelo. ¡Sólo estate atento!

Lily cambió de posición ligeramente, intentando hacerse lo más visible posible. “¡Estoy lista!”, gritó, mientras el aire frío le quemaba los pulmones.

Unos momentos después, oyó el crujido de una tela y, a continuación, un trozo grueso de cuerda aterrizó a su lado y se posó pesadamente sobre la nieve. Sintió un gran alivio. “¡Ya lo tengo!”, gritó, mientras intentaba alcanzarlo con entusiasmo.

“¡Envuélvelo alrededor de tu cintura!”, ordenó Noah. “¡Te subiremos juntos!”.

Con manos temblorosas, intentó atar la cuerda con torpeza y el corazón le latía con fuerza mientras hacía un nudo. “¡Está bien, está asegurada!”, gritó. “¡Estoy lista!”.

—¡A las tres, entonces! —gritó Marcus, con voz apremiante—. ¡Uno... dos, tres!

Lily se preparó cuando empezaron a tirar, sintiendo el tirón en su cintura. Podía oír la tensión en sus voces, el esfuerzo que les suponía empujar su peso contra la nieve profunda. “¡Ya voy!”, gritó, obligándose a levantarse.

“¡Sigue empujando!”, gritó Ryan. “¡Puedes lograrlo!”.

La cuerda se tensó y, con todas las fuerzas que pudo reunir, Lily comenzó a trepar. La nieve se movió bajo ella, pero ella siguió adelante, clavando los dedos en la superficie helada para agarrarse.

—¡Ya casi estamos! —la animó Noah, con su voz resonante por encima de ella—. ¡Solo un poco más!

Lily sintió una oleada de adrenalina y empujó el suelo helado con los pies. “¡No te soltaré!”, gritó con determinación. “¡Estoy tan cerca!”.

En ese momento, el suelo bajo sus pies se movió una vez más y una cascada de nieve cayó a su alrededor. Sintió que el pozo se estaba cerrando y el pánico se apoderó de ella. —¡No! ¡Me estoy resbalando! —gritó, con el miedo invadiendo su voz.

—¡Espera! —gritó Ryan, con una urgencia evidente en su tono—. ¡Te tenemos!

Sintió que la cuerda se deslizaba ligeramente, pero el tirón desde arriba se intensificó y, con un último tirón, la levantaron hacia arriba. “¡No puedo aguantar mucho más!”, jadeó, con el corazón acelerado.

—¡Sigue subiendo! —Noah instó con su voz, una fuerza estabilizadora en medio del caos—. ¡No te dejaremos caer!

Lily reunió hasta la última gota de fuerza que le quedaba, con el corazón latiendo con fuerza en sus oídos. La nieve caía a su alrededor, pero ella sentía su apoyo inquebrantable, que la empujaba hacia la luz.

Finalmente, con un último empujón, logró salir a la superficie y se desplomó sobre la nieve. El aire frío le golpeó los pulmones, pero ahora se sentía diferente: vigorizante, viva.

—¡Lily! —exclamó Ryan, arrodillándose a su lado y con los ojos muy abiertos por el alivio—. ¡Lo lograste!

—¿Estás bien? —preguntó Emma con voz temblorosa por la preocupación.

—Creo... creo que sí —jadeó Lily, intentando recuperar el aliento mientras miraba sus rostros preocupados—. Tenía mucho miedo.

—Ahora estás a salvo —le aseguró Marcus, abrazándola con fuerza—. Te tenemos resguardada.

Mientras el grupo se reunía, la realidad de lo que acababa de suceder comenzó a calar. Se habían enfrentado a la oscuridad y juntos la habían traído de regreso.

—Ahora, volvamos a la cabaña antes de que la tormenta empeore —dijo Noah, mirando hacia la nieve que se arremolinaba a su alrededor—. Todavía tenemos que encontrar a los demás.

Lily asintió, todavía conmocionada pero llena de gratitud. No eran solo amigos; eran familia, unidos por su determinación de luchar el uno por el otro.

A medida que avanzaban por la nieve, el viento aullante pareció calmarse un poco, como si reconociera su resistencia. Juntos, avanzaron hacia la tormenta, con sus corazones unidos contra todo pronóstico.

El viento aullaba a su alrededor, levantando copos de nieve en un frenesí cegador mientras Lily y sus amigos seguían adelante. Cada paso parecía una batalla contra una fuerza invisible, los montones de nieve les llegaban hasta las rodillas, haciendo que el movimiento fuera laborioso y agotador. La cabaña parecía un recuerdo lejano, perdida en medio del caos blanco.

—¡No os mováis! —gritó Ryan, cuya voz casi quedó ahogada por la tormenta. Iba al frente, con la determinación grabada en sus rasgos. El calor de la cabaña estaba justo más allá del horizonte, pero el viaje hasta allí parecía monumental.

—¡No puedo creer lo rápido que se desató la tormenta! —jadeó Emma, con las mejillas enrojecidas por el frío. Luchó por mantener el equilibrio mientras el viento soplaba a su alrededor.

—¡Sigamos adelante! —la animó Noah, mirando hacia atrás para ver cómo estaba Lily—. Tenemos que asegurarnos de que todos los demás estén a salvo.

Lily asintió, dejando a un lado la fatiga que amenazaba con abrumarla. Se habían enfrentado a la oscuridad juntos, y ahora necesitaban luchar contra la tormenta. “¡Los encontraremos!”, gritó, tratando de inyectar confianza en su voz.

Mientras caminaban con dificultad por la nieve, una ráfaga repentina los hizo perder el equilibrio. Lily se tambaleó y se agarró del brazo de Ryan para no caerse. “¡Esto es una locura!”, exclamó con el corazón acelerado. “¿Cómo vamos a encontrar a alguien con esto?”.

—¡Lo haremos! —respondió Ryan con firmeza, sacudiéndose la nieve que se le había quedado pegada a la chaqueta—. Sólo tenemos que mantener los ojos y los oídos bien abiertos. Si están aquí, los oiremos.

El viento aullaba como un alma en pena y Lily entrecerró los ojos ante la nieve que se arremolinaba, buscando alguna señal de sus amigos desaparecidos. Sintió el peso de la preocupación sobre ella, el miedo a lo que podrían encontrar.

—¡Lily, mira! —gritó Noah de repente, señalando una forma oscura en la distancia—. ¡Allí!

Su corazón se aceleró mientras se dirigían hacia allí, la figura se hacía más clara con cada paso. Era un árbol cubierto de nieve, con sus ramas cargadas de nieve fresca, pero acurrucada contra su tronco, vio una mochila de color naranja brillante.

—¿Es de Emma? —preguntó Lily, con el miedo acumulándose en su estómago.

—¡Sí! ¡Lo es! —Emma se apresuró a avanzar, escarbando en la nieve que lo rodeaba—. ¡Chicos, si esto está aquí, deben haber regresado a la cabaña!

A Lily se le aceleró el pulso. —¿Crees que lo lograron?

—Tenemos que esperar que así sea —respondió Noah, con voz firme pero cargada de urgencia—. No podemos perder más tiempo. Revisemos la cabaña.

Mientras seguían caminando por la nieve, Lily podía sentir que el pánico crecía en su interior. ¿Y si era demasiado tarde? ¿Y si la tormenta los había atrapado a todos? Miró a sus amigos y su determinación era un destello de esperanza frente al creciente miedo.

—¡Sigue adelante! —la instó Ryan, con su voz interrumpiendo sus pensamientos—. ¡Ya casi llegamos!

Después de lo que parecieron horas, finalmente divisaron el contorno de la cabaña a través de la tormenta, con el cálido resplandor de las luces titilando en las ventanas. Una sensación de alivio la invadió y la obligó a moverse más rápido, a pesar del frío cortante.

—¡Vamos! ¡No podemos permitir que nada nos detenga ahora! —gritó Lily, y su voz fue ganando fuerza a medida que se acercaban a la puerta.

Una vez dentro, se encontraron con el reconfortante calor de la cabaña, un marcado contraste con la furiosa tormenta del exterior. La luz parecía casi mágica y disipaba el miedo que había quedado en el frío.

—¿Están todos aquí? —llamó Emma, y su voz resonó en el pequeño espacio—. ¿Dónde están los demás?

Un silencio tenso llenó la habitación, sus corazones se aceleraron mientras exploraban el acogedor interior. De repente, una voz rompió el silencio: "¡Aquí!"

El corazón de Lily dio un vuelco mientras seguía el sonido y se dirigía a la habitación contigua. Allí, acurrucados en el suelo, estaban sus amigos desaparecidos: Mia, Sam y algunos otros, envueltos en mantas como escudos contra el frío.

—¡Gracias a Dios que estás aquí! —exclamó Mia, levantándose de un salto para abrazar a Lily—. ¡Pensábamos que te había pillado la tormenta!

—Casi lo logré —respondió Lily, con el corazón henchido de alivio—. ¡Pero ahora estamos todos juntos!

El calor de la cabaña los envolvía, pero aún había un trasfondo de preocupación. —¿Dónde está Jason? —preguntó Noah, escudriñando la habitación.

La expresión de Mia se ensombreció. “Salió a buscarlos. Dijo que volvería antes de que la tormenta empeorara”.

A Lily se le formó un nudo en el estómago. —Tenemos que ir a buscarlo —dijo con firmeza, recuperando la determinación—. No podemos dejarlo ahí fuera.

Ryan negó con la cabeza, con preocupación grabada en su rostro. —Es demasiado peligroso, Lily. ¡Apenas logramos regresar!

—¡No me importa! —espetó, alzando la voz—. ¡Está ahí afuera, solo! ¡No podemos quedarnos aquí sentados!

—¡Lily, por favor! —dijo Noah con tono tranquilizador—. Resolveremos esto. Tenemos que mantener a todos a salvo.

Pero Lily no podía quitarse de encima la sensación de miedo. Jason estaba allí y cada momento que esperaban se sentía como un riesgo.

—Tenemos que hacer algo —insistió con voz firme—. No podemos dejar que la tormenta nos gane.

El grupo intercambió miradas, el peso de la decisión flotaba en el aire. Tenían que trabajar juntos, para protegerse mutuamente, pero había una creciente urgencia por encontrar a Jason.

La cabaña era una mezcla de calidez y tensión; la luz parpadeante del fuego proyectaba sombras en las paredes mientras Lily caminaba de un lado a otro. El familiar aroma a cedro y pino llenaba el aire, pero no lograba calmar la tormenta que se avecinaba en su interior.

—¡Lily, por favor! —suplicó Ryan, con las manos levantadas en señal de frustración—. ¡No podemos salir corriendo a ciegas! ¡La tormenta sigue azotando y apenas logramos regresar!

—¡Pero no podemos dejar a Jason solo ahí afuera! —replicó ella, con una urgencia en su voz que coincidía con el latido de su corazón—. ¡Él cuenta con nosotros!

Mia, sentada en el suelo con Sam envuelto en mantas a su lado, miró hacia arriba con los ojos muy abiertos por la preocupación. “¿Y si le hubiera pasado algo? ¡Tenemos que ir a buscarlo!”.

—Lily tiene razón —intervino Emma, con la voz ligeramente temblorosa—. Jason no nos habría abandonado si no creyera que puede encontrarnos. Tenemos que encontrarlo antes de que sea demasiado tarde.

Noah se frotó la nuca, dividido entre la necesidad de precaución y la necesidad de lealtad. —Está bien, pero no podemos ir a la carga. Necesitamos un plan. Si nos separamos, podríamos cubrir más terreno.

—¿Y si no podemos encontrarnos? —replicó Marcus con expresión sombría—. Esta tormenta es impredecible. Tenemos que permanecer unidos.

—No llegaremos a ninguna parte si nos quedamos aquí debatiendo —dijo Lily, con la frustración a flor de piel—. ¡Tenemos que decidir! Si nos vamos ahora, tendremos más posibilidades de encontrarlo.

El grupo se quedó en silencio, la gravedad de la situación se hizo patente. Cada uno de ellos sintió el peso de su decisión: quedarse y arriesgarse a perder a Jason, o salir a la tormenta, una elección cargada de peligros.

—Pensemos en esto —dijo Ryan, intentando mantener la calma—. ¿Cuánto tiempo lleva desaparecido?

Mia miró el reloj de la pared y frunció el ceño. —Ha pasado más de una hora.

El corazón de Lily se hundió al darse cuenta. “Podría estar en cualquier parte ahora... ¿Y si se perdió en la nieve?”

—O peor —susurró Emma, su voz apenas por encima de un susurro.

El silencio se hizo pesado, cada uno de ellos perdido en sus pensamientos, imaginando los peores escenarios. Fue Noah quien rompió la tensión, dando un paso adelante y tomando la decisión de solidificarse en sus ojos.

—Está bien —dijo con firmeza—. Iremos a buscarlo, pero debemos actuar con inteligencia. No podemos permitirnos perder a nadie más. Reunamos todos los suministros que podamos: cuerdas, linternas, cualquier cosa que pueda ayudarnos a permanecer juntos.

Lily sintió una oleada de gratitud por el liderazgo de Noah. "Voy a buscar las mantas adicionales", dijo, ahora con voz más firme.

—Iré a buscar las linternas —añadió Mia, recuperando su determinación.

—¡Asegúrate de llevar baterías adicionales! —gritó Ryan, moviéndose hacia la puerta—. Y busquemos algo de equipo resistente. Lo vamos a necesitar.

Mientras se apresuraban por la cabaña, el aire estaba cargado de urgencia. Lily sintió que su corazón se aceleraba y la adrenalina corría por sus venas mientras se preparaba para el viaje que la esperaba. El miedo a perder a Jason la impulsó a seguir adelante y encendió una determinación feroz.

Momentos después, se reunieron en el centro de la habitación, con los brazos cargados de suministros y el fuego crepitando detrás de ellos.

—Está bien —dijo Noah, observando al grupo—. Tenemos que mantenernos unidos y usar el sistema de compañeros. Lily, tú estás conmigo. Emma y Marcus, están juntos. Ryan y Mia, permanezcan juntos también. Nadie se queda atrás.

“Entendido”, respondieron al unísono; la camaradería del momento los mantenía centrados.

—Hagámoslo rápido —dijo Ryan, con tono serio—. Saldremos, revisaremos el área circundante y luego nos reagruparemos aquí en treinta minutos. Si no lo encontramos para entonces, idearemos un nuevo plan.

Lily asintió y su determinación se fortaleció. —Lo encontraremos —dijo con determinación en la voz.

Cuando abrieron la puerta, la tormenta entró como un animal, feroz y salvaje. Los copos de nieve se arremolinaban a su alrededor y les picaban la piel cuando se adentraron en el viento aullante. El calor de la cabaña se desvaneció rápidamente y fue reemplazado por el frío y la realidad.

El camino era traicionero, cada paso era un recordatorio del peligro al que se enfrentaban. Pero con cada paso, la concentración de Lily se agudizaba. Se tenían el uno al otro; tenían esperanza.

—¡Vamos! —gritó Noé por encima del viento, marcando el camino.

A medida que se adentraban en la tormenta, el viento aullante y la nieve arremolinada parecían cerrarse sobre ellos. Cada sonido se amortiguaba y el mundo se reducía a un vacío blanco. Pero con cada paso, avanzaban juntos, impulsados por la necesidad de encontrar a su amigo.

—¡Jasón! —gritó Lily, con la voz perdida en la furia de la tormenta—. ¿Dónde estás?

—¡Sigán llamando! —gritó Noah, su voz atravesando el caos—. ¡Lo encontraremos!

A medida que avanzaban, el frío se hacía más intenso, pero la calidez de su propósito compartido los mantenía avanzando. La nieve crujía bajo sus botas y la blancura cegadora amenazaba con tragárselos por completo.

—¡Jason! —gritó Ryan con desesperación en la voz—. ¿Nos oyes?

Con cada momento que pasaba, la ansiedad aumentaba en Lily. El tiempo se le escapaba y la realidad de la tormenta pesaba mucho en su mente. Tenían que encontrarlo y tenían que hacerlo rápido.

—¡Lily, ven aquí! —gritó Emma, su voz era un faro en medio del caos que se arremolinaba.

Lily se giró, con el corazón acelerado. Emma estaba señalando una zona de nieve más oscura. “¡Parecen huellas de alguien!”

Corrieron hacia el lugar, con una oleada de esperanza en el aire. Pero cuando llegaron, se les hundió el corazón. Las huellas se perdieron en la tormenta y desaparecieron en la extensión blanca.

—No —susurró Lily, con el miedo invadiendo sus sentidos—. No, no, no...

—¡Mantente concentrada! —la instó Noah, llevándola de vuelta al presente—. Lo encontraremos. Sigamos las huellas y veamos a dónde nos llevan.

Con renovada determinación, siguieron adelante, mientras la nieve se arremolinaba a su alrededor. Pero cada momento se sentía más pesado, el peso de su misión los oprimía como la nieve que se acumulaba sobre sus hombros.

—¡Jasón! —gritó Lily de nuevo, su voz resonando en medio de la tormenta. El frío le acarició las mejillas, pero siguió adelante, decidida a seguir buscando.

Mientras continuaban en medio de la tempestad, Lily sintió que el miedo y la esperanza se entrelazaban, como si caminaran sobre una cuerda floja entre la desesperación y la fe. Estaban juntos en esto y juntos encontrarían a Jason.

Capítulo 8

Viejas heridas resurgen

El viento aullaba como un animal herido, su aliento helado arañaba el rostro de Lily mientras ella seguía adelante, su corazón latía sincronizado con la furiosa tormenta. La nieve se arremolinaba a su alrededor, cegándolas con su intensidad, pero ella se concentró en las huellas, las débiles marcas que conducían al caos que se arremolinaba.

—¡Por aquí! —gritó Noé, su voz apenas audible por encima del viento. Señaló el suelo, donde las huellas se retorcían y giraban como un camino sinuoso a través de la nieve.

—¿Crees que es de Jason? —preguntó Emma, entrecerrando los ojos para protegerse de las escamas que le picaban.

—Tiene que ser así —respondió Lily, con la esperanza parpadeando como una vela en la oscuridad—. Tenemos que seguirlos. ¡No te alejes!

El grupo se acurrucó, el calor de sus cuerpos fue un pequeño consuelo contra el frío implacable. Caminaron con cautela, cada paso era un recordatorio del peligro que los rodeaba.

—¡Sigue llamándolo! —insistió Ryan, mientras su aliento formaba nubes blancas mientras avanzaban con dificultad por la nieve profunda—. ¡Jason! ¿Puedes oírnos?

—¡Jasón! —gritaron al unísono; sus voces resonaron en la tormenta, un coro de determinación.

A medida que se adentraban en la blanca extensión, las huellas comenzaron a desvanecerse; el viento las borraba de la memoria. Cada paso se sentía más pesado, la nieve se pegaba a sus botas, haciendo que el avance fuera dolorosamente lento.

—Tenemos que acelerar el paso —dijo Noah, mirando a Lily, que se estaba quedando atrás—. No podemos dejar que la tormenta nos trague también a nosotros.

Lily asintió, superando la fatiga que amenazaba con abrumarla. No podía pensar en rendirse, no cuando Jason estaba allí afuera, solo y vulnerable. “Podemos hacerlo”, dijo, más para sí misma que para cualquier otra persona. “Tenemos que creer que está cerca”.

De repente, una sombra apareció en el borde de su visión. “¿Qué fue eso?”, jadeó, con el corazón acelerado.

Noah se giró bruscamente y entrecerró los ojos. —¿Qué viste?

—Justo allí... —Lily señaló hacia una masa más oscura que se alzaba en la distancia, parcialmente oscurecida por la nieve.

Se acercaron con cautela, mientras el viento los azotaba como si intentara disuadirlos de acercarse. A medida que se acercaban, la forma se hizo más clara: un gran árbol, con sus ramas cargadas de nieve, que se alzaba desafiante frente a la tormenta.

—¿Está ahí abajo? —gritó Emma, con la esperanza de volver a encenderse.

Corrieron hacia el árbol, con el corazón palpitando de emoción. —¡Jason! —gritó Ryan, con su

voz resonando en la tormenta—. ¿Estás ahí?

El viento aulló en respuesta, burlándose de su desesperación. Llegaron a la base del árbol, apartando la nieve que se había acumulado contra el tronco. Pero mientras cavaban, el miedo se instaló en el estómago de Lily como una piedra.

—Nada —dijo Mia con voz temblorosa—. No está aquí.

Lily sintió que se le hundía el corazón. “Tenemos que seguir buscando. ¡Podría estar en cualquier parte!”

En ese momento, Noah vio algo debajo del árbol: un destello de tela naranja. “¡Espera! ¿Qué es eso?” Se arrodilló y apartó la nieve.

Lily se acercó más y se quedó sin aliento. —¡Es su chaqueta!

La visión de la tela tan familiar provocó en ella una oleada de emociones: miedo, alivio y un deseo abrumador de encontrarlo. —¡Jason! —gritó de nuevo, con desesperación en la voz—. ¿Dónde estás?

—¡Mira! —gritó Ryan, señalando. Un tenue rastro de pisadas se alejaba del árbol, parcialmente oculto pero aún visible.

A Lily se le aceleró el pulso. —¡Tiene que ser él! ¡Tenemos que seguirlo!

—¿Estás segura? —preguntó Emma, vacilante—. ¿Y si nos mete en más problemas?

—No podemos quedarnos aquí —insistió Lily, con la determinación endureciéndose en su pecho—. ¡Si queremos encontrarlo, tenemos que irnos ahora!

Noah asintió y la feroz determinación en los ojos de Lily encendió los suyos. —¡Vamos a movernos! ¡Permanezcamos unidos!

Mientras se ponían en marcha de nuevo, el viento rugía a su alrededor y amenazaba con ahogar sus voces. La nieve crujía bajo sus botas, un recordatorio rítmico de la urgencia que los impulsaba a seguir adelante.

Con cada paso, llamaban a Jason, un sonido que la tormenta se tragaba, pero seguían adelante. El camino serpenteaba entre los árboles y el corazón de Lily se aceleraba mientras seguían las huellas que se desvanecían.

—¿Crees que está herido? —preguntó Emma, con la voz teñida de preocupación.

—No lo sé —respondió Lily, con la garganta apretada por la ansiedad—. Pero no le permitiremos que se enfrente a esto solo.

Las huellas se retorcían y giraban, adentrándose cada vez más en el desierto. Los árboles se cerraban a su alrededor y las sombras danzaban en la tenue luz que se filtraba entre las nubes.

—Permanezcan alerta —advirtió Noah mientras observaba los alrededores—. No podemos permitirnos separarnos.

A medida que avanzaban, la tormenta parecía intensificarse y el viento azotaba a su alrededor con renovada ferocidad. El mundo que los rodeaba se desdibujó en un abismo blanco y el frío se les filtró hasta los huesos.

De repente, Emma tropezó y cayó en la nieve con un grito. “¡Estoy bien!”, gritó mientras luchaba por ponerse de pie. “¡Solo estoy un poco resbaladiza!”.

—¡Ten cuidado! —gritó Ryan, moviéndose para ayudarla.

El corazón de Lily se aceleró mientras los observaba. No podían permitirse perder a nadie ahora, no cuando estaban tan cerca de encontrar a Jason. —¡Sigamos adelante! —instó, y su voz se elevó por encima del viento.

Justo cuando empezaron a avanzar de nuevo, un fuerte crujido resonó entre los árboles, provocando un escalofrío en la columna de Lily. “¿Qué fue eso?”, jadeó, mirando a su alrededor alarmada.

—¡Sigamos adelante! —gritó Noah, con pánico en la voz—. ¡No podemos parar ahora!

El suelo tembló bajo sus pies y el sonido de las ramas que se rompían se hizo cada vez más fuerte. Luego, con un rugido ensordecedor, un árbol cercano se astilló y se estrelló contra el suelo, haciendo que la nieve volara por los aires.

—¡Corran! —gritó Lily, con la adrenalina a flor de piel mientras se daba la vuelta para alejarse corriendo de los escombros que caían. Las demás la siguieron, con el corazón palpitando en su pecho mientras corrían a través de la tormenta cada vez más espesa.

—¡Permanezcamos juntos! —gritó Noé con voz urgente.

Corrieron por la nieve, la tormenta aullaba a su alrededor como si fuera algo vivo, cada respiración era una lucha contra el aire helado. El caos los envolvía, pero Lily se concentró en el camino que tenían por delante, en la necesidad de encontrar a Jason.

—¡Mira! —Mia señaló hacia delante, sin aliento—. ¡Hay una cabaña!

Lily entrecerró los ojos a través de la nieve y divisó una silueta entre los remolinos blancos. “¿Podría ser el lugar del que venimos?”

—¡Vamos a comprobarlo! —insistió Noé, abriéndose paso a través del viento.

Mientras corrían hacia la cabaña, Lily sintió un destello de esperanza. Tal vez Jason había encontrado el camino de regreso. Tal vez se reunirían pronto. Pero cuando llegaron a la puerta y la abrieron, la realidad en su interior la hizo volver a la realidad.

La cabaña estaba oscura y vacía, la chimenea estaba fría y no resultaba acogedora. —¡No... no! —susurró Lily, con el estómago lleno de miedo—. No está aquí.

—¿Dónde estará? —preguntó Ryan con voz preocupada.

El corazón de Lily se aceleró cuando el pánico comenzó a apoderarse de ella. “¡No podemos rendirnos! ¡Tenemos que seguir buscando!”

Noah le puso una mano en el hombro para tranquilizarla. “Lo encontraremos. Reagrupémonos y elaboremos un plan”.

El grupo se acurrucó, el calor de sus cuerpos era un pequeño consuelo contra la tormenta que rugía afuera. Pero mientras estaban allí, la incertidumbre se apoderó de ellos como el viento frío. Se les estaba acabando el tiempo y la tormenta no mostraba señales de apaciguarse.

Dentro de la cabaña, la luz parpadeante de la linterna iluminaba los rostros ansiosos de Lily y sus

amigos. El viento aullaba afuera, sacudiendo las paredes de madera y recordándoles la tormenta implacable que amenazaba con consumirlos.

—Muy bien, necesitamos un plan —dijo Noah, con voz firme a pesar del caos que reinaba en el exterior. Extendió un mapa desgastado sobre la mesa, con los bordes deshilachados por el uso anterior—. Si vamos a encontrar a Jason, tenemos que averiguar dónde buscar a continuación.

Emma se inclinó hacia delante, con el ceño fruncido por la concentración. —¿Y si llegó a una de las cabañas cercanas? Se supone que hay otra a un par de millas al norte de aquí.

—Está bien —convino Lily, mientras sus dedos trazaban los contornos del mapa—. Pero tendremos que tener cuidado. Si nos aventuramos a salir de nuevo, tenemos que permanecer juntos y movernos rápido. No podemos separarnos como la última vez.

Ryan asintió con expresión seria. —Deberíamos tomar una ruta que nos proteja del viento. Los árboles que hay al oeste podrían ayudarnos a protegernos de lo peor de la tormenta.

Mia miró hacia la ventana, donde los copos de nieve bailaban salvajemente con el viento. —Pero si nos dirigimos hacia el oeste, podríamos estar alejándonos de Jason. ¿Y si él está en el este?

“Entonces nos estaremos moviendo en la dirección equivocada”, señaló Noah. “Pero no podemos adivinar dónde podría estar. La tormenta es demasiado impredecible. Necesitamos tener un camino despejado”.

Lily sintió que el peso de la responsabilidad la oprimía. Todos contaban con ella. —Dividámonos en dos grupos —sugirió, mirando alrededor de la mesa—. Un grupo puede dirigirse a la cabaña que está al norte de nosotros, y el otro puede buscar al este. Si encontramos alguna señal de Jason, nos reagruparemos aquí y decidiremos nuestro próximo movimiento.

—No —intervino Noah con firmeza—. Separarnos es demasiado arriesgado. Tenemos que permanecer juntos, al menos hasta que encontremos algunas pistas sólidas sobre dónde podría haber ido.

La frustración se apoderó de Lily. “¡Pero se nos acaba el tiempo! ¡Cada minuto que perdamos podría ser crucial!”

—No estamos perdiendo el tiempo —respondió Noah, con voz tranquila pero insistente—. Estamos siendo estratégicos. Tenemos que pensar con claridad y mantenernos alerta.

Lily respiró profundamente, intentando calmar su creciente frustración. “Está bien. ¿Entonces qué sugieres?”

Noah se inclinó sobre el mapa de nuevo y trazó con el dedo una ruta que atravesaba los árboles. —Si nos ceñimos a la línea de árboles tanto como sea posible, podemos dirigirnos hacia la cabaña del este. Puede que nos lleve un poco más de tiempo, pero tendremos algo de protección contra el viento y la nieve.

—Está bien —dijo Lily, fortaleciéndose—. Seguiremos con tu plan. Pero si no encontramos nada pronto, nos separaremos. No lo perderé de nuevo.

El grupo asintió en señal de acuerdo y Lily sintió que una pizca de determinación reemplazaba su frustración. Tenían que centrarse en encontrar a Jason, no en sus desacuerdos.

—Recopilemos provisiones antes de salir —sugirió Emma, mirando los armarios que cubrían las

paredes—. Tenemos que estar preparados para cualquier cosa.

Se movieron por la cabaña, empacando lo esencial: guantes adicionales, gorros abrigados y cualquier alimento que pudieran reunir. Mientras trabajaban, Lily sintió que una sensación de urgencia se apoderaba de ellos, una comprensión silenciosa de que el tiempo estaba corriendo.

—¿Crees que está bien? —preguntó Mia en voz baja, con su voz apenas por encima de un susurro mientras preparaba una pequeña bolsa de bocadillos.

—Tengo que creer que lo es —respondió Lily, forzando una sonrisa para tranquilizar a Mia, aunque la ansiedad la carcomía por dentro—. Es ingenioso. Encontrará una manera de aguantar.

Cuando terminaron de reunir suministros, Ryan habló, rompiendo el pesado silencio que se había instalado sobre ellos: “Deberíamos comprobar las condiciones meteorológicas afuera antes de partir. Si empeoran, es posible que no podamos llegar”.

—Buena idea —convino Noah, mientras se dirigía hacia la puerta. La abrió un poco y una ráfaga de viento entró en la cabaña, provocando que todos temblaran involuntariamente. La nieve se movía como una criatura viviente, salvaje e impredecible.

“Es brutal ahí fuera”, informó, inclinándose hacia atrás y frotándose las manos para calentarse. “Pero si tenemos cuidado, podemos lograrlo. Solo tenemos que seguir avanzando”.

Lily asintió con la cabeza, con el corazón acelerado. —Está bien, vámonos. Mantengámonos juntos y vigílense mutuamente.

Cuando retrocedieron hacia la tormenta, el frío los golpeó como una pared, pero había un fuego encendido dentro de ellos: un propósito compartido que los impulsaba hacia adelante.

Formaron una fila apretada, cada uno concentrado en los pasos que tenían por delante, sus respiraciones visibles en el aire gélido. El viento aullaba a su alrededor, un recordatorio del caos que estaban afrontando, pero siguieron adelante, decididos a encontrar a Jason.

Después de lo que pareció una eternidad de lucha contra los elementos, llegaron al borde del bosque. La nieve se arremolinaba a su alrededor, reduciendo la visibilidad a unos pocos metros.

—¡Agáchate y pégate a los árboles! —gritó Lily, y su voz apenas se oía por encima del aullido del viento.

Mientras avanzaban con cautela, el viento aullaba y traía consigo un sonido inquietante que hizo que a Lily se le erizaran los pelos de la nuca. Se detuvo y miró a Noah, que parecía haberlo oído también.

—¿Qué fue eso? —preguntó Mia con los ojos muy abiertos por el miedo.

—Sigue moviéndote —instó Noah, pero Lily podía percibir la inquietud en su tono.

Pero entonces, allí estaba otra vez: un grito débil y desesperado que atravesó el caos de la tormenta, enviando una descarga de adrenalina a través de sus venas.

—¿Escuchaste eso? —gritó Lily con el corazón acelerado.

—¿Qué? —preguntó Ryan con una mezcla de confusión y preocupación en su voz.

—¡Sonó como... Jason!

El corazón de Lily se aceleró y presionó sus piernas para moverse más rápido. —¡Por aquí! —Se lanzó hacia el sonido, seguida de cerca por el resto del grupo, impulsado por el destello de esperanza que se había encendido una vez más.

El viento aullaba como un animal herido mientras Lily y sus amigas avanzaban, el aire helado les mordía la piel. Cada paso se sentía pesado, el peso de la incertidumbre se cernía sobre ellas como nubes de tormenta. Pero los gritos débiles, distantes pero desesperados, alimentaban su determinación.

—¿Lo oyes? —preguntó Lily, con el corazón latiendo con fuerza en su pecho. Volvió a mirar a sus amigos, cuyas expresiones eran una mezcla de esperanza y miedo.

—¡Sí! Viene de más adelante —respondió Noah con voz firme a pesar del caos que los rodeaba—. ¡Sigán avanzando!

Se abrieron paso entre los árboles cargados de nieve, con las ramas quebradas y quebradas bajo el peso del hielo. Lily iba al frente, escrutando el suelo con la mirada en busca de cualquier señal de Jason. La maleza crujía bajo sus botas y, con cada ráfaga de viento, se esforzaban por captar otro sonido, otro grito.

—¡Allí! —Emma señaló un hueco entre los árboles donde la nieve parecía removida, como si alguien hubiera pasado por allí recientemente.

Se acercaron con cautela, con el corazón acelerado por la expectación. A medida que se acercaban, podían oír el grito con más claridad: un llamado inequívocamente humano, teñido de angustia.

—¡Jasón! —gritó Lily, y su voz resonó entre los árboles—. ¿Nos oyes?

Se hizo el silencio por un momento y, justo cuando Lily estaba a punto de desesperarse, una voz surgió de las sombras: “¡Ayuda! ¡Estoy aquí!”.

El alivio los invadió y Lily se adelantó. Echó a correr y animó a sus amigos a que la siguieran. Se abrieron paso entre los árboles hasta un pequeño claro donde encontraron a Jason, acurrucado contra un banco de nieve, con el rostro pálido y los ojos muy abiertos por el miedo.

—¡Jasón! —gritó Lily, corriendo a su lado—. ¡Dios mío, te encontramos!

Levantó la mirada con una mezcla de alivio y cansancio en su mirada. “Pensé que estaba perdido. No puedo creer que hayas venido a buscarme”.

Noah y los demás lo alcanzaron y rodearon a Jason. Sus expresiones eran una mezcla de alegría y preocupación. “¿Qué pasó?”, preguntó Noah, arrodillándose a su lado. “¿Cómo se separaron?”.

“Estaba tratando de regresar a la cabaña, pero me perdí en la tormenta”, explicó Jason, temblando incontrolablemente. “Pensé que podía encontrar el sendero, pero seguía cambiando. Estaba atrapado”.

—Tenemos que llevarte de vuelta —instó Emma, mirando nerviosamente la nieve que se arremolinaba a su alrededor—. ¡Estás congelada!

—Estoy bien —insistió Jason, aunque le castañeteaban los dientes—. Pero no podemos regresar todavía. Vi algo: hay alguien más aquí afuera.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Ryan, con la confusión nublando su rostro.

—Había una mujer —explicó Jason con voz temblorosa pero urgente—. Ella también estaba perdida. Creo que necesita ayuda.

—¿Dónde la viste? —preguntó Lily, con el corazón acelerado de nuevo al pensar en alguien más perdido en la tormenta.

—Por allí —dijo Jason señalando la parte más espesa del bosque—. No podía dejarla, pero tampoco podía quedarme allí. Pensé que acabaría como ella.

Lily intercambió miradas con sus amigas, sus expresiones eran una mezcla de preocupación y determinación. “No podemos dejarla sola”, dijo Lily con firmeza. “Tenemos que ayudarla”.

—Pero es demasiado peligroso —argumentó Noé, mirando el cielo amenazador que se oscurecía—. Apenas te encontramos y la tormenta está empeorando.

—Podría estar en serios problemas —intervino Mia, con los ojos muy abiertos por la preocupación—. ¿Y si está herida?

—Exactamente —añadió Jason, con voz firme a pesar del temblor—. Si está aquí sola, al menos tenemos que intentarlo.

Lily sintió el peso de la decisión que habían tomado. “No podemos separarnos otra vez”, afirmó con voz firme. “Si vamos a buscar a esta mujer, lo haremos juntos. Tenemos que mantenernos concentrados y cuidarnos las espaldas”.

Noah dudó un momento y observó los vientos cada vez más fuertes que los azotaban. —Está bien, pero nos apresuraremos. La encontraremos y regresaremos de inmediato.

—Está bien —convino Lily, animando a sus amigas—. Tenemos que mantenernos unidas y seguir adelante. No podemos dejar que el miedo nos detenga.

Mientras se preparaban, Jason se tomó un momento para recuperar el aliento. El alivio lo invadió al ver que lo habían encontrado, pero la urgencia de la situación lo apremiaba. Sabía que tenían que actuar rápido antes de que la tormenta los tragara por completo nuevamente.

—Dirige el camino —le dijo Noé a Jason, quien asintió y se armó de valor mientras se ponía de pie.

Se movían como una unidad cohesionada, con Jason a la cabeza y el resto siguiéndolo de cerca. El mundo a su alrededor era una mancha blanca y el viento aullaba cada vez más fuerte, amenazando con ahogar sus voces.

—¡Quédate cerca! —gritó Lily, mientras escrutaba el área en busca de cualquier señal de vida. Su corazón latía aceleradamente no solo por Jason, sino por la mujer desconocida cuyo destino estaba en juego.

A medida que se adentraban en el bosque, una sensación de urgencia se apoderó de ellos. La nieve se acumulaba más y más a cada paso, y el viento aullaba cada vez más implacable. Justo cuando Lily pensó que tal vez tendrían que dar marcha atrás, Jason levantó una mano, pidiendo silencio.

—¡Allí! —susurró, señalando hacia adelante, donde los árboles se volvían más claros.

Todos se esforzaron por escuchar, y allí estaba: un grito débil, apenas audible por encima del viento, pero inconfundiblemente humano.

—¡Sigue moviéndote! —la instó Lily, con la adrenalina corriendo por sus venas.

Siguieron adelante, impulsados por la desesperada necesidad de ayudar a alguien en problemas; cada latido reflejaba la esperanza de que no fuera demasiado tarde.

Mientras avanzaban con dificultad por la nieve implacable, los gritos débiles se hicieron más fuertes, acentuados por el aullido del viento. Cada paso se sentía más pesado, pero la urgencia de llegar a la fuente los impulsaba hacia adelante. El aire estaba cargado de tensión y miedo, pero una chispa de esperanza brilló en el corazón de Lily.

—¿Se está acercando? —preguntó Emma mientras su aliento formaba nubes en el aire gélido.

—Tiene que ser así —respondió Jason, mientras escrutaba el horizonte con la mirada, desesperado por ver a la persona que buscaban—. Un poco más lejos.

Los árboles que los rodeaban parecían inclinarse hacia delante y el viento susurraba secretos sobre la ferocidad de la tormenta. Lily podía sentir que su corazón se aceleraba y que la adrenalina corría por sus venas mientras avanzaban, impulsada por los gritos que resonaban a su alrededor.

De repente, Jason se detuvo. —¡Por aquí! —Señaló un sendero angosto entre los árboles, apenas visible bajo la espesa capa de nieve.

La siguieron de cerca y, a medida que avanzaban por el estrecho espacio, los gritos se hicieron más claros: una mezcla de miedo y desesperación que envió escalofríos por la columna de Lily.

—Estén alerta —advirtió Noah con voz firme mientras tomaba posición al frente—. Tenemos que tener cuidado; podría ser peligroso.

Se movían con cautela, cada susurro de las hojas y el crujido de la nieve se amplificaban en el inquietante silencio que seguía al aullido del viento. Lily sintió que se le cortaba la respiración cuando se acercaron al claro donde se originaban los gritos.

—Allí, ahí delante —susurró Jason, señalando una figura acurrucada en el suelo, medio enterrada en la nieve—. ¡Es ella!

—¡Rápido! —la instó Lily, mientras la adrenalina impulsaba sus piernas para moverse más rápido. Las demás la siguieron, respirando con más rapidez mientras corrían hacia la mujer.

Cuando llegaron hasta ella, a Lily se le encogió el corazón. La mujer temblaba sin control, su piel pálida contra la nieve blanca. Vestía una chaqueta hecha jirones y sus ojos se abrieron de par en par mientras se acercaban, llenos de confusión y miedo.

—Ayúdame —murmuró débilmente, extendiendo una mano temblorosa.

Lily se arrodilló a su lado y tomó la mano de la mujer entre las suyas. —Vas a estar bien. Estamos aquí para ayudarte.

—¿Dónde estoy? —jadeó la mujer, con pánico reflejado en sus ojos.

—Estás perdida, pero te llevaremos de regreso a un lugar seguro —le aseguró Noah, mirando a su alrededor para evaluar el entorno—. Tenemos que actuar rápido. La tormenta está empeorando.

—¿Puedes caminar? —preguntó Emma, agachándose junto a Lily para ofrecerle apoyo.

—No... no lo creo —balbuceó la mujer con voz temblorosa—. Me caí. No siento las piernas.

El corazón de Lily se aceleró de preocupación. —Te llevaremos. No podemos dejarte aquí. Tenemos que volver antes de que sea demasiado tarde.

La mujer asintió, las lágrimas se mezclaron con la nieve en sus mejillas. “Gracias. Pensé que iba a morir aquí afuera”.

—No te preocupes —dijo Jason, dando un paso adelante con una mirada decidida—. Te sacaremos de aquí. Ya no estás solo.

Mientras discutían la mejor manera de levantarla, Ryan intervino y sacudió la cabeza. “Tenemos que tener cuidado. No podemos permitirnos perder a nadie más. Si tratamos de cargarla, podríamos quedarnos atascados”.

Lily sintió que la frustración le hervía la piel. —¡No podemos dejarla atrás, Ryan! ¡Tenemos que correr el riesgo!

—Entonces, hagamos una camilla —sugirió Noé mientras buscaba algo resistente—. Podemos usar ramas o lo que encontremos.

La mujer los miró con los ojos abiertos por el miedo. “No tienen por qué hacer esto. No valgo la pena”.

—Detente —dijo Lily con firmeza, mirando a la mujer a los ojos—. Tú lo vales. Todos merecen una oportunidad de sobrevivir, sin importar las probabilidades.

—Démonos prisa —instó Ryan, mirando hacia la línea de árboles donde azotaba la tormenta—. No tenemos mucho tiempo.

El grupo trabajó con rapidez, juntando ramas resistentes y atándolas con trozos de cuerda que tenían. Mientras construían una camilla improvisada, el viento aullaba a su alrededor, ahogando sus voces.

—Está bien, está listo —dijo Noah, secándose el sudor de la frente—. Te subiremos a esto. Solo agárrate fuerte.

Con mucho cuidado, colocaron a la mujer en la camilla, sujetándola lo mejor que pudieron con sus limitados recursos. El corazón de Lily latía con fuerza mientras la levantaban juntos, respirando rápido y con dificultad en el aire gélido.

—A la tres —ordenó Noé—. ¡Uno, dos, tres!

Juntos levantaron la camilla, con el peso de la mujer presionándolos. Instintivamente, Lily tomó la delantera, guiando al grupo mientras giraban para volver sobre sus pasos.

—¡No os mováis! ¡Apresuráos! —gritó, con la adrenalina corriendo por sus venas. Los gritos habían cesado, pero la urgencia de volver a un lugar seguro los impulsaba a seguir adelante.

Mientras se abrían paso entre los árboles, el viento aullante se levantó y arremolinó la nieve a su alrededor como una tempestad. Lily luchó contra él, la determinación reforzó su resolución, pero en el fondo, el miedo al poder de la tormenta la atenazaba con fuerza.

De repente, el viento aulló aún más fuerte y una idea escalofriante la invadió. “¡Tenemos que actuar más rápido! ¡La tormenta está empeorando!”.

Justo cuando rodearon un árbol, un crujido ensordecedor resonó en el aire y a Lily se le cayó el alma a los pies. Una rama, cargada de nieve, se partió por encima de ellos y se estrelló contra su camino.

—¡Cuidado! —gritó, empujando la camilla de la mujer hacia un lado y arrojándose instintivamente frente a Jason.

En una fracción de segundo, estalló el caos. El mundo se desdibujó a su alrededor mientras la nieve y las ramas volaban por todas partes y una sensación de impotencia la invadió.

El tiempo pareció extenderse en ese instante mientras la rama caía en picado hacia ellos, el mundo alrededor de Lily se redujo a una mancha blanca y gris. Podía sentir su corazón acelerado, la adrenalina corriendo por sus venas mientras empujaba la camilla a un lado, tratando instintivamente de proteger a Jason. El impacto fue atronador, sacudió el suelo debajo de ellos, y una nube de nieve estalló a su alrededor como una ventisca desatada.

La fuerza de la rama al estrellarse contra el suelo provocó una onda expansiva en el grupo. Lily tropezó y sus pies perdieron tracción en la nieve. Apenas logró recuperar el equilibrio y se dio la vuelta para ver el caos que se había desatado. La nieve se asentó lentamente, revelando la devastación de las ramas caídas y el equipo esparcido.

—¿Están todos bien? —La voz de Noah atravesó el zumbido en sus oídos.

—¡Estoy bien! —gritó Jason, poniéndose de pie y comprobando cómo estaba la mujer—. ¿Qué pasa con ella?

—¡Revisala! —gritó Lily, sintiendo pánico en el pecho. Volvió la mirada hacia la mujer en la camilla, que parecía pálida y con los ojos muy abiertos, y su cuerpo temblaba.

—¡Quédate con nosotros! —la instó Emma, arrodillándose junto a la mujer y comprobando si tenía heridas—. ¿Me oyes? ¿Estás herida?

—Estoy bien... creo —tartamudeó la mujer, aunque su voz temblaba y sus ojos se movían en todas direcciones, claramente conmocionados.

—¡No podemos quedarnos aquí! —intervino Ryan, y su voz se alzó por encima del viento—. ¡Tenemos que seguir avanzando o quedaremos atrapados!

—¡No! —gritó Lily, con una mezcla de miedo y determinación en su voz—. ¡No podemos dejarla! Primero tenemos que asegurarnos de que esté bien.

—¡No tenemos tiempo para esto! —insistió Noé, mirando nerviosamente hacia los árboles—. ¡La tormenta se acerca!

Lily sintió que la urgencia la atenazaba. —La ayudaremos a levantarse y luego nos iremos. ¡No podemos abandonarla!

—¡Bien! ¡Pero tenemos que darnos prisa! —Noah asintió, con la respiración acelerada mientras miraba por encima del hombro y observaba cómo la nieve se arremolinaba sobre ellos.

Trabajaron con rapidez, sacaron a la mujer de la camilla y se aseguraron de que pudiera ponerse de pie. Lily la sujetó por la cintura para darle seguridad, tratando de transmitirle una sensación de estabilidad en medio del caos.

—¿Puedes caminar? —preguntó Emma suavemente, con voz firme y tranquilizadora.

—Creo que sí... —respondió la mujer, mirando nerviosamente a su alrededor—. Pero no estoy segura de hasta dónde.

—Lo haremos con calma —prometió Lily, con su propia ansiedad apareciendo, pero enmascarándola con determinación—. Solo apóyense en nosotras.

Con un esfuerzo colectivo, comenzaron a avanzar, cada paso parecía una batalla cuesta arriba. El viento los azotaba y la nieve les picaba en la cara mientras avanzaban, impulsados por un objetivo común: sobrevivir.

Los árboles se alzaban más altos, con sus ramas cargadas de nieve, creando una barrera natural contra el viento. Pero cuanto más caminaban, más sentía Lily el poder implacable de la tormenta que se cernía sobre ellos. Era como si la naturaleza misma conspirara para mantenerlos atrapados en ese desierto helado.

—¡Permanezcan juntos! —gritó Noé, tomando la iniciativa de nuevo—. Tenemos que mantenernos concentrados.

Lily miró a la mujer, que luchaba por mantener el ritmo. "Lo estás haciendo muy bien", la animó, apretando su agarre para ofrecerle apoyo. "Ya casi llegamos".

Pero a medida que avanzaban, las sombras entre los árboles se hacían más profundas y una sensación de inquietud se instaló en el estómago de Lily. Cuanto más se adentraban, más parecían reflejar sus temores los gritos de la tormenta. No podía quitarse de encima la sensación de que algo no iba bien, de que alguien los estaba observando.

—¿Alguien más siente eso? —murmuró Jason; su voz apenas era audible por encima del viento.

—¿Qué? —preguntó Ryan entrecerrando los ojos para protegerse del frío cortante.

—Que no estamos solos —respondió Jason, mientras sus ojos exploraban el área.

El corazón de Lily se aceleró ante sus palabras. "¿Quieres decir que hay alguien más aquí?"

—Tal vez —dijo Jason frunciendo el ceño—. Tengo esta sensación.

—¡Concéntrate! —gritó Noah, intentando mantener el control—. No podemos permitir que nuestra imaginación nos domine.

Pero Lily no podía quitarse de encima la sensación de inquietud. La nieve bajo sus pies parecía demasiado tranquila, demasiado quieta, como si el mundo estuviera conteniendo la respiración, esperando que algo sucediera.

En ese momento, un susurro resonó entre los árboles que estaban detrás de ellos, agudo y claro en medio del aullido del viento. Lily se dio la vuelta rápidamente, con la respiración entrecortada.

—¿Qué fue eso? —preguntó Emma con voz cargada de miedo.

—No lo sé —respondió Lily con el corazón acelerado—. Pero tenemos que darnos prisa.

A medida que aumentaban el ritmo, el viento aullaba más fuerte y el mundo a su alrededor parecía cerrarse. Las sombras bailaban entre los árboles y Lily no podía evitar la sensación de que algo acechaba fuera de su vista.

—¡Sigue moviéndote! —insistió Noé con voz tensa.

Pero justo cuando se giraron para seguir adelante, se escuchó otro sonido: un grito desgarrador que cortó el aire como un cristal rompiéndose.

Lily se congeló, su sangre se heló mientras se giraba para mirar en la dirección del sonido, el miedo la invadió.

—¿Qué fue eso? —Jason jadeó, con los ojos muy abiertos por el terror.

—No lo sé —susurró Lily, con el corazón acelerado y el pánico invadiéndola.

El grupo intercambió miradas aterrorizadas y luego, sin pensarlo, instintivamente se acercaron más, con los corazones palpitando mientras la realidad de su situación comenzaba a asimilarse.

El grito resonó entre los árboles, un sonido escalofriante que le provocó un escalofrío en la espalda a Lily. Se giró hacia la dirección de donde había venido, con el corazón acelerado mientras el pánico inundaba sus venas.

—¿Qué fue eso? —preguntó Jason, su voz apenas por encima de un susurro, como si hablar más alto pudiera invocar los horrores que acechaban en las sombras.

—No lo sé —respondió Lily, con la mente acelerada—. Pero tenemos que comprobarlo. ¿Podría ser otra persona la que esté en problemas!

—¿Estás loco? —replicó Ryan con los ojos muy abiertos—. ¡Deberíamos salir de aquí! ¿Y si es una trampa?

—No —dijo Noah con firmeza y expresión resuelta—. Si alguien está en peligro, no podemos dejarlo ahí. Tenemos que ayudarlo.

Lily asintió con la cabeza. “Exactamente. No podemos darle la espalda a alguien que nos necesita”.

El viento aulló en respuesta, como si se burlara de su coraje. Pero la idea de dejar a alguien atrás (un grito de impotencia que resonó en la tormenta) avivó el fuego de la determinación dentro de Lily. Podía sentir que su corazón latía con fuerza, una mezcla de miedo y determinación que la impulsaba hacia adelante.

—Está bien —dijo, respirando profundamente—. Vamos, pero mantente cerca y ten cuidado. No sabemos en qué nos estamos metiendo.

Comenzaron a avanzar lentamente por la nieve, mientras los árboles se alzaban sobre sus cabezas como centinelas silenciosos. Con cada paso, la oscuridad se espesaba y los engullía por completo. El suelo era traicionero y Lily se concentró en el sonido de los pasos de sus compañeros detrás de ella, recordándose a sí misma que estaban todos juntos en esto.

Los gritos se habían apagado y habían sido reemplazados por el inquietante susurro del viento, pero la tensión en el aire era palpable. Cada susurro de las ramas y el crujido de la nieve bajo los pies se amplificaban y reverberaban en el silencio.

—¿Crees que nos estamos acercando? —susurró Emma, mientras su aliento se nublaba frente a ella.

—Tal vez —respondió Noah en voz baja y firme—. Solo mantén los ojos y los oídos abiertos.

Mientras seguían avanzando, los sentidos de Lily se agudizaron. Todos sus instintos le gritaban

que se diera la vuelta, pero el persistente pensamiento de que alguien la necesitaba la impulsaba a seguir adelante. Apretó el agarre alrededor de la cintura de la mujer, asegurándose de que todavía se mantuviera firme sobre sus pies.

—¿Puedes aguantar un momento? —preguntó Lily, mirando a la mujer, que estaba visiblemente conmocionada.

—Lo estoy intentando —murmuró con voz temblorosa—, pero no sé cuánto tiempo más podré aguantar.

—Solo un poco más —prometió Lily con determinación inquebrantable.

De repente, un destello de movimiento atrajo la atención de Lily desde un rincón del claro. Se quedó paralizada, con el corazón acelerado. "¿Viste eso?"

—¿Qué? —susurró Ryan, escudriñando el área con la mirada.

—¡Eso! —Lily señaló hacia las sombras—. ¡Algo se está moviendo!

Antes de que alguien pudiera reaccionar, una figura emergió de la oscuridad: un hombre andrajoso y desaliñado, con ojos desorbitados que miraban nerviosamente de un lado a otro. "¡Ayuda! ¡Por favor!", gritó, con pánico evidente en su voz.

Lily sintió una oleada de alivio mezclada con miedo. —¿Estás bien? —gritó, acercándose.

—¡Sal de aquí! —gritó con voz entrecortada—. ¡No lo entiendes! ¡No es seguro!

—¿Qué quieres decir? —insistió Noah, avanzando con cautela—. ¿Qué hay ahí fuera?

—La tormenta... ¡no es sólo una tormenta! ¡Está viva! —jadeó, respirando entrecortadamente—. ¡Tienes que irte ahora!

—¿Qué quieres decir con «viva»? —preguntó Emma con la confusión reflejada en su rostro—. ¿De qué estás hablando?

Antes de que pudiera responder, el viento aulló más fuerte y se arremolinó a su alrededor con una furia que le provocó un escalofrío en la espalda a Lily. Los árboles crujieron de manera amenazante, como si respondieran a las palabras del hombre.

—¡Viene a por ti! —gritó, con los ojos muy abiertos por el terror—. ¡No sabes lo que es! ¡Te atrapará si te quedas!

Lily sintió que el aire se espesaba con una tensión inexplicable y, por un momento, se preguntó si se habían topado con algo que estaba más allá de su comprensión.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Jason, mirando a Lily y luego al hombre—. ¿Qué es?

De repente, se escuchó un estruendo lejano, cada vez más fuerte y cercano, como un trueno que reverberaba en el suelo. El viento se levantó y los azotó con una fuerza casi consciente.

—¡Corran! —gritó el hombre, retrocediendo hacia las sombras—. ¡Tienen que salir de aquí!

—¡Espera! —gritó Lily, pero él ya estaba desapareciendo en la oscuridad, perdido en el caos de la tormenta.

—¡No! ¡No podemos dejarlo solo! —gritó, volviéndose hacia el grupo—. ¡Tenemos que ayudarlo!

—¡No podemos! —gritó Ryan por encima del aullido del viento—. ¡Se ha ido, Lily! ¡Tenemos que centrarnos en salir de aquí!

Pero antes de que pudieran seguir discutiendo, una fuerte ráfaga de viento los golpeó y desequilibró a Lily. Luchó por mantenerse en pie mientras la nieve se agitaba a su alrededor y le impedía ver.

—¡Permanezcan juntos! —gritó Noah, agarrando el brazo de Lily justo a tiempo para estabilizarla—. ¡Tenemos que movernos ahora!

El suelo tembló bajo sus pies mientras el estruendo se hacía más fuerte y vibraba a través de sus cuerpos. El corazón de Lily se aceleró con una mezcla de miedo y adrenalina. "No podemos dejarlo", insistió, pero el viento rugió y ahogó su voz.

—¡Nadie está a salvo aquí! —gritó Jason, con los ojos muy abiertos por el pánico—. ¡Tenemos que irnos ahora!

Mientras se daban la vuelta para huir, una sombra se movió a lo lejos, apenas visible a través de la tormenta. A Lily se le quedó la respiración atrapada en la garganta.

—¡Mira! —señaló, sintiendo una mezcla de miedo y urgencia.

Pero la tormenta se intensificó y se tragó la figura en un instante. Quedaron en un caos de nieve y hielo, mientras el mundo a su alrededor se derrumbaba en blanco.

—¡Muévanse! ¡Tenemos que encontrar un refugio! —gritó Noé, arrastrándolos mientras luchaban contra el viento, desesperados por escapar de las garras de la tormenta.

Con cada paso, el suelo bajo sus pies se sentía menos estable, como si se estuviera moviendo en respuesta a la furiosa tormenta. Lily miró hacia atrás una última vez, con una esperanza desesperada surgiendo en su interior, pero la tormenta había consumido todo a su paso, dejando solo oscuridad detrás.

Mientras seguían avanzando, un pensamiento la acosaba: ¿qué había querido decir ese hombre? ¿Era realmente solo una tormenta o había algo más siniestro en juego? El grito escalofriante, la advertencia frenética... todo parecía una advertencia, y Lily no podía quitarse de la cabeza la sensación de que su viaje estaba lejos de terminar.

Capítulo 9

Un milagro festivo

El viento aullaba como una bestia salvaje, atravesando los árboles con una ferocidad que hizo que el corazón de Lily se acelerara. La nieve se arremolinaba a su alrededor, oscureciéndole la visión y escociéndole las mejillas. Luchó por mantener el equilibrio, el suelo bajo sus pies se movía y era inestable. El mundo se había convertido en un torbellino blanco que giraba en todas direcciones como una trampa.

—¡Por aquí! —La voz de Noé atravesó el caos, como un faro en medio de la tormenta. Había avistado un grupo de rocas que sobresalían de la ladera de la colina: un posible refugio.

Lily avanzó con todas sus fuerzas, aunque sus piernas se sentían pesadas e inflexibles ante las ráfagas de viento implacables. Miró hacia atrás para asegurarse de que todos estuvieran cerca. Jason y Emma estaban casi pisándole los talones, pero Ryan se quedó unos pasos atrás, con expresión sombría.

—¡Sigue adelante! —insistió Lily, deseando que su voz se escuchara por encima del rugiente viento—. ¡No podemos detenernos ahora!

Cuando llegaron al afloramiento rocoso, Noah ayudó a acercar a la mujer que habían rescatado y la guió hacia el refugio que proporcionaban las rocas. “Esto debería ofrecernos algo de protección”, dijo, mientras observaba el área en busca de cualquier señal de peligro.

Lily se apresuró a ayudar a la mujer, con el corazón acelerado por la urgencia. —¿Puedes sentarte? —preguntó con dulzura, guiándola hacia una superficie relativamente plana entre las rocas irregulares.

—Lo intentaré —respondió la mujer, con la voz todavía temblorosa. Se agachó con cuidado y miró a su alrededor como si todavía estuviera desorientada por el caos.

Lily se agachó a su lado y sintió que el frío se le metía en los huesos. —Por ahora aquí estamos a salvo —le aseguró—. Solo respira.

Noah se situó en la entrada, observando la nieve que se arremolinaba, con expresión tensa. —No me gusta esto —murmuró—. Deberíamos estar en movimiento, no sentados aquí esperando a que la tormenta nos trague por completo.

—¿Adónde se supone que debemos ir? —replicó Jason, sacudiéndose la nieve del pelo—. ¡No podemos salir corriendo a ese lugar!

—Ahora mismo tenemos que reagruparnos y decidir nuestro próximo movimiento —intervino Emma, con voz firme a pesar del caos que los rodeaba—. Pero no podemos permanecer expuestos durante mucho tiempo.

Lily asintió, recuperando el aliento y mirando a la mujer, que temblaba visiblemente. “¿Cómo te llamas?”, preguntó, con la esperanza de ofrecer algo de consuelo en medio del caos.

—Clara —respondió la mujer, con voz apenas susurrante—. No pensé que lograría salir de esa

tormenta.

—Lo hiciste —le aseguró Lily, y el calor inundó su corazón—. Ahora estás a salvo.

Mientras se acomodaban en su refugio improvisado, el grupo se acurrucó y las rocas irregulares les proporcionaban un respiro del viento implacable. Sin embargo, la inquietud flotaba en el aire, como un peso invisible que los oprimía.

—¿Crees que nos quedaremos aquí atrapados? —preguntó Ryan, con un tono de preocupación—. ¿Y si no se detiene?

Noah se frotó la nuca y miró al grupo. “No podemos permitir que eso suceda. Tenemos que tener un plan”.

—Revisemos nuestras provisiones —sugirió Emma, acercando su mochila—. Necesitamos ver qué nos queda y cuánto tiempo podemos quedarnos aquí si es necesario.

Lily rebuscó en su propio bolso y sacó los bocadoillos y el agua que quedaban. “Tengo un par de barritas de granola y un poco de agua”, dijo, mientras las colocaba en el suelo. “No durarán mucho si nos quedamos atascados”.

Clara los miró con los ojos muy abiertos, con una mezcla de gratitud y aprensión. —Lamento ser una carga —dijo en voz baja—. Todos tenían sus planes y ahora...

—No —interrumpió Lily, sacudiendo la cabeza—. No eres una carga. Estamos todos juntos en esto. Lo resolveremos.

—Juntos —repitió Noah, aunque todavía tenía el ceño fruncido por la preocupación—. Tenemos que asegurarnos de mantener el ánimo en alto, o nos derrumbaremos bajo la presión.

Jason sacó su teléfono, pero la pantalla se quedó en blanco: no había señal. “Genial. Simplemente genial”, murmuró, arrojándolo de nuevo a su bolso. “No tenemos señal”.

Lily se mordió el labio y sintió que una oleada de frustración la invadía. La tormenta parecía un adversario implacable, decidido a mantenerlos atrapados y aislados. “Encontraremos una manera”, insistió. “Tenemos que seguir intentándolo”.

Mientras permanecían sentados en silencio, el viento aullante proporcionaba una banda sonora inquietante, un recordatorio de la tormenta que rugía afuera. Las sombras entre las rocas se cernían y creaban una atmósfera inquietante.

—¿Crees que realmente está vivo? —La voz de Jason rompió el silencio, con un dejo de incredulidad mezclado con curiosidad—. ¿Qué dijo ese tipo sobre la tormenta?

Lily miró al grupo y notó la incertidumbre en sus expresiones. “No lo sé”, admitió en voz baja. “Pero no podemos ignorar que algo se siente... diferente en esto”.

Emma asintió lentamente. —Yo también lo he sentido. Es como si la tormenta fuera algo más que el clima: algo completamente distinto.

Noah dejó escapar un profundo suspiro y se pasó una mano por el pelo. —Tenemos que centrarnos en sobrevivir, no en teorías. No podemos dejar que el miedo se apodere de nosotros.

—¿Qué pasa si no podemos salir de aquí? —preguntó Ryan con voz ligeramente temblorosa.

Lily se acercó y le apretó el brazo, tratando de tranquilizarlo. “Lo haremos. Solo tenemos que

mantenernos fuertes y seguir adelante”.

El grupo se sumió en un silencio incómodo, cada uno perdido en sus pensamientos. El viento aullante del exterior era un recordatorio constante de su precaria situación; una tensión creciente que resultaba sofocante.

A medida que pasaban las horas, la tormenta no daba señales de amainar. El viento azotaba con violencia, haciendo crujir y gemir las rocas bajo la presión.

Lily observó a Clara, cuyos ojos aún estaban muy abiertos por el miedo. —¿Estás bien? —preguntó suavemente.

—No dejo de pensar en las cosas que podrían estar ahí fuera —admitió Clara, con una voz apenas superior a un susurro—. ¿Y si la tormenta realmente está viva? ¿Y si nos quiere a nosotros?

Lily sintió un escalofrío que le recorrió la espalda al pensarlo. “No podemos permitirnos pensar de esa manera”, insistió, forzando una sonrisa. “Tenemos que seguir creyendo que superaremos esto”.

Pero mientras el viento aullaba y las sombras danzaban a su alrededor, el peso de la incertidumbre se hizo más grande que nunca.

A medida que pasaban las horas, la tormenta se intensificaba en el exterior y los copos de nieve se arremolinaban en una danza frenética que oscurecía todo lo que se encontraba más allá de su refugio rocoso. El grupo se acurrucó y sus respiraciones formaron pequeñas nubes en el aire gélido. El viento aullaba y su espeluznante canto se hacía cada vez más fuerte, casi como si estuviera vivo, burlándose de su situación.

Lily se acercó a Clara, que se había envuelto en su chaqueta, tratando de protegerse del frío que se filtraba en sus huesos. “¿Tienes familia?”, preguntó Lily, con la esperanza de desviar su atención de la tormenta.

Clara asintió lentamente. —Tengo una hija. Tiene siete años. Sólo espero que esté a salvo. —Su voz temblaba y las lágrimas brillaban en sus ojos.

—Estoy segura de que sí —respondió Lily suavemente—. Volverás a hablar con ella.

La esperanza que había en sus palabras parecía frágil, pero se obligó a creerla. En ese momento, el viento volvió a aullar y un fuerte crujido resonó en las rocas que estaban sobre ellos. Todos se acercaron instintivamente, con los ojos muy abiertos por el miedo.

—¿Qué fue eso? —preguntó Ryan con voz temblorosa.

—Probablemente sea sólo el viento —dijo Noé, pero ni siquiera él parecía convencido.

Lily intentó calmar la creciente tensión. “Concentrémonos en otra cosa. ¿Qué tal si compartimos historias? Podría ayudarnos a pasar el tiempo”.

Emma asintió con entusiasmo. “¡Buena idea! Yo iré primero”. Se aclaró la garganta. “Cuando era niña, mi familia siempre iba en coche a las montañas para Navidad. Hacíamos muñecos de nieve y hacíamos peleas de bolas de nieve. Era mágico”.

—Eso suena encantador —dijo Clara, con una pequeña sonrisa que atravesó su miedo.

Ryan intervino: “Mi familia tiene la tradición de hornear galletas juntos. Teníamos harina por todos lados y terminaba todo hecho un desastre, pero siempre valía la pena”.

A medida que cada persona compartía un recuerdo, la atmósfera se aligeraba y, de vez en cuando, las risas puntuaban el tenso silencio. Lily sintió que una calidez se extendía por su cuerpo, como si las historias que compartían fueran un salvavidas contra la oscuridad que las rodeaba.

Pero entonces, justo cuando empezaba a relajarse, se oyó otro crujido fuerte, más fuerte esta vez, seguido de una cascada de nieve que se desplomó sobre las rocas. Todos guardaron silencio y sus risas fueron reemplazadas por un silencio inquietante.

—¿Va a volver a suceder eso? —preguntó Jason con ansiedad evidente en su voz.

—No lo sé —admitió Noah, con el ceño fruncido—. Pero tenemos que estar atentos a la situación. Si algo cambia, tenemos que estar preparados para actuar.

Justo cuando él habló, el suelo tembló bajo ellos, provocando una oleada de miedo en el grupo. Clara jadeó, agarrándose las rodillas con fuerza.

“¿Sientes eso?” susurró ella.

Lily asintió con la cabeza, con el corazón acelerado. —Deberíamos estar alerta.

El sonido del viento aullante mezclado con los gemidos siniestros de las rocas le puso los pelos de punta. Miró a sus amigos, que tenían el rostro pálido y tenso, y sintió el peso del miedo que ejercían sobre ella.

—Creo que deberíamos volver a comprobar nuestros suministros —sugirió Emma con voz temblorosa pero firme—. Necesitamos saber con qué vamos a trabajar si la tormenta no cesa.

—Buena idea —dijo Noah, levantándose para hurgar en sus bolsos.

Mientras comenzaban a clasificar sus limitados suministros, se escuchó otro fuerte crujido que hizo temblar el suelo una vez más. Esta vez, pareció una advertencia, un temblor que insinuaba la creciente fuerza de la tormenta.

—Tal vez deberíamos mudarnos a otro lugar —dijo Ryan, mirando rápidamente hacia la entrada, ahora cubierta de nieve—. Esto no se siente bien.

—No —dijo Lily con firmeza—. No podemos salir. Ahora no. Es demasiado peligroso.

—Pero ¿y si se derrumba? —insistió Ryan, con pánico en la voz—. ¡Quedaremos atrapados!

—Simplemente mantengamos la calma —intervino Noah—. Tenemos que mantener la calma y permanecer unidos.

Lily los miró a todos y sintió el peso del miedo colectivo. “No podemos perder la esperanza. Si nos mantenemos concentrados, encontraremos una manera de salir de esto”.

Pero la duda flotaba en el aire, como el frío que los rodeaba. Clara abrió mucho los ojos mientras escrutaba el refugio rocoso, como si sintiera algo que estaba más allá de su alcance.

Entonces, sin previo aviso, los vientos aullaron más fuerte, casi como si respondieran a su ansiedad. La tormenta parecía consciente, viva, de una manera que hizo que a Lily se le revolviera el estómago.

—¿Y si la tormenta realmente está viva? —susurró Clara, con la voz temblorosa de nuevo—. ¿Y si está esperando a que bajemos la guardia?

Lily abrió la boca para descartar el pensamiento, pero se detuvo. Había una verdad subyacente en el miedo de Clara, una que hacía que el aire se sintiera más denso, más opresivo. —Por ahora, centrémonos el uno en el otro. No podemos dejar que el miedo nos domine.

El grupo volvió a quedarse en silencio. El viento del exterior era un recordatorio constante de su vulnerabilidad. El peso de la situación pesaba sobre ellos y Lily podía sentir que la tensión volvía a apoderarse de ellos.

Como si fuera una señal, otro crujido agudo resonó desde arriba, más siniestro que el anterior. Esta vez, se sintió diferente: un sonido que reverberó en lo más profundo de sus huesos, insinuando un peligro que acechaba más allá de la superficie.

El corazón de Lily se aceleró mientras intercambiaba miradas preocupadas con los demás. Algo se estaba moviendo en la tormenta y las sombras a su alrededor comenzaron a parecer más oscuras, más amenazantes.

En ese momento, quedó claro: no solo estaban luchando contra los elementos, sino contra una fuerza invisible que parecía decidida a separarlos.

Las sombras que los rodeaban se volvían más densas y oprimieron como un peso que se hacía más pesado a cada momento que pasaba. Mientras estaban sentados, acurrucados, el viento aullaba con fuerza y su aliento helado se filtraba por las grietas de su refugio.

Lily podía sentir que la ansiedad volvía a apoderarse del grupo, una tensión palpable que le ponía los pelos de punta. “Tenemos que mantener una actitud positiva”, instó, mirando a sus amigos, cuyos rostros reflejaban preocupación. “Hemos llegado hasta aquí. No podemos dejar que el miedo tome el control”.

—Es más fácil decirlo que hacerlo —murmuró Ryan con voz tensa. Se movió incómodo y lanzó miradas nerviosas hacia la entrada—. No puedo quitarme la sensación de que nos están observando.

—¿Observado? —repitió Emma, incrédula—. ¿Por qué? ¡Es solo una tormenta!

—¿Lo es? —interrumpió Clara, con una voz apenas superior a un susurro—. ¿Y si hay algo ahí fuera? ¿Algo más que viento y nieve?

Un silencio espeso se apoderó del grupo, la incertidumbre de la situación flotaba en el aire. Lily sintió que el corazón se le aceleraba al pensar en las palabras de Clara. La tormenta había cobrado vida propia, una fuerza amenazante que le ponía los pelos de punta.

Noah rompió la tensión y se puso de pie con determinación. —Tenemos que comprobar la entrada. Si está empeorando, al menos deberíamos saber a qué nos enfrentamos.

—No sé si es una buena idea —dijo Emma con los ojos muy abiertos por el miedo—. ¿Y si pasa algo? ¿Y si abrimos la puerta y se nos cae encima?

—Entonces tendremos más posibilidades de encontrar refugio en otro lugar —insistió Noé. Se dirigió hacia la entrada, apartando la pesada lona que les impedía ver la tormenta.

El corazón de Lily se aceleró mientras lo miraba. “¡Espera! ¡Ten cuidado!”

Noah se detuvo, la miró de reojo y luego salió. El viento aullaba mientras él se adentraba en la tormenta y la nieve se agitaba a su alrededor como si fueran espíritus furiosos. Los demás se apiñaron más juntos, con los ojos fijos en la masa blanca que se arremolinaba más allá.

—¿Qué está haciendo? —preguntó Ryan con un tono de ansiedad en la voz.

—No lo sé —admitió Lily, con el corazón acelerado—. Pero no podemos quedarnos sentados aquí. Necesitamos saber qué está pasando.

Después de unos momentos de tensión, Noah regresó, con el rostro pálido y demacrado. “Es peor de lo que pensaba”, dijo con voz temblorosa. “La nieve se está acumulando rápidamente. No creo que podamos quedarnos aquí mucho más tiempo”.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Clara, alzando la voz por el pánico.

—El camino por el que vinimos está casi completamente enterrado —respondió Noé, pasándose una mano por el pelo—. Y el viento está ganando velocidad. Tenemos que movernos. Ahora.

El miedo se apoderó del corazón de Lily mientras procesaba sus palabras. “¿Adónde podemos ir? ¡No podemos simplemente deambular en medio de la tormenta!”

—Hay una cabaña que recuerdo de nuestra caminata —dijo Noah rápidamente—. Está un poco más adelante en el sendero. Podemos llegar si nos movemos rápido.

—¿Y si no podemos? —replicó Ryan, con la voz cargada de emoción—. ¿Y si nos perdemos ahí fuera?

—No, no lo haremos —dijo Lily con voz firme—. Tenemos que confiar el uno en el otro. Si nos mantenemos unidos, podemos encontrarlo.

Emma los miró a ambos con expresión desgarrada. —Pero ¿y si la tormenta empeora? Podríamos estar exponiéndonos a un mayor peligro.

Los ojos de Clara se dirigieron de nuevo a la entrada, donde se desataba la tormenta. “¡No podemos quedarnos aquí sentados y esperar a que nos entierren vivos!”

La urgencia en su voz hizo que algo se desmoronara en Lily. —Muy bien, empaquemos lo que podamos llevar y vámonos. Pero debemos permanecer cerca. Nadie se queda atrás.

Entraron en acción, juntaron sus provisiones y se abrigaron para protegerse del frío. A medida que avanzaban rápidamente, la atmósfera cambió y una carga eléctrica llenó el aire.

El corazón de Lily se aceleró mientras se preparaban para abandonar la seguridad de su refugio. La tormenta parecía estar viva, como una bestia que se arremolinaba esperando a que dieran el más mínimo paso en falso. Miró a cada uno de sus amigos en busca de consuelo, pero lo único que vio fueron ojos llenos de miedo y determinación.

“Recuerden, estamos juntos”, dijo, tratando de transmitir confianza. “Mientras nos mantengamos unidos, superaremos esto”.

Noah asintió y se acomodó la mochila. —Vamos.

Formaron una fila apretada mientras avanzaban hacia la entrada, mientras el viento aullaba como un animal salvaje. Con una última mirada hacia el pequeño refugio que habían encontrado, Lily se adentró en la tormenta y el frío la golpeó como una bofetada.

Mientras se sumergían en el gélido caos, la tormenta parecía envolverlos, una cortina blanca que ocultaba todo lo que les resultaba familiar. El ruido del viento rugía en sus oídos, ahogando cualquier pensamiento de duda.

Pero justo cuando empezaban a caminar por la nieve, otro fuerte crujido resonó desde arriba, provocando un estremecimiento en el suelo. El sonido era siniestro y parecía una advertencia, un recordatorio de que el tiempo se estaba acabando.

—¡Muévete! —gritó Noé con urgencia en la voz mientras seguía adelante.

Lily sintió una punzada de miedo que la recorrió. Estaban compitiendo contra algo más que la tormenta: se enfrentaban a una fuerza invisible que quería mantenerlos atrapados. Y mientras el viento aullaba a su alrededor, no podía quitarse de encima la sensación de que algo oscuro y vigilante estaba más allá del velo de nieve.

La tormenta rugía a su alrededor, una cacofonía de vientos aulladores y remolinos de nieve que oscurecían todo lo que se veía. Lily apretó su mochila, respirando entrecortadamente mientras luchaba por seguir el ritmo de Noah, que iba a la cabeza a través del caos blanco cegador.

—¡Quédense cerca! —gritó Noah por encima del estruendo, mirando hacia atrás para asegurarse de que todos la seguían. Lily apenas podía ver la silueta de Clara a unos pocos metros detrás de ella; el resto del grupo estaba perdido en la furia de la tormenta.

Lily luchó contra el pánico que crecía en su pecho. Cada ráfaga de viento parecía querer separarla, una fuerza implacable que buscaba separarlos. Se concentró en la figura de Noah que tenía delante, usándola como ancla contra el ataque implacable de la tormenta.

—¿Crees que vamos en la dirección correcta? —gritó Ryan, con voz apenas audible.

—¡Eso espero! —gritó Noah en respuesta, con un tono que mezclaba urgencia y determinación—. ¡Lo encontraremos! ¡Sigue avanzando!

Siguieron adelante, la nieve crujía bajo sus botas mientras avanzaban con dificultad por los montículos cada vez más profundos. Con cada paso, el viento aullaba más fuerte, ahogando sus pensamientos y llenando el aire con un peso opresivo.

—¡Lily! —La voz de Clara atravesó el ruido, llena de desesperación—. ¡No puedo ver nada!

Lily se dio la vuelta e intentó localizar a Clara entre los remolinos de nieve. —¡Sigue mi voz! ¡Estamos aquí!

Pero mientras gritaba, una repentina ráfaga de viento pasó por su lado, llevándose la voz de Clara y dejando un silencio inquietante a su paso. El corazón de Lily se aceleró; se estaban perdiendo, pieza por pieza.

—¡Tenemos que formar una fila! —gritó Lily, con su voz cortando el viento—. ¡Agarraos unos a otros! ¡No podemos separarnos!

Ryan agarró rápidamente el brazo de Clara y Noah agarró la cintura de Lily y la acercó. El grupo formó una cadena, sus cuerpos eran una barrera endeble contra la tormenta. Pero el frío les mordía la piel y Lily podía sentir cómo el miedo se apoderaba de ellos.

—¿Soy solo yo o cada vez hace más frío? —La voz de Emma tembló, casi ahogada por el viento.

—No eres el único —dijo Ryan, con la respiración entrecortada—. Tenemos que seguir adelante.

Siguieron avanzando, pero mientras lo hacían, la tormenta pareció cambiar de dirección y una ráfaga repentina los golpeó desde un costado y casi los hizo perder el equilibrio. El suelo se sentía inestable bajo sus pies, un recordatorio de que el mundo que los rodeaba era todo menos seguro.

“¡Ten cuidado!”, advirtió Noé mientras tropezaba con una roca oculta bajo la nieve.

Lily miró hacia delante, entrecerrando los ojos para protegerse de las ráfagas. —¿Qué tan lejos crees que está? —gritó, con desesperación en la voz.

—¡No falta mucho, te lo prometo! —respondió Noé, aunque su voz tembló, lo que puso en duda sus palabras.

El viento aullaba como una bestia herida y Lily podía sentir el peso de la tormenta apretándola, asfixiándola con cada ráfaga. Era como si los mismos elementos conspiraran contra ellos, determinados a mantenerlos perdidos y asustados.

—¡Mantén la vista en el suelo! —instó Clara, con la voz tensa mientras luchaba contra el viento.

A medida que avanzaban, la tormenta se intensificaba y la nieve se arremolinaba a su alrededor como un ser vivo. Lily luchaba contra el frío; tenía las manos entumecidas a pesar de los guantes. Parecía como si la tormenta hubiera adquirido un espíritu maligno que se arremolinaba a su alrededor con intención.

—¡Mira! —Ryan señaló hacia delante y su voz se abrió paso entre el ruido—. ¿Eso es... una luz?

La esperanza se apoderó del pecho de Lily mientras entrecerraba los ojos para mirar a lo lejos. Un débil resplandor brillaba a través de la tormenta, apenas visible pero innegablemente allí. “¡Sí! ¡Tiene que ser la cabaña!”, gritó.

—¡Vamos! —insistió Noah, con la voz llena de energía renovada mientras avanzaba, arrastrando al grupo tras él.

Se tambalearon por la nieve profunda, impulsados por la luz parpadeante que se hacía más brillante con cada paso. El corazón de Lily se aceleró, la perspectiva de un refugio encendió una chispa de esperanza en su pecho. Pero a medida que se acercaban, podía sentir una creciente tensión en el aire, una sensación de aprensión que le erizaba la piel.

Justo cuando llegaron al umbral de la cabaña, se escuchó otro fuerte crujido, un rugido ensordecedor que hizo que Lily sintiera un escalofrío de miedo. La tormenta rugió de nuevo, como si estuviera enfadada por su huida, y ella miró hacia arriba, con el miedo acumulándose en su estómago.

—¡Entra! —gritó Noé con urgencia en su voz.

Entraron corriendo por la puerta y una ráfaga de viento los empujó hacia adentro justo cuando otro crujido atravesó el aire. Lily entró a trompicones en la cabaña, con el corazón acelerado mientras se daba vuelta para mirar hacia la tormenta. El viento aullante parecía gritar de rabia, haciendo que la nieve se arremolinara violentamente a su alrededor, bloqueando la entrada.

—¡Noé! —jadeó Clara, pálida mientras se agarraba al marco de la puerta—. ¿Y si entra?

—¡No lo hará! —le aseguró Noah, cerrando la puerta de golpe para protegerse de los elementos.

Pero mientras decía esas palabras, se hizo un silencio incómodo, una quietud que resultaba inquietante después del caos que reinaba en el exterior.

Dentro de la cabaña, la atmósfera cambió. El aire seguía siendo frío, pero se sentía diferente, cargado, como si la tormenta hubiera traído algo consigo, una energía persistente que hizo que a Lily se le erizara la piel.

—Lo logramos —dijo Ryan sin aliento y con alivio inundando su voz.

Pero cuando se reunieron en el interior, la tormenta seguía rugiendo al otro lado de los muros. La luz parpadeante que habían visto resultó ser una única linterna que apenas iluminaba el espacio en penumbra. Las sombras danzaban a lo largo de las paredes y el aire se sentía cargado con algo innombrable.

—¿Están todos bien? —preguntó Lily, mirando a su alrededor.

Pero al observar sus rostros, no solo vio alivio, sino también un miedo profundo, la certeza de que estaban lejos de estar a salvo. La tormenta que había afuera podía haberse mantenido a raya temporalmente, pero su ira aún era palpable y acechaba más allá de la puerta.

El interior de la cabaña estaba tenuemente iluminado y las sombras se movían amenazadoramente por las paredes de madera áspera. Mientras el viento aullaba afuera, el grupo se acurrucó alrededor de la linterna parpadeante, cuya llama bailaba al ritmo de su ansiedad.

—¿Están todos bien? —preguntó Lily de nuevo, intentando mantener la voz firme, aunque el temblor la delataba. Miró a cada una de sus amigas, buscando en sus rostros una expresión tranquilizadora.

—Estamos bien, solo... conmocionados —respondió Clara, mientras sus ojos se dirigían hacia la puerta, como si esperara que se abriera en cualquier momento.

Ryan se pasó una mano por el pelo, con la frustración grabada en su rostro. “No podemos quedarnos aquí para siempre. Tenemos que idear un plan”.

—¿Qué plan? —respondió Noah con dureza y con la voz cargada de tensión—. Ni siquiera podemos ver lo que ocurre afuera.

—Tal vez deberíamos revisar los suministros —sugirió Emma, tratando de romper la creciente tensión—. Necesitamos ver con qué contamos y cuánto tiempo podemos resistir.

Lily asintió, agradecida por la distracción. —Buena idea. Busquemos comida y mantas. —Todos se dirigieron hacia la pequeña cocina en la parte trasera de la cabaña, cada paso resonando en el silencio incómodo.

La cocina era básica: una pequeña estufa, algunos armarios y una mesa que parecía haber visto días mejores. Clara abrió un armario y sacó algunas latas. “Parece que tenemos suficiente comida para unos días, si la racionamos”, dijo, con voz más firme ahora.

—Es un alivio —murmuró Lily, pero una preocupación persistente todavía la carcomía. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que la tormenta amainara?

Mientras rebuscaban entre los suministros, el aire se volvió más denso por la tensión. Noah caminaba de un lado a otro por el pequeño espacio, lanzando miradas hacia la puerta como si desafiara a la tormenta a que se entrometiera. “No deberíamos bajar la guardia. No tenemos idea

de lo que hay ahí afuera", dijo con tono firme.

—Tal vez deberíamos pensar en hacer una fogata —sugirió Ryan con el ceño fruncido—. Nos mantendrá calientes y nos levantará el ánimo.

Lily dudó. —¿Y si llama la atención?

—¿Atención de qué? —preguntó Clara, elevando ligeramente la voz—. Aquí estamos solos.

—¿Lo es? —interrumpió Noah, entrecerrando los ojos—. No sabemos si hay alguien más ahí fuera. ¿Y si... y si no estamos solos?

Un escalofrío recorrió al grupo y todos intercambiaron miradas inquietas. La tormenta rugía afuera, pero la verdadera amenaza parecía acechar dentro de las paredes de la cabaña, manifestándose en su creciente paranoia.

—¡Basta, Noah! —espetó Ryan, con la frustración a punto de estallar—. ¡Tenemos que centrarnos en la supervivencia, no en los miedos que te rondan por la cabeza!

—¿Supervivencia? —La voz de Noah se volvió aguda—. ¿Crees que esto se trata solo de sobrevivir a la tormenta? Podríamos estar en serio peligro, ¿y tú estás preocupado por la comida?

—¡Basta! —La voz de Lily cortó la discordia creciente, su paciencia se estaba agotando—. Tenemos que permanecer unidos. Somos más fuertes como equipo.

Todos guardaron silencio, el peso de sus palabras flotaba en el aire, pero la inquietud persistía, la tormenta afuera era un recordatorio constante de la imprevisibilidad a la que se enfrentaban.

—Voy a revisar la chimenea —dijo finalmente Lily, tratando de redirigir su energía—. Tal vez podamos hacer una fogata después de todo.

Mientras se dirigía a la esquina de la habitación, Clara y Emma comenzaron a organizar los suministros de comida, pero Lily podía sentir la tensión que irradiaba entre Noah y Ryan, una línea de fractura que amenazaba con dividir a su grupo.

Se arrodilló junto a la chimenea y sacudió el polvo y los escombros. El hogar parecía no haber sido utilizado en mucho tiempo. "Si podemos encontrar algo de leña, tal vez podamos encender un fuego", gritó a los demás.

—Genial —respondió Ryan, pero su tono era distante y Lily sintió que todavía estaba atrapado en la tensión no resuelta con Noah.

En ese momento, afuera se escuchó un fuerte crujido, seguido de un golpe sordo que hizo temblar las paredes de la cabaña. Todos se quedaron paralizados y miraron fijamente hacia la puerta. El viento aullaba aún más fuerte, ahogando sus respiraciones.

—¿Qué fue eso? —susurró Clara, con el rostro pálido.

—Probablemente se trata de un árbol que se cayó —dijo Noah, aunque sus ojos delataban su incertidumbre—. Pero deberíamos comprobarlo.

—No —dijo Lily con firmeza, poniéndose de pie—. No podemos salir. Es demasiado peligroso.

—Quedarse quieto es igual de arriesgado —argumentó Noah, alzando la voz—. Necesitamos saber qué está pasando.

Lily podía sentir el calor de la frustración subiendo por su cuello. “¿Y si hay algo ahí afuera esperándonos? ¡No tenemos idea de a qué nos enfrentamos!”

—¿Quizás sea solo la tormenta, Lily! —espetó Ryan, y su voz resonó en el espacio reducido—. No podemos dejar que el miedo nos controle. ¡Tenemos que ser prácticos!

“¡Pero tu idea de practicidad pone en riesgo nuestra seguridad!”

La tensión se hizo más densa en el ambiente y Lily se dio cuenta de que la discusión se estaba saliendo de control. Justo en ese momento, Emma intervino, con voz suave pero urgente: “¿Podemos concentrarnos en lo que es importante ahora? Todos tenemos miedo. Pero si seguimos peleando, nos vamos a destrozarnos unos a otros”.

Lily respiró profundamente, intentando tranquilizarse. Miró a su alrededor y vio el miedo reflejado en sus ojos. “Necesitamos trabajar juntos, no unos contra otros. Centrémonos en lo que podemos hacer para prepararnos”.

Mientras todos intercambiaban miradas, la tormenta aullaba afuera, implacable e implacable. Cada trueno les recordaba lo precaria de su situación.

Pero cuando Lily se volvió hacia la chimenea, sintió el peso de la incertidumbre que la agobiaba. Las sombras en la cabaña parecían cerrarse y, a cada momento, se preguntaba: ¿Y si la tormenta era solo el principio?

El fuego se encendió en la pequeña cabaña y proyectó largas sombras que danzaban contra las paredes. El calor que proporcionaba parecía una pequeña victoria, un respiro momentáneo del caos exterior. Sin embargo, a pesar del consuelo, la tensión flotaba en el aire como una nube de tormenta, pesada y cargada.

Lily atizó las llamas con un palo y observó cómo crepitaban y echaban chispas. “Esto debería ayudarnos a sentirnos un poco más seguros”, dijo, tratando de inyectar algo de positividad en el grupo. “Al menos podemos mantenernos calientes y cocinar”.

—Suponiendo que podamos aguantar lo suficiente para cocinar algo —murmuró Noah desde un rincón, con los brazos cruzados a la defensiva. Sus ojos se posaron en Ryan, que estaba sentado rígidamente a la mesa; los restos de su discusión anterior todavía eran evidentes en las líneas de su rostro.

—Mira, sé que las cosas están tensas ahora mismo —dijo Lily, mirándolos a ambos—. Pero tenemos que trabajar juntos. No dejemos que nuestros miedos nos separen.

Ryan suspiró y se pasó una mano por el pelo. “No quise parecer agresivo. Es solo que... esta situación me hace sentir atrapado”.

Clara, sentada al lado de Emma, asintió con la cabeza. “Todos lo estamos sintiendo, Ryan. Pero discutir no resolverá nada. Centrémonos en un plan para cuando la tormenta amaine”.

Emma miró a Clara y a Noah, frunciendo el ceño. —¿Qué tal si salimos y comprobamos el perímetro? Necesitamos saber si hay algún peligro cerca.

—¿Hablas en serio? —replicó Noah, con la tensión en la voz aumentando de nuevo—. ¿Después de todo lo que ha pasado? ¿Quieres aventurarte afuera?

—¿Cuál es la alternativa? —replicó Emma, entrecerrando los ojos—. ¿Sentarnos aquí y esperar a

que pase algo? ¡No podemos quedarnos pasivos!

Lily podía sentir que su corazón se aceleraba mientras sus voces se intensificaban. “¿Podemos no hacer esto ahora?”, suplicó. “Necesitamos mantener la calma”.

El fuego crepitaba mientras el silencio se apoderaba del grupo, cada uno perdido en sus pensamientos. Finalmente, Ryan rompió el silencio. “Tal vez deberíamos montar guardia. Si alguien se mantiene alerta, podemos tener una mejor idea de lo que está sucediendo afuera”.

—No es una mala idea —convino Clara—. Podemos turnarnos para que nadie se canse demasiado.

—Yo iré primero —dijo Noah, con voz firme pero con una mirada que delataba un dejo de miedo—. No puedo quedarme sentado aquí esperando que pase algo.

—Está bien —respondió Ryan, manteniendo la distancia—. Pero asegúrate de volver cada veinte minutos más o menos. Necesitamos mantenernos en contacto.

Noah asintió y se puso de pie. —Volveré pronto —prometió, aunque la incertidumbre en su tono resonó en la habitación. Abrió la puerta lentamente; el viento aullaba más fuerte cuando salió.

Lily vio que la puerta se cerraba detrás de él y se le formó un nudo en el estómago. —¿Y si le pasa algo? —susurró, casi para sí misma.

—Estará bien —respondió Emma, aunque tenía los ojos muy abiertos por la aprensión—. Él sabe que debe ser cauteloso.

Los minutos que esperaban parecían horas, el fuego proyectaba una luz parpadeante por toda la habitación, haciendo que las sombras bailaran y se retorcieran. Lily sintió que una oleada de ansiedad la invadía. —¿Crees que deberíamos ir a ver cómo está?

—No —dijo Ryan con firmeza—. Volverá. No podemos seguir cuestionándonos mutuamente.

Clara miró hacia la puerta y se mordió el labio. “¿Y si se topa con algo ahí fuera? Estaremos mejor en grupo”.

En ese momento, la puerta se abrió con un chirrido y Noah volvió a entrar, sacudiéndose la nieve que había empezado a acumularse sobre sus hombros. “Todavía hace frío ahí fuera”, informó, mientras se quitaba el frío de las mejillas. “Pero no vi nada inusual”.

Lily dejó escapar un suspiro que no se dio cuenta que estaba conteniendo. “Gracias a Dios”.

Ryan miró a Noah. —Pero no puedes estar seguro, ¿verdad? No podemos correr ningún riesgo.

Noah frunció el ceño y la irritación volvió a aparecer en su voz. —Te dije que tendría cuidado. No vi a nadie ni nada amenazante.

—Concentrémonos en lo que podemos controlar —interrumpió Emma con tono cortante—. Tenemos que idear un plan para cuando pase la tormenta.

—Bien —añadió Clara, intentando desviar la conversación de la creciente tensión—. Si podemos reunir nuestros suministros y tener una ruta segura planificada, estaremos mejor.

Lily asintió. “Estoy de acuerdo. Vamos a pensar en lo que tenemos que hacer cuando finalmente nos vayamos de este lugar”.

A medida que empezaron a discutir estrategias, una sensación inquebrantable de inquietud se apoderó de Lily. Con cada plan que le presentaban, sentía una preocupación persistente en la boca del estómago. Algo en la situación no cuadraba, como si les faltara una pieza esencial del rompecabezas.

De repente, se oyó un fuerte estruendo desde el exterior, que los sobresaltó a todos. El fuego titiló violentamente, como si respondiera a la repentina sacudida de miedo en la habitación.

—¿Qué fue eso? —preguntó Clara con voz entrecortada, dirigiendo la mirada hacia la puerta.

—Lo comprobaré —dijo Noah mientras ya se dirigía hacia la salida.

—¡No, espera! —gritó Lily, pero él ya había salido por la puerta y había desaparecido entre la nieve que se arremolinaba.

—¡Quédate aquí! —gritó Ryan, pero ya era demasiado tarde. La puerta se cerró de golpe y el ruido resonó por toda la cabina.

El corazón de Lily se aceleró. “¿Y si está en problemas?”

—¡Entonces iremos tras él! —exclamó Ryan, con la frustración desbordándose de nuevo.

—¡No! No podemos ir todos allí —insistió Emma—. Es demasiado peligroso. Nos perderemos.

Clara agarró con fuerza el brazo de Lily. —Tenemos que esperar. Volverá.

Pero mientras permanecían bajo la luz parpadeante, las sombras se hicieron más oscuras y las paredes de la cabaña se cerraron sobre ellos. Cada crujido y gemido de la madera parecía reflejar su miedo. Podían sentir la tormenta apretándose contra ellos, un recordatorio de que afuera había un mundo de incertidumbre y peligro.

Los minutos transcurrían lentamente, la tensión aumentaba con cada tictac del reloj, pero Noah no regresaba.

—Tal vez algo anda mal —murmuró Lily, con la ansiedad a flor de piel.

—¡Basta! —gritó Ryan—. No podemos permitirnos el lujo de entrar en pánico. ¡Volverá!

En ese momento, la puerta se abrió de golpe, pero no era Noah. Una ráfaga de viento entró, esparciendo papeles de la mesa y provocando un frenesí en el fuego.

El grupo se quedó paralizado, el miedo inundó la sala. El viento aullaba, un sonido sobrenatural que parecía casi una advertencia.

—¿Noé? —gritó Clara con voz temblorosa.

El silencio respondió, espeso y sofocante.

—Algo no está bien —susurró Emma, con los ojos muy abiertos por el miedo.

De repente, la luz parpadeó y la linterna se atenuó, proyectando sombras profundas que envolvieron la cabaña. El destello de luz apenas iluminó sus rostros, revelando expresiones de terror.

—¿Qué pasa? —gritó Clara, subiendo el tono de voz.

La cabaña parecía estar viva, como si respirara, y casi podían oír cómo las paredes crujían bajo el

peso del miedo. El corazón de Lily se aceleró; la tormenta había cambiado de dirección y traía algo más siniestro que nieve y viento.

—¡Noah! —gritó Ryan de nuevo, con la voz quebrada—. ¡Tienes que volver ahora!

Pero aún así, sólo había silencio.

Lily sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral cuando se dio cuenta: no solo estaban luchando contra una tormenta. Algo venía a por ellos, acechando más allá del alcance de su luz parpadeante, y se les estaba acabando el tiempo.

Mientras el viento aullaba afuera, haciéndose eco de sus miedos, sabían que tenían que actuar antes de que la oscuridad que había más allá de la puerta los arrastrara.

Capítulo 10

Amor bajo las luces

La cabaña parecía más pequeña, sus paredes se cerraban mientras los vientos aullaban afuera. El tenue parpadeo de la linterna proyectaba sombras inquietantes, deformando los rincones de la habitación y dándoles formas que parecían latir con cada ráfaga. Lily estaba sentada en el borde de su silla, con el corazón palpitando con fuerza, mientras Clara caminaba ansiosamente, sus pasos amortiguados por el piso de madera.

—¿Dónde está? —murmuró Clara con voz tensa—. Ya debería haber regresado.

Ryan se apoyó contra la pared, con los brazos cruzados y la mandíbula apretada. —Salió a comprobar el perímetro. Probablemente se esté tomando su tiempo.

Emma sacudió la cabeza y se mordió el labio. —Ha pasado demasiado tiempo. Algo no está bien. Deberíamos ir a buscarlo.

—¡No! —espetó Ryan, con un tono más brusco del que pretendía—. No podemos salir corriendo hacia la tormenta. Nos perderemos.

—Quedarnos aquí tampoco servirá de nada —intervino Lily, con voz más firme de lo que se sentía—. Tenemos que hacer un plan. No podemos dejar que el miedo nos paralice.

Clara dejó de caminar de un lado a otro y se volvió hacia ellos, con los ojos muy abiertos por la preocupación. —¿Y si le hubiera pasado algo? ¿Y si estuviera ahí fuera herido?

—Entonces encontrará la manera de volver —respondió Ryan, aunque sus palabras estaban impregnadas de incertidumbre—. Es ingenioso.

Lily miró hacia la puerta, con un nudo en el estómago por la ansiedad. —Pero no podemos quedarnos aquí sentados y esperar. ¿Y si nos preparamos para salir a buscarlo? Al menos necesitamos tener un plan.

—¿Qué hacemos? No podemos separarnos —dijo Emma, con la voz alzada por el pánico—. Ya hemos perdido a una persona. No podemos arriesgarnos a perder a más.

—Vamos a turnarnos —sugirió Clara, caminando de un lado a otro—. Una persona se queda dentro para vigilar, mientras otra sale a buscarlo. De esa manera, no estamos completamente aislados.

—Eso podría funcionar —dijo Lily asintiendo—. Pero ¿quién empieza?

Ryan se apartó de la pared y su frustración salió a la superficie. “¿Por qué tiene que irse alguien? Podríamos esperar un poco más. Tal vez regrese en cualquier momento”.

—¿Y si no lo hace? —La voz de Clara era cortante—. No puedes hablar en serio, Ryan. ¡Tenemos que actuar antes de que sea demasiado tarde!

La discusión quedó suspendida en el aire, cargada de tensión. Lily podía sentir el peso del miedo que sentían y la ansiedad que le retorcía el estómago. Nunca antes había estado en una situación

como esa y se sentía surrealista, como si estuviera viviendo una pesadilla de la que no podía despertar.

—Respiremos un momento —dijo Emma, con voz calmada pero con un dejo de urgencia—. No podemos tomar decisiones cuando estamos tan alterados. Pensemos en esto de forma lógica.

Lily respiró profundamente, intentando calmar su corazón acelerado. —Está bien. Primero, acordamos que iremos a ver cómo está Noah si no regresa pronto. Pero hasta entonces, tenemos que estar alerta y asegurarnos de estar preparados.

—¿Preparados para qué? —se burló Ryan, con la frustración a flor de piel—. ¡Ni siquiera podemos salir sin correr el riesgo de que nos pille la tormenta!

—Entonces fortificaremos la cabaña —dijo Clara con determinación en sus ojos—. Si hay algo ahí afuera, tenemos que estar preparados. Podemos bloquear las puertas y ventanas.

Emma asintió y frunció el ceño. —Eso es inteligente. Usemos todo lo que podamos encontrar para protegernos. Pero también debemos estar atentos a Noah. Podría volver en cualquier momento.

Con un plan en mente, se pusieron a trabajar, juntando muebles, mantas y cualquier cosa que pudiera servir como barrera. La cabaña se sentía viva con su urgencia, cada movimiento reflejaba los temores tácitos que flotaban en el aire.

Mientras cerraban las ventanas con barricadas, la voz de Clara rompió el silencio: “No puedo quitarme la sensación de que no estamos solos. La tormenta se siente diferente esta vez, casi... sobrenatural”.

Ryan la miró fijamente. “Estás siendo paranoica. Es solo el clima”.

—No —insistió Clara con tono urgente—. Lo sentí allí afuera antes. Hay algo mal, algo más que la tormenta. Es como si el viento estuviera tratando de advertirnos.

Lily se estremeció al recordar el inquietante sonido del viento aullando afuera como si fuera una criatura que susurrara secretos a la noche. “Tenemos que confiar en nuestros instintos”, dijo, tratando de mantener la concentración. “Si algo no va bien, tenemos que estar preparados”.

Con las ventanas bloqueadas y las puertas reforzadas, se instalaron en el centro de la habitación, con la respiración agitada por la ansiedad. El fuego crepitaba suavemente, pero el calor que proporcionaba se sentía distante, absorbido por la creciente sensación de terror que se cernía sobre ellos.

Pasaron los minutos y cada tictac del reloj resonaba como una cuenta regresiva. La tensión en la sala era palpable y el aire estaba cargado de incertidumbre. Cada ráfaga de viento en el exterior parecía un recordatorio de su precaria situación.

—Tal vez deberíamos turnarnos para vigilar —sugirió Emma en voz baja—. De esa manera, si pasa algo, estaremos preparadas.

—Yo haré la primera guardia —dijo Ryan con voz firme—. No quiero quedarme aquí sentado sin hacer nada.

—Está bien —respondió Clara, mirando fijamente a la puerta—. Pero tenemos que estar alerta. No podemos bajar la guardia.

Lily sintió que una sensación de inquietud se apoderaba de ella mientras se posicionaban alrededor de la cabaña, la oscuridad afuera la presionaba como un peso. Miró hacia la puerta, casi esperando que se abriera en cualquier momento, revelando la familiar figura de Noah. Pero cuando los minutos se convirtieron en una hora, la ansiedad se apretó más en su pecho.

El viento aullaba afuera y le provocó escalofríos en la espalda. “¿Y si estamos cometiendo un error?”, susurró, más para sí misma que para los demás.

—No pienses así —dijo Emma, con los ojos más suaves—. Estamos haciendo todo lo que podemos. Noah no querría que entremos en pánico.

En ese momento, un fuerte estruendo resonó afuera y todos se asustaron. Clara jadeó y se agarró del borde de la mesa. “¿Qué fue eso?”

Los ojos de Ryan se abrieron de par en par y apretó con más fuerza el borde de la silla. —No lo sé, pero tenemos que estar preparados para cualquier cosa.

Mientras esperaban, el viento se intensificó y la tormenta se convirtió en una bestia furiosa fuera de la cabaña. Cada aullido parecía una advertencia, un recordatorio de que estaban atrapados en una batalla contra la naturaleza y de que algo más siniestro acechaba más allá de la puerta.

El corazón de Lily se aceleró mientras intentaba concentrarse en el fuego parpadeante, cuyo calor era el único consuelo en un mundo frío y oscuro. Pero su mente seguía yendo a la deriva hacia Noah, solo en la tormenta. Solo podía esperar que estuviera a salvo, dondequiera que estuviera.

El fuego de la cabaña había empezado a crepitar, proyectando largas sombras en las paredes, pero en el interior, el grupo permanecía desconcertantemente tranquilo. Ryan no se había ido más que unos minutos, pero a los que se habían quedado les pareció que habían pasado horas. Lily se quedó mirando las llamas parpadeantes, tratando de distraerse de la ansiedad que la corroía y que se acumulaba en el pecho. Sentía que cada segundo pasaba, cada crujido de la madera en la chimenea era como una cuenta regresiva hacia algo... desconocido.

Clara estaba sentada frente a ella, con los brazos alrededor de las rodillas y el cuerpo rígido. Emma caminaba de un lado a otro cerca de la puerta, mirando por la ventana cada cierto tiempo, tratando de darle sentido a la tormenta que parecía tener mente propia.

—No me gusta esto —murmuró finalmente Clara, rompiendo el silencio. Su voz temblaba y el miedo en sus ojos apenas se disimulaba.

Lily asintió, con la garganta seca. —Yo tampoco.

Emma dejó de caminar y se giró para mirarlos con la mandíbula apretada. —Ha estado ahí afuera demasiado tiempo. Algo no está bien.

Antes de que alguien pudiera responder, la puerta de la cabaña se abrió de repente con un chirrido, enviando una ráfaga de aire helado a la habitación. Ryan entró, cubierto de nieve, con el rostro pálido y los ojos muy abiertos con una extraña mezcla de confusión y miedo. Sostenía algo en sus manos, algo pequeño y metálico, pero nadie podía distinguir exactamente qué era.

—¿Qué ha pasado? —Emma corrió a su lado, intentando ayudarlo a quitarse el abrigo empapado de nieve—. ¿Qué está pasando ahí fuera?

Ryan no respondió al principio. Se quedó allí, empapado y en silencio, mirando el objeto que tenía en las manos. Finalmente, después de un largo momento, levantó la vista hacia los demás,

su voz apenas era más que un susurro.

“Encontré esto.”

Levantó el objeto para que todos lo vieran. Era una llave vieja y desgastada, con el metal deslustrado por el paso del tiempo, pero había algo extraño en su apariencia. Como si no perteneciera al mundo exterior, o tal vez al mundo de ellos en absoluto.

—¿Una llave? —preguntó Clara frunciendo el ceño—. ¿Qué significa eso?

Ryan tragó saliva con fuerza y miró hacia la tormenta a través de la puerta abierta. —Hay... hay más ahí fuera. Encontré algo enterrado bajo la nieve, algo que parece haber estado allí durante años. Es una caja fuerte. Del tipo que se usa para esconder algo importante.

Emma abrió mucho los ojos. —¿Una caja fuerte? ¿En medio de la nada?

Ryan asintió lentamente, con una expresión aún nublada por la incredulidad. “Y esta llave... sobresalía de la nieve justo al lado. Como si la hubieran puesto allí deliberadamente”.

Lily sintió un escalofrío recorrerle la espalda, aunque no sabía si era por la corriente de aire frío o por el peso ominoso de las palabras de Ryan. —¿Qué hay dentro de la caja?

—No lo abrí —respondió Ryan, con voz apenas firme—. No quería abrirlo solo.

El silencio se apoderó del grupo mientras procesaban lo que Ryan acababa de revelar. La tormenta afuera parecía aullar más fuerte, como si se burlara de su miedo, presionándolos desde todos los lados.

Clara se movió en su asiento, sus ojos iban de Ryan a la llave. —¿Estás diciendo que alguien la puso ahí? ¿Alguien que... todavía está ahí afuera?

Ryan negó con la cabeza, aunque la incertidumbre en sus ojos delataba su intento de calma. —No lo sé, pero parece deliberado, como un mensaje.

Lily se estremeció y sus pensamientos se aceleraron. —¿Un mensaje? ¿De quién?

Ryan no respondió, sino que volvió a fijar la mirada en la llave. El pequeño objeto parecía ahora más grande que la vida misma, y su simple presencia despertaba algo profundo en todos ellos: una sensación compartida de inquietud que poco a poco se transformaba en pavor.

—Deberíamos volver allí —dijo Emma después de una larga pausa, con voz firme aunque sus ojos reflejaban miedo—. Si hay una caja fuerte, necesitamos saber qué hay dentro. Tal vez nos dé algunas respuestas.

Clara sacudió la cabeza con violencia. —No. De ninguna manera. No sabemos qué hay dentro de esa cosa. ¿Y si es peligrosa? ¿Y si es algún tipo de trampa?

Ryan la miró con expresión sombría. —No podemos ignorarlo, Clara. Sea lo que sea, está ahí por una razón.

—Tal vez —dijo Clara, alzando la voz—, pero ¿y si esa razón nos lleva a algo peor? Ya estamos atrapados en esta tormenta. ¿Realmente necesitamos complicarnos las cosas?

Lily se puso de pie, con el corazón palpitando con fuerza. Podía ver ambos lados, el miedo a lo desconocido y la necesidad de respuestas. Pero el peso de la situación los oprimía a todos y cada vez les resultaba más difícil pensar racionalmente.

—Tenemos que saberlo —dijo Lily en voz baja—. No podemos quedarnos aquí sentados, esperando que pase algo. Si esa caja es parte de lo que sea que esté pasando, tenemos que abrirla.

Emma asintió con la cabeza, aunque su expresión seguía tensa por la preocupación. —Iré con Ryan. Llevaremos la caja adentro y la abriremos juntos. De esa manera, todos lo sabremos.

Clara dejó escapar un suspiro tembloroso, claramente aterrorizada por la idea, pero no dispuesta a discutir más. —Está bien. Pero ten cuidado.

Ryan miró a Emma, luego a Lily y Clara. Sujetó con más fuerza la llave mientras se volvía hacia la puerta. "Volveremos pronto".

Mientras Ryan y Emma se preparaban para salir, la cabaña parecía contener la respiración. El fuego crepitaba silenciosamente de fondo, en débil contraste con la furiosa tormenta del exterior.

Lily los vio partir, con el pecho apretado por el peso de lo desconocido. Lo que encontrarán en esa caja podría cambiarlo todo... o podría traer aún más peligro a su ya frágil mundo.

El aire dentro de la cabaña todavía estaba cargado de tensión cuando Ryan y Emma regresaron de la tormenta, llevándose la caja fuerte entre ellos. Era vieja, desgastada por años de exposición, con bordes oxidados y una gruesa capa de suciedad cubriendo su superficie. Cuando la colocaron en el piso de madera, el sonido metálico resonó por toda la cabaña, atrayendo la atención de todos.

El corazón de Lily se aceleró mientras miraba la caja. Había algo extraño en ella, como si no perteneciera a su mundo, como si viniera de un tiempo y un lugar en los que no deberían meterse. Sus ojos se posaron en Ryan, que todavía tenía la llave apretada en la mano y los nudillos blancos por la tensión.

—¿Estamos seguros de esto? —La voz de Clara rompió el silencio, sus manos temblaban levemente—. Quiero decir, una vez que lo abramos, no habrá vuelta atrás.

Emma se enderezó, se sacudió la nieve del abrigo y miró a Clara. "Ya no tenemos otra opción. Necesitamos saber qué hay dentro".

Ryan se arrodilló junto a la caja y secó la suciedad con la manga, dejando al descubierto un grabado tenue en la tapa. El diseño era extraño, una serie de símbolos interconectados que ninguno de ellos reconoció. Frunció el ceño mientras trazaba las líneas con el dedo.

—¿Alguien había visto esto antes? —preguntó Ryan, aunque su tono sugería que no esperaba una respuesta. Miró a Lily, que negó con la cabeza lentamente.

—No —dijo Lily suavemente—. Es... diferente.

Clara, que caminaba de un lado a otro cerca de la chimenea, soltó una risa nerviosa. "¿Diferente? Esa es una forma de decirlo. Parece algo sacado de una vieja película de terror".

—Basta —dijo Emma con firmeza, cortando la tensión—. Terminemos con esto de una vez. Ryan, ábrelo.

Ryan la miró y luego volvió a mirar la caja. Le temblaba la mano cuando introdujo la llave en la cerradura. El clic metálico de la llave al colocarse en su lugar fue más fuerte de lo que debería haber sido, lo que provocó un escalofrío en la columna de Lily. Los demás se agolparon alrededor, conteniendo la respiración mientras Ryan giraba lentamente la llave.

Por un momento no pasó nada. Luego, con un crujido reticente, la tapa de la caja se levantó.

En el interior, el contenido estaba cuidadosamente envuelto en una tela descolorida. Ryan metió la mano y rozó la tela con suavidad antes de sacar el primer objeto. Era un pequeño libro encuadernado en cuero, con las páginas amarillentas por el paso del tiempo. Se lo entregó a Emma, quien lo abrió con cuidado y examinó las páginas con la mirada.

—Es un diario —dijo Emma, su voz apenas era más que un susurro—. Parece que alguien estaba tomando notas... pero estas entradas... —Se detuvo, su expresión se oscureció mientras pasaba las páginas—. Esto no tiene ningún sentido.

Lily se inclinó sobre su hombro y miró fijamente lo que estaba escrito. La tinta estaba manchada en algunos lugares, pero las palabras eran lo suficientemente claras para leerlas:

La tormenta se hace más fuerte. Las señales están ahí. Están observando.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Lily. "¿Qué significa eso? ¿Quién está mirando?"

Clara se apartó, pálida. "Lo sabía. Sabía que era un error. No deberíamos estar jugando con estas cosas. Es como... como si nos estuvieran advirtiendo".

Ryan la ignoró, con la atención todavía puesta en la caja. Metió la mano de nuevo y sacó otro objeto: esta vez, un mapa desgastado. Era frágil en sus manos, partes de él rotas y deshilachadas en los bordes. Lo desdobló con cuidado y lo colocó en el suelo.

El mapa era detallado y mostraba una gran extensión de bosque, con lugares marcados que no parecían corresponderse con nada que conocieran. Había símbolos similares a los de la tapa de la caja dispersos por el mapa, con un lugar marcado con un círculo en tinta roja.

Emma se arrodilló junto a Ryan y entrecerró los ojos mientras estudiaba el mapa. "Esto parece... como si estuviera cerca. Tal vez incluso cerca de aquí. Pero no reconozco estas marcas".

Ryan pasó la mano por el área marcada con un círculo, con expresión sombría. "Aquí es donde estamos", dijo, señalando una sección del mapa cerca del centro. "El lugar marcado con un círculo... no está lejos de la cabaña. Tal vez a una milla o dos".

La voz de Clara tembló. "¿Estás diciendo que hay algo ahí afuera? ¿Como si alguien hubiera puesto esto aquí para que lo encontráramos?"

Ryan no respondió de inmediato, pero Lily pudo ver la inquietud en sus ojos. Miró a Emma, que seguía mirando el diario con el rostro tenso. El silencio era sofocante, cada uno de ellos atrapado en la red de miedo y curiosidad que la caja de seguridad había tejido a su alrededor.

—Creo —dijo Emma finalmente, rompiendo el silencio— que esto no es sólo un mapa. Es una guía. Lo que sea que esta persona haya escrito... lo que sea que nos haya advertido... está ahí afuera. Y tenemos que encontrarlo.

Clara sacude la cabeza con vehemencia. "No, de ninguna manera. No vamos a salir en medio de una tormenta a perseguir los garabatos de un loco. ¡Esto es una locura!"

Ryan se puso de pie, con el mapa todavía en la mano. —Clara, no tenemos otra opción. Si no averiguamos qué es esto, podríamos estar en un verdadero peligro. Quedarnos aquí, fingiendo que todo es una coincidencia, ese es el verdadero riesgo.

Lily sintió que se le aceleraba el pulso mientras observaba el intercambio. Quería creer que

podían quedarse adentro, agazapados hasta que pasara la tormenta y fingir que nada de esto estaba sucediendo. Pero en el fondo, sabía que Ryan tenía razón. Las respuestas estaban allí, enterradas bajo la nieve y los secretos de este lugar.

Clara levantó las manos y volvió a caminar de un lado a otro. —¡Bien, bien! Pero si pasa algo, no digas que no te lo advertí.

Emma dejó el diario en el suelo con expresión decidida. "Nos marcharemos con las primeras luces del alba. Seguiremos el mapa y veremos a dónde nos lleva".

Lily asintió, aunque no estaba segura de si sentirse aliviada o aterrorizada. El peso del descubrimiento de la caja flotaba en el aire, pesado y opresivo, presionando su pecho. Las respuestas que buscaban estaban a su alcance, pero algo le decía que una vez que salieran de la cabaña, no habría vuelta atrás.

Al amanecer, pálido y gris, la tormenta se había calmado, pero sus secuelas persistían en un espeso manto de nieve que amortiguaba todo sonido. El grupo se reunió en la puerta, abrigado en varias capas, y su aliento era visible en el aire gélido. La tensión de la noche anterior todavía era palpable, como si el descubrimiento de la caja fuerte los hubiera empujado a un lugar al que ninguno de ellos estaba dispuesto a ir.

Ryan se encontraba junto a la puerta, comprobando su equipo con una atención experta. Había encontrado una brújula vieja y una linterna en los cajones de la cabaña, junto a una mochila maltratada que ahora llevaba colgada del hombro. En su mano, agarraba el mapa que habían encontrado dentro de la caja, cuyas marcas aún eran misteriosas pero imposibles de ignorar.

—¿Están todos listos? —La voz de Ryan era firme, aunque había un destello de incertidumbre en sus ojos mientras observaba al grupo.

Lily se ajustó más la bufanda alrededor del cuello, tratando de reprimir el nerviosismo que sentía en el pecho. Podía sentir el peso de todo lo que la oprimía: la tormenta, la cabaña, el extraño diario y ahora ese mapa que las llevaba a lo más profundo de lo desconocido. Era como si estuvieran caminando hacia una trampa que no entendían, pero ella no podía obligarse a quedarse atrás. No después de todo lo que habían descubierto.

Emma fue la primera en responder, dando un paso adelante con su habitual determinación silenciosa. Llevaba el diario en una mano, sus crípticas anotaciones todavía le roían la mente. "Estoy lista", dijo, mirando a Ryan antes de volverse hacia Lily. "No podemos esperar más".

Clara, sin embargo, no parecía estar preparada. Se quedó junto a la chimenea, con los brazos cruzados y el rostro convertido en una máscara tensa de miedo y frustración. "Sigo pensando que es una mala idea", murmuró, con la voz lo suficientemente alta para que los demás la oyeran. "¿Salir allí, en medio de una ventisca, siguiendo un mapa espeluznante? ¡Ni siquiera sabemos qué estamos buscando!"

Ryan se giró para mirarla y su expresión se suavizó por un momento. —Clara, lo entiendo. Pero tenemos que resolver esto. Lo que sea que esté en ese mapa podría ser la clave para entender lo que realmente está pasando aquí. Si nos quedamos en la cabaña, seremos presa fácil.

Clara negó con la cabeza, pero no discutió más. Con un profundo suspiro, agarró su abrigo y su sombrero, y se los puso con movimientos bruscos que delataban sus nervios. —Está bien. Pero si nos perdemos, os echaré la culpa a todos vosotros.

Ryan esbozó una leve sonrisa, aunque no llegó a sus ojos. "Tendremos cuidado. Nos mantendremos unidos y regresaremos antes de que oscurezca".

Lily asintió con la cabeza, aunque se le revolvió el estómago de la inquietud. No podía quitarse de encima la sensación de que algo los estaba observando, oculto en las sombras del bosque que se extendía más allá. La idea de abandonar la relativa seguridad de la cabaña le parecía mal, pero quedarse dentro era como esperar a que se activara una trampa.

Una vez tomada la decisión, Ryan los guió hacia la puerta. El frío les mordía el rostro al pisar la nieve. El aire era fresco y el cielo estaba cargado de nubes, aunque lo peor de la tormenta ya había pasado. El bosque se alzaba frente a ellos, una extensión oscura y silenciosa que parecía tragárselos por completo cuando comenzaron su caminata.

Al principio, el grupo avanzaba lentamente, siguiendo el camino que parecía indicar el mapa. Ryan lo revisaba constantemente, con el ceño fruncido, mientras intentaba relacionar los puntos de referencia del papel con el mundo real. La nieve había transformado el paisaje, lo que dificultaba reconocer algo, pero la determinación de Ryan los mantuvo en movimiento.

Lily los siguió, escudriñando los árboles con la mirada. El silencio era desconcertante, roto solo por el crujido de la nieve bajo sus botas y alguna que otra ráfaga de viento. Sus pensamientos volvían una y otra vez a las siniestras advertencias del diario, las repetidas menciones de que los estaban vigilando, de algo que acechaba más allá de su vista. No podía quitarse de encima la sensación de que los estaban llevando a un lugar al que no debían ir.

"¿Estás bien ahí atrás?" La voz de Emma la sobresaltó y Lily levantó la vista para encontrar a su amiga caminando a su lado.

—Sí —mintió Lily, forzando una pequeña sonrisa—. Sólo... intento darle sentido a todo esto.

Emma asintió con expresión seria. "Yo también. Sigo repasando mentalmente esas entradas del diario y no puedo evitar pensar que nos estamos perdiendo algo. Como si hubiera algo más en esto que un mapa extraño y algunos garabatos antiguos".

Lily miró el paisaje nevado a su alrededor, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. "¿Crees que todo está relacionado? La tormenta, la cabaña, la caja... ¿todo?"

Los ojos de Emma se oscurecieron mientras miraba hacia delante. "No lo sé. Pero sea lo que sea, debemos tener cuidado".

Caminaron en silencio durante un rato, la tensión entre ellos se hizo más intensa a medida que se adentraban más en el bosque. Ryan se detenía de vez en cuando para consultar el mapa y los guiaba por un sendero sinuoso que parecía volverse más indistinto a cada paso. Los árboles eran más densos allí, sus ramas estaban cargadas de nieve y proyectaban sombras inquietantes en el suelo.

Clara, que había permanecido en silencio durante la mayor parte del viaje, de repente habló: "¿Estamos seguros de que vamos por el camino correcto? Este mapa no parece exactamente dibujado a escala".

Ryan hizo una pausa y la miró por encima del hombro. "Estamos siguiendo los puntos de referencia lo mejor que podemos. Según el mapa, debería haber algo más adelante, algún tipo de estructura o claro. Solo tenemos que seguir avanzando".

Clara puso los ojos en blanco, pero no discutió más. Siguió caminando con dificultad, con el ceño fruncido, aunque era evidente que estaba más asustada de lo que dejaba ver.

A medida que avanzaban, el bosque parecía cerrarse a su alrededor, los árboles se volvían más densos y sus ramas se entrelazaban como los dedos de una gran criatura invisible. El aire se sentía más pesado allí, más frío, y Lily no podía quitarse la sensación de que alguien los estaba observando. Miró por encima del hombro, casi esperando ver algo moviéndose en las sombras, pero no había nada. Solo la quietud del bosque cubierto de nieve.

De repente, Ryan se detuvo y levantó una mano para hacer una señal a los demás. "Esperen. Creo que estamos cerca".

Se reunieron a su alrededor, con el aliento en el aire. Ryan señaló hacia delante, donde los árboles se dispersaban en lo que parecía un pequeño claro. Más allá, parcialmente oscurecido por la nieve y la maleza, había una forma oscura: una especie de edificio, apenas visible a través de los árboles.

Emma entrecerró los ojos, intentando distinguir los detalles. "¿Eso es... una casa?"

Ryan asintió y su expresión se endureció. —Eso parece. O algo así. Este es el lugar marcado en el mapa.

Lily sintió un escalofrío recorrerle la espalda, más frío que el aire invernal. —Deberíamos tener cuidado —susurró, aunque no estaba segura de si alguien la había oído.

Sin decir una palabra más, Ryan avanzó y guió al grupo hacia la estructura. A medida que se acercaban, los detalles se hicieron más claros. El edificio era viejo, con las paredes de madera desgastadas y el techo combado por el peso de los años y la nieve. Parecía abandonado, pero había algo inquietante en él, como si los hubiera estado esperando.

La puerta estaba entreabierta y crujía con el viento. Ryan dudó un momento antes de abrirla más y dejar al descubierto el oscuro interior.

—Veamos qué hay dentro —dijo en voz baja pero firme.

Los demás intercambiaron miradas inquietas, pero uno por uno lo siguieron adentro.

La puerta crujió de manera amenazante mientras Ryan guiaba al grupo hacia la vieja estructura. El interior era tan inquietante como el exterior, con un aire rancio y mohoso, cargado de olor a podredumbre y descomposición. Lily fue la última en entrar, su pie se enganchó en el marco de la puerta mientras vacilaba un momento antes de seguir a los demás hacia la habitación con poca luz.

El edificio llevaba años abandonado. El polvo cubría todas las superficies y las tablas del suelo crujían bajo sus pies. El papel pintado descolorido se desprendía de las paredes, dejando al descubierto manchas oscuras y mohosas debajo. La única luz provenía de los pocos rayos de sol que se filtraban por las grietas de las ventanas tapiadas. Parecía como si estuvieran entrando en una reliquia olvidada de otro tiempo, pero había algo más allí, algo que les ponía los pelos de punta.

Ryan escudriñó la habitación, con la linterna iluminando los muebles viejos cubiertos de gruesas capas de polvo. En la pared del fondo había un espejo roto, con el cristal agrietado y fragmentado, distorsionando sus reflejos a medida que pasaban. El aire era denso, sofocante,

como si el peso de décadas de secretos los oprimiera.

—Este lugar me da escalofríos —murmuró Clara en voz baja, ajustándose más la chaqueta. Su voz resonó débilmente en el espacio vacío.

Emma, que había permanecido en silencio desde que entraron, se dirigió hacia el rincón más alejado de la habitación, con la mirada fija en algo que estaba parcialmente oculto por una cortina hecha jirones. —Hay algo por aquí —gritó con voz firme a pesar de la tensión que se sentía en el aire.

Lily y Ryan intercambiaron una mirada antes de acercarse a ella. Cuando se acercaron, Emma descorrió la cortina y dejó al descubierto un pequeño escritorio desgastado. Sobre él había un viejo libro encuadernado en cuero, con la tapa agrietada y descolorida. Junto a él había un tintero, cuyo contenido se había secado hacía tiempo, y una llave oxidada, con una fina capa de mugre en su superficie.

Ryan cogió la llave y la giró en su mano. —¿Otra pista? —murmuró, aunque su voz era apenas más que un susurro—. ¿Qué crees que abre?

Lily, sintiendo que una familiar sensación de inquietud crecía en su interior, miró fijamente el libro. "Sólo hay una manera de averiguarlo".

Sin dudarlo, Emma extendió la mano hacia el libro y sus dedos rozaron ligeramente el cuero desgastado. Cuando lo abrió, las páginas estaban quebradizas y amarillentas por el paso del tiempo, pero la tinta aún era legible. La escritura era prolija pero apresurada, como si quien la hubiera escrito hubiera estado corriendo contra el tiempo. Emma entrecerró los ojos y leyó en voz alta:

"Las sombras se alargan y las noches se vuelven frías. Puedo oírlos en la puerta ahora, arañando, susurrando, esperando. Temo lo que viene después. La llave está escondida donde la oscuridad se encuentra con la luz. Solo aquellos que escuchen encontrarán el camino a la seguridad".

Hizo una pausa y miró a los demás con el ceño fruncido. "¿Qué significa eso?"

Ryan suspiró, su frustración iba en aumento. "Otro acertijo. Genial".

Lily se estremeció. —Esto parece una advertencia. Quien escribió esto estaba asustado. Tal vez deberíamos...

Sus palabras fueron interrumpidas por un sonido repentino, débil pero claro. Era un suave crujido, como si alguien, o algo, se estuviera moviendo entre las sombras. Todos se quedaron paralizados, con la mirada fija en la puerta por la que acababan de entrar. Por un momento, no hubo nada más que silencio, luego el crujido se escuchó de nuevo, más fuerte esta vez, más cerca.

Los ojos de Clara se abrieron de par en par y el pánico se apoderó de su voz. "¿Qué fue eso?"

Ryan levantó la linterna y su luz atravesó la oscuridad mientras se acercaba lentamente a la puerta. "Quédate aquí", ordenó en voz baja.

Emma dio un paso adelante, negándose a quedarse atrás. "Voy contigo".

Juntos, avanzaron hacia el sonido, con pasos lentos y cautelosos. El resto del grupo observaba, conteniendo la respiración, la tensión en la habitación se hacía más densa con cada segundo que

pasaba. Ryan salió al pasillo, su linterna barrió las paredes. El haz de luz aterrizó sobre algo que le heló la sangre: arañazos en la madera, recientes y dentados, como si algo hubiera arañado la puerta desde adentro.

—¿Qué carajo...? —susurró Ryan, con el corazón latiendo con fuerza en su pecho.

Emma se acercó más, con los ojos muy abiertos por el miedo mientras examinaba los rasguños. "Alguien... o algo estaba tratando de salir".

Una ráfaga de viento frío sopló por el pasillo, trayendo consigo un leve y lejano susurro, como voces transportadas por la brisa. Tanto Ryan como Emma se quedaron paralizados, con la respiración atrapada en la garganta. La temperatura pareció bajar aún más y un frío cortante se apoderó de ellos.

—Tenemos que regresar —murmuró Ryan, su voz apenas era más que un susurro.

Antes de que Emma pudiera responder, las tablas del suelo crujieron bajo sus pies, seguidas de un suave golpe sordo, un sonido que provenía de las profundidades de la casa. Era débil, casi indistinguible del viento, pero le provocó un escalofrío en la espalda a Ryan. Lo que fuera que estuviera en ese lugar con ellos todavía estaba allí, y se estaba acercando.

Se volvieron hacia los demás y entraron a toda prisa en la sala principal, donde se encontraban Clara y Lily, con los ojos muy abiertos y tensas. "Tenemos que irnos", dijo Ryan, intentando mantener la voz tranquila a pesar del creciente miedo que lo carcomía.

No hizo falta que se lo dijeran dos veces. Clara ya estaba cogiendo su abrigo, pálida. "¿Qué viste?"

—Aquí pasa algo —dijo Ryan, mirando nerviosamente a su alrededor—. No sé qué, pero tenemos que salir de esta casa. Ahora.

Mientras se dirigían hacia la puerta, otro sonido los detuvo en seco: un crujido bajo y quejumbroso proveniente del techo. A Lily se le subió el corazón a la garganta cuando miró hacia arriba, casi esperando ver el techo derrumbándose, pero no había nada. Solo el peso opresivo del edificio presionándolos.

—¡Vamos! —urgió Clara, caminando ya hacia la salida.

Ryan dudó un momento y miró la llave que tenía en la mano. Algo en ese lugar, en los arañazos y los mensajes crípticos, le decía que estaban más cerca de descubrir la verdad. Pero fuera lo que fuese, no valía la pena arriesgar la vida por ello.

Justo cuando llegaron a la puerta, un fuerte estruendo resonó detrás de ellos, el sonido reverberó a través de las paredes como una explosión. Todos se quedaron paralizados, con el corazón acelerado y los ojos muy abiertos por el terror. Lily se giró lentamente, con el pulso retumbando en sus oídos. El libro que Emma había abierto estaba en el suelo, sus páginas revoloteaban como si estuvieran atrapadas en un viento invisible. Y entonces, ante sus propios ojos, dejó de moverse, y la habitación volvió a quedar en un silencio sepulcral.

Lily no esperó más señales. Agarró el brazo de Ryan y lo empujó hacia la puerta. "¡Vamos!"

Atravesaron la puerta y salieron al aire gélido. La nieve crujía bajo sus botas mientras salían a trompicones. El frío les picaba en la cara, pero a ninguno de ellos le importaba. Cualquier cosa era mejor que quedarse en esa casa un segundo más.

Mientras se reagrupaban afuera, sin aliento y conmocionados, Ryan miró hacia la casa, con la mente acelerada. La llave todavía ardía en su mano, pero por ahora, las respuestas tendrían que esperar.

La nieve crujía bajo sus pies mientras Ryan, Lily, Clara y Emma se alejaban de la casa. El silencio helado los oprimía como el peso de una presencia invisible. Detrás de ellos, la estructura en ruinas se alzaba, oscura y amenazante, como si los estuviera observando con ojos invisibles, esperando el momento en que inevitablemente regresarían. El aire era frío, demasiado frío para esta época del año, y cada respiración flotaba en el aire como un vapor fantasmal, suspendido en el crepúsculo.

Ryan apretaba la llave con la mano enguantada, y el frío metal le mordía la palma como para recordarle que todavía estaba allí. Su mente era un torbellino de pensamientos: preguntas sin respuestas, miedos sin forma. Miró hacia la casa, cuya silueta apenas se distinguía entre los árboles. El pesado silencio se cernía entre ellos, como si la noche misma contuviera la respiración.

Clara, que normalmente era la primera en hablar, permaneció en silencio, con la mirada fija en el suelo cubierto de nieve que tenían delante. Emma caminaba a su lado, con el rostro demacrado y pálido, y los ojos moviéndose de un lado a otro como si esperara que algo saltara de entre las sombras. Lily, que estaba más cerca de Ryan, se estremeció, no de frío, sino de algo más profundo, más primario. Ella también podía sentirlo, la oscuridad que se aferraba a ellos como una segunda piel, algo que los seguía, incluso ahora.

—No deberíamos haber entrado allí —murmuró finalmente Clara, con una voz apenas superior a un susurro—. Ese lugar... algo no va bien. Todo está mal.

Ryan apretó más la llave. —Lo sé, pero estamos demasiado cerca para detenernos ahora.

—¿Demasiado cerca de qué, Ryan? —espetó Emma, con la voz áspera por el miedo y la frustración—. Todo lo que hemos encontrado son más preguntas. Todo lo que intentamos resolver solo conduce a algo peor. Tal vez... tal vez esto no sea algo que se supone que debemos resolver. Tal vez deberíamos dejarlo así.

Ryan se detuvo y sus ojos se encontraron con los de Emma. —Sabes que no podemos hacer eso. No después de todo lo que hemos descubierto. No después de lo que hemos visto. —Hizo un gesto hacia el bosque oscuro que los rodeaba—. Aquí están sucediendo más cosas de las que sabemos. Esta llave —la levantó—, este lugar... todo está conectado. Y si no encontramos las respuestas, ¿quién lo hará?

Emma apretó los labios, pero no discutió. En cambio, desvió la mirada hacia el bosque y un silencio pesado se apoderó del grupo una vez más.

Mientras seguían caminando, el peso de lo que habían vivido esa noche se cernía sobre ellos como una sombra. El bosque parecía más oscuro, más amenazador, como si los mismos árboles estuvieran escuchando, esperando que algo sucediera. Avanzaban en grupo, con movimientos lentos y deliberados, cada paso lleno del miedo tácito de que los estuvieran observando, de que los persiguiera algo que no podían ver.

Ryan sintió el peso de la llave en su bolsillo, su significado lo carcomía. El diario críptico, las extrañas marcas de garras, los susurros antinaturales... todo formaba parte del rompecabezas, pero no tenía idea de cómo encajaban las piezas. Todo lo que sabía era que estaban más cerca de

algo... algo peligroso.

El camino que tenían por delante era angosto, apenas visible bajo la nieve. Serpenteaba entre los árboles y los llevaba hacia el único lugar que esperaban que ofreciera respuestas: el viejo cementerio. Según el diario, la llave abría algo allí, algo oculto en las profundidades de la tierra, donde la oscuridad se encontraba con la luz.

La voz de Lily rompió el silencio: "¿De verdad crees que encontraremos algo en el cementerio? ¿Algo que explique todo esto?"

La mirada de Ryan permaneció fija al frente, concentrada en el camino. "Es la única pista que tenemos".

Clara soltó una risa nerviosa, aunque no había humor en ella. "Un cementerio. Por supuesto que sería un cementerio. ¿Por qué no?"

Emma la miró fijamente, pero no dijo nada. Todos estaban nerviosos y el intento de Clara de aligerar el ambiente sólo había servido para subrayar la cruda realidad de la situación.

Llegaron a las afueras del cementerio justo cuando desaparecían los últimos rastros de luz del día, dejándolos bajo el tenue resplandor de sus linternas. Las puertas de hierro forjado se alzaban ante ellos, oxidadas y dobladas; el arco, antaño majestuoso, ahora es una ruina retorcida. Más allá de las puertas se extendían hileras y más hileras de lápidas antiguas y desgastadas por la intemperie, algunas inclinadas, otras casi tragadas por la tierra.

Lily dudó mientras se acercaban, con el estómago retorcido por un presentimiento. "¿De verdad vamos a hacer esto?"

Ryan no respondió. Dio un paso adelante y empujó las puertas para abrirlas, con un crujido fuerte y oxidado. El sonido resonó en la noche, anormalmente fuerte en el silencio. Era como si el cementerio mismo los hubiera estado esperando.

El grupo avanzaba lentamente, con las linternas iluminando las lápidas. Todos habían estado en el cementerio antes, durante el día, pero ahora era diferente. El aire era más frío y pesado. Los árboles que rodeaban el cementerio se alzaban como centinelas, con sus ramas desnudas arañando el cielo.

El corazón de Ryan latía con fuerza en su pecho mientras se dirigían hacia el centro del cementerio, donde se alzaba un viejo mausoleo, medio oculto por la maleza. Era una estructura pequeña, apenas lo suficientemente grande para albergar unos pocos ataúdes, pero era lo único en el cementerio que posiblemente pudiera coincidir con la descripción del diario.

"Tiene que ser esto", dijo Ryan, más para sí mismo que para cualquier otra persona.

Los demás se reunieron a su alrededor mientras se acercaba a la entrada del mausoleo. La puerta era de piedra sólida, cubierta de musgo y líquenes, con una superficie agrietada y desgastada por el paso del tiempo. Ryan sacó la llave de su bolsillo y la sostuvo a contraluz. Ahora la sentía más pesada, como si el peso de todo lo que representaba lo estuviera presionando.

Se arrodilló frente a la puerta, buscando una cerradura. Le llevó un momento, pero sus dedos finalmente rozaron una pequeña cerradura oculta, casi invisible debajo de las capas de suciedad. Con una respiración profunda, insertó la llave, sintiendo que se deslizaba en su lugar con una facilidad inquietante.

Clara se movió incómoda detrás de él. "¿Estamos seguros de que queremos hacer esto?"

Ryan no respondió. La llave giró con un suave clic y la puerta de piedra giró al abrirse, revelando un pasillo oscuro y estrecho que conducía hacia abajo.

Una ráfaga de aire frío salió de la abertura, trayendo consigo el olor a tierra húmeda y algo más, algo viejo y olvidado. La oscuridad más allá era absoluta, un vacío que parecía tragarse la luz de sus linternas.

Lily dio un paso atrás, con el corazón acelerado. "Esto es una locura. Deberíamos regresar".

Ryan sacudió la cabeza, con la mirada fija en el pasillo. "Hemos llegado demasiado lejos como para dar marcha atrás ahora".

Se adentró en la oscuridad, con su linterna abriendo un camino a través del vacío. Los demás lo siguieron, sus pisadas resonando en el estrecho pasillo. Las paredes estaban frías y húmedas, el aire estaba cargado de olor a descomposición. A medida que descendían más profundamente en la tierra, el peso del mundo parecía oprimirlos, sofocantes e ineludibles.

Y entonces, justo cuando llegaron al final de las escaleras, el pasadizo se abrió hacia una pequeña cámara. En el centro de la habitación había un antiguo altar de piedra, cubierto de símbolos extraños y crípticos. El aire era más frío allí, casi insoportablemente frío, y las paredes parecían latir con un brillo tenue y misterioso.

Ryan dio un paso adelante y su linterna iluminó el altar. Allí, en el centro, había una pequeña caja antigua. Estaba cerrada con llave, pero Ryan sabía de alguna manera que eso era lo que habían estado buscando.

—Esto es —susurró, su voz apenas audible en el silencio.

Cuando alcanzó la caja, el suelo tembló y el aire se volvió aún más frío. Algo estaba despertando, algo que había estado dormido durante siglos. Y cuando los primeros susurros llenaron la cámara, se dieron cuenta de que ya no estaban solos.

Capítulo 11

La decisión final

La cámara estaba en un silencio sepulcral. El único sonido que interrumpía la quietud era la respiración agitada de Ryan, Lily, Clara y Emma. Las linternas temblaban en sus manos mientras los delgados rayos de luz danzaban erráticamente sobre las antiguas paredes, proyectando sombras largas que parecían retorcerse y contorsionarse como criaturas vivientes. El altar de piedra se alzaba ante ellos, inmóvil, pero la sensación en el aire era todo menos tranquila.

Los dedos de Ryan se cernían sobre la antigua caja que descansaba sobre el altar, con la mano ligeramente temblorosa. Podía sentir el aire que la rodeaba: denso, opresivo, cargado de algo que no podía definir. La caja era pequeña y modesta, con intrincados grabados a lo largo de sus bordes, símbolos que ninguno de ellos reconocía. Pero Ryan lo sintió. No sabía cómo, pero estaba seguro. Esa era la clave de todo.

—¿Vas a abrirla? —La voz de Clara rompió el silencio, apenas por encima de un susurro. Estaba teñida de una mezcla de miedo y curiosidad, aunque el primero superaba con creces a la segunda.

Ryan asintió, pero el movimiento fue casi imperceptible en la penumbra. Su corazón se aceleró mientras sus dedos rozaban la fría superficie de la caja. Los extraños símbolos grabados en la piedra parecían zumbir bajo su tacto, casi como si estuvieran vivos, esperando que algo los despertara. Dudó un momento, mirando a los demás. El rostro de Lily estaba pálido, sus grandes ojos fijos en la caja, mientras que la respiración de Emma se había acelerado, su mirada vacilaba hacia el oscuro pasaje por el que habían descendido como si estuvieran contemplando una retirada.

—No deberíamos estar aquí —susurró Emma con voz temblorosa—. Puedo sentirlo. Algo anda mal. Ryan, tenemos que irnos. Ahora.

Ryan no se movió, sus dedos se apretaron alrededor de los bordes de la caja. “Ya estamos demasiado adentro. Esta... esta es la razón de todo. Necesitamos saber qué hay dentro”.

Lily dio un paso adelante, su voz era más firme que la de Emma, pero apenas. —Ryan... tal vez Emma tenga razón. Tal vez no deberíamos apresurarnos. El diario no decía exactamente qué pasaría si...

Ryan negó con la cabeza. —Todo esto nos ha traído hasta aquí. Ya no podemos dar marcha atrás. —Sintió el tirón: algo en lo más profundo de él lo impulsaba a seguir adelante, algo más poderoso que su miedo.

Ryan respiró hondo y encontró el pestillo en el lateral de la caja. Estaba desgastado por el paso del tiempo, pero todavía funcionaba. El corazón le latía con fuerza en el pecho, cada latido más fuerte que el anterior, haciendo eco en sus oídos mientras levantaba suavemente el pestillo. El suave clic que hizo pareció reverberar por toda la cámara, como si las paredes estuvieran escuchando, esperando ese momento.

La tapa de la caja se abrió con un crujido.

Durante un breve instante, no ocurrió nada. El aire que los rodeaba estaba en calma, salvo por su respiración superficial y el peso opresivo de la expectación. Pero entonces, cuando la tapa se abrió por completo, una suave ráfaga de viento escapó del interior, como la exhalación de algo que llevaba mucho tiempo dormido. El aire se volvió gélido, más frío que antes, y el débil resplandor que había pulsado en las paredes se intensificó de repente.

Lily jadeó y retrocedió instintivamente mientras el resplandor se hacía más intenso, iluminando toda la cámara con una luz pálida y fantasmal. Las tallas del altar comenzaron a moverse, los símbolos se reorganizaron, moviéndose como si estuvieran vivos. Era imposible, pero Ryan podía verlo, podía sentirlo.

—¿Qué demonios está pasando? —La voz de Clara tembló de pánico mientras se tambaleaba hacia atrás y casi deja caer su linterna. Las sombras en la habitación se retorcieron de manera antinatural y se extendieron hacia el altar como si las atrajera la energía que brotaba de la caja.

Ryan miró la caja abierta. En su interior no había ningún tesoro, ningún artefacto como podrían haber esperado: solo una superficie lisa y oscura, casi como el cristal. Pero dentro de esa superficie, algo se movía. Unas formas se movían en las profundidades de la oscuridad, retorciéndose y contorsionándose, como si algo (o alguien) estuviera atrapado en su interior.

Luego, un susurro.

Al principio era débil, apenas audible, pero se fue haciendo cada vez más fuerte, una voz suave que parecía venir de todas partes y de ninguna a la vez. El sonido le provocó escalofríos en la espalda a Ryan, aunque no pudo distinguir las palabras. La voz era antigua, hablaba en un idioma que no reconocía, pero podía sentir la intención. Los estaba llamando.

Lily se tapó los oídos y su rostro se deformó de miedo. —¿Qué es eso? —gritó—. ¡Ryan, tenemos que cerrarla! ¡Cierra la caja ahora!

Ryan intentó moverse, pero su cuerpo se sentía pesado, como si algo lo mantuviera en su lugar. Los susurros eran más fuertes ahora, cada vez más insistentes, llenando la cámara con su cadencia inquietante. La luz en las paredes latía al ritmo de las palabras, cada vez más brillante, hasta que sintió como si toda la cámara fuera a estallar debido a la energía que se acumulaba en su interior.

De repente, el suelo bajo sus pies se estremeció. No fue un temblor suave, sino una sacudida violenta, como si la tierra misma se estuviera convulsionando en respuesta a la apertura de la caja. Ryan se tambaleó, con la mano todavía apoyada en el altar; la clave del misterio ahora parecía haberse convertido en una fuerza peligrosa e incontrolable. El polvo y los escombros cayeron del techo y las paredes crujieron, como si estuvieran bajo la presión de algún poder invisible.

—¡Ryan! —gritó Clara, agarrándolo del brazo y tirándolo hacia atrás—. ¡Tenemos que salir de aquí!

La mente de Ryan trabajaba a toda velocidad. La caja... tenía que cerrarla. Pero mientras la idea cruzaba por su mente, podía sentir que algo lo atraía hacia ella, como si la superficie oscura del interior se hubiera aferrado a él, negándose a soltarse. Trató de resistirse, pero su visión se nubló y, por un momento, ya no estaba en la cámara.

Vio algo... no, algo en algún lugar. Un vasto y desolado paisaje se extendía ante él, el cielo

oscuro y arremolinado de nubes que parecían estar hechas de sombras. Torres, antiguas y desmoronadas, se alzaban del suelo como dientes rotos. El viento aullaba, trayendo consigo los mismos susurros que había oído en la cámara. Y en el centro de todo, una figura estaba de pie, envuelta en oscuridad, observándolo.

La visión se desvaneció tan rápido como había aparecido y Ryan volvió a la realidad. Los susurros continuaron, más fuertes que nunca, como si estuvieran tratando de liberarse de la caja e inundar el mundo con su presencia. Su corazón latía con fuerza en su pecho mientras alcanzaba la tapa.

—Tengo que cerrarla —murmuró Ryan, casi para sí mismo.

—¡Ryan, no! —La voz de Lily atravesó el caos, agarrándolo del brazo con fuerza—. ¡Tenemos que salir ahora!

Pero Ryan no lo escuchaba. Sus dedos rodearon la tapa y, con todas sus fuerzas, la cerró. En el momento en que la caja se cerró, la cámara quedó en silencio. La luz de las paredes se apagó al instante, los susurros cesaron y el peso opresivo del aire se disipó como si se hubiera liberado una gran presión.

Por un momento, ninguno de ellos se movió. El silencio era casi ensordecedor después del tumultuoso ruido, y el único sonido que quedaba era el de sus respiraciones entrecortadas. La caja estaba sobre el altar, inmóvil, con su oscuro poder sellado una vez más dentro de sus antiguos confines.

Ryan se desplomó contra el altar, con el corazón aún acelerado. Su mente se tambaleaba por la visión, por la oscuridad que había visto. ¿Qué había vislumbrado? ¿Era real?

Lily, Clara y Emma lo miraron con los ojos muy abiertos, con una mezcla de miedo e incredulidad. Nadie dijo nada durante lo que pareció una eternidad.

Finalmente, Emma rompió el silencio con voz temblorosa: “¿Qué... qué fue eso?”

Ryan negó con la cabeza, todavía demasiado aturdido para responder. Sabía una cosa con certeza: acababan de abrir algo que debería haber permanecido sellado, algo antiguo y peligroso. Y fuera lo que fuese, aún no había terminado con ellos.

Cuando empezaron a subir las escaleras, una pesada sensación de aprensión los siguió, persistiendo en la fría y silenciosa cámara. Pero cuando llegaron a la cima, ninguno de ellos pudo librarse de la sensación de que la oscuridad que habían vislumbrado no se limitaba a la caja. Ya se había soltado y el siguiente paso de su viaje apenas había comenzado.

El cementerio se sentía extrañamente tranquilo cuando Ryan, Lily, Clara y Emma emergieron de las profundidades de la cripta. El aire era fresco, un frío cortante que no pertenecía a la estación. Las estrellas arriba parpadeaban tenuemente, oscurecidas por nubes delgadas, y la luna, que colgaba baja en el cielo, proyectaba largas sombras sobre las lápidas. Era como si el mundo exterior hubiera cambiado, respondiendo a lo que fuera que habían perturbado allá abajo.

Ryan dio un paso adelante, todavía conmocionado por lo que acababa de suceder en la cámara. Su mente repitió la visión de ese paisaje desolado, la figura envuelta en sombras y los susurros inquietantes que llenaban el aire. El peso de todo eso le oprimía el pecho y, por mucho que lo intentara, no podía quitarse de encima la sensación de que algo los había seguido hasta la superficie.

—Tenemos que hablar de lo que acaba de pasar —dijo Emma, su voz apenas más fuerte que el viento que soplaba entre los árboles. Se quedó unos pasos atrás, con los brazos cruzados sobre el pecho, como si intentara protegerse de una amenaza invisible. Sus ojos se movían nerviosamente de un lado a otro y, por primera vez desde que habían descendido a la cripta, parecía completamente aterrorizada.

Clara, que caminaba ansiosamente de un lado a otro cerca de una hilera de tumbas, se detuvo y se volvió hacia ellas. —¿Hablar de ello? ¿De qué hay que hablar, Emma? Abrimos algo, algo que no debíamos haber hecho. Esto fue un error. Un gran error. —Sus palabras eran duras, llenas de miedo y frustración.

Ryan se pasó una mano por el pelo, con los dedos temblorosos. —No lo sabía... Pensé que era solo una caja. No sabía que...

—¿No lo sabías? —lo interrumpió Clara, alzando la voz con rabia—. Ryan, insististe en que siguiéramos adelante, en que abriéramos la caja. Y ahora míranos. Liberamos algo, y no tenemos idea de qué es. Parecía... como si el mundo de ahí abajo estuviera vivo, y simplemente lo liberamos.

Lily había permanecido en silencio, con el rostro pálido, a unos pasos de Ryan. No había hablado mucho desde que habían dejado la cripta, con la mirada fija en el suelo, como si estuviera perdida en sus pensamientos. Ahora, levantó la vista, con los ojos llenos de preocupación. — Clara tiene razón. Sea lo que sea que hayamos hecho, no fue solo una reliquia antigua con la que nos topamos. Ese lugar nos estaba esperando, a que alguien lo abriera. Y ahora... ahora estamos más metidos de lo que jamás pensamos.

Ryan apretó los puños, sintiendo una gran culpa. —No quise que esto pasara —murmuró, pero las palabras le resultaron huecas incluso a él. La verdad era que había sentido la atracción, la extraña compulsión que lo había impulsado a abrir la caja. En el fondo, sabía que era peligroso, pero no había podido detenerse.

Emma dio un paso adelante con voz temblorosa. —Tenemos que decidir qué hacer a continuación. Sea lo que sea lo que esté pasando, no ha terminado. Tú también lo sentiste, ¿no? Esa... presencia, lo que fuera que estaba ahí abajo, no se quedó atrás. Sigue con nosotros.

El viento se levantó y aulló en el cementerio como una advertencia. El susurro de las hojas y el crujido de los árboles viejos llenaron el silencio entre ellos. Las palabras de Emma quedaron suspendidas en el aire y nadie se atrevió a estar en desacuerdo con ella. La sensación de estar siendo observados los había seguido desde la cripta, una fuerza invisible que acechaba en la oscuridad.

Ryan asintió lentamente. —Tenemos que volver al diario. Debe haber algo que se nos haya escapado, algo que explique lo que está pasando. No hemos terminado de traducir todo.

Clara soltó una risa amarga y volvió a caminar de un lado a otro. —¿El diario? ¿En serio? Acabamos de desatar algo, algo que parecía sacado de una pesadilla, ¿y quieres seguir leyendo ese libro maldito? Tal vez deberíamos haberlo dejado enterrado con el resto de esta locura.

Emma miró a Clara y su expresión se suavizó. —No tenemos elección. Sea lo que sea lo que empecemos, no se detendrá por sí solo. Necesitamos entenderlo. El diario podría tener respuestas. No podemos simplemente alejarnos de esto.

Lily, que había estado callada, habló con voz firme pero con un dejo de preocupación: “Emma tiene razón. Hemos llegado hasta aquí y lo que sea que esté sucediendo no va a desaparecer así como así. Si no lo resolvemos, podría empeorar. Necesitamos saber a qué nos enfrentamos”.

Clara dejó de caminar de un lado a otro, su ira dio paso a la resignación. Miró a Emma, a Ryan y luego a Lily, y poco a poco la voluntad de luchar se le fue agotando. —Bien —murmuró, cruzándose de brazos otra vez—. Pero tenemos que tener cuidado. No más saltos sin pensar. No podemos permitirnos más errores.

Ryan suspiró, sintiendo el peso de sus palabras. Sabía que tenían razón, pero el miedo lo carcomía. La visión que había visto —la figura oscura en ese paisaje extraño y retorcido— lo perseguía y no tenía idea de cómo explicarla, y mucho menos de cómo detenerla.

El grupo comenzó a caminar hacia la salida del cementerio, sus pisadas crujían sobre el camino de grava. El mundo a su alrededor parecía más frío, más oscuro, como si la cripta de abajo hubiera infectado el aire de arriba. Los árboles se cernían sobre ellos como centinelas, sus ramas se balanceaban amenazadoramente con el viento.

Cuando llegaron a la puerta, Ryan se detuvo y miró hacia el cementerio. Aún podía sentir la atracción, la oscuridad que acechaba justo debajo de la superficie. Lo que fuera que habían puesto en marcha aún no había terminado con ellos.

Y cuando atravesaron las puertas y salieron a las calles, la ciudad que se extendía más allá también se sintió diferente. Las luces y los sonidos familiares parecían silenciados, como si el mundo estuviera conteniendo la respiración, esperando el siguiente paso en su viaje.

El reducido espacio del apartamento de Emma se había convertido en su cuartel general: la luz tenue se filtraba a través de las cortinas y las sombras se acumulaban en los rincones mientras los cuatro se apiñaban alrededor del diario. Ryan hojeaba las frágiles páginas con manos temblorosas; cada crujido del papel le provocaba un escalofrío en la columna vertebral. El diario se sentía más pesado ahora, como si la tinta utilizada para escribirlo cargara con el peso de las advertencias que contenía.

"Aquí", dijo Ryan, deteniéndose en una página llena de símbolos irregulares y dibujos dispersos de ruinas antiguas. "Aquí es donde nos quedamos".

Lily se acercó más y escudriñó el texto con la mirada, tratando de encontrarle sentido a las frases fragmentadas. Sus labios se movían en silencio mientras traducía del latín al inglés, recomponiendo la narración fragmentada. El diario había pasado de forma abrupta de sus registros metódicos a un garabato frenético y desesperado, como si el escritor se hubiera dado cuenta demasiado tarde de lo que había desatado.

Emma dio un paso atrás, con los brazos cruzados sobre el pecho. Su rostro estaba más pálido que hacía apenas unas horas, y su habitual confianza dio paso a una tensa incertidumbre. —¿Qué dice? —preguntó, rompiendo el silencio.

Lily frunció el ceño mientras trazaba una línea de texto con el dedo. "Es una advertencia... Dice que hay una maldición ligada a ese lugar, ligada a esa cripta. Al principio no lo creyó, pero algo sucedió cuando descubrió la caja. Comenzó con sueños... visiones de un mundo desolado, una figura envuelta en sombras".

Ryan sintió que se le encogía el estómago. La visión que había tenido en la cripta (la figura y el

páramo) coincidía perfectamente con la descripción del escritor. Tragó saliva y miró a los demás. —Es exactamente lo que vi.

Clara, que estaba sentada en el sofá, se levantó de repente y empezó a caminar de un lado a otro por la pequeña habitación. Sus manos se movían nerviosamente, retorciendo un hilo suelto de su manga. —No deberíamos haber abierto esa caja —murmuró en voz baja, con la voz llena de ansiedad—. Estamos metidos en un lío que nos supera.

Ryan sacudió la cabeza, lleno de frustración. “¡No lo sabíamos! ¿Cómo íbamos a saber que esto iba a pasar? ¿Que algo así siquiera existía?”

Lily suspiró, frotándose las sienes. —Podemos discutir sobre quién tiene la culpa más tarde. Ahora mismo, tenemos que centrarnos en lo que dice el diario. —Hizo una pausa, pasó la página y abrió mucho los ojos mientras seguía leyendo—. Hay más...

El grupo se inclinó hacia ella mientras ella traducía el siguiente pasaje, y su voz se convirtió en un susurro a medida que las palabras se volvían más oscuras. “Dice que una vez que la maldición se pone en marcha, se propaga. Comienza con los sueños, pero pronto empeora. La sombra, la figura, comienza a manifestarse en el mundo de la vigilia. Se alimenta del miedo y se hace más fuerte con cada día que pasa”.

Emma se quedó sin aliento y se acercó a la mesa. —¿Estás diciendo que esa cosa podría aparecer aquí? ¿En nuestro mundo?

Ryan asintió lentamente, con la mente acelerada. “Eso es lo que parece. Y si los sueños son solo el comienzo...”

Clara dejó de caminar y se volvió bruscamente hacia ellos. —Entonces nos estamos quedando sin tiempo.

La habitación quedó en silencio. El peso de la situación los oprimía, sofocando el espacio. El diario, que antes había sido un simple objeto de curiosidad, ahora parecía una bomba de relojería. Cada segundo que pasaba parecía acercarlos a la oscuridad que se cernía en el horizonte.

Lily pasó a la página siguiente y leyó las palabras rápidamente. —Hay una manera de detenerlo —dijo con voz temblorosa—. Pero es peligroso. El escritor lo intentó, pero fracasó. Menciona un ritual... algo que podría atrapar a la sombra de nuevo, pero requiere... —Su voz se fue apagando mientras leía las últimas líneas.

—¿Qué? —preguntó Ryan con el corazón acelerado—. ¿Qué se necesita?

Lily levantó la mirada, pálida. —Un sacrificio.

La palabra quedó suspendida en el aire como una sentencia de muerte. Clara jadeó, tapándose la boca con la mano, mientras Emma abría los ojos de par en par por la sorpresa. Ryan sintió que un sudor frío le corría por la nuca. ¿Sacrificio? ¿Qué clase de sacrificio?

—¿No hay otra manera? —preguntó Clara en voz baja, como si temiera la respuesta.

Lily dudó y volvió a mirar el diario. —No lo dice. Solo menciona que la sombra se alimenta del miedo y que la única forma de detenerla es enfrentándola directamente. El ritual requiere que alguien se enfrente a la sombra, que se ofrezca como conducto.

La mente de Ryan corría, tratando de unir las piezas. La sombra... los sueños... la presencia

creciente que los había seguido desde la cripta. Todo estaba conectado, todo se dirigía en espiral hacia ese momento. Pero la idea de un sacrificio, de que uno de ellos tuviera que enfrentarse a esa cosa, se sentía demasiado abrumadora para procesarla.

La voz de Emma rompió el silencio. “No podemos simplemente... seguir adelante con eso, ¿verdad? Tiene que haber otra manera. Tal vez el diario esté equivocado, o tal vez hay algo que se nos escapa. Tenemos que pensarlo bien”.

Clara, que seguía caminando de un lado a otro, soltó una risa amarga. “¿Pensarlo bien? Hemos estado pensando en esto durante horas y, cada minuto que pasa, esto se hace más fuerte. No tenemos tiempo para quedarnos sentados esperando una mejor respuesta”.

Ryan los miró, dividido. Todos se habían apuntado a esta aventura, pero ninguno de ellos esperaba que tomara un giro tan peligroso. El peso del liderazgo lo oprimía más que nunca. La responsabilidad de actuar (y actuar rápido) se estaba volviendo insoportable.

—Vamos a... calmarnos —dijo Lily suavemente, tratando de aliviar la tensión—. Seguiremos mirando el diario. Tal vez haya algo que se nos haya escapado.

Ryan asintió, aunque una parte de él dudaba que hubiera algo más que encontrar. Aun así, tenían que intentarlo. No podían lanzarse a un ritual como ese sin saberlo todo.

Mientras Lily volvía a pasar las páginas, Ryan vislumbró algo con el rabillo del ojo. Una sombra, pequeña pero más oscura que el resto de la habitación, parecía parpadear a lo largo de la pared. Su corazón dio un vuelco mientras parpadeaba, tratando de convencerse de que era solo su imaginación.

Pero cuando volvió a mirar, la sombra había desaparecido.

La atmósfera en el pequeño apartamento había cambiado palpablemente a medida que continuaban estudiando el diario. Cada página que pasaban parecía espesar el aire, llenándolos de un temor tácito que los envolvía como una densa niebla. Ryan sentía que la tensión se estaba gestando bajo la superficie, pero la dejó de lado y se concentró en la tarea que tenían entre manos. Necesitaban respuestas y el diario podría contener la clave.

“Está bien, no nos asustemos”, dijo Ryan, intentando inyectar algo de calma al creciente miedo. “Tenemos que mantenernos concentrados. Lo último que queremos es empezar a saltar hacia las sombras, literalmente”.

Emma caminaba de un lado a otro, pasándose los dedos por el pelo mientras murmuraba para sí misma: “¿Y si es demasiado tarde? ¿Y si ya sabe que estamos aquí?”. Levantó la vista con los ojos desorbitados. “¿Y si nos ha estado observando todo el tiempo?”.

—Emma, por favor —dijo Clara, intentando tranquilizarla—. Tenemos que pensar racionalmente. Si la sombra se alimenta del miedo, entonces el pánico no servirá de nada.

Ryan asintió y se inclinó sobre el diario mientras Lily continuaba leyendo. —Concentrémonos en los detalles de este ritual —instó—. Necesitamos saber exactamente a qué nos enfrentamos antes de tomar una decisión.

Lily levantó la vista y frunció el ceño mientras pasaba las páginas. —Parece que se necesitan ingredientes específicos para el ritual. Incienso, algunas hierbas, un espejo... —Su voz tembló al leer la siguiente línea—. Y una ofrenda de sangre.

Una oleada de inquietud los invadió. El rostro de Clara se puso pálido. —¿Qué significa eso? ¿De quién es la sangre?

Ryan sintió que se le formaba un nudo en el estómago. —No podemos dar por sentado que tiene que ser uno de nosotros. Tiene que haber otra manera. —Pero mientras lo decía, la duda se apoderó de ellos. Ya habían abierto la caja y habían desatado la oscuridad que había dentro, y ahora se enfrentaban a consecuencias que no habían previsto.

—Tiene que haber una manera de protegernos —intervino Emma, con un dejo de desesperación en su voz—. Podemos investigar las hierbas y el espejo, tal vez encontrar alguna manera de atraparlo sin sacrificar a nadie.

—Tal vez —convino Ryan, pero sus palabras sonaron vacías—. Pero si no actuamos rápidamente...

De repente, se escuchó un fuerte estruendo en la otra habitación. Los cuatro se quedaron paralizados, con el miedo corriendo por sus venas. Clara fue la primera en reaccionar, con el rostro pálido mientras agarraba su teléfono. “¿Qué fue eso?”

—No lo sé —susurró Ryan, con el corazón acelerado—. Quédate aquí.

Sin esperar una respuesta, se dirigió hacia la puerta, cada paso cargado de miedo. Mientras miraba hacia el pasillo en penumbra, vio la fuente del ruido: una estantería se había caído y su contenido estaba esparcido por el suelo. Pero a medida que avanzaba en el pasillo, un escalofrío le recorrió la espalda. Era algo más que el desorden; había una oscuridad tangible que se sentía más densa, más opresiva.

—Chicos —gritó, intentando mantener la voz firme—. Algo no va bien.

Emma y Lily intercambiaron miradas preocupadas, pero lo siguieron con cautela. Clara se quedó atrás, con las manos temblorosas, incapaz de quitarse de encima la sensación de que la observaban.

Mientras se reunían alrededor de la estantería caída, Ryan notó un destello entre los papeles dispersos. Se agachó y recogió una pequeña fotografía enmarcada, una que no habían visto en mucho tiempo. Era una foto grupal de su último viaje de senderismo, todo sonrisas y risas, una época anterior a todo este caos. Pero ahora, se sentía contaminada, casi burlona en su simplicidad.

—¿Qué es eso? —preguntó Emma, mirando por encima de su hombro.

—No es... no es nada —balbuceó Ryan, sintiéndose repentinamente cohibido—. Solo es una foto vieja.

Pero Lily se acercó más y su expresión cambió mientras señalaba algo en el fondo. "Mira eso".

Todos entrecerraron los ojos al ver la imagen. A lo lejos, parcialmente oculta por los árboles, se alzaba una figura oscura, casi demasiado tenue para verla, pero inconfundiblemente allí. El corazón de Ryan se aceleró. ¿Cómo no la habían notado antes?

—¿Qué demonios? —susurró Clara, acercándose para inspeccionarlo.

—Tal vez sea sólo un truco de la luz —dijo Ryan rápidamente, tratando de racionalizarlo, pero incluso él sintió que la inquietud volvía a apoderarse de él.

—No —intervino Emma con voz cortante—. No es solo un truco. Tenemos que hacer algo, esto se está saliendo de control.

De repente, las luces parpadearon y proyectaron sombras inquietantes a su alrededor. Intercambiaron miradas nerviosas y su sensación de seguridad se deterioró rápidamente. Ryan sintió la necesidad de huir, de alejarse lo más posible de ese apartamento y de la oscuridad que parecía estar cerniéndose sobre ellos.

Pero el diario pesaba en su mente. Si no afrontaban el problema, la situación solo empeoraría. La sombra los encontraría, ya sea que la afrontaran o no.

—Reagrupémonos —dijo con firmeza, fortaleciendo su determinación—. Necesitamos descubrir cómo realizar este ritual. Si eso significa que tenemos que enfrentarnos a la sombra, entonces lo haremos juntos.

—Pero el sacrificio... —La voz de Clara se fue apagando, dejando lo no dicho colgando entre ellos.

"Lo solucionaremos", insistió Ryan, aunque la incertidumbre lo carcomía. "Pero tenemos que actuar rápido. Ya no tenemos el lujo de contar con tiempo".

Cuando regresaron a la sala de estar, Ryan sintió una creciente sensación de terror, el peso de la situación presionaba con fuerza sobre sus hombros. Pero ya no había vuelta atrás. Fuera lo que fuese lo que habían desatado, tenían que afrontarlo. Juntos.

La sala estaba llena de tensión mientras se reagrupaban, las luces parpadeantes proyectaban sombras erráticas en las paredes. Ryan respiró profundamente, tratando de calmar su corazón acelerado. Echó un vistazo al diario; todavía había páginas abiertas en el pasaje sobre el ritual. "Necesitamos entender a qué nos enfrentamos", dijo con voz firme.

Lily asintió con la cabeza, con expresión seria. "El diario menciona que la sombra se alimenta del miedo y la desesperación. No es solo una entidad; es un reflejo de nuestra propia oscuridad. Tenemos que enfrentarla, pero debemos estar preparados para lo que eso significa".

Emma se acercó más y sus ojos escudaron las páginas. —Entonces, si se alimenta de nuestros miedos, eso significa que no podemos mostrar debilidad. Tenemos que ser fuertes y estar unidos. Pero ¿cómo nos protegemos de él?

Clara, todavía conmovida por el ruido anterior, habló: "La ofrenda de sangre... Dice que debe hacerse voluntariamente, pero ¿y si hay otra manera? ¿Y si podemos sustituirla por otra cosa?" Su voz temblaba, pero estaba cargada de determinación.

Ryan lo pensó y sintió un destello de esperanza. —Eso tiene sentido. Tal vez podamos crear una barrera usando las hierbas mencionadas, algo que lo mantenga a raya. Si podemos mantenerlo a raya mientras realizamos el ritual, tal vez tengamos una oportunidad.

—Pero tenemos que actuar rápido —dijo Emma, mirando nerviosamente hacia la puerta—. Parece que ya está aquí.

Con renovada urgencia, comenzaron a reunir los materiales enumerados en el diario. Se encontraron recorriendo la cocina en busca de hierbas y especias (albahaca, salvia, romero), mientras Lily instalaba el espejo y lo colocaba en el centro de la sala de estar. El espejo brillaba de manera ominosa bajo la luz tenue, como si fuera un portal a otro mundo.

“Asegurémonos de que todos tenemos claro lo que vamos a hacer”, dijo Ryan, tomando las riendas. “Una vez que empecemos, no habrá forma de parar hasta que el ritual esté completo. Tenemos que mantenernos concentrados”.

Emma y Clara asintieron, mientras Lily mantenía la mirada fija en el diario, con el ceño fruncido por la concentración. —Creo que puedo hacer el encantamiento. Pero ¿qué pasa con la ofrenda de sangre? —preguntó con voz temblorosa.

—Lo haré —se ofreció Clara, sorprendiéndose a sí misma por la fuerza de su convicción—. No puedo dejar que esta cosa tome el control de nuestras vidas. Si es mi sangre la que nos mantiene a salvo, entonces lo haré. Su determinación brillaba a través de su miedo.

—No —dijo Ryan con firmeza, acercándose a ella—. Tiene que haber otra manera. No podemos arriesgarnos a que nadie salga lastimado. Encontraremos un sustituto. Estamos juntos en esto.

Clara sacudió la cabeza, la frustración era evidente en su rostro. —No lo entiendes. Tiene que ser una ofrenda verdadera, algo significativo. Mi sangre será la única forma de protegerte.

El aire se sentía cargado de tensión mientras intercambiaban miradas. La realidad de su situación los oprimía con fuerza. Estaban siendo arrastrados hacia algo oscuro, y la disposición de Clara a sacrificarse hizo que el peso de su decisión se redujera.

—Está bien —dijo Ryan con voz firme—. Si eso es lo que vamos a hacer, entonces tenemos que asegurarnos de que valga la pena. Reuniremos todo, crearemos el círculo y comenzaremos el ritual. Pero tenemos que estar unidos en esto; nadie debe sentirse solo.

Mientras trabajaban juntos, juntando las hierbas y preparando el espejo, un silencio inquietante se apoderó del apartamento. Las sombras parecían hacerse más profundas y se arrastraban por las paredes como volutas de humo. Ryan sintió un escalofrío que le recorría la columna vertebral, como si el aire se hubiera espesado por el miedo.

—¿Alguien más siente eso? —susurró Emma, mientras sus ojos recorrían la habitación—. Es como si algo nos estuviera observando.

—Concéntrate —instó Ryan, obligándose a sonar tranquilo—. Tenemos que mantenernos fuertes. Encendamos las velas y preparemos el círculo.

Mientras se disponían a encender las velas, las luces parpadearon de nuevo, sumiéndolos en la oscuridad por un breve instante antes de volver a parpadear. El pánico se reflejó en los ojos de Emma. “¡Tenemos que darnos prisa!”, instó, y se apresuraron a preparar todo.

Una vez que las velas estuvieron dispuestas, formaron un círculo alrededor del espejo, con las manos temblorosas mientras trabajaban. El corazón de Ryan se aceleró mientras se posicionaban dentro de la barrera protectora. La llama de cada vela bailaba, proyectando sombras parpadeantes que parecían burlarse de sus esfuerzos.

Finalmente, se quedaron juntos, con las manos entrelazadas, con el diario en el centro de su altar improvisado. Ryan miró a Clara a los ojos y vio el miedo enmascarado por la determinación. —¿Estás segura de esto? —preguntó con dulzura.

—Lo soy —respondió Clara con voz firme—. Hagámoslo.

Mientras la última palabra del conjuro flotaba en el aire, la atmósfera cambió drásticamente. Las velas parpadearon violentamente, sus llamas se doblaron como si estuvieran atrapadas en una

tempestad. Las sombras en los rincones de la habitación avanzaron, una marea oscura rodando hacia el centro de su círculo.

El corazón de Ryan se aceleró cuando la superficie del espejo se onduló, distorsionando sus reflejos. —¡Permanezcan juntos! —gritó, apretando con más fuerza la mano de Clara. La voz de Lily tembló mientras continuaba el encantamiento, con una concentración inquebrantable a pesar del caos que los rodeaba.

Con un crujido ensordecedor, el espejo se hizo añicos y los fragmentos volaron por el aire como metralla mortal. Ryan se estremeció e instintivamente acercó a Clara. Emma gritó cuando un trozo de vidrio le rozó el brazo, pero no soltó la mano de Lily. El mundo que los rodeaba pareció disolverse en la oscuridad, un vacío que amenazaba con tragarlos por completo.

Del espejo destrozado emergió una silueta, una forma amorfa que se retorció y se retorció, con oscuros tentáculos que serpenteaban como una sombra viviente. Ryan se quedó sin aliento cuando la entidad se convirtió en una figura, un inquietante reflejo de sus miedos más profundos.

—¡Enfréntate a mí! —gritó, y su voz fue un eco escalofriante que reverberó por toda la habitación. Las palabras parecieron envolverlos, oprimiéndolos como un torno—. ¿Crees que puedes desterrarme? Soy tus miedos, tus dudas y tus secretos más oscuros. ¡Soy tú!

Las palabras de la sombra le hirieron profundamente y Ryan sintió que se le aflojaban las rodillas. En su mente aparecieron imágenes de fracasos, de pérdidas, de momentos en los que se había sentido completamente solo. Luchó por mantenerse firme, concentrándose en el rostro decidido de Clara a su lado.

“¡No podemos permitir que esto nos afecte!”, insistió con desesperación en su voz. “¡Tenemos que enfrentarlo juntos!”.

Clara le apretó la mano y su determinación encendió un destello de esperanza en su interior. — ¡No te tenemos miedo! —gritó con voz desafiante—. ¡No nos controlas!

La sombra retrocedió levemente como si la hubieran golpeado. “¿Crees que tu coraje puede extinguir la oscuridad? ¡Mira a tu alrededor! Tus amigos flaquearán. ¡Te traicionarán!” , se burló, con los ojos brillando como brasas.

El rostro de Emma palideció cuando la entidad volvió su mirada hacia ella. —Nunca fuiste lo suficientemente fuerte, Emma. Siempre has dependido de otros para que te salven.

—¡No! —gritó Emma, llena de ira—. He encontrado fuerza en mis amigos. ¡No estamos solos en esto!

La sombra siseó, frustrada. —Qué ingenua. ¿Crees que su apoyo te protegerá? Te abandonarán cuando llegue el momento. —Se abalanzó hacia ella, con sus oscuros tentáculos extendiéndose como garras.

—¡Manténganse concentrados! —gritó Ryan, dando un paso adelante—. ¡Esto es un truco! ¡Están tratando de dividirnos!

Lily, que seguía cantando, agarró el diario con fuerza. “¡Necesitamos crear una barrera! ¡Usa las hierbas!”. Rápidamente reunió los ingredientes que habían preparado y los arrojó al círculo. El aire crepitó con energía mientras las hierbas se encendían en un destello de luz brillante.

—¡Juntos! —instó Ryan, levantando en alto sus manos unidas—. ¡Vamos a contraatacar!

Mientras permanecían unidos, una ola de determinación los invadió. La luz de las hierbas titiló y empujó contra los oscuros tentáculos. “¡Somos más fuertes que nuestros miedos!”, declaró Clara, con su voz resonando como una campana.

La sombra chilló y su forma se distorsionó a medida que la luz crecía. “¿Crees que puedes desterrarme? ¡Soy eterna! ¡Siempre regresaré!”

Pero con cada palabra que pronunciaban al unísono, el dominio de la entidad sobre sus mentes se debilitaba. Ryan sintió que el peso de la duda se aliviaba mientras se concentraba en el apoyo de sus amigos. No solo estaban enfrentando sus miedos; estaban luchando unos por otros.

—¡Destierren esta oscuridad! —gritó Lily con voz feroz—. ¡No tienen poder sobre nosotras!

La luz se intensificó y envolvió la habitación con un cálido resplandor. Las sombras chillaron furiosas, luchando contra la fuerza que las empujaba hacia atrás. Ryan sintió que la oleada de esperanza crecía en su interior, entrelazándose con la fuerza de sus amigos. Podía sentir su determinación, su voluntad colectiva de enfrentar juntos la oscuridad.

Con un último grito unificado, lanzaron las manos hacia delante y la luz explotó hacia el exterior. La habitación vibró con energía mientras los tentáculos oscuros se encogían y se retiraban hacia el vacío. La sombra aulló y su forma se astilló en jirones de oscuridad, desapareciendo como humo en el viento.

Cuando los últimos restos de la sombra se disiparon, la habitación quedó en silencio. Las velas parpadearon suavemente y la atmósfera opresiva se disipó. Ryan se quedó sin aliento, con el corazón palpitando con adrenalina. Se habían enfrentado a la sombra y habían salido fortalecidos, pero ¿a qué precio?

Clara le soltó la mano, con los ojos muy abiertos por la incredulidad. —¿Lo hicimos?

—Creo que sí —respondió Ryan, todavía intentando recuperar el aliento—. Pero debemos tener cuidado. La oscuridad puede regresar.

Emma, temblorosa pero decidida, se volvió hacia ellos: “¿Qué hacemos ahora?”

Ryan miró el espejo destrozado, los restos esparcidos por el suelo como sueños rotos. “Tenemos que asegurarnos de que no vuelva. Necesitamos sellar este lugar, para protegernos”.

Lily asintió con la cabeza y la determinación brilló en sus ojos. —Terminemos lo que empezamos. El diario mencionaba una forma de protegernos permanentemente.

Mientras se reunían en torno a los restos del diario, la gravedad de su victoria se apoderó de ellos. Se habían enfrentado a la oscuridad, pero sabían que su viaje estaba lejos de terminar. La sombra podría haberse ido por ahora, pero su recuerdo persistía.

“Juntos”, dijo Ryan, mirando a cada uno de sus amigos. “Juntos somos más fuertes. No podemos olvidarlo”.

Mientras comenzaban a prepararse para el ritual final, una inquietud persistente se aferraba al aire. Las sombras en los rincones de la habitación parecían susurrar, jugueteando con los límites de sus pensamientos. Pero permanecieron unidos, listos para enfrentar lo que viniera después.

Lily abrió el diario y sus dedos temblaban mientras comenzaba a leer el conjuro en voz alta. Cada palabra parecía reverberar en el aire y, mientras hablaba, Ryan sintió que las sombras que

los rodeaban latían, vibrando con energía.

Entonces, mientras las palabras salían de los labios de Lily, Ryan notó que la temperatura de la habitación descendía. Un escalofrío recorrió el aire y se levantó un viento antinatural que se arremolinó a su alrededor. Las velas parpadearon violentamente y proyectaron sombras erráticas en las paredes.

—¡Sigue adelante! —insistió Ryan, pero incluso él sentía que el miedo se apoderaba de él y amenazaba con abrumarlo. Las sombras en los rincones parecían retorcerse y acercarse como si se sintieran atraídas por el grupo.

El momento parecía suspendido en el tiempo, el aire se espesaba por la tensión. Estaban parados al borde de un precipicio oscuro y la sombra se cernía más allá de su visión.

Capítulo 12

Un nuevo comienzo

El sol de la mañana se filtraba a través de las ventanas cubiertas de escarcha de la vieja biblioteca, arrojando un cálido tono dorado sobre las mesas de madera desgastada y las motas de polvo que bailaban en el aire. Ryan estaba sentado en una de las largas mesas, estudiando detenidamente el antiguo tomo que los había guiado a través de su reciente experiencia. El caos de la noche anterior parecía un sueño, pero el peso de su victoria y los ecos inquietantes de su enfrentamiento permanecían en el aire como una sombra.

—¿Puedes creer que lo hicimos? —La voz de Clara interrumpió sus pensamientos, su rostro iluminado por la luz del sol mientras se acercaba con una taza de té humeante. El calor irradiaba de la cerámica, en contraste con el frío que todavía se aferraba a los rincones de la biblioteca.

Ryan levantó la vista y esbozó una sonrisa. —Sí, pero todavía no estamos fuera de peligro. — Señaló las páginas abiertas del diario, donde diagramas y notas se mezclaban con garabatos frenéticos, restos de su desesperada búsqueda de respuestas—. Esto no nos dice cómo sellar permanentemente la sombra. Sólo cómo mantenerla a raya por ahora.

Clara dejó la taza a su lado y frunció el ceño. —¿Qué crees que deberíamos hacer a continuación? No podemos quedarnos sentados aquí esperando a que vuelva.

—Lily y Emma están trabajando en un plan —respondió Ryan, mirando hacia la parte trasera de la biblioteca, donde las dos estaban acurrucadas juntas, hojeando una pila de libros. Podía ver sus gestos animados y conversaciones susurradas—. Creo que están tratando de encontrar algo, cualquier cosa, que pueda ayudarnos a fortalecer nuestras defensas.

—Espero que encuentren algo pronto —dijo Clara, con un dejo de preocupación en la voz—. Después de lo de anoche, no quiero correr ningún riesgo. ¿Y si encuentra la manera de volver?

Ryan asintió y la inquietud volvió a apoderarse de él. —Tenemos que encontrar una forma de afrontarlo de forma más directa, no solo huir de él. —Su mente se llenó de posibilidades, cada una más desalentadora que la anterior—. Si vamos a terminar con esto, tenemos que estar preparados.

Clara se acercó más y su voz se convirtió en un susurro. —¿Sabes? He estado pensando. ¿Y si la sombra se creó a partir de nuestros propios miedos? ¿Y si tenemos que enfrentarnos a nuestra oscuridad individual para desterrarla por completo?

Ryan sintió que un escalofrío le recorría la espalda al oír sus palabras. El pensamiento resonó con una claridad inquietante. —Tienes razón. Todos lo hemos enfrentado juntos, pero tal vez también debamos enfrentar nuestros miedos. —Miró a Clara, y la intensidad de su mirada hizo que su corazón se acelerara—. ¿Y tú? ¿De qué tienes miedo?

Dudó un momento y se mordió el labio mientras una sombra se dibujaba en su rostro. — Supongo que tengo miedo de fallarles a todos. De no ser lo suficientemente fuerte cuando importa.

—No es cierto —dijo con firmeza, mientras le tomaba la mano—. Has sido increíblemente fuerte, Clara. No habríamos superado lo de anoche sin ti.

Ella lo miró a los ojos y, por un momento, él pudo ver un destello de duda en sus ojos. —Pero ¿y si no puedo seguir así? ¿Y si los decepciono a todos?

Antes de que Ryan pudiera responder, se escuchó un fuerte golpe en el fondo de la biblioteca. Ambos se dieron vuelta y vieron a Lily tambaleándose hacia atrás, casi cayendo sobre una pila de libros.

—¡Hola, chicos! —exclamó Lily, con el rostro sonrojado por la emoción—. ¡No van a creer lo que encontré! —Levantó un libro polvoriento, con el lomo agrietado y las páginas amarillentas por el paso del tiempo.

—¿Qué pasa? —preguntó Clara, despertando su interés.

—Este libro contiene relatos de antiguos rituales utilizados para enfrentarse a entidades oscuras y atarlas —dijo Lily, prácticamente saltando sobre sus talones—. Si podemos descifrar las instrucciones, ¡quizás podamos realizar un ritual que selle la sombra para siempre!

El corazón de Ryan se aceleró ante la perspectiva. “¡Eso suena prometedor! Veamos qué dice”.

Emma, que estaba revisando otra pila de libros, se unió a ellos con expresión ansiosa. “¿Qué encontraron?”, preguntó, inclinándose para echar un vistazo al título.

—Rituales de atadura y destierro —respondió Lily, con los ojos brillantes de entusiasmo—. No se trata solo de encerrar la sombra; describe cómo enfrentarla directamente.

Clara arqueó las cejas sorprendida. —¿Directamente? ¿Quieres decir que tendríamos que enfrentarlo otra vez?

—Sí, pero con la preparación adecuada —les aseguró Lily—. Aquí dice que tendremos que reunir elementos específicos y realizar el ritual bajo la luna llena para obtener el máximo poder.

A Ryan se le revolvió el estómago al pensar en enfrentarse a la sombra otra vez, pero se obligó a concentrarse. “¿Qué objetos necesitamos?”

Lily hojeó las páginas y escudriñó el intrincado texto. “Menciona algunas cosas: un trozo de cuarzo para amplificar nuestra energía, hierbas del bosque para conectarnos a tierra y algo significativo para cada uno de nosotros: un objeto personal que representa nuestros miedos”.

El rostro de Clara palideció levemente. “¿Qué hacemos si no podemos encontrar esas cosas?”

“Los encontraremos”, afirmó Ryan con más confianza de la que sentía. “Hemos llegado hasta aquí juntos. No podemos dejar que el miedo dicte nuestras acciones”.

Emma se acercó un paso más, con expresión decidida. “¿Qué pasa con nuestros miedos? ¿Tenemos que enfrentarnos a ellos otra vez?”

—Creo que sí —admitió Ryan, mirando a Clara, que asintió con la cabeza—. Pero esta vez estaremos preparados. Nos enfrentaremos a la sombra primero como individuos y luego juntos. Es la única manera de romper su dominio sobre nosotros.

Los ojos de Lily brillaron con determinación. “Entonces, comencemos. No tenemos mucho tiempo antes de la luna llena. Necesitamos reunir todo lo que podamos”.

Mientras los cuatro se reunían, reunían sus notas y hacían planes, una oleada de determinación inundó la biblioteca. Ryan sintió que la familiar calidez de la camaradería los envolvía, alejando el frío de la incertidumbre. Eran un equipo y juntos enfrentarían cualquier oscuridad que los aguardara.

—Volvamos a encontrarnos aquí esta noche —sugirió Ryan—. Compartiremos lo que encontremos y comenzaremos a prepararnos para el ritual.

—De acuerdo —dijo Clara con voz firme—. No podemos dejar que nuestros miedos nos controlen. Esta vez, lucharemos.

A medida que se dispersaban, una sensación de urgencia se apoderó de Ryan. El peso de la tarea se cernía sobre él, pero por primera vez, sintió que una chispa de esperanza se encendía en su interior. No solo se enfrentaban a la sombra; estaban recuperando su fuerza, su unidad y su futuro.

El sol se había ocultado en el cielo y proyectaba largas sombras sobre la ciudad mientras Ryan se abría paso a través del bullicioso mercado. El aire era fresco y los aromas de productos horneados y sidra especiada llenaban sus sentidos. A pesar del ambiente alegre, un nudo de ansiedad se le retorció en el estómago. Tenía una misión: reunir los elementos necesarios para el ritual.

Mientras se acercaba al vendedor de hierbas, vio a Clara delante, sus dedos rozando ligeramente las diversas plantas secas que estaban en exhibición. El sol iluminaba su cabello, convirtiéndolo en un halo de luz dorada, pero el peso de la tarea inminente se reflejaba en su expresión.

—Oye —gritó alcanzándola—. ¿Encontraste algo?

Clara se dio la vuelta y su sonrisa vaciló levemente. —Creo que esto podría funcionar. —Levantó una pequeña bolsa llena de lavanda y salvia—. Se supone que ayudan a establecerse y a tener claridad. Lo necesitaremos.

Ryan asintió, impresionado. “Buena elección. Todavía necesito encontrar cuarzo y algo personal. ¿Y tú?”

Ella dudó un momento y su mirada se desvió hacia el suelo. “Todavía estoy decidiendo cuál debería ser mi objeto personal. Algo que represente mi miedo”.

—Sea lo que sea lo que elijas, será fuerte. Has pasado por muchas cosas —le aseguró Ryan, percibiendo su aprensión—. No es fácil enfrentarse a aquello que nos da miedo.

—Lo sé —murmuró—, pero quiero estar preparada esta vez. No quiero volver a sentirme débil.

Su corazón se dolía por ella. “No eres débil, Clara. Has sido la columna vertebral de nuestro equipo. Solo piensa en algo que te represente”.

Después de pensarlo un momento, sus ojos se iluminaron. “Creo que sé lo que usaré. Solo necesito encontrarlo”.

Ryan sonrió y sintió una oleada de camaradería. “Entonces sigamos buscando”.

Caminaron más adentro del mercado, pasando por puestos llenos de artesanías hechas a mano y delicias horneadas. Ryan tomó un pequeño trozo de cuarzo, cuya superficie brillaba bajo el sol del atardecer. Lo levantó y miró a Clara. “Esto es perfecto, ¿verdad?”

—Por supuesto —convino ella, y sus ojos se iluminaron al contemplar la claridad de la piedra—. Ahora solo tenemos que centrarnos en nuestros objetos personales.

En ese momento, un alboroto cercano atrajo su atención. Un grupo de niños reía y se perseguía, uno de ellos agarraba una manzana roja brillante. Esta se alejó rodando y un hombre extendió la mano para atraparla, su risa era contagiosa. Por un breve momento, el peso de su misión se sintió más liviano.

—Míralos —dijo Clara, suavizando el tono—. Parecen tan despreocupados.

“Es agradable verlo”, respondió Ryan, mirándolos con una sonrisa. “Pero me hace pensar en lo fácil que es olvidar lo que realmente importa en medio del caos”.

Clara asintió pensativamente. “Tal vez eso sea lo que debemos hacer: encontrar una manera de dejar ir nuestros miedos, tal como lo hacen ellos”.

Mientras continuaban su búsqueda, se toparon con una tienda de antigüedades escondida al final de la calle. La campana sobre la puerta sonó suavemente cuando entraron, y el olor mohoso de madera vieja y cuero llenó sus fosas nasales.

—Vaya, este lugar es increíble —dijo Clara, mientras sus ojos iban de un tesoro a otro.

"Veamos si tienen algo que nos interese", sugirió Ryan, explorando los estantes abarrotados de baratijas y curiosidades.

A medida que se adentraban en la tienda, la atención de Clara se fijó en una pequeña caja de madera, intrincadamente tallada y adornada con dibujos en espiral. “Mira esto”, dijo, levantándola del estante.

—Hermoso —asintió Ryan, examinándolo de cerca—. ¿Crees que podría tener algún significado?

Clara frunció el ceño en señal de concentración. —No lo sé, pero me resulta... familiar. Como si estuviera relacionado con algo que no recuerdo bien. —Abrió la caja y reveló un compartimento vacío—. Esto podría contener algo personal, pero necesito pensar en qué podría ser.

Ryan sintió que un escalofrío le recorría la espalda. “Tal vez lo consigas cuando sea el momento adecuado”.

—Sí, tal vez —respondió Clara, dejando la caja en el estante con un suspiro—. Sólo espero poder resolverlo pronto. Nos estamos quedando sin tiempo.

Mientras seguían mirando, Ryan vio una vieja fotografía enmarcada en plata deslustrada. Representaba a una familia parada orgullosamente frente a una pequeña cabaña. Sintió una conexión inexplicable con la imagen y algo en lo profundo de él se agitó. “Creo que me quedaré con esto”, dijo, mientras extendía la mano para cogerla.

—¿Estás segura? —preguntó Clara, arqueando las cejas—. ¿Qué significa para ti?

“No estoy del todo seguro”, admitió. “Pero lo siento como un recordatorio de lo que puedo perder si no enfrento mis miedos. Creo que representa mi necesidad de proteger a las personas que me importan”.

Clara sonrió suavemente; su expresión era cálida. “Eso tiene sentido. Es perfecto”.

Mientras caminaban hacia la caja, el corazón de Ryan latía con fuerza en su pecho. Cada objeto que recogían se sentía como una pieza de armadura contra la sombra que estaban a punto de enfrentar. Pero debajo de esa emoción yacía una corriente subyacente de miedo: miedo a lo que realmente enfrentarían durante el ritual.

Afuera, el cielo se estaba oscureciendo y el frío de la noche comenzaba a aparecer. “Regresemos y reagrupémonos con los demás”, sugirió Ryan, con una sensación de urgencia. “Todavía tenemos mucho que preparar antes de la luna llena”.

—Está bien —convino Clara, aunque un atisbo de vacilación cruzó su rostro—. Sólo espero que estemos listos para lo que venga después.

"Lo haremos", le aseguró Ryan, poniéndole una mano tranquilizadora en el hombro. "No vamos a afrontar esto solos".

Mientras regresaban a la biblioteca, el peso de la tarea se hacía cada vez más grande, pero Ryan sintió un destello de esperanza junto al miedo. Juntos, se enfrentarían a sus sombras y, con cada paso, se acercarían más a encontrar la luz.

La atmósfera de la biblioteca estaba cargada de expectación mientras Ryan, Clara y el resto del grupo se reunían alrededor de una gran mesa de roble. Las velas parpadeaban y proyectaban sombras cálidas y danzantes que parecían dar vida a los viejos libros que cubrían las paredes. Clara colocó la caja de madera que había encontrado sobre la mesa; su superficie tallada brillaba a la luz de las velas.

“Creo que esto podría ser importante”, dijo con voz firme a pesar de los nervios que le revolvían el estómago. “Todavía no sé qué poner dentro, pero se siente bien”.

—Sea lo que sea, será poderoso —intervino Marcus, con el ceño fruncido mientras se inclinaba sobre la mesa—. Cada uno de nosotros debe asegurarse de que sus objetos representen sus verdaderos miedos, para que puedan empoderarnos durante el ritual.

Ryan asintió con la cabeza y el corazón le latía con fuerza mientras colocaba la fotografía frente a él. “Esta foto me recuerda a mi familia, lo que tengo que proteger. Representa mi miedo a perderlo todo. No quiero volver a pasar por eso”.

Clara lo miró y la comprensión se reflejó en sus ojos. “Lo enfrentaremos juntos, Ryan. No permitiremos que vuelva a suceder”.

Mientras seguían hablando de los objetos que habían elegido, Mia, una miembro del grupo tranquila pero observadora, habló: “Todavía no entiendo a qué nos enfrentamos realmente. Parece que simplemente estamos reuniendo cosas sin conocer la magnitud de nuestros miedos”.

—Eso es parte del viaje —respondió Clara con voz firme—. Los objetos nos servirán de guía, pero también tenemos que confiar en nosotros mismos. Hemos llegado hasta aquí juntos. No podemos permitir que la duda se apodere de nosotros ahora.

Marcus levantó una ceja. “La duda es una reacción natural, especialmente considerando lo que estamos a punto de hacer. Pero Clara tiene razón. Hemos pasado por mucho. Es hora de que aprovechemos esa fortaleza”.

Un silencio pesado se apoderó del grupo mientras absorbían el peso de su tarea. Los temores de cada uno de ellos permanecían en el aire como invitados no invitados, y la comprensión

compartida de su inminente enfrentamiento flotaba entre ellos.

—Repasemos el plan de nuevo —sugirió Ryan, con la esperanza de aliviar la tensión—. Una vez que salga la luna, nos reuniremos en el claro que hay fuera del pueblo. Clara y Mia, empezarán el ritual con los objetos que hemos reunido. Formaremos un círculo y canalizaremos nuestras energías.

Mia asintió y miró el reloj de la pared. —¿Qué pasa con las sombras? ¿Estamos preparados para enfrentarlas?

—Estémos preparados o no, tenemos que enfrentarlos —respondió Marcus con un tono decidido—. Si no lo hacemos, se volverán más fuertes.

Ryan sintió un escalofrío de miedo al pensarlo, pero siguió adelante. “Usaremos los objetos como anclas. Si empezamos a sentirnos abrumados, nos concentraremos en lo que representa cada objeto. Juntos, podemos encontrar nuestro camino a través de la oscuridad”.

El grupo se miró con determinación y cada miembro sintió el peso del inminente ritual. Clara tomó la caja y recorrió con los dedos las intrincadas tallas. “Solo espero poder averiguar qué tengo que poner dentro antes de que comience el ritual. Es crucial”.

“Entonces, tomémonos un momento”, sugirió Ryan. “Cierren los ojos, respiren y concéntrense. Piensen en lo que quieren enfrentar”.

Se quedaron en silencio, cada uno sumido en sus pensamientos. Ryan cerró los ojos y la luz de la vela se apagó detrás de sus párpados. Las imágenes parpadearon en su mente: momentos de miedo y pérdida, los recuerdos inquietantes de su pasado. Pero debajo de todo eso, una chispa de determinación comenzó a brillar.

Cuando abrió los ojos, captó la mirada de Clara desde el otro lado de la mesa. Su expresión era una mezcla de determinación y vulnerabilidad, y sintió una oleada de conexión entre ellos. Estaban todos juntos en esto, unidos por un propósito.

Mia rompió el silencio, su voz apenas era más que un susurro. “¿Y si las sombras no son sólo externas? ¿Y si también están dentro de nosotros?”

—Buena observación —respondió Marcus, frunciendo el ceño mientras pensaba—. Debemos reconocer que el miedo también puede surgir desde dentro. No se trata solo de enfrentar algo que está afuera, sino también de enfrentar lo que llevamos dentro.

Ryan sintió una oleada de comprensión. “Exactamente. Las sombras representan tanto las amenazas externas como nuestras luchas internas. No podemos ignorar ninguna de las dos partes si queremos tener éxito”.

En ese momento, la puerta de la biblioteca se abrió con un chirrido y su amigo Ethan entró sin aliento. “¡Chicos, no van a creer lo que acabo de ver!”. Tenía los ojos muy abiertos por la emoción, pero la seriedad de la tarea moderaba su energía.

—¿Qué pasó? —preguntó Clara inclinándose hacia delante.

—Estaba afuera y vi algo... inusual en el bosque. Parecían sombras moviéndose, casi como si nos estuvieran observando. Creo que saben que nos estamos preparando para el ritual —dijo Ethan con voz urgente.

Un escalofrío recorrió la columna de Ryan y la atmósfera cambió cuando asimilaron las palabras de Ethan. El rostro de Clara palideció. —¿Qué quieres decir con eso de que nos estás observando?

"Es como si estuvieran al tanto de nuestra presencia y esperando a que hagamos un movimiento. Tenemos que tener cuidado", advirtió Ethan.

—Genial, justo lo que necesitábamos —murmuró Mia, con una inquietud palpable—. ¿Y ahora tenemos que lidiar con la posibilidad de que estén al tanto de nuestros planes?

“Ya nos hemos enfrentado a lo desconocido antes. Podemos hacerlo de nuevo”, afirmó Ryan, con creciente determinación. “Necesitamos centrarnos en nuestros objetivos, en nuestros miedos y confiar en que podemos afrontar lo que se nos presente”.

Clara asintió y su determinación se consolidó. “Terminemos con los preparativos y preparémonos. Nos mantendremos unidos, pase lo que pase”.

A medida que el grupo empezó a reunir sus elementos, la sensación de urgencia se hizo más fuerte. Cada momento parecía un latido, una cuenta regresiva hacia la confrontación que les esperaba. Necesitaban preparar no solo sus elementos físicos, sino también sus estados mentales y emocionales.

La biblioteca parecía vibrar con energía, haciendo eco de la tormenta de emociones que se arremolinaba entre ellos. Ryan respiró hondo y sintió que el peso de su misión recaía sobre sus hombros. Estaban al borde de algo monumental y, a pesar del miedo que se apoderaba de ellos, la esperanza brillaba en su interior.

“Hagámoslo”, dijo, preparándose para lo que le esperaba.

El aire afuera era fresco y el frío les mordía la piel mientras Ryan, Clara, Ethan, Mia y Marcus caminaban hacia el claro. La luna colgaba baja y arrojaba un resplandor plateado sobre el suelo cubierto de nieve. Cada paso crujía con fuerza, rompiendo el silencio de la noche y haciendo eco de la urgencia que latía en sus corazones.

—¿Estamos seguros de esto? —preguntó Mia, su aliento visible en el aire frío—. ¿Y si no estamos listos?

—Tenemos que serlo —respondió Clara con voz firme, aunque Ryan pudo ver un destello de duda en sus ojos—. Hemos llegado demasiado lejos como para dar marcha atrás.

Ethan caminaba a su lado y miraba la caja de madera que Clara llevaba debajo del brazo. —Lo que hay dentro de esa caja es importante. Es nuestra conexión con lo que estamos enfrentando esta noche.

A medida que se acercaban al claro, Ryan sintió que la atmósfera cambiaba. El peso de la confrontación inminente se hacía más grande a cada paso. Las sombras danzaban en la periferia de su visión, arremolinándose como humo oscuro, y se obligó a concentrarse en el momento.

—Recuerden lo que hablamos —dijo Ryan, tratando de animarlos—. Cuando comencemos el ritual, debemos apoyarnos unos a otros. Nadie lucha solo contra sus sombras.

Llegaron al borde del claro, donde los árboles se erguían como centinelas silenciosos. Clara dio un paso adelante, dejó la caja en el suelo y la abrió. Dentro estaban los objetos que habían reunido, cada uno de ellos una representación de sus miedos e inseguridades más profundos.

—Pongámoslos en círculo —sugirió Marcus, arrodillándose—. De esta manera, todos podemos ver a qué nos enfrentamos.

A medida que empezaron a colocar sus objetos (la fotografía de Ryan, el diario de Clara, el medallón de plata de Mia y la vieja brújula de Marcus), la tensión en el aire se hizo casi palpable. Cada objeto parecía resonar con la energía de la noche, un recordatorio de las cargas que soportaban.

—¿Y si las sombras son algo más que nuestros miedos? —se preguntó Ethan en voz alta, con una voz apenas superior a un susurro—. ¿Y si saben lo que estamos planeando?

Ryan se volvió hacia él, sintiendo la realidad de esa posibilidad apoderándose de él. “No podemos permitir que el miedo nos paralice. Necesitamos enfrentarnos a todo lo que se nos presente”.

Clara levantó la vista y sus ojos reflejaron la luz de la luna. —Concentrémonos en lo que estos objetos significan para nosotros. Nos darán fuerza cuando más la necesitemos.

El grupo se reunió en el centro de su círculo improvisado, formando un vínculo de solidaridad. Clara respiró profundamente y su mirada se dirigió hacia el bosque oscuro que los rodeaba. “¿Estamos listos?”

—Estamos tan preparados como siempre —respondió Ryan, intentando darle confianza a su voz.

Cuando se tomaron de la mano, una ráfaga de viento atravesó los árboles, un escalofriante recordatorio de la oscuridad que acechaba en las cercanías. Las sombras se retorcieron y enroscaban, aparentemente vivas, como si se sintieran atraídas por la energía que emanaba del grupo.

—Comencemos —dijo Clara, con voz firme a pesar del temblor del miedo—. Cada uno compartirá lo que representa su objeto antes de invocar las sombras.

Uno por uno, compartieron sus miedos. Ryan habló de la pérdida, Clara de la vulnerabilidad, Mia del abandono y Marcus del fracaso. Cada revelación tejó un hilo de conexión entre ellos, reforzando su determinación compartida.

Cuando le llegó el turno a Ethan, dudó un momento y luego respiró profundamente. —Tengo miedo de quedarme atrapado, como si no pudiera escapar de mi pasado. —Su voz tembló un poco, pero se mantuvo firme—. Quiero liberarme.

Con cada confesión, el aire se espesaba de energía y las sombras respondían como si estuvieran al tanto de sus intenciones. Un zumbido bajo llenaba el claro, vibrando bajo sus pies, haciéndose más fuerte con cada momento que pasaba.

—Ahora, invocamos a las sombras —dijo Clara con un dejo de determinación en la voz—. Las enfrentaremos, juntas.

Cuando empezaron a cantar, el aire que los rodeaba cambió drásticamente. Una brisa gélida atravesó el claro, apagó la luz de las velas y los sumió en la oscuridad. El pánico se apoderó de Ryan, pero apretó con fuerza la mano de Clara y sintió su fuerza junto a él.

—¡Concéntrate en tu objeto! —gritó por encima del viento que se levantaba—. ¡Recuerda por qué estamos aquí!

De repente, empezaron a surgir formas de la oscuridad: figuras retorcidas envueltas en sombras. Se retorcían y se retorcían, con movimientos fluidos e inquietantes, encarnando los mismos miedos que acababan de compartir.

—¡Permanezcamos juntos! —gritó Marcus con voz firme a pesar del caos—. ¡Podemos lograrlo!

Las sombras avanzaron y se arremolinaron a su alrededor como una tempestad, susurrando burlas y dudas que amenazaban con consumirlos. Ryan sintió que se le aceleraba el corazón cuando una figura oscura con forma de espectro apareció ante él; su forma le resultaba extrañamente familiar.

—Ryan... —susurró una voz que reflejaba sus propias inseguridades—. Nunca escaparás de tu pasado. Lo perderás todo de nuevo.

—¡No! —gritó Ryan, concentrándose en el momento. Se concentró en la fotografía, en el amor que representaba y en la esperanza que brillaba en su interior—. ¡Mi pasado no me definirá!

La figura vaciló y, en ese momento, sintió una oleada de energía proveniente del grupo. La voz de Clara se alzó y se fusionó con la de él mientras se enfrentaba a su propia sombra: "¡Ya no seré vulnerable!"

El canto se hizo más fuerte, cada una de sus voces se entrelazaron, empujando hacia atrás contra la oscuridad. Las sombras vacilaron, sus formas brillaron como si estuvieran amenazadas por la fuerza de su resolución colectiva.

—¡Sigue adelante! —la instó Mia, y su voz se elevó por encima del estruendo—. ¡Juntos somos más fuertes!

Las sombras retrocedieron mientras el grupo avanzaba, y su conexión encendió un fuego en su interior. El miedo que compartían se transformó en un escudo contra la oscuridad. La atmósfera crepitaba con energía y Ryan sintió que las sombras empezaban a disolverse.

Con un último cántico unificado, avanzaron y destrozaron la oscuridad que los rodeaba. El claro estaba iluminado por una luz sobrenatural y las sombras chillaron y se retiraron hacia la noche.

Ryan jadeó en busca de aire, sintiendo que el peso de la confrontación se aliviaba. La luna brillaba sobre ellos, un rayo de esperanza después de la tormenta.

—Lo logramos —susurró Clara, con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

A medida que los ecos de las sombras se desvanecían, el grupo permaneció unido en el claro, con el corazón acelerado pero el ánimo en alto. Habían enfrentado sus miedos y habían emergido más fuertes, unidos por la experiencia.

La luz de la luna inundó el claro, iluminando los restos de la batalla. Las sombras ya no les arañaban los talones, pero un pesado silencio flotaba en el aire, llenando el vacío que habían dejado atrás. El corazón de Ryan seguía latiendo aceleradamente, pero la euforia ahora se veía atenuada por una persistente incertidumbre.

—¿De verdad los derrotamos? —susurró Mia, escudriñando los árboles como si esperara que las sombras reaparecieran en cualquier momento—. ¿Y si vuelven?

—No lo harán —dijo Clara con firmeza, aunque su voz temblaba levemente—. Los enfrentamos juntos. Éramos más fuertes que nuestros miedos.

Ryan asintió, aunque la duda se cernía sobre su mente. —¿Pero qué pasa con el próximo desafío? Puede que las sombras hayan desaparecido, pero todavía hay algo que se siente... extraño.

—¿Cómo qué? —preguntó Ethan, cruzándose de brazos a la defensiva. La tensión en su postura reflejaba la propia inquietud de Ryan.

—No lo sé —admitió Ryan, pasándose una mano por el pelo—. Es solo una sensación de que hay más en juego de lo que pensábamos. Es como si hubiéramos abierto una puerta que no podemos cerrar.

“Concentrémonos en lo que acabamos de lograr”, intervino Marcus, rompiendo la tensión creciente. “Enfrentamos nuestros miedos y salimos victoriosos. Eso es algo muy importante”.

—Sí —convino Mia, y su expresión se suavizó—. Pero no podemos ignorar lo que está sucediendo. Tenemos que permanecer unidos, pase lo que pase.

Clara dio un paso adelante y una chispa de determinación se encendió en sus ojos. “Necesitamos entender a qué nos enfrentamos. Las sombras eran manifestaciones de nuestros miedos, pero esa oscuridad también era parte de algo más grande”.

—¿Como una maldición? —sugirió Ethan frunciendo el ceño—. Tal vez no nos limitamos a enfrentarnos a nuestras sombras. Tal vez, sin darnos cuenta, entramos en contacto con algo antiguo.

A Ryan se le revolvió el estómago al pensarlo. “Si eso es cierto, tenemos que prepararnos para lo que viene. No podemos bajar la guardia”.

—Volvamos —dijo Clara, mirando hacia el camino que conducía a la salida del claro—. Nos reagruparemos en la cabaña y elaboraremos un plan.

Cuando se dieron la vuelta para marcharse, un viento frío atravesó el claro, agitó las hojas y provocó un escalofrío en la columna de Ryan. Sintió el peso de algo que flotaba en el aire, un eco de su enfrentamiento todavía resonando en su pecho.

—¿Alguien más sintió eso? —preguntó, deteniéndose.

—¿Qué? —preguntó Mia mirándolo con la confusión grabada en su rostro.

—Como... una energía —respondió Ryan, buscando entre las sombras cualquier señal de la oscuridad con la que acababan de luchar—. Todavía hay algo aquí.

El grupo se quedó en silencio, el peso de sus palabras se apoderó de ellos como una espesa niebla. Clara dio un paso más hacia Ryan, con los ojos muy abiertos. —Tenemos que irnos, ahora.

Con una urgencia alimentada por el instinto, se apresuraron a través del bosque, el sendero iluminado por el suave resplandor de la luna. Cada crujido de una ramita bajo sus pies se sentía amplificado en el pesado silencio, agudizando su conciencia de la oscuridad que los rodeaba.

Cuando llegaron al borde del claro, Ryan vio un movimiento con el rabillo del ojo: una sombra fugaz que se movía entre los árboles. Se detuvo con el corazón acelerado.

—¿Qué fue eso? —susurró, apenas conteniendo su creciente miedo.

—No vi nada —dijo Marcus, pero su voz temblaba ligeramente, traicionando sus nervios.

La mirada de Ryan se movió rápidamente a su alrededor, escudriñando la oscuridad que los envolvía. "Juro que vi algo. Es como si hubiéramos despertado algo".

—¡Sigamos adelante! —instó Clara, elevando la voz con urgencia—. Sea lo que sea, no podemos dejar que nos encuentre.

Mientras se apresuraban entre los árboles, el aire se espesaba y las sombras parecían estirarse y contorsionarse, cerrándose a su alrededor. Ryan podía sentir la oscuridad susurrando en los confines de su mente, haciendo eco de los miedos que acababan de enfrentar.

—¡Quédate cerca! —gritó Clara, agarrando con fuerza la mano de Ryan.

Aceleraron el paso, pero la sensación de que los perseguían flotaba en el aire, una tensión palpable que encendía todos los instintos de Ryan. Podía sentir las sombras arremolinándose fuera de su vista, esperando el momento de atacar.

De repente, Ethan tropezó y cayó de rodillas. —¡No puedo... no puedo seguir corriendo! —jadeó, respirando con dificultad.

—¡Ethan! —gritó Mia, volviéndose para ayudarlo a levantarse—. ¡No podemos parar ahora!

Pero cuando se detuvieron, la oscuridad que los rodeaba se hizo más densa y Ryan sintió que se acumulaba una presión abrumadora, como el peso de una tormenta a punto de estallar. Miró a Clara, que miraba fijamente hacia las sombras; su expresión era una mezcla de miedo y determinación.

—Tenemos que afrontar esto, sea lo que sea —dijo Clara, tranquilizándolos con su voz—. Juntos.

Justo cuando Ryan estaba a punto de aceptar, una figura emergió de las sombras: una silueta oscura que se alzaba imponente y cuyos ojos brillaban como brasas. El aire que los rodeaba se volvió más frío y una sensación palpable de terror se apoderó del grupo.

—¡Corran! —gritó Ryan, pero la oscuridad avanzó y los envolvió.

La oscuridad los envolvió como un sudario sofocante, una fuerza tangible que les cortaba la respiración y nublaba sus pensamientos. Ryan se encontraba en primera línea, con el corazón palpitando con fuerza, mientras la siniestra figura se alzaba ante ellos, con los ojos ardiendo como carbón contra el telón de fondo de la noche.

—¡Permanezcan juntos! —gritó Clara, con voz firme, aunque el miedo amenazaba con apoderarse de ella. El grupo se acurrucó más cerca, entrelazando los dedos, un frente unido contra el vacío que se avecinaba.

—¿Qué es? —jadeó Mia, con voz temblorosa—. ¿Qué quiere?

“Creo que quiere alimentarse de nuestro miedo”, dijo Ryan, forzando las palabras a pesar de la tensión en su garganta. “Tenemos que enfrentarlo, tal como hicimos con nuestras sombras”.

Ethan dio un paso adelante con los ojos entrecerrados. —Pero ¿cómo luchamos contra algo así? Es diferente a las sombras.

Ryan recordó sus encuentros anteriores, la forma en que habían enfrentado sus miedos individuales, cómo cada revelación había despojado a las sombras del poder que ejercían sobre ellos. “Necesitamos reconocerlo, entender que no puede controlarnos a menos que lo

permitamos”.

A medida que la figura se acercaba, el aire se volvía aún más frío, pero Ryan sintió que una chispa de desafío se encendía en su interior. “Hemos llegado demasiado lejos como para dar marcha atrás ahora”, dijo, y su voz ganó fuerza. “No podemos dejar que nos intimide”.

La figura se movió y la oscuridad se arremolinó a su alrededor como una tormenta. —¿Crees que puedes derrotarme? —susurró, con una voz como la grava raspando contra la piedra—. Soy la esencia de tus miedos, la encarnación de la duda. No eres nada sin tus miedos.

Ryan miró a la figura a los ojos y se negó a inmutarse. —Estás equivocada. Somos más que nuestros miedos. No nos definen. Los hemos enfrentado y nos hemos vuelto más fuertes.

La figura vaciló y las sombras vacilaron por un momento. Clara dio un paso adelante, fortalecida por las palabras de Ryan. “Eres un producto de nuestras inseguridades, pero aquí no tienes poder. Hemos aprendido a enfrentar nuestros miedos juntos”.

Mia asintió y su voz se elevó por encima de la opresiva oscuridad. —¡No pueden controlarnos! ¡Elegimos la esperanza en lugar del miedo, la luz en lugar de la oscuridad!

Con cada declaración, las sombras comenzaron a retroceder, como si se retrajeran de la fuerza de su unidad. Ryan sintió que un cálido resplandor se extendía por todo su ser, una sensación de empoderamiento que subía como una marea. Miró a sus amigos, sus rostros iluminados por la determinación, y supo que podían romper el ciclo.

“¡Mostrémosle nuestra luz!”, gritó Ryan, levantando las manos. “¡Juntos!”.

Como si estuvieran sincronizados, el grupo dio un paso adelante, uniendo sus manos, canalizando su fuerza colectiva. Una luz brillante comenzó a formarse entre ellos, una energía radiante alimentada por sus experiencias compartidas, sus victorias y el amor que los había unido. El resplandor creció, palpitando con vida y calidez, empujando contra la oscuridad.

—¡No! —aulló la figura, que se movía violentamente mientras luchaba contra la luz que se acercaba—. No puedes...

Pero ya era demasiado tarde. La luz estalló, iluminando el claro y alejando las sombras. La figura chilló y se disolvió en zarcillos de oscuridad que se evaporaron en la noche. El peso del miedo que los había oprimido se disipó, reemplazado por una energía vibrante que llenó el aire.

Cuando la luz los envolvió, Ryan sintió que lo invadía una profunda sensación de alivio. La oscuridad había sido vencida, no por la fuerza bruta, sino abrazando lo que había intentado destruir: su esperanza, su amor y su unidad.

Se quedaron juntos, con el corazón acelerado, respirando el aire fresco mientras los últimos restos de la figura desaparecían. La luna brillaba intensamente sobre ellos, bañándolos con su luz plateada y, por primera vez, el bosque se sintió en paz.

“No puedo creer que lo hayamos logrado”, dijo Mia con lágrimas en los ojos. “Realmente lo enfrentamos juntos”.

Clara se volvió hacia Ryan y sonrió, rompiendo su miedo anterior. “Tenías razón. Somos más fuertes juntos”.

Ethan se pasó una mano por la frente, todavía conteniendo el aliento. “No pensé que lo

lograríamos ni por un momento. ¡Pero lo logramos!”

Ryan sonrió, sintiéndose más ligero que en mucho tiempo. “Luchamos contra nuestros miedos y ganamos. Creo que finalmente hemos roto el ciclo”.

Mientras se encontraban en el claro, disfrutando de las consecuencias de su victoria, Ryan se dio cuenta de que el viaje lo había cambiado. Se había enfrentado a su oscuridad, pero lo más importante, había encontrado una luz dentro de sí mismo, una resiliencia que no sabía que existía.

—¿A dónde vamos desde aquí? —preguntó Mia, mirando el bosque tranquilo a su alrededor.

Ryan miró a sus amigos; los lazos que habían forjado a través de sus luchas eran más fuertes que nunca. “Donde queramos”, dijo, sintiendo una oleada de posibilidades. “Ahora somos libres de elegir nuestro camino. Juntos”.

Comenzaron a caminar de regreso a la cabaña, entre risas y conversaciones. Las sombras se habían retirado, pero la luz que llevaban los guiaría a través de lo que les aguardara.

Cuando llegaron a la cabaña, Ryan se detuvo un momento y miró hacia el bosque. La noche parecía diferente ahora: llena de promesas en lugar de miedo. Se volvió hacia sus amigos, cuyos rostros se iluminaron de alegría y alivio, y sintió que lo invadía una abrumadora sensación de gratitud.

“Vamos a celebrarlo”, dijo, sonriendo ampliamente. “Nos lo hemos ganado”.

Cuando entraron, mientras las risas resonaban en la cabina, Ryan supo que no solo habían vencido sus miedos, sino que también habían forjado un nuevo comienzo, uno lleno de esperanza, amor y los lazos inquebrantables de la amistad.

Puede que la oscuridad haya sido vencida, pero la luz que llevaban dentro los guiaría a través de todos los desafíos de la vida, juntos, para siempre.

Epílogo

El albergue estaba animado con el familiar zumbido de los preparativos navideños, pero este año, la sensación era diferente. Afuera, la nieve comenzaba a caer, espolvoreando suavemente los pinos circundantes, mientras que en el interior, Evergreen Lodge brillaba con calidez y festividad. La chimenea crepitaba suavemente, las guirnaldas colgaban de las ventanas y las luces centelleantes se enroscaban alrededor de las vigas de madera. Era igual que el año pasado y todas las Navidades anteriores, pero esta vez, Lily sintió el sutil cambio de la novedad en el aire.

Se encontraba de pie al pie de la gran escalera, observando cómo los trabajadores colocaban los adornos finales en el enorme árbol de Navidad que se alzaba orgulloso en el centro de la habitación. Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios mientras ajustaba uno de los adornos hechos a mano: una delicada estrella de vidrio que había pertenecido a su madre.

—¿Crees que es heterosexual? —La voz de Ethan sonó detrás de ella, haciendo eco burlonamente de las palabras de su madre tantas Navidades atrás.

Lily se giró para mirarlo, con el corazón henchido de calidez. Ethan, con su sonrisa relajada y su presencia constante, se había convertido en una parte irremplazable de ese lugar y de su vida. Lily sonrió y sintió una calidez familiar en el pecho. "Casi", dijo, dando un paso adelante para hacer un ligero ajuste a la estrella en la parte superior del árbol. "Ahora es perfecto".

Ethan se rió entre dientes y la abrazó por detrás. "Nos estamos volviendo buenos en esto".

Lily se inclinó hacia él y suspiró satisfecha. "Hemos practicado mucho, pero este año parece diferente".

Le besó la cabeza. —Es que lo es.

El albergue ya no era solo su responsabilidad, era de ellos. Juntos, habían pasado el último año trabajando para darle nueva vida al antiguo albergue, equilibrando la tradición con los cambios que lo mantendrían en funcionamiento para las generaciones venideras. A veces había sido un desafío aprender a combinar sus ideas sin perder la esencia de Evergreen Ridge, pero cada momento valió la pena.

Mientras miraba a su alrededor, Lily podía ver la evidencia de su trabajo en equipo en todas partes: desde la iluminación actualizada en el comedor hasta el nuevo y elegante mostrador de registro que aún lograba adaptarse al encanto rústico del albergue. Y, sin embargo, en medio de los pequeños toques modernos, el corazón del albergue seguía siendo el mismo. Era un lugar de calidez, familia y tradición.

—Creo que tu mamá estaría orgullosa de lo que hemos hecho aquí —dijo Ethan en voz baja, como si leyera sus pensamientos.

Lily sintió el dolor familiar en el pecho ante la mención de su madre, pero ahora era un dolor dulce, uno que le recordaba todo el amor y los recuerdos que habían compartido. Ella asintió, parpadeando para contener las lágrimas que amenazaban con brotar. "Eso espero".

Más tarde, esa misma tarde, Lily se encontró en la cocina, con el aroma a pan de jengibre inundando el aire. Faltaban pocas horas para el intercambio de galletas y, como era tradición, ella

y Ethan habían pasado el día horneando tandas de galletas una tras otra. Era su parte favorita del Festival de Navidad, la única tradición que nunca podía abandonar.

—Ten cuidado con eso —le advirtió Ethan en tono juguetón mientras ella sacaba una bandeja del horno—. Creo que hemos preparado suficiente para alimentar a todo el pueblo y algo más.

Lily se rió, secándose las manos en el delantal. “Nunca puedes tener demasiadas galletas. Además, ya sabes lo competitiva que se vuelve la gente en el mercado de valores”.

Ethan se apoyó en el mostrador y la miró con una sonrisa cariñosa. “Es increíble cómo has logrado mantener vivas todas estas tradiciones”.

Lily se detuvo y miró la bandeja de galletas. Por un momento, la imagen de su madre apareció en su mente, parada en el mismo mostrador, estirando la masa y contando historias de sus propias Navidades en el albergue.

—No podía dejarlos ir —dijo Lily en voz baja, mirando a Ethan—. Son parte de este lugar, son parte de mí. Y quiero asegurarme de que estén aquí para la próxima generación.

Ethan dio un paso adelante y la rodeó con sus brazos para reconfortarla. —Y lo has hecho de maravilla, Lily. Al pueblo le encanta lo que hemos hecho con el albergue y, lo que es más importante, les encanta que hayamos mantenido vivo el espíritu de este lugar.

Lily apoyó la cabeza en su pecho y sintió cómo la calidez de sus palabras la inundaba. —No podría haberlo hecho sin ti.

Juntos, habían encontrado una manera de honrar el pasado y abrazar el futuro, y cuando el pueblo se reunió una vez más para el Festival de Navidad, Lily sintió una profunda sensación de satisfacción. Allí era donde debía estar, continuando el legado que su madre le había confiado mientras construía una vida y un futuro propios.

Al caer la tarde, la nieve seguía cayendo suavemente fuera de la cabaña. Lily estaba de pie en el porche, envuelta en un grueso abrigo, mirando los copos de nieve bailar a la luz de los faroles. La cabaña estaba llena de actividad en el interior, los sonidos de risas y música se extendían hasta la noche, pero por un momento, ella se quedó sola, absorbiendo todo.

Este era su momento favorito del día: el silencio antes de que comenzara el festival, cuando el mundo parecía contener la respiración en anticipación. La nieve le recordaba todas las Navidades que había pasado allí, la risa de su madre, su calidez y la forma en que había hecho que todo pareciera mágico.

Lily cerró los ojos y dejó que los recuerdos la invadieran. Casi podía oír la voz de su madre y sentir el ligero roce de su mano en el hombro. No era el doloroso recordatorio de la pérdida que había sido antes. En cambio, se sentía como una presencia gentil, una garantía de que su madre todavía estaba con ella, cuidando la cabaña, cuidándola.

—¿Estás lista para que comience el festival? —La voz de Ethan interrumpió su ensoñación y Lily abrió los ojos para encontrarlo de pie junto a ella, con una suave sonrisa en su rostro.

Ella asintió con la cabeza, con el corazón lleno. “Lo soy”.

Mientras regresaban a la cabaña, juntos, tomados de la mano, Lily sintió que una profunda sensación de paz se apoderaba de ella. Había cerrado el círculo, regresaba al lugar que siempre había amado, y ahora, era suyo para seguir adelante. La cabaña estaba prosperando, tal como su

madre había soñado que sería, y Lily sabía que había honrado ese sueño en todos los sentidos.

Cuando comenzaron las festividades de la noche y el pueblo se reunió para celebrar otra Navidad en Evergreen Ridge, Lily sintió que una alegría silenciosa se instalaba en su pecho. Este lugar, esta vida, era todo lo que había esperado. Y en algún lugar, en el suave remolino de nieve del exterior, sabía que su madre estaba sonriendo, orgullosa de la mujer en la que se había convertido Lily y del legado que estaba manteniendo vivo.

Y así, con la promesa de muchas más Navidades por venir, Lily entró en la calidez de la cabaña, con el corazón lleno de amor, sabiendo que su viaje apenas había comenzado.